



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**REDES POLÍTICAS E INTELECTUALES ENTRE EL
MAGONISMO Y EL MOVIMIENTO ANARQUISTA
INTERNACIONAL: 1910-1915**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA

P R E S E N T A
JAVIER GÁMEZ CHÁVEZ

TUTOR **DR. JAVIER TORRES PARÉS**
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COTUTORA **DRA. GLORIA VILLEGAS MORENO**
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COTUTOR **DR. JESÚS HERNÁNDEZ JAIMES**
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA
NOVIEMBRE DE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	7
---------------------	---

Capítulo I

La red política entre los anarquistas españoles exiliados en Estados Unidos y el Partido Liberal Mexicano.

Introducción	35
El exilio: camino hacia el internacionalismo políglota y libertario	35
La red política de los pelemistas y los libertarios españoles exiliados en los Estados Unidos	39
Solidaridad Obrera y su apoyo al pelemismo	57
La divergencia entre los gallianistas con el pelemismo y la intervención de la Sociedad por el Derecho a la Existencia de Paterson	65

Capítulo II

Recepción y debate del magonismo en el movimiento anarquista español, 1907-1916.

Introducción	89
Los trabajos de difusión y propaganda de Luis Bonafoux Quintero y Jaime Vidal García	90
La acogida del pelemismo en el semanal libertario <i>Tierra y Libertad</i>	94
Recepción y solidaridad con la insurrección en Baja California	101
La solidaridad anárquica tras la derrota de Baja California	111
El Grupo Reivindicación de Sabadell y su defensa del Partido Liberal Mexicano	125

Capítulo III

Recepción y debate del magonismo por los anarquistas y sindicalistas revolucionarios de la Argentina, 1908-1916.

Introducción	141
La inmigración anarquista al Río de la Plata	142

El apoyo total 1908-1913: las redes políticas entre el anarquismo argentino y el Partido Liberal Mexicano	145
Crítica y debate del Pelemismo: 1913-1916	169
El sindicalismo revolucionario argentino y su solidaridad con el Partido Liberal Mexicano	199

Capítulo IV

El anarquismo cubano y su solidaridad con la revolución social magonista. 1907-1914.

Introducción	215
Neocolonialismo y movimiento anarquista cubano a principios del siglo XX	216
Condiciones sociales de los trabajadores y el anarquismo cubano a inicios del siglo XX	226
El movimiento ácrata cubano y sus primeras redes de solidaridad con el movimiento magonista	232
La revolución social en Baja California y los libertarios cubanos	242
¿Y después de Baja California? Fomentar la revolución económica y social	251
La internacionalización de la revolución social pelemista y los ácratas cubanos	263
Las oportunidades de revolución social a la caída del régimen maderista: Magonistas y Zapatistas	276
Conclusiones	293
Fuentes	299

A mi madre, la más fuerte de la familia.
A Blanca, por todo el camino andado.
A Miriah Camila, Ian Xavier y Trilce Natalia,
motores de esperanza.

A Araceli
A Estela y Álvaro
A Zoe, Axel, Antonio y Said
A Fabián y Rocío

A Coco, Mario, Audre y Kary

A mis dos profesores y amigos: Javier y Ricardo

A todos los compañeros de viaje:
Gude, Mario, Salvador,
Verónica, Aderak, Dalia,
Bolívar, Tere, Samantha, Eréndira,
y a otros muchos.

La investigación disfrutó de una beca para estudios doctorales asignada por el CONACYT.

Introducción

“Lo que importa son las incontables y pequeñas hazañas de la gente común, ellos sientan la base de los sucesos importantes que pasan a la historia”.

Howard Zinn

“Hay en el norte de México un movimiento revolucionario bastante serio entre los campesinos, y el gobierno republicano no es capaz de dominarlo. Se han producido expropiaciones a señores por los colonos indios. Se libran de tiempo en tiempo batallas, y no es sólo *Regeneración* quien habla de esas batallas.”

Piotr Kropotkin

(*Les Temps Nouveaux*, abril, 1912)

“Cuando el mal se presenta en el mundo los anarquistas debemos combatirlo con energía, y así cuando en el futuro se escriba la verdadera historia de estos tiempos, los buenos historiadores sabrán de un grupo de hombres completamente desinteresados, que lucharon siempre contra el mal.”

Fernand Ricard

(*La Protesta*, Buenos Aires, 1914)

Benedict Anderson publicó un sugestivo texto en 2005 titulado: “*Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*”. En él se enuncia la práctica de un internacionalismo políglota de entre siglos (1875-1920) cuya principal característica fue el dominio de un “lenguaje internacional”, conocido como “La Idea” o “La Cuestión Social”,¹ por un número significativo de intelectuales y militantes de diferentes naciones, adaptados a un mundo de Babel.²

En esta tradición militante se leyó, escribió y dialogó en distintas lenguas. La recepción y discusión del nacionalismo, el anarquismo, el marxismo, el modernismo y las vanguardias se realizó entre las distintas comunidades políglotas de trabajadores migrantes, intelectuales y exiliados políticos por todo el mundo. Filipinos que hablaron y escribieron en alemán y francés; españoles que lo hicieron en inglés, francés e italiano; mexicanos, cubanos y argentinos en inglés, francés e italiano y rusos en alemán, francés e inglés. Esta tradición

¹ “La Idea”, como se le conoció al cuerpo teórico e ideológico del anarquismo.

² Benedict Anderson, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, España, Akal, 2008, 256 p.

intelectual de inmigrantes y exiliados hizo que sus miembros fueran capaces de familiarizarse con una multiplicidad de ideas en sus idiomas originales.

Esta práctica letrada produjo intercambios y debates internacionales entre distintas redes políticas y culturales, lo que permitió establecer, en el caso de los movimientos radicales, un internacionalismo políglota. Para el autor inglés Raymond Williams, el dominio de varias lenguas y el ser inmigrante, fomentó un relativismo cultural y lingüístico, que situó a estos sectores sociales a medio camino entre una cultura de la que se van desligando y otra adoptiva en la que aún no se hallan plenamente integrados. En este estado de desarraigo las comunidades políglotas ofrecieron una comunidad intelectual no orgánica y un lenguaje común.³ En nuestro caso este lenguaje fue “La Idea” y el internacionalismo anarquista.

Este internacionalismo se constituyó en el proceso de una mundialización temprana de entre siglos que posibilitó la formación de un “*Globe Stretching*” (mundo extendido) y una “*nation-linking*” (nación enlazada)⁴ donde el capitalismo se cimentó a partir del desarrollo de nuevas tecnologías como el telégrafo, que apresuró los contactos; el buque de vapor, que posibilitó las grandes migraciones; el ferrocarril, que aminoró los tiempos de transportación en zonas continentales y la creación de la Unión Postal Universal (1876) que aceleró enormemente el intercambio epistolar, el flujo de revistas, periódicos, fotografías y libros.

Cuando los integrantes de los clubes liberales mexicanos emprendieron su exilio político hacia los Estados Unidos a partir de 1904, en particular los que constituyeron el Partido Liberal Mexicano, participaron de la vida y la cultura política de este internacionalismo políglota. Ello especialmente en ciudades como Saint Louis, Missouri, San Francisco y Los Ángeles, California, donde estrecharon vínculos y constituyeron redes políticas e intelectuales con éstas y otras comunidades políglotas estadounidenses como la de los tabaqueros de Tampa, en Florida, los marineros en los puertos de New York, los trabajadores textiles en Paterson, New Jersey y los trabajadores migrantes de San Francisco y de Los Ángeles en California.

³ Raymond Williams, “Metropolitan perceptions and the emergence of modernism”, en *Politics of modernism*, Verso, London, 1989, pp. 37-48

⁴ Benedict Anderson, Op. Cit. pp. 9-11

A partir de su formación en septiembre de 1905 el Partido Liberal Mexicano (PLM) reunió un grupo de hombres y mujeres que participaron en el movimiento antiporfirista con el objeto de profundizar su carácter social y conducirlo hacia la realización de una revolución con fines anticapitalistas

Con esa orientación, como veremos en la presente investigación, el PLM se vinculó en México con numerosos sectores populares y de las clases medias y obtuvo una amplia recepción entre organizaciones internacionales de trabajadores que se movilizaron para fortalecer un proceso que caracterizaron como una revolución social.

En los años comprendidos entre 1906 y 1914, la experiencia de la lucha social en México, además de difundirse ampliamente y de generar la solidaridad de considerables fuerzas sociales, en especial entre grupos de filiación anarquista o socializante, constituyó también una fuente de inspiración y un respaldo ideológico para definir e impulsar los proyectos de transformación radical en países del Caribe, como en el caso de Cuba, en el Cono Sur, como ocurrió en Argentina, en España en el ámbito europeo o en Estados Unidos, países que, entre otros, se vincularon con la experiencia revolucionaria de México.

La presencia de un núcleo anarquista en el PLM, así como la difusión en la prensa internacional y ácrata de las noticias que describieron la radicalidad que alcanzaron las movilizaciones populares, impulsaron la formación de redes de solidaridad política, económica e intelectual con el magonismo. La formación de estas redes es el punto de partida para abordar el estudio del proceso de difusión de la visión anarquista de la lucha social que tuvo lugar en México en este período. La solidaridad surgida en distintos países para con los magonistas se inició a partir de 1907 y se fortaleció en la medida en que se evidenció la presencia de guerrillas ácratas que operaron en la frontera norte de México.

El movimiento de oposición al régimen porfirista se formó a partir de un conjunto heterogéneo representado por sectores sociales y políticos que se expresaron principalmente en tres corrientes: el liberalismo social, el socialismo y el anarquismo. La mayoría de sus miembros expresaron sus adscripciones ideológicas a inicios del siglo XX y se coordinaron a través de los Congresos Liberales.

La respuesta del régimen porfirista al movimiento opositor fue la violencia y represión contra estas expresiones de descontento con el objetivo de desarticularlas. Ello

condujo a algunos sectores del movimiento a criticar los fundamentos de legitimidad del poder constituido, lo que les dio la cualidad de sujetos revolucionarios. Una de las expresiones más contundentes de la radicalización del movimiento liberal fue el artículo “La constitución ha muerto”, publicado en *El Hijo del Ahuizote* por Ricardo Flores Magón el 8 de febrero de 1903. El artículo representó no sólo el pensamiento de su autor, sino el de una generación revolucionaria que adoptó un liberalismo radical y socialista como consecuencia del proceso de modernización autoritaria en el país.

Ante la persecución del régimen, una parte importante de este movimiento decidió proseguir la lucha radicándose en el suroeste de los Estados Unidos, en particular en el Paso, Texas, ciudad de refugio del movimiento antiporfirista desde finales del siglo XIX. A pesar de la distancia, el gobierno porfirista continuó la persecución de los grupos liberales en el territorio estadounidense, lo que hizo que el grupo precursor del Partido Liberal Mexicano se exiliara más al norte.

El 28 de septiembre de 1905 se constituyó la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en Saint Louis, Missouri, con el objetivo de convocar, sumar y organizar a toda la oposición antiporfirista en México.⁵ La Junta se propuso luchar por todos los medios contra la dictadura porfirista, construir organizaciones secretas en la mayoría de las poblaciones mexicanas, promocionar las publicaciones opositoras y brindar apoyo a los correligionarios que se encontraran prisioneros.

Los miembros de la recién constituida Junta representaron a las tres principales corrientes que se unificaron para derrocar por la vía insurreccional a la dictadura porfirista; la unidad fue la preocupación política, táctica y organizativa más importante en la coyuntura de estos años para evitar la fragmentación del movimiento opositor a partir de sus adscripciones ideológicas.

La Junta quedó constituida por quienes definirían su orientación política paulatinamente; Ricardo Flores Magón, presidente (anarquista), Juan Sarabia, vicepresidente

⁵ “Necesitamos hacernos fuertes, y para conseguirlo debemos unirnos y organizamos. Mientras estemos divididos y aislados, la liga poderosa de nuestros enemigos nos batirá fácilmente, y no podremos adelantar un paso.” En “MANIFIESTO. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. A la Nación”, *Regeneración*, no. 48, año I, 2ª época, 30 de septiembre de 1906, Saint Louis, Missouri, pp. 2 y 3. Archivo Digital Ricardo Flores Magón DEH-INAH

(socialista), Antonio I. Villareal, secretario (liberal), Enrique Flores Magón, tesorero (anarquista), Librado Ribera, primer vocal (anarquista), Manuel Sarabia, segundo vocal (socialista) y Rosalío Bustamante, tercer vocal (liberal).

Cuatro meses después de su fundación la Junta Organizadora publicó las “Bases para la constitución de agrupaciones liberales”⁶ tanto en México como en los Estados Unidos, y el 25 de febrero de 1906 lanzaron una convocatoria pública para discutir y recibir propuestas para la redacción del Programa del Partido Liberal Mexicano.⁷ El 12 de abril, la Junta organizadora presentó el Proyecto de Programa del Partido Liberal que tuvo como objetivo fundamental constituir un gobierno democrático que contribuyera a remediar las necesidades del pueblo a través del reconocimiento y la práctica de derechos económicos, políticos y sociales.⁸

Finalmente, el 1º de julio de 1906 hicieron público el Programa del Partido Liberal Mexicano. Entre los puntos más importantes destacaron las propuestas de reforma constitucional para instalar un gobierno democrático, la impartición de educación pública y laica, el establecimiento de los derechos básicos para los trabajadores del campo y la ciudad, el derecho a la tierra cultivable para todos los mexicanos. Asimismo, incluyeron en su programa la cuestión de la protección a la población indígena y la restitución de los territorios usurpados a los yaquis.⁹

El Programa representó una plataforma política para unificar a todos los grupos anti porfiristas dentro y fuera de México en el que todos los sectores se sintieran unificados y comprometidos a llevarlo a cabo a través de una vía insurreccional. Sin embargo, paralelamente, las diversas corrientes que conformaron el Partido Liberal Mexicano, en particular la socialista y anarquista, trabajaron para hegemonizar el proceso.

En este sentido, los socialistas Juan Sarabia, Manuel Sarabia, Lázaro Gutiérrez de Lara y el liberal Antonio I. Villareal establecieron relaciones con el Partido Socialista

⁶ “Bases para la constitución de agrupaciones liberales que se establezcan en conexión con la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y deberes de esta Junta”, *Regeneración*, no. 1, año I, 3ª época, 1º de febrero de 1906, Saint Louis, Missouri, p. 4.

⁷ “Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Convocatoria”, *Regeneración*, no. 3, año I, 3ª época, 1º de marzo de 1906, Saint Louis, Missouri, p. 1.

⁸ *Regeneración*, no. 6, año I, 3ª época, 15 de abril de 1906, Saint Louis, Missouri, p. 1.

⁹ *Programa del Partido Liberal Mexicano*, 1º de julio de 1906, Contenido en el volumen L-E-820 del Archivo Histórico Genaro Estrada – Secretaria de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE), foja 79, (93).

Estadounidense, con figuras como *Mother Jones*, John Murray y John Kenneth Turner y grupos socialistas que editaban revistas y semanarios como *Appeal to Reason*, que se identificaron con el planteamiento y el alcance del Programa del Partido Liberal Mexicano.¹⁰

Por su parte, los anarquistas del PLM establecieron relaciones y alianzas con grupos ácratas estadounidenses y de otros países exiliados en los Estados Unidos. El inicio de estos trabajos fue la publicación de *Revolución* en Los Ángeles, California, como sustituto de *Regeneración* en 1907; Los principales encargados de su edición fueron Enrique Flores Magón y José Práxedes Gilberto Guerrero Hurtado, adscritos al anarquismo.

Aquí es donde inicia nuestra investigación; aborda el estudio y análisis de la vertiente anarquista del PLM y sus trabajos de radicalización del proceso revolucionario mexicano, así como el establecimiento de redes de solidaridad con distintos núcleos anarquistas internacionales, en el marco metodológico de la historia transnacional y la historia global del trabajo.

La historia transnacional nos ofreció una alternativa metodológica que no está sujeta al enfoque nacionalista, al *nacionalismo metodológico*, pues la mayoría de la escritura histórica se ha limitado a esta visión, de manera implícita o explícita; por el contrario, “la historia transnacional se concentra en descubrir conexiones que trascienden unidades políticas particulares”.¹¹

Este enfoque nos permite estudiar al anarquismo y al Partido Liberal Mexicano como un movimiento internacionalista. Este marco metodológico rechaza las fronteras nacionales y pone en duda la capacidad explicativa de las historias restringidas en los límites de los Estados-nación y es más apropiado para captar el desarrollo de un movimiento social con clara vocación internacionalista en sus concepciones teóricas y en su actuación política.

La crítica de este encuadre metodológico sostiene que la historia como disciplina académica, “creció junto con el estado-nación y se convirtió en uno de sus principales pilares ideológicos, permitió que los historiadores de los estados-nación se enfocaran excesivamente

¹⁰ Javier Torres Parés, *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923*, Facultad de Filosofía y Letras – Ediciones Hispánicas, 1990, pp. 81-86.

¹¹ Sven Beckert, et. al., “AHR Conversation: On Transnational History”, *The American Historical Review*, Volume 111, Issue 5, 1 December 2006, American Historical Association, p. 1454

en sus propias historias nacionales aisladas de las del resto del mundo. Las historias globales, mundiales, transnacionales e internacionales son todas, a su modo, críticas de dichas restricciones”.¹² Por lo tanto, el objeto de estudio de la historia transnacional se ha ampliado, no le brinda toda la centralidad al Estado, integra la necesidad de estudiar los diversos actores transnacionales en la historia, en particular aquellos grupos que Gramsci llamó subalternos en sus Cuadernos de la Cárcel (*Cuaderni del carcere*).

Para estudiar al Partido Liberal Mexicano en este marco, se eligió, como hemos dicho, hacerlo desde la perspectiva de la formación de redes políticas e intelectuales, por lo que se buscaron las ligas relevantes entre los actores estudiados y que estas se manifestaran con regularidad, es decir, en ese ámbito cultural donde la acción política y las ideas interactúan entre sí, donde cumplieran la función de signar lealtades, afinidades y solidaridades múltiples.¹³ Para ello se reconstruyeron las redes como conjunto de relaciones recíprocas duraderas y de apoyo mutuo, que se expresaron en contactos personales, correspondencia, referencias recíprocas, suscripciones e intercambios de publicaciones, ideas y objetivos, así como en movilizaciones populares, reuniones públicas, conferencias, tertulias, campañas y colectas de recursos e incluso presencia de militantes internacionalistas en el campo de batalla.

En paralelo utilizamos la historia global del trabajo, como un campo de estudio que va más allá de los estrictos marcos nacionales, sin renunciar a ellos, desde la perspectiva del estudio de los procesos de interacción y conexiones intercontinentales.¹⁴ En este sentido, se ubican para su análisis aquellas características del ámbito laboral que trascienden las fronteras políticas propias de cada estado y entroncan con elementos de formación del mundo del trabajo en sociedades en que los fenómenos y problemáticas sociales se internacionalizan, así como en los procesos en los cuales la división internacional del trabajo se expande y el crecimiento económico del capitalismo supera el estrecho marco nacional, dando como resultado una mayor complejidad de las dinámicas sociales, políticas y económicas.

¹² Ibidem. pp. 1445-1446

¹³ Melgar, Ricardo, *Redes e imaginarios del exilio en México y América Latina, 1934-1940*. Libros en Red, México, 2003, pp. 12.

¹⁴ Linden, van der Marcel, *Workers of the World, Essay toward a Global Labor History*, Brill, Boston, 2008, p. 6.

Desde esta perspectiva partimos de la idea de que las sociedades son entidades transfronterizas, las cuales establecen múltiples contactos entre ellas. Este enfoque nos permitió abordar temas como el de los cruces fronterizos que resultan de la movilidad laboral en la construcción del capitalismo o los que se expresan en fenómenos como la migración económica. En este marco fue posible observar las características del mercado de trabajo de los países de arribo de los migrantes, las acciones internacionales de los trabajadores y las prácticas organizativas globales de la clase trabajadora.

Así mismo, este enfoque metodológico, plantea el universo del trabajo en un marco donde los estados nacionales están interrelacionados y estudia los procesos sociales a través de las fronteras, sin embargo no elaboramos una historia sin fronteras; la investigación hace un registro del carácter de las fronteras, así como de los procesos que se ven afectados por los cruces fronterizos.¹⁵ En este sentido, nos auxiliamos también de los planteamientos pioneros del historiador Georges Haupt respecto a sus observaciones sobre la historia del internacionalismo socialista en su obra *L'Historien et le mouvement sociale*, desde su perspectiva la historia de los trabajadores debería transitar a una historia internacional del socialismo. El desafío consiste en ir más allá de los límites geográficos nacionales en el que el tema se estudia y considerar al movimiento de los trabajadores dentro de la historia social.¹⁶

Estos enfoques nos ayudan a comprender mejor cómo la clase obrera es una formación histórica, que se transforma así misma y es producto de la acción social de estos núcleos, por lo que nuestra investigación se adscribe a la historia social como se plantea en *La formación de la clase obrera en Inglaterra (The Making of the English Working Class)* del historiador E.P Thompson.¹⁷

¹⁵ Hanagan, Michael P., "An Agenda for Transnational Labor History", *International Review of Social History*, Volume 49, Issue 3, 1 December 2004, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, pp. 455-456 y Linden, van der Marcel, "Promesas y desafíos de la Historia Global del Trabajo", en Rossana Barragán y Pilar Uriona (coord.), *Mundos del trabajo en transformación, entre lo local y lo global*, CIDES-UMSA, International Institute of Social History, Bolivia, 2012, pp. 27-29

¹⁶ Haupt, Georges, "Histoire de l'Internationale socialiste ou Histoire internationale du Socialisme ? Sur quelques controverses à propos de problèmes de recherche et de méthode", *Le Mouvement social*, No. 41 (Oct. - Dec., 1962), y Haupt, Georges, *L'Historien et le mouvement sociale*, F. Maspero (Paris), 1980.

¹⁷ Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Editorial Crítica, Barcelona, 1989, p. XIII.

Cabe destacar que esta investigación es deudora de una corriente historiográfica sobre el magonismo que surgió a finales de los años 70's y terminó a principios de los años 90's del siglo pasado, que conformó una historiografía que estudió la producción política y teórica de los magonistas, su organización nacional e internacional, los fenómenos de frontera y el papel del magonismo en la Revolución mexicana, basada en el análisis de fuentes de archivos nacionales e internacionales.

Esta historiografía fue constituida por autores como John M. Hart con *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931* de 1976; Juan Gómez-Quiñones y sus obras *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón* de 1977 y *Orígenes del movimiento obrero chicano* de 1978; Armando Bartra con su obra *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la revolución mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*, de 1977; William Dirk Raat y su trabajo *Revoltosos, Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923* de 1981; Salvador Hernández Padilla con el libro *El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900-1922* publicada en 1984; Eduardo Blanquel y su libro *Ricardo Flores Magón*, editado en 1985; Lowell L. Blaisdell con su investigación *The Desert Revolution, Baja, California, 1911*, publicada en 1986; Javier Torres Parés y su estudio *La Revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de los Estados Unidos 1900-1923*, publicado en 1990; y Lawrence Douglas Taylor con *La campaña magonista de 1911 en Baja California: el apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano*, editada en 1992. El conjunto de estas obras, entre otras, abordaron el aspecto internacional del magonismo y presentaron nuevos problemas historiográficos sobre el tema, entre ellos la interpretación del magonismo como un fenómeno binacional y de frontera, así como su internacionalismo anarquista.

Así mismo la investigación fue receptora de los primeros esfuerzos militantes y testimoniales sobre la historia del PLM, entre las obras que más destacan se encuentran la de Diego Abad de Santillán con sus dos investigaciones *Ricardo Flores Magón: El apóstol de la Revolución Social Mexicana*, publicada en 1922 e *Historia de la Revolución Mexicana* en 1976; Mariano Gómez Gutiérrez, (B.L.C.), y su *Novela Histórico-Liberal de la Revolución Mexicana*, editada en 1954; Samuel Kaplan y su obra *Combatimos la tiranía: un pionero revolucionario mexicano cuenta su historia* de 1954; Ethel Duffy Turner con su trabajo

Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano de 1960 y Nicolás T. Bernal, con sus *Memorias*, publicadas en 1982.

Como hemos señalado, a partir de 1907 se iniciaron las relaciones entre los miembros anarquistas de la Junta y las organizaciones ácratas más fuertes dentro del movimiento anarquista internacional, a partir de una campaña mundial de información, propaganda y desprestigio del régimen porfirista y la constitución de un Comité Internacional de Propaganda, también conocido como Comité Central de Propaganda. Importantes figuras del anarquismo internacional o simpatizantes de esta corriente colaboraron en dicho organismo. Entre sus miembros encontramos a Piotr Kropotkin, Charles Malato, Pedro Esteve, Jaime Vidal, Ludovico Caminita, Emma Goldman, Luis Bonafoux y Fernando Tarrida del Marmol, entre otros, concedores de la existencia de un núcleo anarquista dentro de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.¹⁸

Los expedientes consultados en el Archivo Histórico Genero Estrada de la Secretaria de Relaciones Exteriores muestran la existencia de una amplia base militante del PLM estrechamente vinculada a su vertiente anarquista. Esta documentación permite establecer en buena medida la amplitud de la dimensión internacional que obtuvo la vertiente anarquista del PLM, así como su capacidad de organización política y militar. La prensa, especialmente *Regeneración* y *Revolución*, permiten constatar su producción ideológica y teórica.

Como ejemplo tenemos la correspondencia de Teodoro M. Gaitán a José Hernández, en el contexto de los esfuerzos revolucionarios organizados desde Arizona para operar en el sur de Sonora en alianza con los yaquis autónomos en 1912:

Phoenix, enero 12 de 1912

Si es un buen movimiento el que tengo que meter á Sonora, el primer grupo será de 50 ó más y el segundo tal vez 300 ó más que serán los yaquesitos, tal vez para el último de este mes estará listo para lanzarse...

Compañero estamos convencidos de todos nuestros compañeros, que, como usted, me he encontrado los más buenos defensores del proletariado y de La Idea, y que sólo de ese modo llegaremos á conquistar pan, tierra y libertad para todos, que espero que en todo tiempo sabrá

¹⁸ “Excelente propaganda”, *Revolución*, año 1. no. 1, 1º junio de 1907, Los Ángeles, p. 1. y Charles Malato, “A Mexique. Un mouvement social et révolutionnaire”, *L’Humanité*, no. 1193, 24 juillet 1907, Paris, p. 3.

hacer triunfar las ideas libertarias.¹⁹

La cita nos muestra la adscripción a La Idea, a las ideas ácratas, de estos pelemistas que se esforzaron por dotar a la Revolución Mexicana de un carácter social.

Otro ejemplo de esta afiliación y trabajo militante lo encontramos en testimonios de libertarios de distintas nacionalidades exiliados en los Estados Unidos, que participaron en las actividades anarquistas del PLM, en el suroeste estadounidense y en los estados del norte mexicano. Un caso significativo fue el del anarquista catalán Jaime Vidal, que dejó constancia de los trabajos organizativos por la revolución social en 1909, a través de un artículo publicado en el semanario ácrata *Tierra y Libertad* de Barcelona:

Los anarquistas, los constantes propagadores de la rebeldía y los soldados de la vanguardia del ejército de los ideales sociales, nos proponemos aprovechar de este movimiento, empujando la agitación actual hacia la verdadera rebeldía, propagando la expropiación y la destrucción del presente estado actual, exponiendo con argumentos claros y precisos el sistema comunista, como un complemento á la revolución que proponemos.

Con estos propósitos, varios compañeros norteamericanos, mejicanos y europeos trabajamos activamente para ayudar á la revolución en Méjico, habiéndose constituido en Organización de acción directa y formándose numerosos Grupos en diferentes estados de la Unión [...]

El que estas líneas escribe, ha tenido ocasión de tomar parte de varios mítines públicos organizados por los revolucionarios mejicanos y este pueblo, que se le ha negado la más rudimentaria instrucción, ha comprendido y ha simpatizado inmediatamente con las ideas anarquistas. La casa Sempere de Valencia es testiga (sic) de los miles de obras libertarias que ha expedido en este país en el trascurso de tres años, á más de los innumerables folletos y hojas que continuamente se publican. Se trata de una gran obra, lucha formidable que hará polvo a la tiranía despótica de un puñado de hombres ambiciosos y miserables que gozan de torturar a sus víctimas indefensas [...]

Nosotros esperamos que los obreros de habla española se interesarán por este nuevo movimiento de América, que tiende á emancipar de la tutela del capitalista al explotado del *nuevo mundo* y que puede ser muy bien el despertar de todo el proletariado universal caminando hacia la revolución social.

J. Vidal-

San Antonio, Texas.²⁰

El 27 de diciembre de 1907 la Junta del PLM lanzó el “Manifiesto al Pueblo Americano” que otorgó de manera definitiva una dimensión internacional a la revolución social impulsada por ellos y se constituyó en un eslabón importante del desarrollo ideológico

¹⁹ Carta de Teodoro M. Gaitán a José Hernández, Phoenix, Arizona, enero 12 de 1912, Tomo L-E-844 del AHGE-SRE.

²⁰ J. Vidal, “Movimiento Revolucionario de los Estados Unidos y Méjico”, *Tierra y Libertad*, 3ra época, no. 31, 10 de junio de 1909, Barcelona, p. 3.

de los pelemistas. El texto hizo un llamado a los trabajadores estadounidenses y del mundo para asumir la causa del PLM como propia, aduciendo que los intereses del proletariado en cualquier parte del mundo eran los mismos. Cerraron la proclama con la afirmación de que los trabajadores podrían emanciparse sólo con la unidad de acción, el esfuerzo conjunto y la solidaridad entre ellos. El manifiesto fue publicado en español el 18 de enero de 1908 en *Revolución* y en inglés el 12 de febrero en la revista mensual *Mother Earth* editada por Emma Goldman.²¹

Para el núcleo anarquista del PLM, el Programa del Partido Liberal Mexicano posibilitaba la unidad de las fuerzas opositoras al régimen porfirista; sin embargo, como ya se señaló, desde 1907 buscaron hegemonizar el proceso revolucionario mexicano para encaminarlo por una vía más radical y popular, desde una perspectiva comunista anárquica y anticapitalista.

Ricardo Flores Magón planteó esta orientación política en una carta dirigida a Práxedes G. Guerrero y Enrique Flores Magón en junio de 1908. En ella reflexionó sobre las características del proceso revolucionario que impulsaron:

Para alcanzar grandes beneficios para el pueblo, beneficios efectivos, hay que obrar como anarquistas.... Todo se reduce a mera cuestión de táctica. Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habría escuchado.... Ningún partido liberal en el mundo tiene las tendencias anticapitalistas del que está próximo a revolucionar en México, y eso se ha conseguido sin decir que somos anarquistas, y no lo habríamos logrado ni, aunque nos hubiéramos titulado no ya anarquistas como somos, sino simplemente socialistas. Todo es, pues, cuestión de táctica.

Así mismo expresó el perfil de la revolución social magonista:

Debemos dar las tierras al pueblo en el curso de la revolución; de ese modo no se engañará después a los pobres. No hay un solo gobierno que pueda beneficiar al pueblo contra los intereses de la burguesía. Esto lo saben ustedes muy bien como anarquistas y, por lo mismo no tengo necesidad de demostrarlo con razonamientos o ejemplos. Debemos también dar posesión al pueblo de las fábricas, las minas, etc. Para no echarnos encima la nación entera, debemos seguir la misma táctica que hemos ensayado con tanto éxito: nos seguiremos llamando liberales en el curso de la revolución, pero en realidad iremos propagando la anarquía y ejecutando actos anárquicos.²²

²¹ Ricardo Flores Magón, Et Al, "Manifiesto to The American People. In the Matter of the Extradition of the Mexican Revolutionists", *Mother Earth*, Vol. II, no. 12, February, 1908, New York, pp. 546-554. y "Manifiesto al Pueblo Americano", *Revolución*, año 1, no. 28, 18 de enero de 1908, Los Ángeles, pp. 1-3.

²² *Carta de Ricardo Flores Magón a Práxedes G. Guerrero y Enrique Flores Magón*, 13 de junio de 1908, Los Ángeles, California; contenido en el volumen L-E-821, foja 274, AHGE-SRE.

La adscripción al anarquismo y el planteamiento de impulsar la revolución política hacia una revolución social en el proceso de la Revolución Mexicana generó la solidaridad internacional con los miembros del Partido Liberal Mexicano. Para los ácratas del PLM el derecho de rebelión se justificó debido a que el régimen porfirista se fundó en la fuerza y no en la legitimidad. Para ellos la única manera de transformar a México era a través de la rebelión armada para conquistar *el derecho a la vida*.²³

El objetivo de la insurrección pelemista fue la expropiación de la tierra para dotar a todos los mexicanos de ella; los liberarles ácratas consideraron que el componente necesario para alcanzar la felicidad humana se hallaba en la forma de propiedad de la tierra. Por ello rechazaron la propiedad privada, por considerar que su origen se dio a través de la violencia mediante guerras de conquista y el despojo a las comunidades campesinas e indígenas. Para los anarquistas del PLM, el derecho de propiedad privada requirió la constitución del Estado para garantizarla, a través del ejército, la judicatura, el parlamento, la policía, el presidio, el cadalso, la iglesia, el gobierno y la burocracia.²⁴

Para abolir al Estado, el cual posibilitaba la explotación, la miseria y la ignorancia de la mayoría de la población mexicana, era necesario acabar con el derecho de propiedad privada a través de instituir el derecho a la tierra en común y el trabajo colectivo, lo cual produciría lo necesario para mejorar las condiciones de vida en México.²⁵

El planteamiento estratégico de los revolucionarios ácratas del Partido Liberal Mexicano fue encauzar a la Revolución Mexicana hacia una revolución social, opuesta a la revolución política que no transformaría la base del Estado mexicano, ni la formación social capitalista. El planteamiento anarquista pasaba por la necesidad de cimentar la revolución social con base en la libertad económica, por lo que se orientaron hacia la realización de una revolución económica para organizar la tierra y el trabajo en común, a partir de las decisiones de los propios productores.

²³ Ricardo Flores Magón, “El derecho de rebelión”, *Regeneración*, no. 2, IV época, sábado 10 de septiembre de 1910, Los Ángeles, p. 1.

²⁴ Ricardo Flores Magón, “Tierra”, *Regeneración*, no. 5, IV época, sábado 1 de octubre de 1910, Los Ángeles, p. 1

²⁵ *Ibidem*.

Para los magonistas, la libertad económica aseguraba la independencia económica y, como consecuencia la libertad política, lo que a su vez posibilitaría la revolución social para organizar de otra forma la sociedad, con base en el comunismo anárquico, tomando como base el comunitarismo indígena y campesino mexicano. De ahí su apoyo a todas las expresiones revolucionarias que desconocieron el poder estatal y llevaran a cabo la expropiación de la tierra, como fue el caso de los indígenas yaquis, mayas, los zapatistas y en general todo movimiento agrario expropiatorio en el México.²⁶

Si el sujeto revolucionario en Europa o en los Estados Unidos fue el obrero industrial; en México en cambio sería el campesino, el indígena y los trabajadores de la ciudad. Para los pelemistas libertarios, los indígenas y campesinos fueron “casi comunistas”, porque aún expresaban sus tradiciones comunitarias en la forma de la propiedad de la tierra, el trabajo y la organización social.²⁷

El programa de revolución social del PLM se vinculó con los intereses de los distintos sectores agrarios mexicanos en mayor medida que los programas políticos de los otros movimientos revolucionarios, como el caso de los maderistas o los constitucionalistas; por ejemplo, los zapatistas no lucharon, ni demandaron la repartición de la tierra a partir de una estructura estatal. Este movimiento, al igual que otros núcleos campesinos e indígenas en México, se empeñaron en la restitución de las tierras de forma común entre los pueblos, por una territorialidad donde pudieran reproducir su forma societal, con sus propias estructuras de autogestión política, sus estructuras económicas comunitarias y de reproducción cultural, como el caso de los yaquis, los mayas, los purépechas y pueblos campesinos de Durango, Jalisco y Michoacán.

Este programa de revolución social del PLM, que lo acerca a las ideas del comunismo anárquico, fue el que desencadenó el apoyo y la solidaridad de distintos núcleos anarquistas en el mundo a través del establecimiento de redes de solidaridad basadas en la adscripción del ideario ácrata que desarrolló un internacionalismo libertario y políglota, con el objetivo

²⁶ Ricardo Flores Magón, “La lucha de clases”, *Regeneración*, no. 27, sábado 4 de marzo de 1911, Los Ángeles, p. 3.

²⁷ Ricardo Flores Magón, “La cuestión social en México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 100, 13 de marzo de 1912, Barcelona, p. 2

de sostener y lograr la revolución social en México, concebida como el inicio de una revolución social mundial.

Partiendo de este punto nuestro objeto de estudio principal es la formación y desarrollo de redes políticas e intelectuales entre el Partido Liberal Mexicano y los más importantes movimientos anarquistas, por sus características cualitativas y cuantitativas, que apoyaron la propuesta de revolución social, como lo fue el movimiento ácrata estadounidense y en particular el núcleo constituido por los exiliados ibéricos, el movimiento anarquista en España, el movimiento ácrata en Argentina y el movimiento libertario en Cuba.

Ello no quiere decir que la recepción del magonismo sólo se manifestó en éstos países. Existen suficientes fuentes para reconstruir estas redes en países como Inglaterra, Alemania, Italia, Austria, Puerto Rico, Brasil, Uruguay, Chile, Perú, Australia, Japón, Rusia y China, entre otros; sin embargo, la investigación fue acotada a los cuatro países ya mencionados, por ser éstos donde se desarrollaron los movimientos anarquistas de vanguardia en el movimiento ácrata internacional en nuestro periodo de estudio.

La selección de países se debe también a la mayor facilidad de acceso a las fuentes a través de archivos, bibliotecas, fondos y colecciones con acceso directo o a través de repositorios electrónicos, tales como el Archivo de la Federación Libertaria Argentina, en Buenos Aires; The Benson Latin American Collection (Microforms and Library) The University of Texas at Austin; el Centre de Documentació Antiautoritari i Libertari (CEDALL), Badalona, España; The Chronicling America. Historic American Newspapers, The Library of Congress, Washington, DC; el Fondo Revolución Mexicana. Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaria de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE), en la Ciudad de México; el fondo *Gallica*, de la Bibliothèque Nationale de France, París; The List or Manifest of Alien Passengers for the U.S. Immigration Officer at Port of Arrival. Ellis Island/Port of New York Records. New York; The U.S. National Archives and Records Administration, at Fort Worth, Texas; la Biblioteca y Hemeroteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España, Madrid; La Hemeroteca Nacional Digital de México, Ciudad de México; Die Bibliothek der Freien. Anarchistische Bücherei im Haus der Demokratie, Berlín y el Proxecto Interuniversitario “Nomes e Voces”, Universidad de Santiago de Compostela, España.

El primer capítulo de esta investigación reconstruye la primera red de apoyo internacional que el Partido Liberal Mexicano constituyó con un núcleo extenso de anarquistas iberos exiliados en los Estados Unidos, principalmente de la Costa Este, en ciudades como New York, Filadelfia y Tampa.

Se estudia el núcleo de exiliados peninsulares coordinados por la organización *La Solidaridad Obrera*, con sede en New York, primer colectivo en seguir, analizar y comprender la propuesta de revolución social del PLM, aún antes de declarar pública la adscripción ácrata de buena parte del movimiento magonista. El grueso de los miembros de *La Solidaridad Obrera* fueron anarcosindicalistas del mar, entre ellos marineros y fogoneros organizados en la *Unión de Fogoneros* afiliada a la *Marine Firemen's Oilers' and Watertenders'*, que en el verano de 1911 contaba con 10,000 afiliados, mismos que dieron su apoyo a la actividad militar del PLM en Baja California.

La Solidaridad Obrera y su red pro magonista se instituyó como el catalizador primario de la relación del PLM con el anarquismo estadounidense y los movimientos ácratas en el mundo, debido a las redes que *La Solidaridad Obrera* tenía establecidas previamente con el exilio ibero prácticamente en todo el orbe, de ahí la importancia de su estudio.

El capítulo visualiza cómo los miembros del PLM a su llegada a los Estados Unidos y tras establecer sus primeras relaciones con el exilio ibérico, desarrollan una cultura letrada y políglota internacionalista en la que los miembros de los distintos núcleos organizativos aprendieron las lenguas de los exiliados para dar seguimiento a las ideas y la praxis obrera en los Estados Unidos y en el mundo.

El internacionalismo ácrata se expresó en los distintos semanarios libertarios que se editaron en varios idiomas o en ediciones políglotas. *Regeneración* se editó en español, inglés e italiano. Fue común la asistencia a concentraciones o mítines donde se escuchaban discursos en distintos idiomas, entre ellos en inglés, alemán, italiano, español, yiddish y ruso, entre otros. También la cultura oral se practicó a través de la lectura en voz alta en centros de trabajo, tabaquerías y fábricas por anarquistas que dominaban varios idiomas, así como la lectura colectiva de los distintos semanarios para los que no sabían leer.

La red entre el PLM y *La Solidaridad Obrera* se expresó en las actividades militantes de trabajadores catalanes, vascos y gallegos en distintas ciudades estadounidenses, y en los trabajos organizativos de Florencio Basora, Pedro C. Paulet, Pedro Esteve, Jaime Vidal, Juan Martínez de la Graña, Secundino Brage y José Rodríguez, entre otros.

La base de la organización ibérica se constituyó con trabajadores de los puertos de ciudades como New York, Filadelfia, Tampa y San Francisco; así como con trabajadores metalúrgicos de Saint Louis, Missouri, tabaqueros y marineros de la Costa Este.

Para el PLM la vinculación con *La Solidaridad Obrera* fue de suma importancia por varios motivos; por una parte, fue la columna vertebral de la red de apoyo económico internacional que los magonistas recibieron de los núcleos anarquistas de Europa, Sudamérica y el Caribe. Los dineros en metálico o giros postales fueron remitidos a nombre de Pedro Esteve, Jaime Vidal o al semanario *Cultura Proletaria*, de ahí fueron turnados a la Junta del PLM. Incluso, durante los años de encarcelamiento de la mayoría de los integrantes de la Junta, el grupo editor de *Cultura Proletaria* en New York se encargó de recibir los dineros de la suscripción internacional de *Regeneración*, mientras la Junta solucionaba desde prisión quien tomaba la administración por parte de los integrantes del PLM radicados en suelo estadounidense. El grupo neoyorquino gozó de una confianza amplia que se demostró en 1912 al enviar al mexicano Rafael R. Palacios, miembro de ese grupo, para que se hiciera cargo de la administración de *Regeneración*.

Por otra parte, *La Solidaridad Obrera* se comprometió intensamente en la organización de la tercera insurrección general planeada y preparada desde 1910; algunos miembros destacados intervinieron en la organización clandestina de dicho objetivo, otros como Jaime Vidal participaron en la campaña de propaganda en el suroeste estadounidense a través de mítines y giras de propaganda, trabajo que desembocaría en la organización de la insurrección de Baja California en 1911 con la participación combinada de elementos del PLM y la IWW.

De igual forma los semanarios *Cultura Proletaria* y *Cultura Obrera*, órganos de *La Solidaridad Obrera* dedicaron espacio para informar y apoyar las actividades del PLM, previo, durante y después de la insurrección en Baja California en la primavera de 1911. Paralelamente miembros de *La Solidaridad Obrera* escribieron artículos para la prensa

anarquista internacional y participaron en los mítines y concentraciones en New York a favor de la insurrección, por ejemplo, fueron parte central de la *Mexican Revolutionary Conference* y el *Ferrer Center de New York*, colectivos responsables de la organización del apoyo a la revolución social magonista en el noreste estadounidense.

Este apoyo fue permanente hasta 1914, por ejemplo, a diferencia de otros núcleos anarquistas en Estados Unidos, cuando las cosas no salieron bien en la campaña de Baja California, *La Solidaridad Obrera* mantuvo su apoyo hacia el Partido Liberal Mexicano y se posicionó en contra de las opiniones que acusaron al PLM de mantener una revolución social en su imaginación o en el escritorio de la oficina de la redacción de *Regeneración*.

Por ello se estudia en este primer capítulo el enfrentamiento entre los colectivos de anarquistas italianos en los Estados Unidos en contra del PLM y su propuesta de revolución social para México. El ataque inició por miembros del Circulo de Estudios Sociales de Barre (Il Circolo di Studi Sociali di Barre), editores del semanario ácrata en italiano *Cronaca Sovversiva*, que representó la corriente de los Gallianistas, nombrado así por el anarquista Luigi Galliani, principal figura de estos núcleos.

Se reconstruye, en la última parte de este capítulo, la respuesta que dio el PLM a estos ataques en la sección italiana de *Regeneración*, coordinada por el anarquista y pelemista Ludovico Caminita, así como la defensa tenaz de los miembros de *La Solidaridad Obrera* que participaron también en el núcleo italiano La Sociedad por el Derecho a la Existencia (*La Società per il Diritto all'Esistenza*) con sede en Brooklyn. Estas dos organizaciones sostenían que la Junta Organizadora del PLM libraba en efecto una guerra social en apoyo a la revolución económica hecha por grupos de campesinos e indígenas en México, cuyos mayores representantes eran los indígenas yaquis y mayas, campesinos de Michoacán y Jalisco, así como el Ejército Libertador del Sur, cuya praxis de expropiación de la tierra y en algunos casos de bienes de producción alentaban a otros sectores de México a vincularse a esta revolución económica, en cuya base se revelaba la existencia de prácticas comunitarias, lo que, a su vez, de acuerdo a las tesis del PLM y de los núcleos anarquistas que los apoyaron, sería el origen y la columna vertebral de una revolución social de carácter anarco comunista.

En esta dirección se rastrea la idea que sostuvieron los miembros de *La Solidaridad Obrera* en el sentido de que para ayudar a lograr la revolución social en México, sin esperar

un triunfo inmediato de la anarquía, el éxito dependía de que el PLM tuviera apoyo internacional, para que poseyera la fuerza necesaria para transformar la revolución política en una revolución económica con carácter expropiador, y finalmente desarrollar una revolución social de carácter anarco comunista, que se extendiera posteriormente a otros países.

El segundo capítulo estudia la recepción y debate de la revolución social magonista por parte del anarquismo en España, expresado mediante redes de solidaridad de los principales núcleos ácratas iberos hacia la Junta del PLM, entre los cuales se encuentran los semanales *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la organización sindical más importante de los trabajadores españoles con 24.000 afiliados; destacados militantes anarquistas como Abelardo Saavedra del Toro, Francisco González Sola, Anselmo Lorenzo, Tomas Herreros, Vicente García y Antonio Loredo, así como un sinnúmero de colectivos, asociaciones, centros de estudios y sindicatos por toda España.

Se reconstruyen los trabajos de propaganda de Luis Bonafoux y Jaime Vidal a favor de los revolucionarios mexicanos en España, como miembros del Comité Internacional del Partido Liberal Mexicano; la intención de éstos fue dar a conocer que dentro de la Revolución Mexicana existía una organización que fomentaba la revolución económica, de carácter expropiador, que conduciría a un segundo proceso de revolución social de signo anárquico.

Analizamos cómo los trabajos del Comité Internacional originaron un proceso de recepción y debate sobre el magonismo en la península ibérica, que en nuestra investigación se expresa en el primer apoyo que le dio el grupo editor del semanario anarquista *Tierra y Libertad*, núcleo considerado el heredero de la tradición anarquista española del siglo XIX, y que se consolidó como el más importante espacio de debate y praxis del movimiento ácrata ibero en las dos primeras décadas del siglo XX.

Veremos en este capítulo cómo el proceso de recepción del discurso ácrata del PLM arrojó al interior de las corrientes libertarias ibéricas imaginarios propios sobre las condiciones sociales, económicas y políticas de México, que les representaron similitudes con España, y en particular con la revolución social también en la Península.

Analizamos el apoyo y solidaridad a la tercera insurrección general del PLM en México, en el contexto particular de los acontecimientos de Baja California en 1911, que fueron los más publicitados por la prensa comercial. Veremos cómo ante las noticias recibidas de los acontecimientos, la tesis general del movimiento ácrata peninsular fue que estaba en curso en México el paso de una revolución política a una revolución social.

Distintas organizaciones, núcleos, colectivos y sindicatos ácratas divulgaron los acontecimientos y las tesis magonistas sobre la revolución mexicana, e impulsaron la apertura de suscripciones para adquirir *Regeneración* y obtener óbolos para el apoyo económico para fortalecer la lucha armada. Los apoyos vendrían de toda la geografía peninsular, y fueron enviados por ebanistas, metalúrgicos, canteros, ferrocarrileros, zapateros, agricultores, marineros, mineros y cigarreros, entre otros trabajadores. Entre las organizaciones que impulsaron y apoyaron la ofensiva revolucionaria se cuentan la Federación Obrera de Tarrasa, de Cataluña y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT); esta última impulsó también un imaginario anarquista en España sobre el proceso revolucionario en México, pues sostuvo que el PLM promovía una revolución económica de carácter expropiador que transitaría a una revolución social de perfil anarquista, que apelaba al proletariado internacional en cuanto a la posibilidad de constituirse como la “cuna” del proceso de emancipación del proletariado universal, proceso que la CNT comparaba en importancia con la Comuna de París.

También se hizo el análisis de la reacción de los anarquistas ibéricos, quienes previeron el papel intervencionista de los Estados Unidos en el conflicto, lo que finalmente sucedió con el cierre de la frontera norte para los revolucionarios y su apertura para el ejército mexicano, que resultó muy significativa para destruir la retaguardia del PLM y la de la IWW en Baja California. Sin embargo, la mayoría del movimiento ácrata ibérico mantuvo su apoyo ante la derrota militar del PLM hasta por lo menos 1916, con la intención de apoyar e impulsar una revolución social, más allá de la revolución política que se desarrollaba en el país.

Ese conjunto de relaciones con los anarquistas de España generó la consolidación de redes intelectuales las que fortalecieron el intercambio y difusión de las ideas anarquistas a través del canje de publicaciones y colecciones, como el caso de la Biblioteca “La

Internacional”, a cargo del Grupo Cultura Libertaria de la Coruña, que ofreció su colección para que el PLM la distribuyera entre sus socios y lectores de *Regeneración*.

También, se verá en este capítulo cómo a partir de 1912 los ácratas en España se interesaron por las acciones revolucionarias de los zapatistas, hasta llegar a la conclusión de que esta corriente representaba el núcleo fundamental de la revolución económica en México, debido principalmente a sus prácticas expropiatorias, junto a las seguidas por grupos de campesinos e indígenas en el territorio nacional, como el caso de los indígenas yaquis.

Para cerrar el capítulo se estudian las desavenencias que algunos grupos libertarios en España tuvieron con la idea de que el PLM fuera el impulsor de una revolución social. El debate fue parte de la discusión internacional entre diversos núcleos anarquistas y sus mayores representantes teóricos a favor y en contra de la existencia de una revolución social en México, sostenida y apoyada por el Partido Liberal Mexicano. Se reconstruye la iniciativa que originó la publicación del semanario *Reivindicación*, órgano de la revolución magonista en España, la cual organizó una expedición de combatientes para arribar a territorio mexicano en 1916, sin éxito ante el conflicto de la primera guerra mundial.

El tercer capítulo examina la recepción, el debate, el apoyo y la crítica hacia el Partido Liberal Mexicano de parte de los núcleos anarquistas y el sindicalismo revolucionario argentino, en un contexto de represión gubernamental de las expresiones de los trabajadores argentinos a partir de la crisis del Centenario, período en el cual los sectores subalternos alcanzaron su mayor fortalecimiento y desataron una crisis de legitimidad del régimen oligárquico.

El capítulo inicia con un análisis del valor de la inmigración de trabajadores europeos hacia el Río de la Plata en el último cuarto del siglo XIX, ya sea por motivos económicos o políticos, que contribuyó a la organización y movilización de importantes centrales obreras como lo fueron la Federación Obrera Regional de Argentina (FORA), la central ácrata, y la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), de carácter sindicalista, que entre las dos organizaciones sumaron a la mayoría de los trabajadores organizados en el país sudamericano.

Se reconstruye y analiza el apoyo total que los grupos anarquistas argentinos otorgaron a la actividad que el PLM realizó entre 1908 y 1913, a través de la constitución de redes de apoyo solidario de carácter político, económico e intelectual, esfuerzos que se originaron a partir del conocimiento de la existencia de un núcleo anarquista que promovía, dentro del proceso de la revolución mexicana, una revolución de carácter económica y social.

Se estudian las actividades de apoyo de los trabajadores argentinos hacia los esfuerzos organizativos de la segunda revuelta del PLM desde los Estados Unidos en 1908, y la defensa de los miembros del PLM ante la represión que el gobierno estadounidense y mexicano dirigieron en contra de ellos. Se examina también, cómo la información y movilización en pro de la revolución magonista desencadenó en varios territorios argentinos la organización de manifestaciones, planes editoriales y propagandísticos a favor de las acciones revolucionarias del PLM.

En este sentido, se presenta la praxis de las organizaciones locales y regionales anarquistas, que emprendieron esfuerzos colectivos en pro de la revolución social magonista, como *La Protesta*, el semanal más importante y representativo del movimiento ácrata argentino, la FORA, la organización de carácter libertario más representativa de los trabajadores organizados en la Argentina, así como movilizaciones e iniciativas propias y de apoyo hacia al PLM, como la creación del “Comité Pro Revolucionarios Mejicanos”, que desarrolló una serie de marchas, plantones, paradas, conferencias y propaganda a través de la edición de carteles, folletos y volantes.

Asimismo, se reflexiona sobre la recepción que los trabajadores argentinos hicieron de la revolución social magonista, que al igual que los trabajadores estadounidenses y españoles, la concibieron como el origen de una revolución social mundial, al considerar que tras el triunfo de las fuerzas populares en México se iniciaría un proceso de revolución social a nivel internacional.

El capítulo también examina la crítica y el debate de los ácratas argentinos hacia el PLM entre 1912 a 1916, tras el fracaso de la tercera campaña general de 1911, conocida en la historiografía como la invasión de Baja California. Los efectos de la derrota no se hicieron esperar al interior de la Junta del PLM y dentro de los grupos solidarios internacionales. Los distintos colectivos y figuras del anarquismo argentino sostuvieron distintas polémicas en

torno al tema, unos en defensa del PLM y otros denostando los esfuerzos de los magonistas por conseguir que la revolución política se transformara en una social.

Entre los contendientes de la disputa se colocaron en contra del PLM Teodoro de Antillí, Rodolfo González Pacheco y Eduardo Guillimón; a favor lo hicieron Pierre Quiroule y Alberto Ghirardo. Los argumentos favorables para continuar el apoyo hacia el PLM sostuvieron que en el proceso revolucionario mexicano aún se percibía una revolución popular de carácter económico, cuyos representantes en el terreno eran los zapatistas y el PLM fungía como un arsenal de las ideas revolucionarias a través de *Regeneración*.

Finalmente se cierra el capítulo con la reconstrucción de la red de apoyo que brindaron los miembros del sindicalismo revolucionario argentino hacia el PLM, como uno de los mayores apoyos que se generaron en Sudamérica, aún en el ciclo represivo que desencadenó el gobierno argentino entre los años de 1908 a 1913, periodo en el cual casi desapareció el movimiento anarquista en aquel país. Por ello es importante su estudio y valorización, pues fue una pieza fundamental para mantener y acrecentar el apoyo de los trabajadores hacia el PLM en la región. Mientras el anarquismo argentino se encontraba exiliado y en la clandestinidad en Uruguay, los sindicalistas revolucionarios argentinos sostuvieron el apoyo ante la represión gubernamental, organizando actos, conferencias y manifestaciones en pro de los revolucionarios mexicanos, así como a través de su semanario *La Acción Obrera* y su organización sindical la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), que entre 1909 y 1910 sostuvo el movimiento obrero organizado en el Río de la Plata.

En el capítulo cuatro abordamos el estudio de la solidaridad del anarquismo cubano con la revolución social pelemista, tanto en la isla, como a través de su exilio en Florida. Se analiza cómo, a pesar de las condiciones neocoloniales impuestas en Cuba por los Estados Unidos, el movimiento ácrata cubano brindó una amplia solidaridad al núcleo anarquista de la Junta del PLM ininterrumpidamente entre 1907 a 1914. Dicha Solidaridad, que tuvo sus orígenes en una primera red internacional anarquista entre los grupos libertarios de España, el Caribe y la costa este de los Estados Unidos, fue la base para constituir la red de apoyo y solidaridad de los anarquistas cubanos hacia el PLM. En esa primera red se discutió la praxis de la revolución ácrata en el contexto de la revolución de independencia cubana, ideas que

adoptó la red que examinamos, en la que se discutió la importancia de la participación de los anarquistas en la revolución mexicana para transformar el proceso en una revolución de carácter social.

En el capítulo se reconstruyen las condiciones sociales en los que se encontraban los trabajadores cubanos del campo y la ciudad, así como la organización del anarquismo cubano en las primeras décadas del siglo XX, con el objetivo de distinguir las similitudes sociales que igualaron y acercaron a los trabajadores ácratas cubanos, con los trabajadores mexicanos y sus organizaciones de clase, ya sea con el PLM o con el zapatismo; destaca la importancia de la tradición de lectura en voz alta en los centros de trabajo y en particular en las tabaquerías como método para la formación militante y la recepción de las ideas y la praxis ácrata.

En el momento de la recepción del magonismo en Cuba, el movimiento obrero y en particular el libertario, estaba bien organizado, y había desarrollado una cultura obrera de resistencia y un movimiento anarcosindicalista por derechos económicos y sociales, tanto en Cuba como en algunas ciudades estadounidenses, que también se propuso llevar a cabo una revolución social, ante la penetración de los grupos monopólicos estadounidenses, que llevaron la explotación laboral y la concentración de la tierra a la provincia de Oriente, donde se asentó la producción azucarera.

Expuesto lo anterior, examinamos las ya mencionadas primeras redes de solidaridad de los anarquistas cubanos con el movimiento encabezado por el PLM en 1907, a partir de la constitución del Comité Central de Propaganda por parte de los magonistas, que entraron en contacto con los anarquistas cubanos, los cuales a su vez, desarrollaron una fuerte crítica en contra del régimen porfirista y mostraron las relaciones políticas del gobierno mexicano y el gobierno cubano, tras el arresto, el encarcelamiento y la apertura del juicio en contra del editor del semanario anarquista cubano *¡Tierra!*

Posteriormente se analiza la praxis solidaria de los ácratas cubanos, tanto en territorio isleño como en el estadounidense con la organización y desarrollo de las acciones en Baja California. De acuerdo con las fuentes, se conformó una intensa relación informativa sobre los sucesos revolucionarios en México, como reacción contra la propaganda gubernamental mexicana en La Habana, que ocultó las acciones revolucionarias y pretendió mostrar un país en perfecta paz. El gobierno mexicano presentó las acciones revolucionarias como

incursiones de gavillas de forajidos, ocultando la presencia de las fuerzas magonistas. Sin embargo, la prensa ácrata cubana logró romper el cerco informativo y desplegó una campaña periodística a favor de los revolucionarios del PLM y su esfuerzo para orientar el proceso revolucionario hacia una revolución económica de carácter expropiatorio. Asimismo, revisamos aquí las opiniones y análisis de los ácratas cubanos sobre las acciones que el gobierno estadounidense llevó a cabo para impedir la actividad militar del PLM en Baja California lo que habría sido determinante en la derrota de las operaciones militares de los magonistas en la región y el fortalecimiento del movimiento maderista.

La investigación muestra también cómo se expresó la red de solidaridad entre el anarquismo cubano y el PLM, a partir del intercambio de cartas, manifiestos, adscripción de ideas, ayuda económica, manifestaciones, mítines, intercambio de semanarios libertarios y creación de colectivos de apoyo, fundados en un internacionalismo anarquista al cual también el PLM estaba adherido y dio a conocer a través de su Manifiesto del 23 de septiembre de 1911.

Tras la derrota de Baja California en 1911, se analizó la adecuación de la solidaridad que los anarquistas cubanos otorgaron al PLM. Los ácratas isleños continuaron con su apoyo al PLM ante la intervención estadounidense en el conflicto y ante el nuevo gobierno maderista; para este periodo los ácratas isleños argumentaron que era necesario apoyar al PLM y al zapatismo debido a que la coyuntura definiría un triunfador en la contienda, entre una revolución política y una revolución social. En este punto manifestaron la urgencia del triunfo de la revolución social en México y la derrota de la burguesía y los capitales monopolistas estadounidenses en el continente, fenómeno vivido de cerca por los anarquistas cubanos con la ocupación estadounidense de la isla.

En esta coyuntura los objetivos de los ácratas isleños y su exilio en Florida fueron claros; continuar con el apoyo y fomento de la revolución social en el proceso revolucionario mexicano, en contra de la revolución política maderista, a partir de un horizonte utópico más amplio: consideraban ellos también que, de triunfar la revolución social en México, ésta se constituiría en el origen de una revolución social mundial de carácter expropiador; por lo tanto llamaron en su apoyo a todo el grueso del proletariado mundial, pues consideraron que el triunfo de esta revolución no era sólo responsabilidad de los revolucionarios mexicanos,

sino de todos los revolucionarios del mundo. Este era el internacionalismo que se practicaba en las redes anarquistas internacionales, y que se expresó en las acciones que ya comentamos, así como con veladas literarias o lírico dramáticas para recabar fondos y dar a conocer los esfuerzos revolucionarios.

El apoyo del exilio cubano fue tan importante y peligroso para el gobierno mexicano, ahora encabezado por el maderismo, que se organizó su vigilancia y seguimiento ante los rumores de que los ácratas cubanos radicados en Tampa preparaban un atentado en contra del presidente Francisco I. Madero.

Finalmente se estudia la división del movimiento anarquista internacional, entre aquellos que apoyaron la idea de que se podía transformar la revolución política en México en una revolución social de carácter expropiatorio, frente a los ácratas que negaron tal posibilidad e incluso objetaron todo carácter libertario al PLM.

En esta coyuntura se estudia cómo los libertarios cubanos argumentaron las posibilidades de una revolución social en México y se enfrentaron a los colectivos ácratas españoles, franceses y estadounidenses, que abandonaron el apoyo al PLM. El movimiento anarquista cubano mantuvo su vínculo con el PLM y su apoyo a la revolución en México tras el golpe de estado al gobierno de Francisco I. Madero. Los libertarios cubanos manifestaron la necesidad de analizar los nuevos acontecimientos en los cuales la reacción mexicana intentó reconstruir el régimen porfirista ante el fracaso de la revolución política maderista. El posicionamiento del anarquismo cubano en esta coyuntura optó por el mantenimiento de la solidaridad y apoyo hacia el PLM con el objetivo de posibilitar y acrecentar la revolución social en México, cuyos representantes eran el PLM como el sujeto que mantenía la fuerza de las ideas y el análisis objetivo de los acontecimientos, así como el zapatismo que contribuía con su praxis social expropiatoria y su fuerza militar al mantenimiento de la revolución social en territorio mexicano.

Los libertarios cubanos consideraron que, ante la derechización de los acontecimientos en México, la revolución mexicana transitaría a una revolución social, la primera del siglo XX, que podría proyectarse con el ejemplo a otras regiones del mundo, principalmente en América Latina. El objetivo inmediato era informar sobre el carácter social del movimiento revolucionario magonista, como una revolución de carácter expropiador, opuesta a la

revolución política constitucionalista, porque desde su perspectiva, esta última no transformaría la estructura social, política y económica de México.

Este capítulo concluye mostrando el impacto de la revolución magonista en suelo isleño, debido a que la recepción de la revolución expropiadora llevó a los libertarios cubanos a radicalizar su lucha por la tierra, más allá de las reivindicaciones anarcosindicalistas, en un contexto socioeconómico similar entre los ingenios azucareros de México y Cuba, particularmente ante los monopolios estadounidenses en la provincia de Matanzas, donde la máxima: “la tierra es de quien la trabaja” obtuvo una mayor significación entre los trabajadores y libertarios cubanos en la provincia de Oriente.

Capítulo I

La red política entre los anarquistas españoles exiliados en los Estados Unidos y el Partido Liberal Mexicano.

El alma de la Revolución Mejicana se encarna con el campesino indio, en el «peón» [...] A nosotros no nos importa que estos luchadores no sepan leer, ni escribir (aunque muchos se engañan y exageran), ni tampoco queremos saber si han oído hablar de los libros de los anarquistas Grave, Kropotkin u otros profundos filósofos del ideal.

Nos basta saber que estos esclavos mexicanos sienten ansías de libertad, y que para conseguir sus propósitos emancipadores empiezan por destruir todo lo que estorba, ya sean leyes, religión, gobierno, propiedad privada...

Jaime Vidal
(*Cultura Obrera*, New York, 1913)

Introducción

Este capítulo nos aproxima al contexto intelectual y a la praxis política del internacionalismo a la que se sumaron los integrantes del Partido Liberal Mexicano en su experiencia migratoria y de proscripción en los Estados Unidos. Abordaremos aquí el estudio de la tradición política de los grupos anarquistas ibéricos que se identificaron con el internacionalismo proletario, como fue el caso de distintos grupos de libertarios gallegos, catalanes y andaluces que arribaron a Estados Unidos como exiliados, en particular la de los colectivos ácratas que se asentaron en los estados de New York y New Jersey, organizados en la Sociedad de Trabajadores Solidaridad Obrera.

El exilio: camino hacia el internacionalismo políglota y libertario

Después de su encierro en la prisión de Belem por sus críticas al proceso electoral presidencial que reeligió por sexta vez al General Porfirio Díaz, los liberales reunidos en torno a *El Hijo del Ahuizote* decidieron exiliarse en los Estados Unidos ante la represión

política, la restringida libertad de prensa y manifestación en México. En este contexto, los liberales pasaron de una oposición política a una oposición insurreccional como vía para cambiar el régimen.¹

Los liberales llegaron a Laredo, Texas, el 3 de enero de 1904. Posteriormente, se establecieron en la ciudad de San Antonio, donde reapareció *Regeneración* en su segunda época en noviembre del mismo año. En su primera editorial dieron explicación sobre su exilio:

Luchamos por nuestra patria desde el extranjero, porque esa lucha se nos imposibilitó en el propio país, y estamos seguros que nuestros compatriotas honrados sabrán justipreciar nuestra conducta. Los que nos acusen de cobardía serán los cobardes, los que nos tachen de traición serán los malos hijos de la patria.²

Y aseguraron:

Nuestro programa es el mismo que hemos sustentado siempre. Atacaremos al Gral. Díaz, porque es el primer responsable de las desgracias de los mexicanos y porque personifica la tiranía más odiosa, más sangrienta, más fatídica que ha pesado sobre las desventuras de la Patria.³

El gobierno porfirista extendió su brazo hasta los Estados Unidos y en los primeros días de enero de 1905 atentó contra la vida de Ricardo Flores Magón. Éste junto a su hermano Enrique y Librado Rivera decidieron salir de la ciudad.

En febrero de 1905 el grueso de los Liberales se trasladó de San Antonio, Texas, a Saint Louis, Missouri, con el propósito de evitar la vigilancia y persecución de la *Pinkerton National Detective Agency*, contratada por la Secretaría de Relaciones Exteriores. En aquella ciudad, conocida como territorio de refugio de disidentes y rebeldes,⁴ encontraron una

¹ Diego Abad de Santillán, *Historia de la Revolución Mexicana*, México, Frente de Afirmación Hispanista A. C., 1992, p. 243-244.

² “Regeneración”, *Regeneración*, año I, 2a época, Tomo III, no. 1, San Antonio, Texas, 05 de noviembre de 1904, Primera Plana.

³ *Ibidem*.

⁴ W. Dirk Raat. *Los Revoltosos. Rebeldes mexicanos en los estados Unidos 1903-1923*, México, FCE, 1988, p. 48.

comunidad de anarquistas y marxistas constituida por exiliados europeos, principalmente alemanes, irlandeses, rusos y españoles que establecieron vínculos con ellos.⁵

De acuerdo con cifras del Departamento del Trabajo y Estadística de Missouri, en 1905 existieron 609 organizaciones sindicales de diferente tradición ideológica en el estado, un total de 76,784 trabajadores y se identificaron 40 huelgas de las cuales 31 fueron exitosas; de estas cantidades confluyeron en Saint Louis 202 organizaciones sindicales (el 33.2% estatal), 43,734 trabajadores (el 56.95%) y se realizaron 20 huelgas (el 50% del estado) de las cuales 15 fueron exitosas.⁶

En términos de tradición y cultura política, los liberales arribaron a una comunidad políglota con amplia tradición sindical, revolucionaria e internacionalista. Por ejemplo, los trabajadores de la industria de la transformación se opusieron a las prácticas patronales que restringían las libertades laborales y de convivencia en la fábrica. Asimismo, criticaron la ideología y estructura de la *American Federation of Labor*, al proponer la formación de sindicatos industriales en oposición a las uniones de oficio. El impulso al sindicalismo industrial constituyó una base comunitaria amplia que enfrentó con eficacia el poder de los patrones. El resultado de este proceso fue la formación de un poder comunitario con base en redes constituidas por activistas, sindicalistas y ciudadanos que, a través de los sindicatos, establecieron el control obrero sobre los tiempos de producción y de los lugares de trabajo a principios del siglo XX.⁷

La edificación de este poder comunitario puede ilustrarse en la intervención social que desarrolló *The Federated Metal Trades Council of St. Louis and Vicinity* (FMTC), al ampliar y acompañar distintas demandas sociales de los ciudadanos de Saint Louis. Su local sindical no sólo fue sede de su Consejo, a partir de 1900 también fue el centro de la actividad socialista y anarquista. En innumerables reuniones se debatieron las estrategias para construir una sociedad más justa y democrática en los diferentes espacios de la vida en la ciudad. En 1905, la dirección de la FMTC dio un giro hacia las posiciones anarquistas al elegir tesorero a un

⁵ Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, México, INEHRM, 2007, p. 70.

⁶ Twenty-Eighth Annual Report of the Bureau of Labor Statistics and Inspection (1906), Jefferson City Mo., The Hugh Stephens Printing Company, pp. 501-502.

⁷ Rosemary Feurer, *Radical Unionism in the Midwest, 1900-1950*, University of Illinois Press, USA, 2006, p. 5-9.

integrante de la recién creada *Industrial Workers of the World* (IWW) que venció al candidato de la *American Federation of Labor*.

Los liberales se integraron a este internacionalismo ácrata, particularmente su núcleo libertario. Librado Rivera, Ricardo y Enrique Flores Magón estudiaron de manera sistemática en Saint Louis las obras de teóricos anarquistas en las bibliotecas particulares y colectivas de las distintas nacionalidades exiliadas en esta ciudad, aunque los liberales constituyeron sus vínculos más fuertes con revolucionarios españoles y rusos, motivados por el apoyo al movimiento revolucionario ruso y la difusión de los escritos teóricos de Piotr Kropotkin.⁸

En el undécimo número de *Regeneración* (mayo de 1905), editado ya en Saint Louis, los liberales ácratas difundieron en la sección “Libros Baratos” sus lecturas anarquistas. Se ofrecieron por 75 centavos las obras *Campos, fábricas y talleres*, *La conquista del pan*, *Palabras de un rebelde* y *Las Prisiones* de Piotr Kropotkin; *Evolución y revolución*, *La montaña* y *Mis exploraciones en América* de Élisée Reclus; *Dios y el Estado* de Mijaíl Bakunin; *Filosofía del Anarquismo* de Charles Malato y *La sociedad futura* de Jean Grave; entre obras literarias de autores leídos por el movimiento socialista internacional como Maksim Gorki, Émile Zola, Lev Tolstói y Victor Hugo.⁹

Otro ejemplo de la integración de los liberales al internacionalismo anarquista fueron sus reflexiones a través de *Regeneración* de distintos temas internacionales. En un artículo titulado “La libertad en Rusia” los liberales juzgaron que el tiempo de la monarquía rusa llegaba a su fin con la aparición de un movimiento libertario, que, tras haber agotado todos los medios pacíficos, precisaba liberar al pueblo ruso de la autocracia a través de la insurrección.¹⁰ Posición que consideraron y proyectaron para transformar a México a través de la derrota político-militar del general Porfirio Díaz, conocido por los grupos internacionalistas como el zar mexicano.

El ideal y el sentimiento de la revolución rusa arribó ese mismo año (1905) a la comunidad internacionalista de Saint Louis con la visita de la revolucionaria rusa Katarina

⁸ Ethel Duffy Turner, Op. Cit. p. 72. y Diego Abad de Santillán, “Apéndice”, En Nicolás T. Bernal, *Memorias*, México, CEHSMO, 1982, p. 146.

⁹ *Regeneración*, Tomo III, no. 29, Segunda Época, 20 de mayo de 1905, p. 4.

¹⁰ *Regeneración*, Tomo III, no. 36, Segunda Época, 08 de julio de 1905, p. 3.

Brechkovskaia, en gira por la Unión Americana en pro del movimiento revolucionario ruso.¹¹ En el mitin se escucharon discursos en ruso, inglés, francés y alemán en apoyo del movimiento revolucionario. A su regreso a Rusia y con el apoyo económico del pueblo estadounidense ingresó de contrabando pertrechos por la frontera finlandesa para la causa.¹²

La red política de los pelemistas y los libertarios españoles exiliados en los Estados Unidos

En este contexto se iniciaron vínculos con la comunidad libertaria española exiliada en Saint Louis y en otras ciudades de los Estados Unidos, que con el tiempo ayudaron a la formación de distintas redes políticas e intelectuales entre los pelemistas y los anarquistas de ciudades como New York, San Francisco, Los Ángeles, Barcelona, Buenos Aires y La Habana.

La formación de este internacionalismo y sus redes políticas e intelectuales tuvieron su origen en el proceso de transferencia de trabajo y capital entre las economías atlánticas. La inmigración de trabajadores de Europa hacia América fue en algunos casos temporal y en otros permanentes, reposó sobre redes familiares, locales, regionales y de oficio; y generalmente tuvieron motivos económicos más que individuales.

Para los Estados Unidos la inmigración alivió la falta de mano de obra agrícola e industrial, a partir del último cuarto del siglo XIX el movimiento migratorio se aceleró y durante la primera década del siglo XX entraron a los Estados Unidos 8,2 millones de inmigrantes de Europa del este y del sur, constituyendo el proceso de la llamada “nueva inmigración” que formó al proletariado urbano estadounidense.¹³

La primera conexión del Partido Liberal Mexicano con el exilio libertario español en los Estados Unidos fue el anarquista catalán Florencio Basora que brindó su apoyo a los Liberales hasta el final de su vida. Éste se exilió en los Estados Unidos a principios del siglo XX debido a la violencia ejercida hacia el movimiento anarquista por el Gobierno de la Restauración en España.

¹¹ Emma Goldman, *A Documentary History of the American Years*, Volume Two, Making Speech Free, 1902-1909, USA, University of California Press, 2004, p. 149.

¹² Emma Goldman, *Viviendo mi vida*, Tomo I, Fundación Anselmo Lorenzo, España, 1996, pp. 402-403, 411.

¹³ Bieito Alonso, *Obreiros alén mar. Mariñeiros, fogoneiros e anarquistas galegos en New York*, Edicións A Nosa Terra, Galicia, 2006, pp. 6-7.

Florencio Basora, aún en Barcelona, impulsó la revisión y liberación de los reclusos por el *Proceso de Montjuïc*.¹⁴ Al participar en una reunión nocturna de trabajadores en el barrio de Sans, fue arrestado y conducido a la prisión militar de Docks junto a los anarquistas Juan Basora (su hermano), Antonio Gurri Verges (esposo de la destacada libertaria Teresa Claramunt), Baltasar Blay, José Bayo, Pedro Soteras, Carlos Bielsa, Juan Prast y Manuel Simo, el 4 de septiembre de 1898. Al día siguiente fueron acusados por intento de “conato de insurrección”.¹⁵ Ernesto García Navarro, Coronel de Infantería, fue nombrado para instruirles un juicio sumario.¹⁶

Tras cuatro meses de reclusión Florencio Basora fue puesto en libertad.¹⁷ Su arresto, como el de muchos activistas en ese período, respondió a la aplicación de la ley anti anarquista de 1896, que criminalizó toda acción y práctica libertaria bajo el pretexto que dio la violencia desatada por los anarquistas individualistas a través de la práctica del magnicidio, los atentados dinamiteros y el petardismo.¹⁸

En 1903 Florencio Basora se exilió en los Estados Unidos y se estableció en la ciudad de Saint Louis, Missouri, donde se afilió a la Local 59 de la Iron Molders' Union of North America (I.M.U. of N.A.).¹⁹ Desde su llegada colaboró en la formación de grupos anarcosindicalistas en la rama de los metalúrgicos, esfuerzo desplegado por las organizaciones sindicales desde fines del siglo XIX. A raíz de esta labor organizativa fue electo representante-delegado de los metalúrgicos al Congreso Constituyente de la Industrial Workers of the World (IWW) celebrado entre el 27 de junio al 8 de julio de 1905 en la ciudad

¹⁴ María Amalia Pradas Baena, *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa*, Biografía y escritos, España, VIRUS Editorial, 2006, p. 59.

Los procesos de Montjuïc tienen su origen en el juicio militar que siguió al atentado contra la procesión del Corpus en la calle de Canvis Nous, Barcelona, el 7 de junio de 1896. La represión gubernamental afectó principalmente al anarquismo obrero catalán, siendo detenidas 400 personas entre ellas los maestros José López Montenegro y Joan Montseny, los propagandistas Anselmo Lorenzo, Fernando Tarrida de Mármol, Sebastià Sunyé, Joan Baptista Esteve, Josep Lluñas i Pujals y Teresa Claramunt. Todos fueron reclusos en el Castillo de Montjuïc.

¹⁵ “Notas sueltas”, *La Dinastía*, año XVI, no. 6653, martes 6 de septiembre de 1898, Primera Plana; y “Desde Barcelona”, *El Nuevo País*, año I, no. 20, miércoles 7 de septiembre de 1898, p. 2.

¹⁶ “Crónica local”, *La Dinastía*, año XVI, no. 6654, miércoles 7 de septiembre de 1898, p. 2; y “Notas locales”, *La Vanguardia*, Año XVIII, no. 5515, miércoles 7 de septiembre de 1898, p. 2.

¹⁷ “Noticias militares”, *La Vanguardia*, año XVIII, no. 5620, jueves 22 de diciembre de 1898, p. 3. y “Crónica local”, *La Dinastía*, año XVI, no. 6760, jueves 22 de diciembre de 1898, p. 2.

¹⁸ Josep Termes, *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, España, RBA Libros, 2011, p. 136-154.

¹⁹ Iron Molders' *Journal, The Official Journal of the Iron Molders' Union of North America*, vol. XXXIX, no. 1, Cincinnati, January, 1903, p. 825.

de Chicago.²⁰ La IWW surgió a partir de la crítica de socialistas y anarquistas a la American Federation of Labor (AFL) ante su conservadurismo y sindicalismo corporativo.

Los *wobblies*, como se les conoció, propusieron la formación de una democracia y autogestión obrera opuesta a la sociedad capitalista a través de la acción directa de los sindicatos de industria.

Florencio Basora facilitó la llegada y la integración de los liberales anarquistas a la comunidad internacionalista de Saint Louis, que representó un espacio político, intelectual y cultural que fortaleció las posturas ácratas del núcleo anarquista del PLM ya desarrolladas en México.

En opinión de James D. Cockcroft, durante la primera década del siglo XX, la mayoría de los liberales realizaron distintas lecturas entre las que se encontraron autores y teóricos del liberalismo, el marxismo y el anarquismo. Las dos fuentes en México fueron la biblioteca personal de Camilo Arriaga²¹ y la Editorial Maucci de Barcelona que permitió la lectura de su catálogo de libros y folletos de autores socialistas a través del establecimiento de sus franquicias en La Habana, Buenos Aires y la Ciudad de México, esta última ubicada en Primera del Relox 1. Entre sus autores se podía leer a Piotr Kropotkin, José María Vargas Vila, Jean Grave, José Brissa, Charles Malato, Anselmo Lorenzo, Élisée Reclus y Pierre-Joseph Proudhon; y literatura social de autores como Émile Zola, Víctor Hugo, Lev Tolstói, Fiódor Dostoyevski y las obras del mexicano Heriberto Frías, ilustradas por José Guadalupe Posada.²²

De acuerdo con varios testimonios de la época, los teóricos libertarios gozaron de buena recepción en México. Por ejemplo, en el estado fronterizo de Chihuahua la acogida de los textos de Piotr Kropotkin por los trabajadores mineros e intelectuales de clase media fue prolija a inicios del Siglo XX. Alberto Rembao, protestante, periodista y fundador del Club

²⁰ Industrial Workers of the World (1905). *The Founding Convention of the IWW: Proceedings*, New York Labor News Company, New York, p. 24.

²¹ James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1903)*, SEP-Siglo Veintiuno Editores, México, 1985, pp. 69-70.

²² De la editorial Maucci se podía leer en México, a finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX, las obras de los anarquistas Piotr Kropotkin: *Memorias de un revolucionario* (1899), *La conquista del pan* (1900), *La Gran Revolución. Historia de la Revolución Francesa* (1909), *Palabras de un rebelde* (1910), de Jean Grave: *Tierra Libre* (1900); y de Pierre Joseph Proudhon: *La Propiedad* (1900).

Liberal Magonista de la ciudad de Chihuahua,²³ conoció la filosofía política libertaria que ejerció en la lucha anti porfirista en el estado. Tras la toma de Ciudad Juárez por los maderistas y en el contexto de la gubernatura provisional de Abraham González, Rembao fue nombrado director de la Penitenciaría del Estado para organizar un proyecto carcelario de regeneración social que fue constituido a través de una cooperativa panadera y una amplia labor educativa y cultural, donde las veladas literarias ocuparon un lugar especial.²⁴

Otro testimonio informó de la recepción del pensamiento anarquista en los estados norteños debido a la propaganda de los trabajadores mexicanos, migrantes y exiliados, establecidos en los estados de Texas, Arizona y California, que de cuando en cuando realizaron labores revolucionarias en las minas de Sonora y Chihuahua desde 1900. El autor de la crónica afirmó que: “La Casa Sampere de Valencia, es testiga (sic) de los miles de obras libertarias que ha expedido a este país en el transcurso de tres años, á más de los innumerables folletos y hojas que continuamente se publican”.²⁵

La recepción del pensamiento libertario también se dio en distintos clubes liberales a partir de 1900. De acuerdo con el testimonio de Librado Rivera, a su llegada a la Ciudad de México en 1902 pudo observar cómo en el local de *El Hijo del Ahuizote* se leía y comentaba *La Conquista del Pan* y *La Filosofía Anarquista* de Piotr Kropotkin por Camilo Arriaga, Juan Sarabia, Santiago de la Hoz, Antonio Díaz Soto y Gama y los Flores Magón.²⁶ Asimismo, mencionó que en ese mismo año Ricardo Flores Magón publicó en el semanal *Vésper* “*La Conquista del Pan*” por capítulos. Con el tiempo, la propia imprenta del semanal editó obras de los principales autores anarquistas.²⁷

²³ Carta de los editores de Regeneración a Alberto Rembao, Saint Louis, Missouri, 8 de junio de 1906, LE- 918, f. 163, Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHDSRE).

²⁴ Alberto Rembao, “Reminiscencias Sencillas”, *La Nueva Democracia*, Vol. XXXIII, no. 1, enero de 1953, pp. 108-109.

²⁵ J. Vidal, “Movimiento revolucionario de los Estados Unidos y Méjico”, *Tierra y Libertad*, año VI, Época 3, no. 31, 10 de junio de 1909, Barcelona, p. 3.

²⁶ Eugenio Martínez Nuñez, *Juan Sarabia. Apóstol y mártir de la Revolución Mexicana*, INEHRM, México, 1965, p. 85.

²⁷ Librado Rivera, “Prólogo”, en Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón. El Apóstol de la Revolución*, Libros de Anarres, Argentina, 2011, p. 40.

Por su parte Luis Araiza, fundador de la Casa del Obrero Mundial, dio cuenta de la recepción de las ideas libertarias y en particular cita el caso del texto *Cuestiones Sociales* del anarquista español Ricardo Mella.²⁸

Florencio Basora no sólo fue el facilitador para la integración de los liberales a la cultura internacionalista, también colaboró en la organización de los levantamientos liberales de 1906 y 1908. Su vínculo con los magonistas fue tan estrecho que él fue el encargado de dar aviso a Ricardo Flores Magón para que se trasladara de California a El Paso, Texas, y así participar en la insurrección de este último año.²⁹ También organizó colectas y envió óbolos para apoyar la organización insurreccional y la publicación de *Regeneración*.³⁰

Paralelamente a estos trabajos, Florencio Basora mantuvo sus vínculos políticos con el movimiento libertario en España; por ejemplo, junto con otros libertarios españoles residentes en los Estados Unidos envió ayudas económicas para la publicación del semanario anarquista *Tierra y Libertad* de Barcelona, que años más tarde dará cobertura informativa y apoyo político al PLM.³¹ Su conexión con sus antiguos compañeros en España fue permanente desde su exilio, por ejemplo envió artículos para los semanarios ácratas de la península, uno de los primeros que envió desde Estados Unidos fue un análisis sobre el movimiento obrero y anarcosindicalista en Saint Louis en 1904, publicado en la primera época de *Tierra y Libertad*, aún como boletín de *La Revista Blanca*.³²

La relación con Florencio Basora posibilitó a los Liberales anarquistas constituir una red política e intelectual con el más importante colectivo libertario ibérico en los Estados

²⁸ Luis Araiza, *Génesis, significado y mixtificación del Primero de Mayo*, México, 1960, p. 5.

²⁹ Carta de Ricardo Flores Magón a Manuel Sarabia, enero 17 de 1907, Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, L-E-2250. En adelante AHSRE.

³⁰ El apoyo económico que dio Florencio Basora a los integrantes de la Junta del PLM se desarrolló entre 1906 a 1912, mantuvo su apoyo político hasta 1916. Ver la sección administrativa de *Regeneración* en esos años.

³¹ “Donativos”, *Tierra y Libertad*, 25 de julio de 1907, Barcelona, p. 4. Entre los donantes de los Estados Unidos se encuentran los nombres de Florencio Basora, Jaime Vidal y Pedro C. Paulet, este último fue un exiliado español, antes de arribar a los Estados Unidos realizó un periplo por el mundo, hablante de castellano, inglés, francés, portugués e italiano. Fue un amplio seguidor de la Escuela Racionalista de Francisco Ferrer. Secretario del Centro de Estudios Racionales de Los Ángeles. Dio su apoyo a *Regeneración*, al PLM y fue un amplio difusor de la Revolución Social Mexicana. *Regeneración*, “Pedro C. Paulet”, no. 239, sábado 17 de junio de 1916, Los Ángeles, p. 2.

³² Florencio Basora, “El Congreso de San Luis”, citado en *La Revista Blanca*, no. 8, segunda serie, 20 de octubre de 1904, Madrid, p. 13.

Unidos, que tuvo su sede en la ciudad de New York y se le conoció con el nombre de *Solidaridad Obrera*. Publicaron los semanarios *Cultura Proletaria* y *Cultura Obrera*. El objetivo de esta organización fue aplicar la solidaridad anarquista entre trabajadores y su “fortalecimiento por el estudio”. Fueron “partidarios de la Huelga General, la acción directa y la emancipación completa del proletariado”.³³ Sus principales animadores fueron Pedro Esteve, Jaime Vidal, Juan Martínez de la Graña, Secundino Brage y José Rodríguez.

Pedro Esteve fue el primero en arribar a los Estados Unidos en 1892. Libertario y tipógrafo catalán, políglota (catalán, español, inglés e italiano), llegó al puerto de New York en agosto de 1892 con una trayectoria anarquista madura y como referente constructor del movimiento ácrata de su país. En España formó parte del grupo La Academia constituido por importantes figuras libertarias como Antonio Pellicer, José López Montenegro, Anselmo Lorenzo, Fernando Tarrida de Mánmol y José Llunas y Pujal. También fue compañero y amigo de importantes figuras del anarquismo europeo como Errico Malatesta y Piotr Kropotkin.

En 1891 formó parte de la delegación española al Congreso de la Segunda Internacional en Bruselas, en representación del Pacto de Unión y Solidaridad. Entre diciembre de 1891 y febrero de 1892, Esteve compartió con Errico Malatesta una gira de conferencias por España, cuyo objetivo fue limar las diferencias entre anarco-individualistas y anarco-colectivistas.³⁴ En estos meses nació una amistad y camaradería que los llevó a mantenerse en contacto permanente. En Sevilla, Malatesta y Esteve, conocieron a Ricardo Mella, quien mantendrá una copiosa correspondencia con Esteve hasta sus muertes en 1925.

En 1892, el gobierno catalán expidió una orden de aprehensión en contra de Pedro Esteve, acusado de alentar la insurrección en España, en particular por el levantamiento campesino de Jerez, las explosiones dinamiteras en Barcelona contra el general Martínez Campos y la del Teatro del Liceo Barcelonés en venganza por la represión brutal en contra de los campesinos jerezanos. Una persecución policíaca se desató en su contra, por lo que se

³³ José Rodríguez, “Solidaridad Obrera”, *Solidaridad Obrera*, año IV, no. 14, 13 de mayo de 1910, Barcelona, p. 3

³⁴ Errico Malatesta, “Ricardo Mella y Pedro Esteve”, en Vladimiro Muñoz, *Antología ácrata española*, Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 186.

refugió en París, después en Bruselas y en Ostende, Bélgica y terminó su éxodo momentáneo en Londres.

Este periplo permitió a Esteve conocer y entablar relaciones duraderas con Jean Grave, Charles Malato, Émile Pouget y Piotr Kropotkin. A mediados de 1892 ingresó clandestinamente a Cataluña, llegó a Barcelona donde se le intentó apresar, pero consiguió escapar y se exilió en Francia donde decidió inmigrar a los Estados Unidos.

El 8 de agosto de 1892, a los 27 años, llegó a New York bajo el nombre de Pierre Esteve, según registro de Island Ellis, procedente de Havre embarcado en el buque La Bourgogne. Entre 1892 y 1905 se estableció en la comunidad anarquista y multicultural de Paterson, en New Jersey, donde perteneció y fue un elemento importante de La Società per il Diritto all'Esistenza (La Sociedad por el Derecho a la Existencia). También fue un importante intelectual y activista del movimiento libertario en la ciudad de New York.

Durante ese período, Esteve trabajó como tipógrafo en la imprenta donde se editaron los semanarios ácratas *El Despertar*, *Germinal* y *Cuestione Sociale*. Desde su llegada a Nueva York, se relacionó con los trabajadores inmigrantes españoles y mexicanos, en Paterson conoció al anarquista Rafael Romero Palacios,³⁵ trabajador tabacalero, que a mediados de 1911 será el administrador de *Regeneración*, seguramente por consejo de Esteve ante el arresto de la Junta. De igual forma, Esteve inició su relación con William C. Owen en la Conferencia Anarquista Internacional organizada en Chicago en 1893, Owen fue el delegado por los anarquistas de California y será el editor de la sección en inglés de *Regeneración* a partir de abril de 1911.

A tres años de su arribo, se convirtió en director de *El Despertar*. A través de este semanario, mantuvo excelentes relaciones con el movimiento anarquista cubano y su exilio en Tampa, Florida. De ahí su nombramiento como delegado de las organizaciones libertarias de España y Cuba a la Conferencia Anarquista Internacional de Chicago y su estancia de tres meses en la Habana en 1894, donde fue editor del semanario *Archivo Social*.

De regreso a New York recibió a su compatriota catalán, el libertario Antonio Pellicer Paraire, que al paso de algunos meses se trasladó a Buenos Aires, Argentina, donde se constituyó en el ideólogo, junto con Pietro Gori y Errico Malatesta, del movimiento

³⁵ *Regeneración*, no. 178, 28 de febrero de 1914.

anarquista argentino y su principal organización, la Federación Obrera Regional Argentina, una de las federaciones ácratas más importantes del continente americano. La relación entre Esteve y Pellicer se convirtió en una importante referencia de la realidad social de la América del Norte y de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata.

Podemos encontrar referencias de estas relaciones desde la fundación de *La Protesta Humana* en 1897 en la ciudad de Buenos Aires, que después se constituirá en *La Protesta*. Esteve desde New York alentó intercambios epistolares y editoriales con el equipo editor de *La Protesta Humana*.³⁶

En ese mismo año (1897) se integró totalmente a la praxis anarquista en New York, realizó su labor entre las comunidades libertarias españolas e italianas del puerto y del distrito de Brookliyn. Este núcleo libertario vivió y desarrolló una de las experiencias libertarias más importantes en la producción de una propuesta societal subalterna. Sus actividades cotidianas se ubicaron en la pequeña ciudad de Patersson, en el condado de Putnam, New Jersey. Con los años, Patersson se convirtió en una comunidad multiétnica y políglota, con una fuerte presencia de residentes españoles, italianos, alemanes y franceses, cuyo núcleo unificador fue el ideario anarquista, particularmente el comunismo libertario y el anarcosindicalismo.

La comuna de Patersson adquirió importancia y peso político en el movimiento anarquista estadounidense y en la formación de la Industrial Workers of the World en la región. El Gobierno Federal vigiló a sus miembros y logró infiltrar al policía secreto Maurits Hymans. El agente envió diariamente informes al jefe del Servicio Secreto donde relató detalladamente las actividades y conversaciones del grupo anarquista. Hymans y Esteve mantuvieron un contacto estrecho, incluso cuando el segundo se trasladó a Tampa sostuvieron una prolija correspondencia. Hymans también cultivó relaciones con otros importantes anarquistas estadounidenses, como Emma Goldman, lo que muestra el nivel de penetración del gobierno estadounidense en el movimiento anarquista estadounidense.³⁷

En agosto de 1899 arribó Errico Malatesta a Patersson invitado por Pedro Esteve para hacerse cargo de *La Cuestione Sociale*, el semanario en lengua italiana más importante e

³⁶ *La Protesta Humana*, año 2, no. 49, 4 de diciembre de 1898, p. 4.

³⁷ United States National Archives, Servicio Secreto, Registro del Grupo 87, Reportes de Agentes, Archivo Alfa, Agente Hymans, Cajas 7 – 14.

influyente en los Estados Unidos en ese período, suspendido en septiembre de 1901 a consecuencia del asesinato del presidente William McKinley a manos del anarquista individualista Leon Czolgosz el 6 de septiembre.³⁸ Cuatro días después del atentado el Servicio Secreto realizó una visita a las oficinas de *La Cuestione Sociale* en busca de su editor, por la sospecha de que Pedro Esteve había participado en la organización del atentado, así como otros miembros de la organización *La Società per il Diritto all'Esistenza*.³⁹

Tres años más tarde (1904) arribó de Italia el piemontés Ludovico Caminita, recién adscrito al anarquismo, quien trabajó como impresor en la rotativa de Esteve. Caminita vivió en Paterson y en la ciudad de New York y se adscribió a *La Società per il Diritto all'Esistenza*. Meses después, se trasladó a la ciudad de Barre en el estado de Vermont, ahí también laboró como tipógrafo en el semanario libertario *Cronaca Sovversiva* editado por Luigi Galleani, uno de los exponentes más radicales y ortodoxos del anarquismo italiano en los Estados Unidos y que siete años más tarde encabezaría una polémica en contra del Partido Liberal Mexicano al negar que la Revolución Mexicana fuera económica y social; Caminita se pondría de parte del PLM.

Como puede observarse, Pedro Esteve fue un intelectual y activista libertario que representó la cultura del internacionalismo políglota a través de sus experiencias políticas en distintos espacios geográficos, sus redes colectivas y personales. Su llegada a los Estados Unidos facilitó la reproducción de esta cultura al integrarse específicamente a comunidades constituidas por distintas nacionalidades, pero con los mismos objetivos políticos y similar praxis social. Entre estas comunidades se destacaron las de Ibor City, en Tampa, la de Patersson, en New Jersey y la colonia de inmigrantes españoles en la ciudad de New York, ubicados en Chelsea y en el Harlem Latino. En estas últimas zonas Esteve fijó sus esfuerzos para organizar a los trabajadores del puerto de habla castellana y fue el catalizador de distintas redes de grupos anarquistas en el mundo.

En 1902, *La Società per il Diritto all'Esistenza* y *Solidaridad Obrera* impulsaron la reconstitución del sindicato de marineros Unión de Fogoneros, Cabos y Engrasadores del Atlántico que agrupó a los trabajadores del puerto de New York de origen peninsular. En ese

³⁸ “Anarchist Editor Warned to Suspend”, *The Watchman and Southron*, October 2, 1901, Sumter County, p. 6

³⁹ “After Paterson Anarchists”, *The New York Times*, September 11, 1901, New York.

mismo período, el sindicato marineró alentó la primera huelga y se afilió a la Marine Firemen's, Oilers and Water-Tenders Association of the Atlantic and Gulf, incorporada a la International Seamen's Union.

En 1906, Pedro Esteve, ante su inminente traslado a la ciudad de Tampa para evitar la persecución del gobierno neoyorquino, invitó a Ludovico Caminita a encargarse de la dirección de *La Cuestione Sociale*. La aceptación como editor le permitirá cinco años más tarde aceptar la invitación de la Junta del PLM para encargarse de la sección italiana de *Regeneración* entre julio y noviembre de 1911, así como escribir colaboraciones especiales en 1912, con el objetivo de penetrar en los núcleos de trabajadores italianos, en especial los libertarios, y desencadenar lazos de solidaridad con los esfuerzos revolucionarios de los Liberales que fueron lastimados por las críticas de Luigi Galliani a través de *Cronaca Suvversiva*.

Pedro Esteve se estableció en Tampa, entre 1906 y 1910, con su compañera María Roda, una importante feminista y anarquista italiana,⁴⁰ ahí fundaron la editorial *La Políglota Press* y constituyeron un Centro Cultural llamado *La Antorcha*, donde se organizaron recitales, veladas literarias y una escuela racionalista. Contó con una sala de lectura donde se examinaron semanarios anarquistas de España, Cuba e Italia.⁴¹

Esteve fue un incasable militante, distribuyó propaganda y textos ácratas en Tampa y sus alrededores, y fue lector de tabaquería en italiano y español, lo que lo acercó a las comunidades de migrantes constituidas por cubanos, españoles, italianos y mexicanos.⁴² El historiador Joan Casanovas Codina afirmó que Pedro Esteve fue el vínculo entre el anarquismo español, el estadounidense y el cubano, a lo cual debemos agregar también el

⁴⁰ María Roda fue una trabajadora textil de la seda en su pueblo natal Como, en Lombardía, Italia. De padre anarquista emigran a Milán por cuestiones políticas. Tras una manifestación de trabajadores, María, de 15 años, es detenida y acusada por azuzar a los manifestantes a agredir a la policía, es sentenciada a tres meses de cárcel. Al realizarse el Congreso Anarquista de Capolago en 1891 en Suiza, conoce a Errico Malatesta y Pedro Esteve. Al año siguiente emigra con sus padres y hermanas a los Estados Unidos. Meses después de su llegada organizó a los trabajadores de la seda en la ciudad de Paterson, New Jersey. Mantuvo una viva amistad con Emma Goldman. En 1897 había organizado ya dos grupos de mujeres: el grupo Mujeres Anárquicas y el grupo Emancipación de la Mujer. Al entrar el siglo XX formaba parte de una red nacional e internacional de mujeres anarquistas.

⁴¹ Joan Casanovas I Codina, "Pedro Esteve (Barcelona 1865-Weehauken, N. J. 1925): A Catalan Anarchist in the United States", *Catalan Review*, vol. V, No 1, July 1991, Barcelona, España, p. 73.

⁴² George Pozzetta, "Italian and the Tampa General Strike of 1910", en George E. Pozzetta, *Pane e Lavoro: The Italian American Workin Class*, Toronto, American Italian Historical Association, 1980, p. 31

mexicano, particularmente su veta magonista.⁴³ Desde Tampa siguió con atención los acontecimientos mexicanos e internacionales, su activismo se concentró en la formación y movilización de trabajadores cubanos e italianos en las zonas tabaqueras.

Esteve, con ayuda de Maximiliano Olay⁴⁴ y de la comunidad de trabajadores de Ybor City, fundó otra escuela racionalista y contribuyó a la recepción del pensamiento anarquista al imprimir a bajo costo obras de importantes teóricos ácratas en su imprenta Poliglota Press. Con Maximiliano Olay y Marcelo Salinas⁴⁵ fueron los articuladores del exilio cubano en los Estados Unidos, así como el puente entre éstos y los grupos de ácratas italianos, españoles y mexicanos.

En junio de 1910 estalló la huelga general de los tabaqueros de Tampa de la que Esteve participó activamente, escribió manifiestos, organizó colectas en apoyo a los trabajadores y publicó artículos en el órgano del Sindicato de Cigarreros *El Internacional*. Por tal motivo, las autoridades expidieron una orden de aprehensión, razón por la que regresó a Parterson, New Jersey, desde donde apoyó la huelga hasta su final.

Antes de partir se dio tiempo para impulsar la constitución del Grupo Pro-Revolución Mexicana en la ciudad de Tampa. El grupo organizó mesas de información y discusión sobre la revolución social mexicana. También publicó un manifiesto a favor de las actividades revolucionarias de los magonistas y pidió la solidaridad económica de los trabajadores tabaqueros de la región a través del semanal *El Internacional*. El primer resultado fue el envío de 100 dólares a la Junta del PLM en marzo de 1911.⁴⁶ Ayuda que se mantuvo constante todo

⁴³ Joan Casanovas Codina, "Pere Esteve (1865-1925): Un anarquista Català a cavall de dos mons i de dues generacions", *L'Aveç*, no. 162, septiembre de 1992, Barcelona, pp. 18-22.

⁴⁴ Maximiliano Olay fue un anarcosindicalista español, se exilió en Cuba, donde desarrolló un importante trabajo de organización obrera, migró a Tampa, Florida, se adhirió al Grupo Regeneración de Ybor City, en 1913 se trasladó a Chicago donde se estableció varios años. Durante la Guerra Civil Española fue el representante de la CNT en los Estados Unidos, se trasladó a New York para publicar el semanario *Spanish Revolution*.

⁴⁵ Marcelo Salinas López, ácrata cubano, periodista, poeta y sindicalista. A principios del siglo XX se adscribió al movimiento anarquista de La Habana, en 1910 emigró a Tampa, Florida, donde se volvió uno de los principales propagandistas y dirigentes anarcosindicalistas de la región. Como lector de tabaquería tuvo extensos contactos con los trabajadores del ramo. A partir de marzo de 1911 constituyó una red de apoyo a los esfuerzos revolucionarios magonistas, fue secretario del Grupo Regeneración de Ybor City. En 1913 fue deportado a Cuba, reingresó ese mismo año a los Estados Unidos y se integró al movimiento anarquista en New York, fue expulsado en 1915, se trasladó a Barcelona, participó en la Confederación Nacional del Trabajo, fue expulsado de España en 1919 y retornó a Cuba. En 1936 recibió por su obra "Ráfagas" el Premio Nacional de Literatura otorgado por el Ministerio de Educación de Cuba.

⁴⁶ "Movimiento de Solidaridad", *Regeneración*, no. 39, sábado 27 de mayo de 1911, p. 3

ese año debido a la solidaridad de los tabaqueros que laboraban en las cigarreras Regensbury, Santaella, La Corina, Samá, El Sidelo, La Trocha, Philadelphia, Calixto López y El Paraíso.⁴⁷

De regreso en New York, junto a Jaime Vidal, editó *Cultura Proletaria* en la primavera de 1910. En noviembre de 1911 editaron *Cultura Obrera*, Órgano de la Unión de Fogoneros del Atlántico. Desde estos importantes semanarios, Esteve respaldó a los Liberales y su campaña de Baja California, no sólo desde la tribuna sino con apoyo económico. Por ejemplo, tras una campaña de los anarquistas neoyorquinos donde participaron Jaime Vidal y Emma Goldman, Esteve envió en julio de 1911 un giro postal por 100 dólares a nombre de La Junta. La relación de los anarquistas iberos con el PLM fue tan estrecha que, ante los acontecimientos de Baja California, Ricardo Flores Magón envió una carta a Pedro Esteve donde le solicitó:

Necesitamos en los lugares conquistados por el Partido Liberal Mexicano compañeros que eduquen a los inconscientes. Creemos que no solamente se necesita el fusil, sino también ir sembrando la idea. Estamos en posesión de un vasto territorio, y se necesita allí la presencia de una fuerte división libertaria, esto es, compuesta de puros libertarios, para que acaben por emancipar a los inconscientes... Los compañeros de la División especial irían a los campamentos de los otros compañeros, fraternizarían con ellos y enseñarían a los que no saben nada, así como tomarían especial empeño en instruir a los campesinos sobre las ventajas del cultivo de la tierra en común.⁴⁸

Por su parte Jaime Vidal García, conocido en el movimiento libertario estadounidense como J. Vidal o James Vidal, fue zapatero, autodidacta, también políglota (catalán, español, inglés e italiano),⁴⁹ colaborador de Francisco Ferrer i Guardia en su proyecto de pedagogía libertaria en su escuela de Barcelona. Por sus actividades insurreccionales en contra de la monarquía y del gobierno español fue perseguido, se exilió en la ciudad de Londres, Inglaterra, donde organizó giras de propaganda y huelgas generales en territorio español entre 1897 y 1903.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Pedro Esteve, *Reflexiones sobre el movimiento revolucionario de México*, Biblioteca La Internacional, La Coruña, 1913, p. 2.

⁴⁹ Carta de Jaime Vidal a destinatario desconocido, Pittsburg, Kansas 23 de julio de 1909. L-E-951, f. 064. HDSRE.

En febrero de 1902, procedente de Inglaterra vía Francia, llegó a Barcelona, de ahí se trasladó a Bilbao para realizar una campaña de propaganda, organizar la federación de trabajadores metalúrgicos y proyectar una huelga general. Sin embargo, el gobernador civil de la ciudad fue informado por su par de Barcelona sobre el arribo de un grupo de libertarios. El 27 de febrero fueron detenidos Jaime Vidal, José Prast, Pablo Feria, Mariano López y Francisco Blanco,⁵⁰ la policía bilbaína trasladó a Barcelona a los presos,⁵¹ donde fueron procesados por propagar la huelga general en Bilbao.⁵²

Al cumplir su condena, Vidal se trasladó nuevamente a Londres. En aquella ciudad participó de las actividades de los grupos libertarios en exilio.⁵³ Con el tiempo, estas relaciones posibilitaron su red política e intelectual, la cual se extendió hacia el PLM.

J. Vidal arribó en el buque Philadelphia a Ellis Island, en el puerto de New York, procedente de Inglaterra el 24 de enero de 1904,⁵⁴ fue acogido por los trabajadores ibéricos del puerto y por la comunidad políglota de Pattersson en New Jersey, se presume que su traslado fue a invitación de Pedro Esteve.

En la ciudad de New York se integró a las labores de sindicalización de los trabajadores ibéricos del puerto, estableció relaciones con los más importantes grupos anarquistas de la ciudad e impulsó una plataforma solidaria hacia distintos grupos revolucionarios en el mundo. Un ejemplo fue su llamado a apoyar la revolución rusa de 1905 ante la intervención militar que distintos países europeos organizaron. En su convocatoria: “A todos los revolucionarios del mundo”, publicada en la revista *Mother Earth* que editó Emma Goldman, convocó a la realización de una huelga general universal para oponerse a la intervención militar, pues afirmó que “esta acción sería la prueba más útil y práctica de la solidaridad que los revolucionarios pueden dar a la causa del proletariado ruso”.⁵⁵

⁵⁰ “¿Anarquistas? Diez detenciones”, *La Publicidad*, año VII, no. 2246, jueves 6 de marzo de 1902, Barcelona, España, edición de la noche, primera plana.

⁵¹ Crónica General, *La Publicidad*, año XXV no. 8423, sábado 8 de marzo de 1902, Barcelona, edición de la mañana, p. 2.

⁵² Crónica General, *La Publicidad*, año XXV, no. 8442, jueves 27 de marzo de 1902, Barcelona, España, edición de la mañana, p. 2.

⁵³ José Álvarez Junco, “Pedro Vallina en París”; en Bert Hofmann, Pere Joan i Tois y Manfred Tietz (editores), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert, España, 1995, p. 25.

⁵⁴ List or Manifest of Alien Passengers for the U.S. Immigration Officer at Port of Arrival. Ellis Island/Port of New York Records, folio 8613.

⁵⁵ “To the Revolutionists of the World”, *Mother Earth*, Vol. I, No. 8, October 1906, New York, p. 56.

Al igual que con los revolucionarios rusos, Jaime Vidal mostró interés en la proyección y desarrollo de la revolución mexicana desde la insurrección liberal de 1906. A partir de este año se esmeró en mantener intercambios epistolares, apoyo económico y de propaganda a favor del movimiento liberal con distintos grupos de anarquistas de América y Europa; paralelamente sostuvo relaciones personales con distintos integrantes del PLM.

En agosto de 1907, tras el arresto de Librado Rivera, Antonio I. Villareal, Ricardo Flores Magón y Modesto Díaz en Los Ángeles, Vidal asumió la tarea de impulsar una campaña internacional para su liberación. Los tres miembros de la Junta del PLM fueron acusados de violar las leyes de neutralidad, el cargo apuntó directamente a la organización en territorio estadounidense de la primera insurrección del Partido Liberal Mexicano en septiembre de 1906.⁵⁶

A mediados de octubre de 1907, Vidal publicó un artículo en *Revolución*, el semanal del PLM en ese período, en apoyo a los esfuerzos insurreccionales de los liberales en contra del régimen porfirista. Desde su posición ácrata, criticó al régimen mexicano, comparó la represión de los obreros textiles de Orizaba con los acontecimientos de Montjuich y Jerez de la Frontera en España. Reconoció que el movimiento anarquista de su país y los revolucionarios mexicanos compartían la misma lucha que se daba “entre el capital y el trabajo” en sus respectivas geografías y que esta lucha tenía el mismo objetivo: la revolución social. Vidal terminó su artículo con una afirmación que se repetirá a lo largo de las reflexiones de los anarquistas de distintos países: de triunfar la revolución social mexicana se abría la posibilidad para la emancipación y la revolución mundial.⁵⁷

En los últimos meses de 1907, a iniciativa de Práxedes Guerrero y Enrique Flores Magón, se instaló un Comité Internacional en pro de la revolución mexicana, entre sus miembros se encontraron importantes anarquistas, socialistas e intelectuales, como Fernando Tarrida de Mármol y Luis Bonafoux, de igual forma se integró a Pedro Esteve y Jaime Vidal, así como al socialista John Kenneth Turner, que publicará en 1909 una serie de artículos

⁵⁶ Ethel Duffy Turner, Op. Cit. pp. 128-130.

⁵⁷ Jaime Vidal, “A los rebeldes mexicanos”, *Revolución*, año 1, no. 17, octubre 12 de 1907, Los Ángeles, California, p. 2

propagandísticos a favor de la revolución mexicana en la revista *American Magazine* y que después se editaran en forma de libro con el título de *Barbarous Mexico*.

Como parte de la campaña por la liberación de los presos de la Junta, Jaime Vidal, Manuel Sarabia, Bruno Rivadeneira y Modesto Díaz, editor y propietario del semanario *Revolución*, enviaron una carta el 28 de octubre de 1907 a distintos semanarios libertarios europeos, entre ellos *Tierra y Libertad* de Barcelona y *Les Temps Nouveaux* de París. En la epístola solicitaron al movimiento libertario internacional denunciar el acuerdo entre el gobierno mexicano y el estadounidense para desarticular al Partido Liberal Mexicano a través de la represión política y el encarcelamiento de sus miembros. La epístola explicó que los liberales se encontraban en los Estados Unidos para evitar el asesinato político que practicaba el régimen porfirista contra sus opositores.⁵⁸

Como respuesta al exhorto, el semanario *Tierra y Libertad* publicó en su edición del 12 de diciembre de 1907 el artículo “La autocracia mexicana”. El texto definió al régimen porfirista como un poder absoluto que tenía por tradición reprimir a los opositores y luchadores sociales con la cárcel, el fusilamiento, las deportaciones y la supresión de periódicos. Tuvo mención especial el caso de “los luchadores de Los Ángeles” que trabajaban por “la liberación del oprimido en Méjico”, en clara referencia a la Junta del PLM. Desde la perspectiva de los redactores, el juicio contra Villareal, Rivera y Magón tuvo la intención de deportarlos a territorio mexicano a través de un proceso ilegal montado en acusaciones falsas. La motivación real de los arrestos, según afirmaba la nota, fue la lucha de los liberales en contra del régimen “del segundo y sangriento zar en miniatura”. El artículo terminó con la promesa de dar seguimiento al caso en los próximos números.⁵⁹

Los esfuerzos de apoyo de Jaime Vidal se enmarcaron en la campaña internacional que impulsó el PLM en defensa de los tres miembros detenidos de la Junta y cuyo promotor central fue Práxedes Guerrero desde el semanario *Revolución*, publicación que en estos años ocupó el lugar de *Regeneración*. Desde este semanal se publicó una resolución del Partido Socialista Internacional, con sede en Los Ángeles, a favor y en defensa de los miembros

⁵⁸ Jaime Vidal, et al, “Desde California”, *Tierra y Libertad*, No. 43, 2ª época, 21 de noviembre de 1907, Barcelona, p. 3. “Mouvement International, Mexique”, *Les Temps Nouveaux*, No. 29. 13e Annee, 16 Novembre 1907, París, p. 7.

⁵⁹ “La autocracia mejicana”, *Tierra y Libertad*, No. 45, 2ª época, 12 de diciembre de 1907, Barcelona, p. 2 y 3.

arrestados de la Junta. En el texto se exigió la puesta en libertad de los encarcelados ilegalmente, se solicitó solidaridad moral y pecuniaria, se comprometieron a desarrollar mítines de protesta y hacer un llamado a la Secretaría Nacional del partido y a la Oficina Internacional Socialista de Bruselas, Bélgica, para que dieran su ayuda. Entre los firmantes estaban Clarence Meily, Alfred Sanftleben y Rafael R. Carmona.⁶⁰

A estos esfuerzos solidarios se integraron otros grupos radicales en los Estados Unidos, en particular los afiliados al *American Socialist Party* y los *Industrial Workers of the World*. Por ejemplo, los delegados de la comunidad políglota de Paterson a la III Convención Anual de la IWW, celebrada en la ciudad de Chicago en septiembre de 1907, promovieron una protesta ante el arresto y posible deportación de Villareal, Rivera y Magón a México, el punto de acuerdo convino oponerse a la extradición, conscientes de que las detenciones fueron ilegales y que en el país vecino no tendrían un juicio justo debido a lo que llamaron una “conspiración del gobierno mexicano y los intereses estadounidenses” en territorio mexicano. Para lograr su objetivo utilizarían todos los recursos posibles para desencadenar la solidaridad de clase y publicar su resolución en la prensa obrera, además de enviar copia al Presidente de los Estados Unidos y al Secretario del Tribunal que llevaba el caso.⁶¹ En esta propuesta se destacó la participación del ácrata italiano Ludovico Caminita, miembro de la Delegación de Paterson, cercano a Pedro Esteve y Jaime Vidal, que más tarde sería editor de la sección italiana de *Regeneración* y propagandista del PLM en los núcleos italianos de los Estados Unidos.

Con la solidaridad desplegada por distintos grupos radicales en el mundo y particularmente en los Estados Unidos, la Junta del PLM lanzó, el 27 de diciembre de 1907, el “Manifiesto al Pueblo Americano” que otorgó de manera definitiva una dimensión internacional a la revolución social impulsada por ellos y se constituyó en un eslabón importante del desarrollo ideológico de los liberales.⁶² El texto hizo un llamado a los trabajadores estadounidenses y del mundo para asumir la causa del PLM como propia,

⁶⁰ Clarence Meily, et al., “Partido Socialista Internacional”, *Revolución*, año 1, no. 14, septiembre 14 de 1907, pp. 1 y 4.

⁶¹ *Proceedings of Third Annual Convention Industrial Workers of the World, Held at Chicago, ILL., 1907, Official Report*, pp. 398-399.

⁶² Javier Torres Parés, *La revolución sin frontera, El partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos*, UNAM-Ediciones Hispánicas, México, 1990, p. 74-79.

aduciendo que los intereses del proletario en cualquier parte del mundo eran los mismos, cerraron la proclama afirmando que los trabajadores podrían emanciparse sólo con la unidad de acción, el esfuerzo conjunto y la solidaridad entre ellos. El manifiesto fue publicado en español el 18 de enero de 1908 en *Revolución*; y en inglés el 12 de febrero en la revista mensual *Mother Earth* editada por Emma Goldman.⁶³

Entre 1907 y principios de 1909, Vidal se trasladó a California para encargarse de la sección castellana del semanario libertario *Cogito, Ergo Sum* (1906-1909) editado por The Volantà Group, un colectivo anarquista de italianos residentes en la ciudad portuaria de San Francisco. Este semanario fue políglota, contó con secciones en italiano, inglés, francés y español. De acuerdo con las listas de suscripción, según Kenyon Zimmer, su circulación en los Estados Unidos se hizo de costa a costa, llegó a México, Puerto Rico, Canadá y Francia.⁶⁴

La difusión de *Cogito, Ergo Sum* fue posible por las conexiones que su director, Carlos Dalboni, estableció en la década de 1890 en su periplo por ciudades como Trieste, Lugano, Zurich, Paris y Londres. A través del semanal se establecieron conexiones interétnicas y transnacionales, lo que consolidó una comunidad anarquista latina en San Francisco; ello ayudó a la formación de la Industrial Workers of the World en la ciudad y sus alrededores.

En la primavera de 1909, Jaime Vidal viajó al estado de Kansas para participar en una serie de conferencias a favor de los pelemistas,⁶⁵ como parte de sus actividades se entrevistó con el anarquista y miembro del PLM, Antonio de Pío Araujo, sentenciado en enero a dos años y medio de prisión en la penitenciaría de Fort Leavenworth.⁶⁶ Arrestado en Waco, Texas, el 14 de septiembre de 1908 por Thomas Furlong, fue acusado de violar las leyes de neutralidad por su participación en los preparativos de la toma del poblado de Las Vacas, Coahuila, el 24 de junio de 1908.

⁶³ Ricardo Flores Magón, Et Al, "Manifiesto to The American People. In the Matter of the Extradition of the Mexican Revolutionists", *Mother Earth*, Vol. II, No. 12, February 1908, New York, pp. 546-554.

⁶⁴ Kenyon Zimmer, "The Whole World is our Country": Immigration and anarchism in the United States, 1885-1940, Tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, University of Pittsburgh, USA, 2005, pp. 222-229.

⁶⁵ Carta de Jaime Vidal a destinatario desconocido, Pittsburg, Kansas 26 de julio de 1909. L-E-951, f. 034. AHDSRE.

⁶⁶ Antonio de P. Araujo, La Revolución Social en México, *Regeneración*, No. 100, sábado 27 de julio de 1912 Primera Plana.

Esa misma primavera Jaime Vidal, Yves Salazar, Tornelio Aramburo y C. García solicitaron nuevamente a los anarquistas del mundo solidarizarse con el movimiento revolucionario mexicano a través de una misiva publicada en los semanarios libertarios *Les Temps Nouveaux* de París,⁶⁷ *Wohlstand für All* de Viena,⁶⁸ *Tierra y Libertad* de Barcelona⁶⁹ y *La Protesta* de Buenos Aires.⁷⁰ El texto pidió el “apoyo moral” para los pelemistas que en ese año, en alianza con los pobladores de la sierra de Chihuahua, se insurreccionaron debido al aumento de los impuestos en la zona. Asimismo, informaron sobre las “*reuniones monstruo*” de mexicanos en El Paso, Texas, donde se proclamaba la revolución, el comunismo y la expropiación.

Ante los sucesos represivos por la protesta obrera de la Semana Trágica en Barcelona entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909, desencadenados por el decreto del Primer Ministro Antonio Maura para enviar tropas de reserva a las posiciones españoles en Marruecos, Vidal, de regreso en New York, organizó el Comité Pro Revolución Española, con el objetivo de apoyar la crítica y los intentos por abatir a la monarquía de Alfonso XIII, actividades que demuestran su militancia internacionalista, pues estas actividades las realizó paralelamente a su trabajo sindical y de apoyo a la revolución mexicana.

Las actividades internacionalistas de Vidal lo llevaron a realizar actividades y a ocupar cargos que acrecentarían las redes pelemistas; por ejemplo, en octubre de 1909, Vidal ocupó el cargo de secretario del Comité Pro Revolución Española en New York e inició sus labores en el número 310 de la avenida Fulton en Brooklyn. Semanas más tarde, ante el fusilamiento en Barcelona de Francisco Ferrer i Guardia el 9 de octubre, acusado de ser el autor intelectual de la Semana Trágica, organizó y participó en las demostraciones de repudio hacia el gobierno español por aquel acto de venganza hacia el trabajo pedagógico de Ferrer por establecer el derecho a una educación liberadora y laica. En estas actividades, conoció y

⁶⁷ Jaime Vidal, et. al., “Aux Révolutionnaires du Monde”, *Les Temps Nouveaux*, 14 annee, no. 52, 24 avril 1909, primera plana.

⁶⁸ Jaime Vidal, et. al., “An die Revolutionäre der ganzen Welt!”, *Wohlstand für Alle*, vol. 2, no. 9, Viena, 02 de mayo de 1909, p. 7.

⁶⁹ Jaime Vidal, et. al., “A los revolucionarios del Mundo”, *Tierra y Libertad*, año VI, Época 3, no. 27, 6 de mayo de 1909, Barcelona, p. 3.

⁷⁰ Jaime Vidal, et al., “A los Revolucionarios del Mundo”, *La Protesta*, Buenos Aires, 13 de julio de 1909.

se relacionó con distintas figuras del anarquismo estadounidense, que después integró para la difusión y apoyo hacia la revolución social mexicana.

De igual manera, la organización sindical de los marineros y trabajadores portuarios en New York por parte de Jaime Vidal, y en general por el núcleo anarquista *Solidaridad Obrera*, contribuyó a la difusión y al apoyo hacia el Partido Liberal Mexicano de varias comunidades de trabajadores anarquistas en el Atlántico.

Solidaridad Obrera y su apoyo al pelemismo

Entre los años de 1910 y 1911, Vidal desarrolló dos actividades fundamentales que vigorizaron el apoyo y la solidaridad hacia los magonistas: fortaleció la Unión de Fogoneros, Cabos y Engrasadores del puerto de New York y apoyó la organización de la campaña liberal en Baja California.

La Unión de Fogoneros, Cabos y Engrasadores fue constituida en el año de 1892 por trabajadores migrantes españoles en New York; sin embargo, fue hasta 1902 que adquirió notabilidad tras convocar a una huelga en el puerto que le permitió solicitar su incorporación a la recién fundada Marine Firemen, Oilers and Watertenders Union of the Atlantic and Gulf, organización afiliada a la Internacional Seamens Union con sede en el puerto de San Francisco, California. De 1902 a 1909, según el testimonio de Genaro Pazos, La Unión desarrolló una actividad irregular y no muy efectiva.⁷¹ Es hasta febrero de 1910 cuando la Marine Firemen, Oilers and Watertenders Union of the Atlantic and Gulf envió desde New Orleans al organizador Charles H. Sheraton al puerto New York con el objetivo de integrar a la Unión de Fogoneros a la campaña de agitación que se preparaba en todos los puertos del Atlántico.⁷²

Uno de los objetivos de esta campaña fue la de organizar y hegemonizar a la mayoría de los sindicatos de bomberos marítimos de toda la Costa Atlántica y del Golfo por la Marine Firemen, Oilers and Watertenders Union of the Atlantic and Gulf. Para los activistas

⁷¹ Del testimonio de Genaro Pazos, participante en el proceso de reactivación del La Unión. GPM, “Bosquejo histórico del proletariado español en Norteamérica”, *Solidaridad Obrera*, A Coruña, no. 1, Año 1, Tercera Época, sábado 15 de noviembre de 1930, p. 7.

⁷² Hyman Weintraub, *Andrew Furuseth: Emancipator of the Seamen*, University of California, USA, 1959, pp. 102-104.

neoyorquinos su objetivo particular fue reorganizar la Unión de Fogoneros, Cabos y Engrasadores del Atlántico y del Golfo desde una configuración anarcosindicalista, más cercana a la *IWW* que a la *AFL*.

A esta tarea se sumaron los líderes sindicales Xan Martínez da Graña, Secundino Brage y el mismo Jaime Vidal. Estos realizaron trabajos formativos y de agitación en los barcos, cafetines y posadas. Los miércoles y domingos realizaban *meetings*, los del séptimo día se efectuaban por la mañana y tarde. Jaime Vidal, de acuerdo con el testimonio de Genaro Pazos, “nos daba lecciones que jamás habíamos escuchado”, en directa referencia al pensamiento anarquista y anarcosindicalista.

El local de la Unión de Fogoneros, Cabos y Engrasadores del Atlántico y del Golfo, ubicado en el 318 West Street de New York, se convirtió en un centro de enseñanza, propaganda, reproducción del pensamiento y praxis libertaria. Fue la simiente de una cultura anarquista constituida por los trabajadores marineros y tabaqueros españoles en New York, y un núcleo de apoyo a los esfuerzos de PLM por hacer la revolución social en México.

De acuerdo con el relato de Genaro Pazos:

Entrar en aquel “*hall*” era pasar a un centro escolar; las vitrinas llenas de libros y, los periódicos por las mesas. La animación se dejaba ver con más intensidad; allí no había naipes, ni juego de ninguna clase, sino libros, folletos y periódicos. Allí se leía “*Cultura*”, “*Regeneración*”, “*Acción Libertaria*”, “*El Libertario*”, “*Tierra y Libertad*”, “*Solidaridad Obrera*”, “*La Voz del Pueblo*”, “*El látigo*”, “*La Voz del Obrero*”, éstos en español; en portugués “*Aurora*” y “*A Sementeira*”; *Cronaca Sovversiva*, “*Il Proletario*”, *L’Era Nuova*” en italiano; “*Les Temps Nouveaux*” en francés; “*Freedom*” y “*Mother Earth*” en inglés y algún otro en diferentes idiomas.⁷³

Estos organizadores sindicales fueron los pioneros en el desarrollo de estrategias organizativas internacionales y transnacionales. Su objetivo fue reforzar los movimientos laborales en los países de llegada, pero al mismo tiempo contribuyeron a la construcción de un movimiento internacional de trabajadores marítimos multinacionales, que establecieron

⁷³ Genaro Pazos, “Bosquejo histórico del proletariado español en Norteamérica”, *Solidaridad Obrera*, A Coruña, no. 3, año 1, Tercera Época, sábado 29 de noviembre de 1930, p. 6.

redes con distintos trabajadores de los países atlánticos.⁷⁴ Éste movimiento se aprovecharía para potenciar distintas causas a nivel transnacional, entre ellas la causa de la revolución social pelemista.

Con la reorganización de la Unión de Fogoneros en el verano de 1911 se convocó a una huelga general por el control de los contratos colectivos de embarcación para la mayoría de los marineros. De acuerdo con Xan da Graña, el principal problema de los marinos fueron los embarcadores que fungían como intermediarios entre los trabajadores y las compañías navieras.⁷⁵ Los embarcadores enganchaban a los marinos durante el tiempo que no eran contratados. Durante ese lapso, los embarcadores “financiaban” el hospedaje y la comida de los distintos trabajadores del mar. Al ser contratados a través de los embarcadores, los marinos pagaban más de la mitad de su salario al embarcador. Esta práctica impidió hasta las primeras décadas del siglo XX la organización y contratación colectiva de los trabajadores del mar, lo que mantuvo las condiciones de semiesclavitud en los barcos al no respetar ninguna legislación laboral ni de derechos sociales e individuales a bordo. La Unión propuso un modelo estable de contratación negociado entre las compañías navieras y ellos, así como la eliminación de las condiciones de semiesclavitud en los barcos.

La mayoría de las compañías navieras aceptaron de inmediato las demandas sindicales ante la sorpresiva huelga y en pocas semanas la Unión gestionó los embarques de 10 mil afiliados. El triunfo y crecimiento abrió la posibilidad de organizar la Unión a partir de las ideas anarcosindicalistas a la manera de los sindicatos de la Industrial Workers of the World. En este sentido, Jaime Vidal y José Filgueira asistieron como delegados de la Unión a la VI Convención de la Internacional Seamen’s Union (ISU) celebrada en diciembre de 1911 en Baltimore, Maryland. Ahí expusieron sus ideas que no fueron aceptadas por los grupos hegemónicos que controlaban la ISU y que eran muy cercanos a la AFL. A su regreso a New York se separaron de la ISU y constituyeron una nueva organización marítima: la Federación de los Obreros del Transporte de América, afiliada a la Industrial Workers of the World.⁷⁶

⁷⁴ Bieito Alonso, *Obreiros alén mar. Mariñeiros, fogoneiros e anarquistas galegos en New York*, Op. Cit. pp. 62-63

⁷⁵ Xan da Graña, “Abajo los embarcadores”, *Cultura Obrera*, Vol. 1, no. 28, 7 de junio de 1913, New York, p. 1.

⁷⁶ Alonso Fernández, Bieito “Migración y sindicalismo. Marineros y anarquistas españoles en Nueva York (1902-1930)”, *Historia Social*, no. 54. Valencia, 2006, pp.129-31.

Paralelamente al trabajo de organización sindical, Jaime Vidal desde *Cultura Proletaria* y después desde *Cultura Obrera* manifestó su solidaridad y seguimiento a las acciones emprendidas por el PLM en Baja California a partir de febrero de 1911.

Lo que se conoce como la invasión, revolución o rebelión de Baja California en la historiografía magonista fue parte de la tercera Campaña General Pelemista en los estados fronterizos de México con los Estados Unidos, particularmente en los estados de Sonora, Chihuahua y Baja California. Operación militar organizada desde agosto de 1910 para iniciarla el 16 de septiembre del mismo año, aplazada para el 10 de enero de 1911.

En la segunda quincena de enero, Jaime Vidal escribió una editorial para *Cultura Proletaria* que tituló: “La Revolución en México”. El texto dio cuenta de la incorporación de contingentes de exiliados y refugiados mexicanos en los Estados Unidos a las acciones revolucionarias en los estados norteños de México, pues “es el lugar en donde ha fermentado más la idea revolucionaria.” Vidal interpretó la Revolución Mexicana como un fenómeno que se constituyó a partir de la participación de distintas fuerzas políticas y revolucionarias. Estuvo consciente, al igual que muchos magonistas, de que la mayoría de estos grupos luchaban por una revolución política y no social. Sin embargo, dio su apoyo al Partido Liberal Mexicano por considerar que este grupo realizaba un trabajo de propaganda y formación a partir de los “ideales emancipatorios” entre los trabajadores migrantes y exiliados en los Estados Unidos desde un lustro atrás. En su opinión, apoyar y participar en la insurrección con este grupo posibilitaba dar un giro social a la revolución en marcha.

Vidal caracterizó a los integrantes del PLM como:

En estos compañeros, que á muchos conocemos particularmente, tenemos puesta nuestra confianza, porque sabemos que son luchadores sanos y obreros conscientes, de los que ya no creen en la política corruptora y lo esperan todo de la emancipación económica y social.⁷⁷

Aseguró que el camino de los revolucionarios mexicanos debería de transitar por:

⁷⁷ J. Vidal, “La Revolución en México”, *Cultura Proletaria*, 21 de enero de 1911, New York. p. 1.

... la revolución verdadera, destruyendo jerarquías, privilegios, autoridad, capital, propiedad, leyes, Iglesias y toda clase de tiranía, implantando el comunismo libertario, dando al pueblo lo que es del pueblo, y dando á los tiranos el castigo que se merecen.⁷⁸

Paralelamente, desde *Cultura Proletaria* se abrió una colecta para brindar solidaridad económica en apoyo a las acciones militares organizadas por la JOPLM en México.⁷⁹

Otra importante muestra de solidaridad la dio Emma Goldman el 6 de mayo de 1911 cuando la Junta del PLM organizó una “reunión social” con ella en el Burbank Hall, a beneficio y fomento de las acciones revolucionarias.⁸⁰ En el evento Emma Goldman manifestó su apoyo a las acciones revolucionarias del PLM en México y criticó duramente la actitud de distintos grupos socialistas que permanecieron indiferentes ante las acciones de los libertarios en México. Asimismo, se comprometió a reunir fondos para el fomento de la revolución social a través de su revista *Mother Earth* con la apertura de una suscripción para “los rebeldes de la bandera roja”.⁸¹

Al ser arrestados la mayoría de los integrantes de la Junta del PLM el 14 de junio de 1911, acusados de incitar expediciones armadas contra un país amigo y por lo tanto violar de nuevo las leyes de neutralidad, la Mexican Revolutionary Conference de New York y el Ferrer Center organizaron el 19 de julio un mitin de protesta en la Avenida Union Square por la detención y encarcelamiento ilegal de Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa. Entre el grupo de oradores se contó con Jaime Vidal, reconocido ya como un importante difusor de la revolución social mexicana, Emma Goldman directora de la revista mensual *Mother Earth*, Joseph Ettor miembro de la Junta Ejecutiva de la Industrial Workers of the World y Harry Kelly miembro de la Francisco Ferrer Association.

El evento exigió a la administración del presidente William Howard Taft la inmediata liberación de los miembros de la Junta del PLM ante su injustificada detención. Se inició el levantamiento de firmas para apoyar la demanda y la organización de mítines y conferencias

⁷⁸ Ibidem.

⁷⁹ “Movimiento de solidaridad”, *Regeneración*, 22 de abril de 1911, Los Ángeles, California, p. 2.

⁸⁰ “A estrechar la mano de Emma Goldman”, *Regeneración*, no. 35, sábado 6 de mayo de 1911, Los Ángeles, California, primera plana.

⁸¹ Ricardo Flores Magón, “Emma Goldman”, *Regeneración*, no. 36, sábado 18 de mayo de 1911, Los Ángeles, California, p. 2.

similares para cooperar con las actividades de la Junta y ayudar a fortalecer la revolución social mexicana.⁸²

Las respuestas a estos trabajos se multiplicaron y traspasaron las fronteras. En agosto de 1911, Vidal entregó al PLM 177 dólares, lo equivalente a 1000 pesetas, que fueron enviadas a los liberales a través de él, provenientes de las colectas organizadas por los semanarios españoles *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*. Por su parte, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la más importante organización laboral ácrata en España abrió una cuenta para que los sindicatos y organismos federados contribuyeran económicamente a los trabajos de la Junta ante el repliegue en Baja California. Asimismo, *Cultura Proletaria*, de la cual Vidal fue uno de sus editores, a través de su organización *La Solidaridad Obrera*, envió a la Junta 52 dólares, los cuáles sirvieron para la defensa de los presos y para continuar con la impresión de *Regeneración*.⁸³

La red para la recepción de recursos económicos y la distribución de *Regeneración* en España fue facilitada por la intervención de los miembros de la Federación de los Obreros del Transporte de América, de la cual Jaime Vidal fue su Secretario General. Recordemos que en algunos períodos la administración postal estadounidense negó el registro a *Regeneración* como correspondencia de segunda clase, imposibilitando la distribución tanto en México como a nivel internacional. Con la ayuda de los marineros transatlánticos, la circulación del semanal revolucionario no se interrumpió y los recursos solidarios llegaron de manera rápida a la Junta del PLM.

Para el 26 de agosto de 1911, se realizó un segundo mitin en Union Square en New York a favor de la libertad de José María Rangel, preso por las fuerzas maderistas en Chihuahua, y en apoyo total al movimiento revolucionario del Partido Liberal Mexicano. En esta ocasión, la parada fue convocada por la New York Revolution Conference. Los discursos se escucharon en seis lenguas diferentes, aunque la mayoría de los oradores hablaron en inglés. Estas prácticas reafirmaron la peculiaridad e importancia de este internacionalismo políglota. El discurso en castellano estuvo a cargo de Jaime Vidal, Bernard Sornaker habló

⁸² “New York Urges World Agitation”, *Regeneración*, no. 48, sábado 29 de julio de 1911, Los Ángeles, California, p. 6.

⁸³ “Notas de Solidaridad” *Regeneración*, sábado 12 de agosto de 1911, Los Ángeles, p. 3.

en idish, William Thurston Brown lo hizo en inglés, Emma Goldman y Max Baginski en alemán, Samuel Boris en ruso y un último orador lo hizo en italiano.⁸⁴

En noviembre de 1911, los editores de *Cultura Obrera* escribieron a favor de los pelemistas, expresaron su intención de popularizar su lucha para mantener el interés por la revolución social mexicana entre los trabajadores estadounidenses y del mundo.⁸⁵ Para ello formaron El Comité Internacional Pro-Comunistas Mexicanos con el objeto de coordinar acciones de propaganda y colectas en apoyo a los pelemistas a nivel internacional.⁸⁶

La difusión de los esfuerzos revolucionarios contempló la publicación en *Cultura Obrera* de textos programáticos del PLM y artículos de Enrique Flores Magón y Ricardo Flores Magón.⁸⁷ Un ejemplo de ello fue el artículo “Expropiación” escrito por Ricardo Flores, donde se explicó la necesidad y las formas para expropiar la tierra y los medios de producción por parte de los trabajadores mexicanos, así como su nueva forma de organización colectiva.⁸⁸

De la misma manera se reprodujeron crónicas de los sucesos revolucionarios en México y cultivaron la memoria de los magonistas caídos, los más representativos fueron los textos, crónicas y artículos sobre Práxedes Guerrero, debido a que éste se adscribió en muy tempranas fechas al anarquismo. Un artículo de Antonio de Pío Araujo lo representó de la siguiente manera:

Periodista, literato, conspirador, anarquista en toda la extensión de la palabra. Coronó su carrera libertaria esculpiendo en los bloques de granito de Chihuahua el primer capítulo de la Revolución social y regando con su sangre heroica la tierra que negó el privilegio y quiso entregar á todo el pueblo... Todavía la semilla que Guerrero y su banda de cuarenta compañeros arrojaron en su campaña de ocho días, está

⁸⁴ "Emma Goldman Speaks", *New York Times*, 27 August 1911; "Queen of Anarchists is Secret Property Owner", *The World*, 27 August 1911; "New York Workers Indorse Mexican Revolution", *Regeneración*, no. 54, 9 de septiembre de 1911, English Section, p. 4.

⁸⁵ "La revolución social en México", *Cultura Obrera*, Vol. 1, no. 1, sábado 4 de noviembre de 1911, New York, p. 1.

⁸⁶ "El Comité Internacional Pro-Comunistas Mexicanos", *Cultura Obrera*, Vol. 1, no. 5, sábado 2 de diciembre de 1911, New York, p. 2.

⁸⁷ Enrique Flores Magón, "Flecha Regeneración", *Cultura Obrera*, vol. 1, no. 11, sábado 13 de enero de 1912, New York, p. 2; y "La Revolución en México", *Cultura Obrera*, vol. 1, no. 11, sábado 13 de enero de 1912, New York, p. 2.

⁸⁸ Ricardo Flores Magón, "La Expropiación", *Cultura Obrera*, vol. 1, no. 9, sábado 30 de diciembre de 1911, New York, p. 2; originalmente publicado en *Regeneración*, no. 68, sábado 16 de diciembre de 1911, Los Ángeles, p. 1

fructificando. Todavía los pueblos siguen la ruta que les marcara el héroe, y ahora en el norte y el centro con los liberales, ahora en el sur con los comunistas que el vulgo denomina “zapatistas”, continúan peleando la lucha contra el gobierno, el clero y el capital.⁸⁹

También organizaron colectas y campañas para la liberación de los miembros del PLM, ejemplo de ello fueron las campañas por la liberación de los miembros de la Junta sentenciados a dos años de prisión en McNeil Island.⁹⁰ Los fondos recaudados y enviados por los editores de *Cultura Obrera* y su organización *Solidaridad Obrera* hacia la Junta del PLM fueron transparentados a través de reportes financieros y por acuses de recibo por parte del editor de *Regeneración*, que para este período fue Rafael Romero Palacios. Esta práctica aseguró la fluencia de recursos que se reunieron a través de las donaciones de los trabajadores de la zona de New York y New Jersey, principalmente de los núcleos de trabajadores de la seda, marineros, bomberos marítimos y estibadores del puerto de New York.⁹¹

Los editores de *Cultura Obrera* también publicaron las reflexiones de otros miembros adscritos a otros núcleos anarquistas pertenecientes a la inmigración mexicana, por ejemplo, de Odilón Luna⁹² del Centro de Estudios Racionales de Los Ángeles. En uno de sus artículos explicó el porqué de la insurgencia del Partido Liberal Mexicano, de la legitimidad de su lucha contra el régimen mexicano y la necesidad del programa para la revolución social.⁹³

⁸⁹ Antonio de P. Araujo, “Práxedes G. Guerrero”, *Cultura Obrera*, vol. 2, no. 6, sábado 4 de enero de 1913, New York, p. 3.

⁹⁰ “Pro Magón y compañeros reclusos en McNeil Island”, *Cultura Obrera*, vol. 2, no. 20, sábado 12 de abril de 1913, New York, p. 2.

⁹¹ Rafael Romero Palacios, “Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano Acuse de Recibo”, *Cultura Obrera*, Vol. 1, no. 17, sábado 24 de febrero de 1912, New York, p. 3.

⁹² Anarquista de la ciudad de Los Ángeles, miembro del Centro de Estudios Racionalistas de esa ciudad, del cual llegó a ser su secretario general; se integró al magonismo, publicó artículos en distintos semanarios ácratas de México y Estados Unidos entre lo que se encontraron *Cultura Obrera* de New York, *Regeneración* de Los Ángeles y *Luz* de la Ciudad de México. Fue arrestado en 1917 por hacer propaganda libertaria en la Placita de Los Ángeles.

⁹³ Odilón Luna, “Porqué es la revolución en México”, *Cultura Obrera*, Año II, no. 5, sábado 28 de diciembre de 1912, New York, p. 2.

La divergencia entre los gallianistas y el PLM: la intervención a favor de los magonistas de la Sociedad por el Derecho a la Existencia de Paterson

Sin embargo, no todos los grupos anarquistas residentes o exiliados en los Estados Unidos convergieron o brindaron su apoyo a los magonistas. Si bien el núcleo neoyorquino ibérico *Solidaridad Obrera* dio a conocer la revolución magonista y logró muestras de solidaridad a nivel nacional e internacional, existieron grupos ácratas estadounidenses opuestos a los pelemistas, por ejemplo, el núcleo Il Circolo di Studi Sociali di Barre, de origen italiano, sostuvo una controversia con el Partido Liberal Mexicano que se extendió a nivel internacional.

Los primeros grupos de trabajadores y anarquistas italianos arribaron masivamente a los Estados Unidos en la década de los ochenta del siglo XIX, se establecieron principalmente en el noreste del país. Entre sus dos primeras organizaciones libertarias se distinguieron el Circolo Comunista Anarchico Carlo Cafiero constituido en la ciudad de New York en 1885, editaron su semanal *L'Anarchico*; un segundo núcleo fue La Società per il Diritto all'Esistenza de Paterson, New Jersey, quienes imprimieron *La Questione Social*, entre sus militantes se encontraban Gaetano Bresci, Pedro Esteve y Ludovico Caminita.⁹⁴

Un tercer núcleo fue Il Circolo di Studi Sociali di Barre, en Vermont, editaron el semanal *Cronaca Sovversiva*,⁹⁵ entre sus militantes se contó con Luigi Galliani, Frank Abarno, Mario Buda, Pietro Angelo, Carmine Carbone, Nestor Dondoglio, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti.

Éste último núcleo, conocido también como Gallianistas, se adscribió al ilegalismo, la acción directa y la subversión. Desde *Cronaca Sovversiva* propagaron la violencia revolucionaria como método para poner fin al capitalismo. La distribución del semanario, editado a partir de 1903, llegó a la mayoría de los trabajadores italianos que laboraron en las minas, los campos y las fábricas de la región de New England, New York, New Jersey y Massachussets.

⁹⁴ Salvatore Salerno, "Paterson's Italian Anarchist Silk Workers and The Politics of Race", *Working USA. The Journal of Labor and Society*, Vol. 8, September 2005, pp. 617-618.

⁹⁵ Davide Turcato, "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885–1915", *International Review of Social History*, vol. 52, 2007, International Institute of Social History, p. 419.

Los galleanistas al tener noticias sobre la primera insurrección pelemista en 1906, consideraron que no representaban un movimiento revolucionario de carácter social, aún en la tercera insurrección general de 1911 con un programa anarquista, donde las acciones de Baja California tuvieron un mayor eco mediático, los gallianistas negaron que el movimiento fuera libertario.

En una de sus primeras referencias sobre los acontecimientos en Baja California los editores de *Cronaca Sovversiva* aseguraron que el movimiento no era “una revolución proletaria”, simplemente era una revolución política que no ponía en peligro el sistema político mexicano y aseguraba la continuidad del régimen.⁹⁶

Los gallianistas se posicionaron en un segundo artículo, publicado en el mes de abril de 1911, aseguraron que el conflicto armado mexicano desencadenaría la intervención estadounidense para garantizar sus inversiones e intereses políticos en México. Advirtieron también que los maderistas no eran revolucionarios, que existían ciertos grupos que combatían por el interés general del pueblo, pero se necesitaba de un proletariado mexicano que luchara por el comunismo anárquico. Desde su punto de vista, era necesario otorgar al pueblo mexicano su solidaridad, pero en ningún momento mencionaron los trabajos del Partido Liberal Mexicano.⁹⁷

Para mayo de 1911 publicaron un tercer artículo: “Las dos insurrecciones: París, México”, donde realizaron una analogía entre los comuneros franceses de 1871 y el movimiento “comunalista” del Partido Liberal Mexicano. Por primera vez mencionaron a los liberales y los definieron. Para los gallianistas, los integrantes del PLM eran más comunistas que revolucionarios. Afirmaron que, al igual que en la Francia, el pueblo mexicano quedaría subordinado al capital y a la idea de República como lo hizo el pueblo francés con Napoleón III.

Según los gallianistas, los comunistas franceses terminaron por constituir un nacionalismo al tener como máxima la consigna de “salvar a la patria” de la intervención prusiana, y en tales condiciones el problema social quedó en un segundo término. Al cierre

⁹⁶ Angelo Paolasso, “Tampa e México”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 10, sabato 1 marzo 1911, Barre, Vermont, pp. 2 y 3.

⁹⁷ “Messico Roso”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 13, sabato 1 aprile 1911, Barre, Vermont, pp. 2- 3.

de su artículo anunciaron que el movimiento del PLM, al ser invadido México por los estadounidenses, tomarían el mismo rumbo de los comunistas franceses: defender la nación, ante todo. Por lo tanto, aseguraron que la consigna de Tierra y Libertad no sería una realidad en los campos de México hasta que los anarquistas construyeran el comunismo anárquico.⁹⁸

Este punto de vista de los gallianistas estuvo determinado por su análisis del núcleo programático consignado en el Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906. Éstos no distinguieron la transformación ideológica y programática del PLM hacia el anarquismo a partir de 1907. Para los gallianistas, los magonistas representaron un liberalismo comunitario que carecía de todo interés por la cuestión social.

En junio de 1911, los editores de *Cronaca Sovversiva* publicaron un Manifiesto de la Junta del PLM que solicitaba el apoyo y la solidaridad a la causa pelemista. Al final de éste los gallianistas hicieron un llamado para que grupos de anarquistas se trasladaran a territorio mexicano para constituir una vanguardia que imprimiera a todo el movimiento un carácter “puramente libertario”. Advertieron que la mayoría de los movimientos insurgentes al paso del tiempo perdían sus características radicales, de ahí la urgencia y el llamado para que los anarquistas italianos arribaran a México.⁹⁹ Hasta este momento los magonistas sólo consignaron en *Regeneración* la publicación de su Manifiesto en *Cronaca Sovversiva* sin apuntar algún comentario.¹⁰⁰

Un par de semanas más tarde, los editores de *Cronaca Sovversiva* publicaron un mensaje firmado por Ernesto Teodori, Galleotti Guglielmo, Filippo Perrone, V. Cipolla, Sam Rizzo, John Lougo, Pasquini Guglielmo y A. Paladini, donde afirmaron que la revolución social y económica promocionada por el Partido Liberal Mexicano sólo era un movimiento en los medios impresos, una revolución gestada en un “escritorio revolucionario”, consideraciones hechas después de que los firmantes fueran a Tijuana para integrarse a la

⁹⁸ “Le due insurrezioni: Parigi, Messico”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 21, sabato 27 maggio 1911, Barre, Vermont, pp. 1 y 2.

⁹⁹ “Per i Rivoluzionari del Messico”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 22, sabato 3 giugno 1911, Barre, Vermont, pp. 1 y 2.

¹⁰⁰ “Movimiento de Solidaridad”, *Regeneración*, no. 39, sábado 27 de mayo de 1911, Los Ángeles, p. 3.

lucha revolucionaria. En consecuencia, solicitaron a los anarquistas dejar de apoyar al PLM y redirigir sus energías, tanto políticas como financieras, a otros intereses.¹⁰¹

Al conocer estas opiniones Ludovico Caminita, editor de la columna en italiano de *Regeneración*, miembro de *La Società per il Diritto all'Esistenza* y del Comité Internacional de Propaganda de la Junta del PLM, respondió en los primeros días de julio. Aseguró que la Junta del PLM no solicitó en ningún momento la presencia de partidas para internarse en México, lo que si pidió fue el apoyo económico para apoyar las partidas liberales en acción. En este sentido aseguró que la Junta y el Comité Internacional no podían dar armas, municiones y dinero a los libertarios que llegaran a la ciudad de Los Ángeles con la noble idea de sumarse a la revolución en México.

También informó que esta situación generó una desorganización y la presencia de grupos de libertarios desocupados que deambularon por la ciudad de Los Ángeles, que de cuando en cuando protestaban en contra de la Junta, del Comité Internacional, de Ricardo Flores Magón, de Vittorio Cravello y hacia él.

Caminita comunicó que el PLM no era el único responsable en las acciones de Baja California, en clara referencia de la IWW, lo que produjo que no se contara con una dirección única, lo que imposibilitó una organización estructurada, ante tal situación se decidió que las fuerzas insurgentes gozaran de autonomía para tomar sus decisiones.

Lo que sí aseguró Caminita es que el trabajo de la Junta y el Comité Internacional se volcó al sostenimiento de un Partido Liberal Mexicano radical, que no pudo estar constituido solo por anarquistas, sino por los sectores que aceptaran su programa: socialización de la tierra y los medios de producción y abolición de toda autoridad política. Finalmente preguntó a los lectores: “¿Considera que este programa merece el apoyo financiero y moral de los anarquistas?”¹⁰²

Ludovico Caminita, en su segundo artículo, dirigió su pluma contra Filippo Perrone y los demás signatarios del manifiesto que llamaron a suspender el apoyo al PLM. Caminita preguntó a los libertarios italianos por qué los miembros de la Junta, que de acuerdo con

¹⁰¹ “Cose del Messico”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 24, sabato 17 giugno 1911, Barre, Vermont, p. 3.

¹⁰²Loduvico Caminita, “Buon Senso, Corraggio e Constanza”, *Regeneración*, no. 44, sábado 01 de julio de 1911, Los Ángeles, p. 2

Perrone realizaban una revolución de escritorio, estaban en prisión y en un proceso judicial acusados bajo el argumento legal de violación a las leyes de neutralidad, precisamente por las acciones de Baja California y en otras partes del territorio mexicano. Para él, lo dicho en *Cronaca Sovversiva* se trató de una difamación e invitó a los responsables a probar sus dichos, para lo cual les ofreció su columna en *Regeneración*.¹⁰³

Por más de un mes los editores de *Cronaca Sovversiva* guardaron silencio al respecto, para finales de agosto de 1911 la respuesta de los gallianistas vino del propio Luigi Galliani en un texto que ocupó casi dos páginas de su semanario, lo cual mostró la importancia que tuvo el tema para ellos.¹⁰⁴ Galliani afirmó que la revolución mexicana en un primer momento fue bien recibida por ellos y muchos núcleos libertarios, por lo cual se sumaron al llamado de solidaridad hacia los liberales, incluso a pesar de las diferencias teóricas. Sin embargo, a partir de junio de 1911 retiraron su apoyo al argumentar que los contingentes en Baja California no estaban constituidos por anarquistas, sino por filibusteros, analfabetos y católicos, de acuerdo con el testimonio de Filippo Perrone. El ateísmo y anticlericalismo fue un pilar fundamental de la ideología y la cultura política de la mayoría de los núcleos ácratas, consideraron que la realidad social de injusticia y explotación dentro del capitalismo era producto de la complicidad entre la Iglesia, el Estado y el capital.

Luigi Galliani explicó que en el retiro del apoyo a los pelemistas se consideraron tres elementos presentes en México que no permitirían el triunfo de los liberales: la constitución étnica de su población, la presencia del capital extranjero, principalmente estadounidense en las empresas públicas y privadas y el crecimiento del maderismo. Ante tal contexto afirmó que la insurrección que proponían los pelemistas no era posible, la revolución anárquica, desde su punto de vista, no contaba con el sujeto revolucionario que la hiciera posible en México.

Para Galliani la diversidad étnica y la servidumbre de indígenas, mulatos y negros, “mayoría de la población mexicana”, impedían llevar a cabo el proyecto revolucionario. Si a ello sumábamos, de acuerdo a su interpretación, las alianzas entre los monopolios y los

¹⁰³ Ludovico Caminita, “Perrone e Compagni”, *Regeneración*, no. 45, sábado 08 de julio de 1911, Los Ángeles, p. 1

¹⁰⁴ Luigi Galliani, “La Tormenta Messicana”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 33, sabato 19 agosto 1911, Barre, Vermont, pp. 1-2

distintos partidos, tanto conservadores como liberales, en contra de la revolución social, la insurrección pelemista se alejaba más de su triunfo.¹⁰⁵

La respuesta a esta opinión la dio nada menos que Errico Malatesta a través de la columna italiana de *Regeneración*, al hacer público su apoyo a las resoluciones de *Il Convegno di Brooklyn*. En su texto hizo saber que el domingo 22 de octubre de 1911 se había realizado una Conferencia en Brooklyn, New York, en el Club Avanti,¹⁰⁶ para dialogar sobre los dichos de Luigi Galliani sobre la revolución mexicana. A esta reunión asistieron los núcleos anárquicos Francisco Ferrer Association, Mexican Revolution Conference, Solidaridad Obrera y los círculos libertarios de los semanarios *Era Nuova*, *Pensiero ed Azione*, *La Luce* y *Cultura Obrera*.

Tras el diálogo, los asistentes llegaron a las siguientes conclusiones: primera, la revolución mexicana existe, su carácter es económico (expropiador), aconsejan remitirse a las acciones que realizan las fuerzas zapatistas; segunda, las declaraciones de Luigi Galliani son de mala fe y son motivadas por el rencor personal hacia Ludovico Caminita, al ser integrante del Comité Internacional de la Junta por parte del elemento italiano;¹⁰⁷ tercera, el Partido Liberal Mexicano tiene un programa comunista anárquico, el cual trata de realizar en México; cuarta, los ahí reunidos organizaran una campaña a favor del PLM y la revolución mexicana; quinta, invitan al núcleo de *Cronaca Sovversiva* a dar su apoyo a los compañeros de *Regeneración* y al PLM y sexta, se constituye un Comité Permanente para procurar la reconciliación y organizar comisiones para demostrar apoyo a la revolución mexicana.¹⁰⁸

Los gallianistas no respondieron al llamado ni a las conclusiones de la reunión, al menos no directamente. La respuesta fue indirecta al publicar una traducción del artículo de

¹⁰⁵ Luigi Galliani, “La Tormenta Messicana”, *Ibidem*.

¹⁰⁶ El Club Avanti fue un local anarquista donde se estableció una escuela racionalista, fue espacio de discusión para distintos temas y núcleo organizativo de variados movimientos sociales en la ciudad de New York.

¹⁰⁷ Luigi Galliani y Filippo Perrone expresaron a Ricardo Flores Magón sus intenciones de ir a combatir a México. Magón respondió personalmente a Perrone que cualquier hombre o núcleo lo podía hacer libremente. La respuesta tuvo de fondo la imposibilidad del PLM de apoyar este tipo de solicitudes y a la poca confianza que existía hacia Perrone. Al enterarse Galliani de la respuesta y de que Vittorio Cravello y Ludovico Caminita formaban parte del Comité Internacional por el sector italiano, inició su confrontación contra la Junta y el desprestigio de sus actividades pro revolución social mexicana. Ricardo Flores Magón, “Perrone y Galliani”, *Regeneración*, no. 63, sábado 11 de noviembre de 1911, Los Ángeles, p. 3.

¹⁰⁸ Errico Malatesta, “Il Convegno di Brooklyn”, *Regeneración*, no. 63, sábado 11 de noviembre de 1911, Los Ángeles, p. 1

E, Rist, “La Situación de México”, publicado el 30 de septiembre en *Les Temps Nouveaux* de París.

El autor socialista realizó un análisis político y geográfico de las fuerzas en armas en México y las fuerzas extranjeras que intervenían para sostener sus intereses. Si bien reconocía el esfuerzo de los pelemistas, advirtió que había un elemento dañino para “la causa”: el “elemento indígena”, perspectiva que compartía también Luigi Galliani.

Rist apuntó que había que hacer reservas sobre el movimiento agrario indígena, pues éste no estaba constituido por revolucionarios conscientes y, al engrosar las filas del pelemismo, más que un beneficio era un problema debido a que los indígenas desconocían la idea de progreso humano. Afirmaba: “Ellos lo desconocen todo del mundo moderno y no pueden ser los pioneros de una revolución social”.¹⁰⁹

Con estas declaraciones podemos observar que la ortodoxia, el positivismo y racismo de Rist y Galliani no les permitió ver las posibilidades de un comunitarismo indígena anticapitalista, por ejemplo, del comunitarismo yaqui y zapatista. Su racionalismo instrumental, tomado de la Revolución Francesa y del Positivismo, no les permitió entender una revolución social donde su base fuera la propiedad común, comunitaria, donde la organización política e institucional fuera a partir de autonomías en un contexto republicano o federativo. Rist y Galliani a partir de concebir la modernidad eurocéntrica como una única forma de organizar la sociedad, desestimaron las experiencias políticas, económicas, sociales y culturales de las tradiciones comunitarias en México.¹¹⁰

En el racionalismo instrumental de Rist, el destino de la humanidad ya estaba proyectado, cargado de sentido, y todo lo opuesto a él era premoderno, arcaico, sin sentido, aunque el racionalismo histórico de los indígenas que cita (yaquis, navajos, mohaves), ordene lo social e institucional desde la propiedad en común, la reciprocidad, la solidaridad, en fin,

¹⁰⁹ E. Rist, “La situazione al Messico”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 43, sabato 28 ottobre 1911, Barre, Vermont, pp. 1 y 2.

¹¹⁰ Para una discusión sobre el tema ver: Javier Gámez Chávez, “Yaquis y Magonistas. Una alianza indígena y popular”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. No. 3, abril - mayo de 2010. México. Versión electrónica.

desde una intersubjetividad colectiva, una modernidad distinta a la hegemónica, bajo la demanda de territorialidad para los pueblos y comunidades indígenas y campesinas.¹¹¹

Y es que no era tan descabellado pensar en una modernidad comunitaria, pues la modernidad tuvo su origen también en los preceptos y revueltas de las comunidades inglesas del siglo XVII, en lo que llamamos la Gloriosa Revolución Inglesa, donde se transformó toda la concepción sobre la sociedad y los distintos roles de los sujetos, pero desde una idea de lo común, de lo comunitario, de lo campesino, en un contexto de sociedad “medieval” o “señorial” donde las demandas y derechos por ser hombres y mujeres libres de nacimiento, el derecho a la tierra en común, el usufructo en común de bosques, ríos y lagos, tuvo sentido; aunado a ellos los derechos al tiempo libre, la libertad sexual, la emancipación de las mujeres, en fin, los derechos sociales, culturales, económicos y políticos modernos, que tiempo más tarde los anarquistas los englobaron en la idea de “el derecho a la vida”.¹¹²

El enfrentamiento entre los gallianistas y pelemistas llegó a ser muy ríspido, Ricardo Flores Magón no pudo concebir la posición de Galliani y Perrone, llegó a decir que este último, en los hechos, era agente de Francisco I. Madero, pues, desde su perspectiva, sólo así se entendía la posición de Perrone.¹¹³ Galliani por su parte le recordó a los pelemistas que la publicación de *Regeneración* en El Paso fue posible por la ayuda económica que recibieron de Francisco I. Madero. Paralelamente, Perrone mantuvo la idea de que los pelemistas inventaron una revolución a través de su semanario *Regeneración*, el cual sólo se leía en Estados Unidos y Europa, pues según él, en México no se leía debido al alto índice de analfabetismo en su población, si el semanal seguía publicándose era tan sólo para tomar el dinero de los trabajadores y vivir de él.¹¹⁴

Con estas opiniones podemos ver cómo el positivismo y la expresión de una superioridad racial no les permitió, a Perrone, Galliani y Rist, entender que la cultura letrada no fue la única cultura que produjo saberes y conocimiento, no percibieron que la mayoría

¹¹¹ Para ver esta duplicidad de la modernidad: racionalismo instrumental vs racionalismo histórico, Aníbal Quijano, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Sociedad y Política Ediciones, Lima, 1988, pp. 45-69.

¹¹² Christopher Hill, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución Inglesa del Siglo XVII*, Siglo XXI, España, 1983.

¹¹³ Ricardo Flores Magón, “Perrone y Galliani”, Op. Cit.

¹¹⁴ Filippo Perrone, “A Ricardo Flores Magón”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 44, sabato 04 Novembre 1911, Barre, Vermont, p.4.

de la población mexicana practicaba una cultura oral, que en algunos contextos se imbricó con la cultura letrada. Tenemos testimonios de ello, por ejemplo, uno de los colaboradores cercanos a la Junta del PLM fue Fernando Palomares, indígena mayo de Sinaloa, que habló yoreme, español e inglés. Nombrado delegado especial de la Junta en el noroeste del país tuvo la instrucción de levantar en armas a los indígenas de esta zona con el objetivo de constituir una alianza con el PLM, en particular con la tribu yaqui.

Palomares escribió varias cartas sobre sus trabajos en pro de la insurrección. En ellas no sólo podemos constatar que distribuía los semanales *Revolución* y *Regeneración*, y el editado por él, *Liberad y Trabajo*, sino que también los leía en voz alta en distintas comunidades, minerales, ranchos, obrajes y en las obras del ferrocarril, en sus constantes correrías desde Los Ángeles hacia estos territorios.¹¹⁵ Varios autores, entre los que se encuentran Diego Abad de Santillán, Nicolás T. Bernal y Blas Lara Cáceres, mencionan la práctica de esta tradición de lectura en voz alta para ciertas multitudes o concentraciones públicas.¹¹⁶

También se ha abusado en la idea de que la mayoría de los mexicanos eran analfabetas, el análisis sobre este aspecto tendría que regionalizarse, pues en el norte del país la migración hacia los Estados Unidos acercó a las comunidades indígenas, campesinas y de trabajadores a la cultura letrada, sin dejar de pertenecer a una cultura oral. Hay bastantes documentos que consignan interrogatorios a indígenas detenidos en las aduanas mexicanas de la frontera estadounidense, por la sospecha de su vínculo a actividades revolucionarias, que registran el hecho de ser alfabetos y trilingües.¹¹⁷ Algo semejante pasó en la lectura de tabaquería en Cuba y en los estados de la costa este estadounidense, la cual se constituyó como una práctica extendida en la cultura subalterna anarquista, donde los lectores leían en

¹¹⁵ Carta escrita por Fernando Palomares a Ricardo Flores Magón el 24 de junio de 1908 desde Batamotal Sonora, L-E-821, foja 135, AHDGE-SER; y Carta de Fernando Palomares a Ricardo Flores Magón, Buena Vista Sonora, Río Yaqui, junio 29 de 1908, volumen L-E-821, foja 100, AHDGE-SRE.

¹¹⁶ Diego Abad de Santillán, *Historia de la revolución mexicana*, Frente de Afirmación Hispanista, México, 1992; Nicolás T. Bernal, *Memorias*, CEHSMO, México, 1982; Mariano Gómez Gutiérrez (B.L.C.), *Novela Histórico-Liberal de la Revolución Mexicana*, Editorial Luz y Vida, México, 1954.

¹¹⁷ Informe sobre el indio H. por F. R. Villavicencio, Laredo, Texas, 15 de agosto de 1911, L-E-674, foja 24, AHDGE-SRE; Informes sobre el indio Antonio Rodríguez por F. R. Villavicencio, Laredo, Texas, 28 de agosto de 1911, L-E-674, foja 18, AHDGE-SRE.

varios idiomas. Tradición que fue retomada en territorio mexicano tras el retorno de los trabajadores que regresaban o eran deportados de los Estados Unidos.

El trabajo de los gallianistas para desacreditar al Partido Liberal Mexicano incluyó giras de propaganda. Por ejemplo, Felippo Perrone realizó una de ellas en las comunidades italianas de California, Arizona, Milwaukee y Chicago. El editor de *Regeneración* en ese momento, Rafael Romero Palacios, expresó su oposición, afirmó que no estaban en contra del derecho de hablar libremente, pero sí de la difamación. También expresó que las acciones de Perrone, consciente o inconscientemente, servían a los intereses de Francisco I. Madero y del presidente estadounidense William Howard Taft. Anunció que, a partir de diciembre de 1911, Ludovico Caminita iniciaría una gira de propaganda en pro de la Junta del PLM y de la revolución económica mexicana por las mismas regiones por las que había pasado Perrone, el objetivo de la gira sería dar a conocer el Manifiesto del 23 de septiembre de 1911, por lo cual pedía se organizara una suscripción económica para apoyar la gira.¹¹⁸

Por su parte, los gallianistas publicaron una carta de un núcleo anarquista italiano que sostuvo una posición contraria a los pelemistas. El grupo afirmó que la mayoría de los militantes que apoyaban la causa en México desconocían la realidad del país. De acuerdo a estos, tanto era el desconocimiento que los pro pelemistas no sabían “que una revolución en este país es exactamente lo equivalente a las conmociones electorales en los Estados Unidos”, e hicieron un llamado a no apoyar la gira que realizaría Ludovico Caminita en pro de la Junta y de la revolución mexicana.¹¹⁹

Paralelamente, Il Circolo di Studi Sociali di Barre, que fue el grupo editor de *Cronaca Sovversiva*, reafirmó su posicionamiento contrario a la revolución mexicana y hacia los pelemistas. Estos advirtieron que estaban “listos para la batalla”, para sostener su postura.¹²⁰

Para diciembre de 1911, los gallianistas encararon a Francisco Vidmar, editor de la *Era Nuova* de Paterson, New Jersey, por los ataques que realizó a *Cronaca Sovversiva* y a sus editores que, de acuerdo con ellos, aprovechaban la polémica sobre la revolución

¹¹⁸ R. R. Palacios, “A propósito del Giro”, *Regeneración*, no. 64, sábado 18 de noviembre de 1911, Los Ángeles, p. 1.

¹¹⁹ Carlo Prato, et al, “Invece di un manifesto”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 47, sabato 25 novembre 1911, Barre, Vermont, p.3.

¹²⁰ “Ancora poche parole a "Gli Otto" di Monongahela, Pa.” *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 47, sabato 25 novembre 1911, Barre, Vermont, p. 3.

mexicana para denostarlos. La nota defendió el posicionamiento de Galliani hacia los pelemistas y argumentó que no eran los únicos en criticar al PLM. Mencionaron como ejemplo las críticas de Jean Grave, editor de *Les Temps Nouveaux* de París. La nota terminó anunciándole a Vidmar que podía continuar su trabajo en contra de Galliani y *Cronaca Sovversiva*, pero al final no lograría nada debido a que alrededor de su semanario y del propio Galliani había muchas simpatías y estima de distintos núcleos libertarios.¹²¹

Para demostrar sus dichos, en el siguiente número de *Cronaca Sovversiva* sus editores publicaron una carta de apoyo al semanario y a Luigi Galleani, escrita por los integrantes de la *Scuola Francisco Ferrer del Bronx*, entre los que se encontraron R. Palmieri, G. Rossi, J. Jobotto, A. Constantini, D. Donatelli, F. Dabella, P. Verini y C. D'Alboni. Éstos “desaprobaron enérgicamente” lo que la *Era Nuova* y *Regeneración* sostenían “con toda ligereza”: la existencia de una revolución de carácter social en México. Lo que ellos observaban era sólo el enfrentamiento de los diferentes grupos por el poder. También deploraron la “vergonzosa campaña” de la *Era Nuova* en contra de la persona de Galliani, puesto que lo consideraban como un verdadero revolucionario y subversivo.¹²²

Por su parte, Ernesto Teodori, en el mismo número de *Cronaca Sovversiva*, presentó como prueba documental dos documentos publicados en “*Degeneración*”¹²³ que probaban la no existencia de la revolución social en México. El primero era una carta que envió la Junta a sus miembros a principios de 1910 donde los comprometía a defender y llevar a la práctica “los principios emancipadores del programa del primero de julio de 1906”; el segundo era un manifiesto de la Junta donde aclaraba los objetivos inmediatos del nuevo ciclo revolucionario que inició a finales de 1910 y principios de 1911.

El manifiesto declaraba que la insurrección tenía por objetivo la conquista de las libertades económicas y políticas para el pueblo, teniendo como base la libertad económica, levantar en armas al pueblo mexicano en contra de la tiranía política y capitalista, expropiar la tierra, y organizar y educar al pueblo productor; por lo tanto, afirmaba la Junta, que el

¹²¹ Tugardo Montaneri, “Mexicana. Parlando chiaro”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 47, sabato 2 dicembre 1911, Barre, Vermont, p. 4.

¹²² R. Palmieri, et. al., “Da New York”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 49, sabato 9 dicembre 1911, Barre, Vermont, p. 4.

¹²³ Con este nombre se refirían a *Regeneración*.

“Programa del Partido Liberal” promulgado por la Junta el primero de julio de 1906, podía quedar reducido a lo siguiente: tierra para todos, pan para todos, libertad para todos”.¹²⁴

Ernesto Teodori presentó los documentos porque, desde su punto de vista, se observaba una contradicción teórica en el PLM. Él preguntaba: ¿Son liberales o anarquistas? Para él los integrantes del PLM, su Junta y los miembros italianos del Comité Internacional, Cravello y Caminita, eran, en tono de burla, anarquistas liberales: “la última variedad del anarquismo chatarrero”, y afirmaba que no eran más que una “camarilla política”, que por ser liberales no eran menos burgueses y autoritarios en sus aspiraciones y acciones. Teodori no tradujo o no entendió el significado de que el Programa quedaba reducido a “Tierra, Pan y Libertad”, una de las consignas programáticas más utilizadas por los anarquistas; o el enfrentamiento, para ese momento, ya había derivado en pugnas personales o de facciones.

Para el 30 de diciembre, los editores de *Cronaca Sovversiva* cerraron el año con la publicación de dos cartas que expresaban apoyo hacia ellos y oposición al pelemismo. La primera fue redactada por Henry Martin donde vertía su sentimiento de decepción por la revolución mexicana, motivado por las reflexiones hechas por los colaboradores de *Cronaca Sovversiva* y los artículos de Rist y Jean Grave en París. En su opinión, dichos artículos dismantelaron “la leyenda de la revolución mexicana” con “argumentos indiscutibles”, contra una “pandilla de hombres de negocios” y banda de filibusteros que vivían con las donaciones de los trabajadores engañados.¹²⁵

Una segunda carta, escrita por Sebastiano Messaglia, interpretó lo hecho en Baja California como una acción decadente, una aberración revolucionaria, realizada por una banda de filibusteros, argumento que también esgrimía el gobierno mexicano y estadounidense. Consideró que el anarquismo de Ricardo Flores Magón lo expresó un grupo constituido por hunos, godos, vándalos, asesinos, carteristas y jugadores. Respecto a la IWW apuntó que fue el grupo más ingenuo que creyó y apoyó a los pelemistas. Acerca de los indígenas que participaron en las acciones, los consideró faltos de espíritu de clase, de

¹²⁴ Ernesto Teodori, “Mexicana”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 49, sabato 9 dicembre 1911, Barre, Vermont, p. 4.

¹²⁵ Henry Martin, “Delusione”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 52, sabato 30 dicembre 1911, Barre, Vermont, p. 3.

conciencia individual, sin vigor revolucionario ni de renovación. En conjunto, negó al pelemismo toda capacidad revolucionaria, con argumentos racistas y eurocéntricos.¹²⁶

El 31 de diciembre de 1911 se celebró la Conferencia del Este de Boston, organizada por el Il Gruppo Autonomo di Boston, con el objetivo específico de dialogar sobre la revolución mexicana, a semejanza de la Conferencia celebrada en Brooklyn. Entre los asistentes se encontraron Pietro Continenza, de Lynn, Massachussets; Luigi Galliani y Antonio Cavalazzi de Barre, Vermont; Pascuale Terreri y Geremia Bontempo de Milford, Massachussets; Gaetano Gatti y Ernesto Perrella de Worcester, Massachussets; Egidio Girardi de Brighton, Arturo Conti de Dorchester; y Vincenzo Sacco y Raffaele Guzzardi como anfitriones de Boston.¹²⁷

Girardi habló a favor de la revolución mexicana y pidió que el movimiento fuera subsidiado. Aceptó que, aunque *Regeneración* era anarquista, la mayoría de los revolucionarios en México no lo eran, ni siquiera socialistas y apeló a que el trabajo de todos los anarquistas debería ser que todos los revolucionarios en México lo fueran. Finalmente, censuró los ataques de *Cronaca Sovversiva* hacia el pelemismo.

Como respuesta, Luigi Galliani asumió que su artículo “La Tormenta Mexicana”, y en general las notas sobre la revolución mexicana publicadas en *Cronaca Sovversiva* a partir de agosto de 1911 manifestaban la postura anarquista sobre la Revolución Mexicana. Desde su punto de vista, la mayoría de los grupos libertarios en los Estados Unidos, incluyendo a los ítalo-estadounidenses, respondieron al llamado de los “refugiados” mexicanos que iniciaron sus actividades insurreccionales contra el régimen porfirista. Sin embargo, su grupo empezó a tener dudas sobre los objetivos del Partido Liberal Mexicano a partir de la publicación de las “instrucciones generales a los revolucionarios”, donde se sugirió poner en práctica el Programa del PLM del 1 julio de 1906 y se aconsejó a las partidas pelemistas unificar fuerzas con las maderistas para vencer al ejército porfirista.

Galliani consideró que era suficiente releer el capítulo económico y político de dicho Programa para saber que el PLM mentía al afirmar que luchaba por Tierra y Libertad, pues

¹²⁶ Sebastiano Mesaglia, “Un periodo di bassa età?”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 52, sabato 30 dicembre 1911, Barre, Vermont, p. 3.

¹²⁷ “La Cuestione Messicana. Al Convengo di East Boston”, *Cronaca Sovversiva*, anno X, no. 1, sabato 6 gennaio 1912, Barre, Vermont, p. 2.

el Programa prometía repartir la tierra desde una estructura estatal, se llamaba a respetar la propiedad privada productiva y se apelaba por generar nuevas leyes a través de un proceso constituyente, lo cual demostraba que el Programa tenía un perfil burgués. Y aunque los pelemistas sostuvieron que ya no era su programa, Galliani afirmó saber que aún lo mantenían clandestinamente a través de una circular enviada a sus listas de México y a nivel internacional. Por tanto, Galliani afirmó que Magón “y su Junta híbrida” ya no tenía derecho a su “respeto, ni a su simpatía”.¹²⁸

Raffaello Guzzardi, otro de los participantes en la Conferencia, opinó que la revolución social en México desde un principio estaba condenada al fracaso, debido a que las 20, 000 copias semanales de *Regeneración* no se leían en México, donde el 90% de los mexicanos eran analfabetas; por lo tanto, éstos no tenían ningún acercamiento a las ideas ácratas. Secundando la idea, Galliani afirmó que la revolución en México no era social debido a que el proletariado en México aún no existía. Pero yendo más allá, propuso que, si el pelemismo quería que ellos se integraran a su revolución para guiarla, primero tenían que ser auténticos anarquistas, de otra manera ninguno de ellos asumiría el riesgo y la responsabilidad en una empresa que los volvería prisioneros y sumisos a una fracción política.

A partir de estas opiniones y la presentación de una docena de cartas de anarquistas italianos que, de acuerdo con los gallianistas, habían participado en Baja California, negaron la existencia de una revolución económica y social en México, y acordaron por unanimidad:

1º Que los elementos examinados (cartas de compañeros que fueron al lugar, documentos de la Junta de Los Ángeles, colecciones de *Regeneración*, *Era Nuova* y *Cronaca Sovversiva*) y el actual estado de cosas, no les da autorización para concluir que en México haya un movimiento económico o social; 2º. Que la polémica, vergonzosa y deplorable, seguida entre los periódicos *Era Nuova*, *Regeneración*, *Cronaca Sovversiva*, etc, no fue causada por *Cronaca Sovversiva*.¹²⁹

¹²⁸ “La Cuestionone Messicana. Al Convengo di East Boston”, ídem.

¹²⁹ “La Cuestionone Messicana. Al Convengo di East Boston”, ídem. p. 4.

Para los pelemistas la Conferencia de Boston fue “una farsa”. Criticaron que a pesar de que Luigi Galliani prometió no intervenir en las discusiones para no influir en las resoluciones de la reunión, si lo hizo y se convirtió casi en el único orador. Desde su punto de vista, ni Galliani, ni los que intervinieron hablaron sobre la revolución mexicana, para ellos solo fue una retórica vacía y artificial con el objetivo de disculpar a Galliani y limpiar su semanal de las difamaciones en contra del pelemismo. Negaron la idea de que los gallianistas no iniciaran la polémica, pues solo bastaba con leer *Cronaca Sovversiva* para saber sobre el origen de esta contra la revolución mexicana. También criticaron y desmintieron el supuesto apoyo otorgado por los gallianistas hacia ellos antes de la polémica, afirmaron que Galliani siempre se quedó callado ante los asaltos de la policía a la redacción de *Regeneración* y cuando la Junta fue arrestada en múltiples ocasiones acusada de violar las leyes de neutralidad. Para ellos, atacar a los compañeros editores de la *L’Era Nuova* y de *Regeneración* se constituía en una ayuda al trabajo sucio del presidente William Taft y de Francisco I. Madero.¹³⁰

Durante diciembre de 1911 y enero de 1912, los editores de *Regeneración* comunicaron sobre la gira de propaganda de Ludovico Caminita por varias ciudades de los Estados Unidos a través de su columna italiana. Se informó sobre el apoyo de diferentes núcleos y sindicatos anarquistas hacia la causa pelemista, no solo de la comunidad italiana sino en general, que asistieron a las reuniones y mítines.

Tras el arribo de Loduvico Caminita a Chicago, sostuvo un debate en esta ciudad con Filippo Perrone, uno de los gallianistas que firmaron la carta en junio de 1911 donde afirmó que no existía la revolución social en México.

En este encuentro, Caminita, después de informar sobre las condiciones económicas y políticas del pueblo mexicano durante los regímenes de Porfirio Díaz y Francisco I. Madero, afirmó y sostuvo tres proposiciones: que en México existía una revolución de carácter económico (expropiadora), que los miembros de la Junta del PLM eran comunistas anárquicos, y que el dinero enviado a la Junta en Los Ángeles se utilizó para apoyar el despliegue de las partidas armadas en México.

¹³⁰ “Tra il Proscuitto e la Birra”, *Regeneración*, no. 75, sábado 3 de febrero de 1912, Los Ángeles, p. 1.

Por su parte, Perrone, retractándose de sus dichos, aclaró que no había opinado sobre la revolución mexicana en su generalidad, ni sobre Baja California sino sólo sobre Tijuana, pues es donde había estado, y a partir de esa experiencia pudo hablar sobre las falsedades que dijeron la Junta, la *L'Era Nuova*, “*Degeneración*”, el propio Caminita y Vittorio Cravello sobre la existencia de una revolución social en México. Refirió que él se interesó en el caso desde que leyó el diario italiano el *Libertario* de La Espezia, el cual informaba que en Tijuana se establecía el comunismo, se cultivaba la tierra en común y se ondeaba la bandera roja. Por su parte, *L'Era Nuova* publicó que se había abierto una biblioteca social en aquella localidad y *Regeneración* informó que Tijuana era una plaza importante para entrar y tomar toda Baja California. Sin embargo, desde su experiencia, Tijuana era solo una villa sin importancia y los hombres presentes ahí no luchaban por una revolución económica. Ante este panorama, él y otros de sus compañeros decidieron enviar el comunicado a los editores de *Cronaca Sovversiva*. Dijo que, como consecuencia de este acto, su persona fue atacada por miembros del pelemismo y sus simpatizantes; por ejemplo, Caminita lo acusó de mala fe, Magón lo llamó marrano y Cravello lo nombró maderista desde su semanal *Alleanza Libertaria*.

Por su parte, Caminita respondió a Perrone que sí actuó de mala fe, porque no tuvo la información certera y pertinente de los acontecimientos, a consecuencia de su poco conocimiento del castellano y a que nunca visitó México más allá de Tijuana, pero sostuvo que no existía una revolución social en todo México.¹³¹

Respecto a Tijuana le informó a Perrone, que sí tenía su importancia debido a que era una aduana fronteriza y su aseguramiento podría significar posesionarse de un territorio importante en tiempos de guerra. Les explicó a los presentes que el diferendo radicó en la distinta idea que tenían unos y otros sobre qué se entiende por revolución, discrepancia que permitió a los gallianistas afirmar que no existía revolución en México.¹³²

Filippo Perrone replicó a Caminita que sus argumentos no lo convencían, pues si inventaron que Tijuana ya era comunista, lo mismo podían hacer respecto a que en México existía una revolución económica, eso es lo que hacían *L'Era Nuova*, *Regeneración* y *Cultura Obrera*.

¹³¹ “La nostra propaganda in Chicago”, *Regeneración*, no. 77, sábado 17 de febrero de 1912, Los Ángeles, p. 1

¹³² *Ibidem*.

Ludovico Caminita le respondió, y con ello terminó el diálogo, que en México existía un movimiento revolucionario de carácter económico (expropiatorio), y que ellos, los pelemistas y anarquistas que los acompañaban, estaban interesados en participar y engrandecer el movimiento de carácter económico porque estaban convencidos de que sólo así se podía acelerar la realización de la anarquía, pues la base de toda la libertad era la libertad económica.¹³³

La controversia se terminó cuando los pelemistas publicaron el artículo: “No vamos a hablar más” en la columna italiana de *Regeneración* del 9 de marzo de 1912. El texto narró cómo Luigi Galliani, tras su arribo a la ciudad de New York para dar una conferencia, había sido abordado al final de esta por algunos miembros del Circolo Pensiero e Azione di New York para proponerle la organización de un debate con Ludovico Caminita, pues sabían que estaba próximo a llegar a la ciudad.

Luigi Galliani respondió que Caminita lo acusaría de haberse quedado con óbolos para la revolución mexicana, aun sabiendo que era mentira. Advirtió que, de pasar eso, él vendría a la conferencia, pero no para discutir respecto a la existencia o no de la revolución mexicana, sino para que lo convenciera sobre sus argumentos respecto a los asuntos monetarios. Los miembros del Circolo Pensiero e Azione le dijeron estar seguros de que Caminita no hablaría sobre asuntos personales. Sostuvieron que se trataba de discutir sobre la Revolución Mexicana, que era un asunto superior que hablar sobre su persona, pero Galliani respondió que no aceptaba el encuentro porque iba a terminar a golpes con Caminita.¹³⁴ Los pelemistas se preguntaron si su respuesta tenía que ver con un pretexto, una retractación o un desprecio por la Revolución Mexicana. Por lo tanto, decidieron no hablar más del asunto por dignidad.

A contraparte, los editores de *Cultura Obrera*, Pedro Esteve y Jaime Vidal continuaron su labor de apoyo hacia la revolución magonista. En los artículos publicados sobre el tema se expresó el interés en que todos los anarquistas apoyaran a los miembros del PLM en su guerra social por la expropiación de la tierra y los instrumentos de trabajo. Se aseguraba que este carácter expropiador constituía la revolución económica de la cual se

¹³³ “Il Contradditorio di Chicago”, *Regeneración*, no. 78, sábado 24 de febrero de 1912, Los Ángeles, p. 1

¹³⁴ “Non ne parleremo piu”, *Regeneración*, no. 80, sábado 9 de marzo de 1912, Los Ángeles, California, p. 1

hablaba. En un artículo firmado por V. M., publicado en *Cultura Obrera*, se advirtió, en un claro mensaje a los núcleos anarquistas que retiraron su apoyo a las acciones revolucionarias pelemistas, que: “si los nuestros logran con su ejemplo y propaganda atraer a la masa, derrotar al gobierno constituido y posesionarse de la tierra, entonces los gobiernos intervendrán y el conflicto se universalizará si cada uno de nosotros se mantiene en su sitio”.¹³⁵

Pedro Esteve fue uno de los libertarios españoles en los Estados Unidos que más entendieron la dinámica pelemista y el problema de incompreensión de ciertos núcleos anarquistas sobre la Revolución Mexicana. Su inclusión en distintas organizaciones, como *Solidaridad Obrera* o *La Società per il Diritto all'Esistenza*, hicieron que sus análisis llegaran no solo a todo Estados Unidos, sino en distintas partes del mundo. Para él no fueron una sorpresa las críticas y ataques de los núcleos anarquistas que editaron *Les Temps Nouveaux* de París, *Il Risveglio* de Ginebra o *Cronaca Sovversiva* de Vermont.

Esteve opinó que para él y otros anarquistas hispanos no fue raro ni sorprendente que el pelemismo no gozara de una recepción y comprensión en libertarios de países donde no se hablaba español, porque el problema fundamental de esta incompreensión radicaba en que *el pelemismo era un movimiento de un cariz completamente nuevo en las luchas por la revolución social*, situación que se agravaba cuando se tuvo poco conocimiento de México al recibir las noticias e informaciones sobre la revolución mexicana, mediadas por la prensa comercial ante la incapacidad de acceder a los medios impresos en español.¹³⁶

Esteve opinó que para los núcleos anarquistas contrarios al pelemismo era inconcebible la existencia de grupos revolucionarios en México, lo que los llevó a considerar al proceso revolucionario como un movimiento político que generó una serie de revueltas para quitar del poder a uno y colocar a otro. El propio Esteve confesó que al principio pensó de la misma manera y también consideró que el desenlace sería muy parecido al proceso de independencia cubana, donde no pocos libertarios perdieron la vida en vano o se convirtieron en revolucionarios políticos.

¹³⁵ V.M, “La intervención americana”, *Cultura Obrera*, Vol. 1, No. 17, sábado 24 de febrero de 1912, New York, p. 3.

¹³⁶ Pedro Esteve, “La Revolución Mexicana”, *Cultura Obrera*, vol. 1, no. 23, sábado 03 de mayo de 1913, New York, p.1.

Sin embargo, para Pedro Esteve la presencia de la Junta del Partido Liberal Mexicano en Estados Unidos fue importante, si bien su programa estaba lejos de satisfacerlo (Programa del PLM de 1906) vio con agrado su proceso de radicalización hasta llegar a un proyecto “anarquista-socialista”:

Pero había aquí en Norte-América un pequeño núcleo de hombres, conocedores de México porque allí habían nacido, vivido y luchado, que después de haber estudiado las teorías anarquistas, sostenían que el movimiento revolucionario mexicano tenía por objeto no cambiar de gobernantes, sino posesionarse de la tierra y ser libres los peones mexicanos.¹³⁷

Por ello pensó que fue legítimo su llamado, desde *Cultura Proletaria* y *L’Era Nuova*, a los anarquistas del mundo para que ofrecieran su apoyo moral y económico a la causa. Esteve afirmó que después de dos años de apoyo y propaganda hacia los liberales, no se arrepentía y se dijo más firme en la idea de lograr una revolución social en México, eso no significaba, aclaró, que esperara el triunfo inmediato de la anarquía en México, más bien lo veía como un proceso que dependía de que el movimiento tuviera apoyo internacional y la fuerza necesaria para que la revolución se desplegara en México y en otros países.

A diferencia de otros importantes teóricos y militantes del anarquismo internacional, Esteve, como parte de ellos, sí visualizó un sujeto revolucionario en México, afirmó que los anarquistas mexicanos eran pocos, pero que existían revolucionarios mexicanos que eran comunistas por tradición: indígenas, campesinos y obreros que no esperaban nada del gobierno, que no guardaban respeto a la propiedad privada, que dejaban en libertad a los presos, que quemaban los archivos y expropiaban siempre que podían.

Esteve aseguró que era cierto que éstos no conocían las ideas anarquistas, pero cuestionó a los libertarios que atacaron a los pelemistas, preguntó que, si acaso los campesinos franceses que asaltaron los castillos feudales en 1789 conocían la enciclopedia, o si fueron ateos los que quemaron los conventos en España en 1835, y que si sólo eran anarquistas o socialistas los obreros que impulsaban la huelga para combatir al capital. Evidentemente no; sólo una minoría conocía estos principios, para Esteve fue más la necesidad e intuición la que había impulsado a la mayoría a combatir en contra de sus

¹³⁷ Ibidem.

enemigos. Apuntó que la misión de los revolucionarios estaba precisamente en convertir en acto consciente el impulso intuitivo, y por esto propagaba, por esto agitaba, por esto luchaba entre la masa del pueblo.¹³⁸

Y en evidente diálogo con los gallianistas y anarquistas franceses, se opuso a sus ataques, pues le resultaba incomprensible su planteamiento sobre que *Regeneración* era una obra “incoherente y estéril”, ya que para él era una obra que a partir de 1910 había propagado abiertamente el anarquismo:

Dar todo nuestro apoyo moral y material á los que se han encomendado la difícil y peligrosa labor de convertir en consciente el intuitivo, hermoso movimiento revolucionario que tiene por objeto posesionarse de la tierra y la libertad de la semiesclavitud en que vivían los peones mexicanos.
¿Esta es obra anarquista? Yo creo que sí.¹³⁹

Esteve explicó que los recursos obtenidos por el semanario revolucionario no sólo sirvieron para continuar imprimiéndolo, sino también para imprimir folletos, manifiestos, y para ayudar a las fuerzas pelemistas en armas en México. Terminó su artículo llamando a la solidaridad moral y económica para con los pelemistas. En particular convocó a dar a conocer el movimiento a nivel internacional con el objeto de que, si llegara la intervención directa estadounidense o europea, se impidiera o por lo menos se debilitara.

El anarquismo de origen ibérico en los Estados Unidos no estuvo solo en el contexto internacional, Piotr Kropotkin y Fernando Tarrida del Marmol hicieron la defensa del pelemismo en Europa en el contexto de los ataques que realizó Jean Grave desde su semanal *Les Temps Nouveaux* de París, como una recepción y consecuencia de la crítica que se les hizo desde *Cronaca Sovversiva*.¹⁴⁰

En noviembre de 1911 fue publicado en *Les Temps Nouveaux* una carta de Antonio Cavalazzi, uno de los participantes en la Conferencia del Este de Boston, cuyo contenido informó a los lectores de las críticas hechas al pelemismo por los sectores italianos en los

¹³⁸ Ídem.

¹³⁹ Ídem.

¹⁴⁰ Para profundizar sobre el tema consultar: Javier Torres Parés, *La Revolución imposible. La difusión anarquista de la Revolución mexicana en el periódico francés Les Temps Nouveaux (1906-1914)*, FFyL-UNAM, México, 2013.

Estado Unidos. A partir de ella, los editores de *Les Temps Nouveaux* se sumaron a la polémica sobre la naturaleza de la revolución mexicana y en contra del Partido Liberal Mexicano.¹⁴¹

Ante este posicionamiento de los editores de *Les Temps Nouveaux*, Fernando Tarrida del Marmol envió un artículo a Jean Grave desde Londres, donde explicó su punto de vista ante esta polémica. Tarrida afirmó que los trabajos de *Cronaca Sovversiva* se constituyeron en una táctica para desalentar a los emigrados europeos y a los propios americanos favorables a la revolución mexicana, asegurándoles que no existía. Tarrida reconoció la presencia de una revolución económica, que la caracterizó como popular, socialista, expropiadora y libertaria, “del que el general Emiliano Zapata es el brazo, del que el heroico Práxedes Guerrero fue el poeta y el mártir, y del que el agitador anarquista Ricardo Flores Magón ha sido el inspirador y permanece como el cerebro”.

Tarrida del Marmol consideró que se trataba de un movimiento de gran interés que podía llegar a resultados imprevistos, aunque los grandes periódicos de México y de Estados Unidos no se ocuparon de éste por “razones especiales” que la anarquista estadounidense Voltairine de Cleyre había revelado recientemente en la revista *Mother Earth*; razones por las cuales la mayoría de los periódicos rechazaron la existencia de esta revolución, negándola o tratándola como actos de bandidaje.

Tarrida finalmente dio su sincero apoyo a Ricardo Flores Magón, el elemento del PLM más atacado por sus detractores:

Dicho esto, conviene proclamar bien alto que Ricardo Magón es uno de los luchadores más sinceros, más viriles y más honestos de nuestra época. Su hermano Jesús Magón, que aceptó los ofrecimientos de Madero, es un ministro del gabinete de México. Si Ricardo hubiera querido hacer otro tanto -y tengo las pruebas de las gestiones hechas con este objeto por Madero- sería ahora primer ministro o vicepresidente de la República. Él prefirió permanecer fiel a sus principios libertarios y continuar la lucha en medio de privaciones sin número y de dificultades incalculables. La buena fe del corresponsal de los Temps Nouveaux en los Estados Unidos tiene que haber sido sorprendida, para que se haya sentido obligado a atacar, como lo ha hecho al indomable luchador mexicano.¹⁴²

¹⁴¹ “Mouvement internationale. Mexique”, *Les Temps Nouveaux*, 17^a anée, no. 29, 18 novembre 1911, Paris, pp. 6-7.

¹⁴² Fernando Tarrida de Marmol, “La Révolution Mexicaine”, *Les Temps Nouveaux*, 17^e année, no. 40, 03 Février 1912, Paris. p. 6.

¿Cuáles fueron las “razones especiales” de Voltairine de Cleyre a las que se refirió Fernando Tarrida de Marmol? A finales de 1911, la anarquista estadounidense publicó en *Mother Earth* el artículo “The Mexican Revolution” en partes, donde expresó su apoyo a los sectores sociales mexicanos que impulsaron una revolución económica en México.

De Cleyre concibió las revoluciones como cambios subversivos en las instituciones sociales de un pueblo, sean en el ámbito sexual, religioso, político y económico. Desde este anclaje definió a la revolución mexicana como una destacada manifestación de la revuelta económica contemporánea, comparable con la gran revolución francesa que se llevó a cabo en el siglo XVIII. Como Pedro Esteve, Jaime Vidal, Fernando Tarrida de Marmol y Piotr Kropotkin, De Cleyre defendió la existencia de una revolución económica, lo que pasaba por comprender que la insurrección principal en México era una revuelta contra el régimen de tenencia de la tierra.¹⁴³

Voltairine de Cleyre explicó que el proceso de concentración de la tierra en México tuvo sus orígenes antes del régimen porfirista, pero en éste se aceleró bajo la óptica de construir una civilización moderna. El proceso se dio a través de importantes concesiones de tierra a capitales nacionales y principalmente extranjeros que fueron utilizados para la construcción del ferrocarril, extracción de minerales e industrias modernas.

En términos sociales, De Cleyre identificó que el despojo de tierra en los distritos rurales había ocasionado también la violación de derechos tradicionales de las comunidades agrarias e indígenas despojadas, pues los habitantes de estas comunidades perdieron paralelamente el disfrute en común de sus derechos forestales e hídricos.

La autora afirmó que muchas de estas comunidades rurales eran comunistas en sus costumbres sociales, ejemplo de ello fue la tribu yaqui de Sonora que, junto a otros indígenas, como los mayas, continuaban su resistencia por su derecho a la tierra, las aguas y los bosques en común. De Cleyre identificó a estos sectores como una “izquierda india”, que se complementó con un sector constituido por peones, generalmente mestizos, que aún conservaban sus tradiciones rurales y comunitarias de raigambre indígena.

¹⁴³ Voltairine de Cleyre, “The Mexican Revolution”, *Mother Earth*, vol. VI, no. 10, December 1911, New York, p. 304.

Asumió que estos sectores no tenían ningún conocimiento letrado, debido a que la mayoría eran analfabetas; sin embargo, contradijo a quienes pensaron que no eran inteligentes, en particular a los editores de *Cronaca Subversiva* y *Les Temps Nouveaux*. Nuestra autora sostuvo que estos sectores sabían que la tierra era la fuente de la riqueza y de toda la organización social, eso era lo que les indicaban sus tradiciones y costumbres comunales, por lo que también sabían que se debía siempre volver a ella.¹⁴⁴

A estos saberes y resistencias vinculó la tradición de resistencia del movimiento zapatista en los estados del sur, cuya expresión más contundente fue la división de las grandes haciendas de Morelos.

A pesar de la presencia de estos movimientos, que fueron identificados como parte de una revolución económica y popular dentro de la Revolución Mexicana, Voltairine De Cleyre visualizó que la prensa estadounidense no informó nada sobre esta revolución, debido a que estaban en juego todos los capitales estadounidenses invertidos en suelo mexicano, lo que explicó el apoyo hacia Francisco I. Madero por parte de los inversionistas y el gobierno estadounidense para lograr mantener las posiciones capitalistas intactas y la pacificación del país.¹⁴⁵

Para cerrar su artículo, nuestra autora propuso tres escenarios finales del proceso de la Revolución mexicana: el primero, el surgimiento de un dictador con capacidad conciliadora para otorgar algunas concesiones a sectores hegemónicos y triturar los intereses populares, segundo, la intervención estadounidense para defender los intereses de los capitalistas y propietarios en México, que combatirían por defecto la revuelta campesina; y tercero, el campesinado mexicano tendría éxito y la libertad en la tierra sería un hecho real.¹⁴⁶

El desenlace de la revolución se acercó más al primer y segundo punto propuesto por De Cleyre, la intervención estadounidense, indirecta y directamente, con el objetivo de conservar sus intereses económicos e influir políticamente en los grupos hegemónicos

¹⁴⁴ Voltairine de Cleyre, "The Mexican Revolution", *Mother Earth*, vol. VI, no. 11, January 1912, New York, p. 337.

¹⁴⁵ Voltairine Cleyre no se equivocó, John Mason Hart en su obra *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, demostró la existencia de dos proyectos revolucionarios, la revolución política y la revolución social, la primera triunfaría con la intervención del gobierno estadounidense para salvaguardar los intereses monopólicos de inversionistas estadounidenses en detrimento de la revolución social.

¹⁴⁶ Voltairine de Cleyre, "The Mexican Revolution", *Mother Earth*, Vol. VI, No. 12, February 1912, New York, p. 337

mexicanos, inició con el blindaje de su frontera sur en 1911 para detener el apoyo que las comunidades mexicanas del suroeste de los Estados Unidos brindaron a los grupos populares rebeldes, en particular hacia las guerrillas del PLM.

A partir de 1912, la marina estadounidense bloqueó los principales puertos mexicanos y vigiló los pozos petroleros, en particular los del Golfo de México. Por su parte el embajador estadounidense presionó a Francisco I. Madero para que solucionará el “caos político y social”, en referencia a la rebelión de Pascual Orozco, el primer intento de golpe militar por parte de Félix Díaz y en específico la movilización campesina zapatista que había devastado los intereses económicos estadounidense en Morelos.¹⁴⁷

Ante el fracaso del gobierno maderista para pacificar la sociedad mexicana y estabilizar la economía del país, los sectores más conservadores del gobierno estadounidense apoyaron el golpe de estado de Victoriano Huerta en contra del presidente Francisco I Madero. El embajador estadounidense, Henry Lane Wilson, tuvo una participación importante para que se logaran los objetivos golpistas, incluso el pacto que selló el destino del gobierno maderista se realizó en la embajada estadounidense entre Huerta y diversos integrantes de la oposición.

¹⁴⁷ Lorenzo Meyer, “Las potencias extranjeras y la Revolución mexicana. Una reacción en siete etapas”, *Foro Internacional*, Vol. 40, No. 4 (162) (oct. - dic., 2000), Colegio de México. pp. 552-553

Capítulo II

Recepción y debate del magonismo en el movimiento anarquista español, 1907-1916.

El programa de la Internacional, desarrollado en la Conquista del Pan, se plantea hoy en la Baja California, por aquellos trabajadores guerreros que manejan el fusil y el azadón, al grito de ¡Tierra y Libertad!

Anselmo Lorenzo
(*Tierra y Libertad*, Barcelona, 1911)

Introducción

A partir de los trabajos de difusión y solidaridad de los anarquistas ibéricos exiliados en los Estados Unidos y de los trabajos propios del Partido Liberal Mexicano, la difusión, recepción y solidaridad hacia la revolución social esbozada por el PLM se amplía a nivel internacional.

En este capítulo desarrollamos los primeros acercamientos del PLM con el anarquismo ibérico, la recepción y el debate de la revolución social mexicana por parte de los libertarios peninsulares y el establecimiento de redes solidarias en España hacia el Partido Liberal Mexicano.

Reconstruimos los trabajos de Luis Bonafoux y Jaime Vidal para difundir y aproximar el ideario político y la praxis social del PLM con el anarquismo ibérico. La respuesta a estos trabajos del núcleo editor de *Tierra y Libertad* que publicaron por primera vez el programa social y las acciones organizativas del PLM en España y las opiniones y análisis sobre el magonismo por parte de las mejores plumas ácratas ibéricas, como Anselmo Lorenzo, Vicente García, Antonio Loredó, lo que contribuyó a difundir y ampliar las redes solidarias hacia el magonismo de distintos núcleos anarquistas en territorio peninsular.

La recepción que alcanzó el Partido Liberal Mexicano hizo que el anarquismo ibérico brindara su apoyo a la revolución magonista en Baja California; distintos núcleos ácratas constituyeron redes solidarias, que se expresaron en mítines, reuniones, redes de

propaganda y en los periódicos obreros, anarcosindicalistas y libertarios, como *La Voz del Obrero*, *Solidaridad Obrera*, además de sindicatos y centrales obreras como la Federación Obrera de Tarrasa, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que abrieron listas de suscripción para sostener la edición constante de *Regeneración* y las actividades revolucionarias en México.

El apoyo descansó al estar convencidos de que el anarquismo hispánico y en general el proletariado internacional debían apoyar los esfuerzos insurreccionales y revolucionarios del Partido Liberal Mexicano en cuanto tenían la posibilidad de constituirse en la génesis del proceso de emancipación del proletariado universal. Tras la derrota de la insurrección en Baja California el apoyo no decreció y se mantuvo hasta el año de 1914, con el objetivo de transformar la revolución política en México a una revolución social.

Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo, el capítulo también muestra los núcleos libertarios ibéricos opositores al Partido Liberal Mexicano, los debates a favor y en contra, el retiro de la solidaridad y los últimos esfuerzos por mantenerla. A partir de 1912 se crearon los grupos Regeneración por toda España, núcleos que brindaron su apoyo al PLM a través de colectas de fondos para la Junta y la difusión del ideario pelemista en carteles, folletos, volantes y reuniones.

Se analiza uno de los casos más importantes de estos núcleos españoles, el núcleo Reivindicación de Sabadell. El cual organizó una campaña muy importante a favor del Partido Liberal Mexicano y sus actividades en México entre 1914 a 1916 y editó un semanario que tuvo el único fin de propagar el ideario magonista en España.

Los trabajos de difusión y propaganda de Luis Bonafoux Quintero y Jaime Vidal García

Ricardo Flores Magón informó en una carta a Antonio de Pío Araujo del debate sobre el régimen porfirista en los periódicos europeos a raíz de la publicación del artículo “México peor que Rusia”, escrito por Luis Bonafoux Quintero desde París para el diario *El Heraldo de Madrid* a finales de junio de 1907:

P.S. Se me pasaba un asunto de suma importancia. Se habrá fijado usted en el escándalo que han hecho los periódicos asalariados por el artículo de Luis Bonafoux, que apareció en *El Heraldo de Madrid*. Ese artículo es el mismo que ha salido en otros periódicos extranjeros con el título "*La situación económica y política de México*". Adornado por Bonafoux, debe estar admirable. Pues bien, ha hecho el gran escándalo. Los periódicos de Díaz han orillado a la colonia española a protestar. El ministro de México en España protestó y mucho se está diciendo en la prensa asalariada.

Es bueno que usted redacte una carta para *El Heraldo de Madrid*, y que la firmen mexicanos residentes en San Antonio diciendo que lo que dijo Bonafoux en *El Heraldo* es la verdad, y dando las gracias a Bonafoux y al *Heraldo* por haber tomado la defensa de los oprimidos.¹

Luis Bonafoux Quintero fue un intelectual franco-español (nacido en República Dominicana), políglota, literato, periodista y experto en temas españoles y antillanos. En su artículo dio voz a “un grupo de mexicanos” que le enviaron “una exposición de desdichas” que le mereció toda su credibilidad. El texto explicó los excesos autoritarios del porfirismo, denunció las condiciones de servidumbre del trabajador del campo y las circunstancias de explotación de los obreros, así como la corrupción de tribunales y gobiernos locales. Como ejemplo se refirió al ciclo de huelgas de los años 1906 y 1907 por aumento salarial, jornada de 8 horas, destitución de capataces y libertad sindical. Bonafoux evidenció la respuesta violenta del régimen y de las empresas extranjeras en México hacia los huelguistas. Especial atención mereció el encarcelamiento y asesinato de trabajadores de distintas nacionalidades, en particular de peninsulares migrantes.²

El gobierno mexicano respondió con la publicación de una réplica a cargo de Juan Antonio de Beistegui, ministro plenipotenciario en España, a lo que llamaron transcripción “de conceptos altamente ofensivos para el buen nombre de México”. El ministro calificó a la fuente de Bonafoux como “malos mexicanos, ya que es muy impropio de patriotas acusar y denigrar a su país ante el Extranjero”. Apeló al director de *El Heraldo de Madrid* a que “la política debe ser, ante todo, oportuna, es decir, adecuada á las condiciones y exigencias de cada país”. Excusó al gobierno al afirmar que: México, “sumido hace apenas treinta años en

¹ Carta de Ricardo Flores Magón a Antonio de P. Araujo, 31 de julio de 1907, Los Ángeles, California. L-E-855, Leg. 5. Archivo Histórico de la Secretaria de Relaciones Exteriores (AHSRE).

² Luis Bonafoux, “México peor que Rusia”, *El Heraldo de Madrid*, año XVIII, no. 6056, jueves 27 de junio de 1907, Madrid, España, primera plana.

la anarquía, necesitaba, en razón de sus especiales condiciones, política especial [...] enérgica”.³

Sin embargo, el intento por disminuir el impacto de la nota fracasó. Entre julio y octubre, la prensa europea hizo eco de esta y se desencadenaron debates entre las más importantes publicaciones europeas, en particular entre la prensa obrera. El 22 de octubre, Luis Bonafoux cerró el debate con una nota sarcástica cuyo título fue: “Gracias amigos...”, en ella afirmó que de no ser por los distintos periodistas que se expresaron contrarios a su nota, el tema de la denuncia del régimen porfirista seguramente habría sido ignorado. Ratificó sus críticas al régimen mexicano e informó sobre la correspondencia de apoyo que recibió, entre ellas la del importante intelectual ácrata Charles Malato y la de los editores de la prensa revolucionaria mexicana en los Estados Unidos, en particular del periódico *Revolución* de Los Ángeles. Por último, se dirigió a los periódicos “gobiernistas” y al ministro plenipotenciario para expresarles: “Una cosa es la causa de la revolución política de México y otra causa es la causa de la reivindicación social de México. Aquella es más bien casera, y no nos importa; pero la segunda, como atañe a obreros de todos los países, resulta cosmopolita”. Lo importante para Bonafoux fue: “que no se ha desmentido ninguna de las afirmaciones que hice en *El Heraldo*, que no se ha refutado con pruebas la acusación que hice contra la dictadura”.⁴

Bonafoux desde su liberalismo radical y su adscripción a la masonería participó de la defensa de los trabajadores. Su primer acercamiento a la cuestión obrera se dio tras su nombramiento como director de minas en Santander en el año de 1888. Diez años después conoció e hizo amistad con Errico Malatesta, lo que le permitió escribir una serie de crónicas de las reuniones del Club Anarquista Internacional que se realizaban en Trafalgar Square en Londres. Su periodismo sarcástico, su preocupación por los asuntos obreros y su papel de destacado intelectual europeo hizo que la Junta Organizadora del PLM lo integrara a su Comité Central de Propaganda, llamado después Comité Internacional de Propaganda,⁵

³ Juan Antonio de Beistegui, “La situación de México”, *El Heraldo de Madrid*, año XVIII, no. 6058, sábado 29 de junio de 1907, Madrid, España, p. 2.

⁴ Luis Bonafoux, “Gracias, amigos...”, *El Heraldo de Madrid*, año XVIII, no. 6173, martes 22 de octubre de 1907, Madrid, España, primera plana.

⁵ “Bonafoux y los lacayos de la dictadura”, *Revolución*, año I, no. 10, agosto 3 de 1907, Los Ángeles, California, p. 2

grupo de reputados escritores y militantes norteamericanos, franceses, rusos, españoles e italianos cuyo objetivo fue la denuncia de las penosas condiciones sociales y materiales de los trabajadores mexicanos para desencadenar el apoyo y la simpatía internacional a la causa de los revolucionarios mexicanos.⁶ El comité contó además con subcomités en distintas ciudades de América y Europa.

La crítica de Luis Bonafoux y otros esfuerzos fueron parte de una campaña de propaganda y desprestigio contra la dictadura porfirista organizada por el Partido Liberal Mexicano en Europa y América Latina a partir del mes de junio de 1907. El responsable directo fue Práxedes Guerrero.⁷

La Junta del PLM consideró en mayo de 1908 que el conocimiento de la situación política de México y el desprestigio del régimen porfirista en Europa era un hecho, evaluaba que el proceso ayudaría a fortalecer y apoyar el levantamiento general de junio próximo. La tarea inmediata, de acuerdo con Enrique Flores Magón, consistió en fortalecer la campaña de propaganda y desprestigio del régimen en los países sudamericanos.⁸ A mediados de 1908, los magonistas manejaron la cifra de 1200 ejemplares de canje hacia Europa y Sudamérica entre las distintas publicaciones que editaron los grupos magonistas en los Estados Unidos.⁹

Jaime Vidal, del que ya hemos hablado en el capítulo anterior, como miembro del Comité Central de Propaganda, inició sus tareas propagandísticas entre distintos grupos y organizaciones ácratas en Europa. En España contactó, vía correspondencia, a sus antiguos compañeros que integraban el movimiento anarquista en la península ibérica. Junto con Manuel Sarabia, Bruno Rivadeneira y Modesto Díaz envió una carta que fue publicada en *Tierra y Libertad*, la más importante publicación del movimiento libertario español en esa época. En la epístola hicieron un llamado a los anarquistas españoles para que denunciaran el arresto de los miembros de la Junta en agosto de 1907. Manifestaron su preocupación por su posible deportación a territorio mexicano y con ello la posibilidad de que se les practicara

⁶ “Excelente propaganda”, *Revolución*, año I, no. 1, junio 7 de 1907, Los Ángeles, California, primera plana.

⁷ Pietro Ferrua, *Un anarquista en la Revolución Mexicana: Práxedes G. Guerrero*, INAH, México, 2012, pp. 37-38

⁸ Carta de Enrique Flores Magón a Jesús Guzmán. Mayo 18 de 1908, L-E-932 (II) f. 291, AHSRE

⁹ Carta de Antonio de P. Araujo a Tomás Sarabia. Junio 24 de 1908, Fronteras, Texas. L-E-932 (II), f. 348, AHSRE

el asesinato político; finalmente, invitaron a condenar el acuerdo entre el gobierno mexicano y el estadounidense para perseguir a los revolucionarios mexicanos.¹⁰

Como respuesta al exhorto, el semanario *Tierra y Libertad* publicó el artículo “La autocracia mexicana” en el que se criticó al régimen porfirista y reconoció el trabajo de la Junta del Partido Liberal Mexicano.¹¹

El escándalo Bonafoux y la acogida de *Tierra y Libertad* constituyó el inicio de la recepción del magonismo entre distintos grupos ácratas en España. La divulgación del PLM arribó a suelo fértil; el grupo editor y los distintos núcleos libertarios que sostuvieron *Tierra y Libertad* representaban los sectores teóricos y organizativos más significativos del movimiento libertario en las primeras dos décadas de siglo XX, herederos de la tradición anarquista de la Primera Internacional en España.

La acogida del PLM en el semanal libertario *Tierra y Libertad*

El primer semanal anarquista llamado *Tierra y Libertad* fue editado entre junio de 1888 a julio de 1889 en Barcelona,¹² diez años después reapareció como suplemento de *La Revista Blanca*, quincenario ácrata editado en Madrid por Teresa Mañe y Federico Urales. Entre sus colaboradores contó con las plumas de Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, Fernando Tarrida del Marmol, Teresa Claramunt, Charles Malato y Jean Grave.

A finales de 1904 sus editores, Teresa Mañe y Federico Urales, se exiliaron en París ante la presión del gobierno español y las disputas internas del movimiento libertario. Ello dio pie a que *Tierra y Libertad* se editara como semanal en diciembre del mismo año, a cargo del Grupo 4 de Mayo, constituido por Abelardo Saavedra del Toro, Francisco González Sola y Antonio Ojeda, entre otros. Dos años más tarde el semanario se trasladó de Madrid a Barcelona, durante sus primeros años contó con el apoyo económico de Francisco Ferrer i Guardia y John Creaghe desde la Argentina.¹³

¹⁰ Jaime Vidal, et al, “Desde California”, *Tierra y Libertad*, No. 43, 2ª época, 21 de noviembre de 1907, Barcelona, p. 3.

¹¹ “La autocracia mejicana”, *Tierra y Libertad*, no. 45, 2ª época, 12 de diciembre de 1907, Barcelona, p. 2 y 3.

¹² *Tierra y Libertad, quincenario anárquico-comunista*, año I, no. 1, 9 de junio de 1888, Barcelona.

¹³ Fernando J. Ponte Hernando y F Javier del Valle-Inclán Alsina. “Escritos Juveniles de Roberto Novoa Santos en revistas anarquistas”, *Medicina & Historia*. no. 2. 2009, Cuarta Época, Barcelona, España. p. 6.

A inicios de 1909, Jaime Vidal y otros anarquistas en Estados Unidos enviaron a *Tierra y Libertad* una carta donde solicitaron que los anarquistas españoles se solidarizaran con los esfuerzos revolucionarios del PLM en Chihuahua.¹⁴

Un mes más tarde, *Tierra y Libertad* publicó un artículo de Jaime Vidal titulado “Movimiento Revolucionario de los Estados Unidos y Méjico”. La principal tesis que desarrolló Vidal en su texto se refirió a la existencia de un movimiento solidario del proletariado estadounidense a favor de la insurrección anarquista en México. Afirmó que la vía revolucionaria del PLM fue el factor que desencadenó el apoyo del proletariado estadounidense a la causa mexicana. Opinó que la inmigración mexicana al suroeste de los Estados Unidos no era sólo económica, también lo era política, por ello aseveró que la mayoría de los organizadores y propagandistas de la revolución social se encontraban en esta zona y muchos de ellos eran ácratas.

Sus juicios los vertía como testigo y participante activo de las actividades propagandísticas en esos territorios. De sus propias observaciones atestiguó que hasta los niños mexicanos radicados en la frontera hablaban de revolución, fruto de la propaganda revolucionaria del PLM y de distintos grupos anarquistas que impulsaron la recepción de las ideas libertarias en el pueblo mexicano. Puso por ejemplo la lista de distribución y venta de los miles de libros, folletos y hojas libertarias expendidas en el país por la Casa Editorial Sempere de Valencia.¹⁵

¹⁴ Jaime Vidal, et. al., “A los revolucionarios del Mundo”, *Tierra y Libertad*, año VI, Época 3, no. 27, 6 de mayo de 1909, Barcelona, p. 3.

¹⁵ Varios autores coinciden en que la Editorial Sempere cumplió un papel fundamental para la recepción de las ideas revolucionarias europeas y en la conformación de una vida intelectual en América Latina. De acuerdo con una carta entre Francisco Sempere y Miguel de Unamuno, entre los autores que se distribuían en “Hispanoamérica” se encontraban las obras *Federalismo, socialismo y antiteologismo* y *Dios y el Estado* de Mijaíl Bakunin, *La conquista del pan*, *Palabras de un rebelde* y *El apoyo mutuo* de Piotr Kropotkin; *El único y su propiedad* de Max Stirner y *El Capital* de Carlos Marx. En Rafael Pérez de la Dehesa, “La editorial Sempere en Hispanoamérica y España”, *Revista Iberoamericana*, vol. XXXV, no. 69, septiembre-diciembre de 1969, University of Pittsburg, pp. 552-555.

De acuerdo a las ediciones revisadas la editorial Sempere publicó las siguientes obras de Piotr Kropotkin: *Palabras de un rebelde* (1900), *Las prisiones, el salario, la moral anarquista* (1900), *El apoyo mutuo, un factor de la evolución* (1900), *La conquista del pan* (1901), *La Ciencia moderna y el anarquismo; El terror en Rusia* (1909); de Charles Malato: *La filosofía del anarquismo* (1902); de Élisée Reclus: *Evolución y Revolución* (1900), *La Montaña* (1900), *Mis exploraciones en América* (1900), *El Arroyo* (1900); de Jean Grave: *La sociedad Futura* (1902); de Pierre-Joseph Proudhon: *¿Qué es la Propiedad?* (1902); de Mijaíl Aleksándrovich Bakunin: *Dios y el Estado* (1902).

En este contexto informó que distintos grupos de anarquistas estadounidenses, mexicanos y europeos, incluyendo el suyo, constituyeron la agrupación Organización de Acción Directa cuyo objetivo fue el ayudar en todo lo posible a la revolución social mexicana. Terminó su texto con el llamado: “Nosotros esperamos que los obreros de habla española se interesen por este nuevo movimiento de América, que tiende a emancipar de la tutela del capitalista al explotado del nuevo mundo”.¹⁶

Los esfuerzos propagandísticos de Jaime Vidal convencieron a distintos grupos anarquistas en España, que a partir de 1910 establecieron redes políticas e intelectuales con los magonistas. Los anarquistas iberos no sólo propagandizaron la revolución social pelemista en su país, también constituyeron un campo propio de significación de este movimiento insurreccional, a partir de su propia realidad social y sus intereses políticos, lo que permitió constituir imaginarios sociales cercanos.

Por ejemplo, Vicente García, importante anarco-comunista y anarcosindicalista vasco,¹⁷ consideró, en el marco de los debates entre republicanos y monarquistas españoles, que la opinión de los republicanos y socialistas iberos sobre las ventajas de la República frente a la Monarquía era un absurdo. Para él, los trabajadores en las repúblicas de Francia, Argentina, Estados Unidos y México mantenían su condición de desigualdad y opresión. Afirmó que de la “Rusia mexicana” los trabajadores recibían bajos salarios y la mayoría se encontraba en situación de esclavitud. Si se atrevían a protestar, la respuesta del régimen consistía en el asesinato político, resultado de las complacencias que Porfirio Díaz guardaba hacia los capitalistas norteamericanos. Para García, el surgimiento de la Junta Revolucionaria de PLM fue un signo del fracaso de los gobiernos republicanos y marcó la necesidad de prescindir del dictador y dotar a esa región de libertad y dignidad.¹⁸

Vicente García documentó sus opiniones a partir del examen de la prensa mexicana e internacional y de manera especial de la bibliografía opositora al régimen. La lectura de

¹⁶ J. Vidal, “Movimiento revolucionario de los Estados Unidos y Méjico”, *Tierra y Libertad*, año VI, Época 3, no. 31, 10 de junio de 1909, Barcelona, p. 3.

¹⁷ Vicente García fue miembro del Comité Internacional Anarquista con sede en Londres. Desde la década del 90 del Siglo XIX, estableció fuertes vínculos con distintos anarquistas, entre ellos Pedro Esteve, Errico Malatesta y Pietro Kropotkin.

¹⁸ Vicente García, “Esas Repúblicas...”, *Tierra y Libertad*, año VII, no. 23, 3 de agosto de 1910, Barcelona, p. 2.

México tal cual es, de Carlos de Fornaro, marcó su visión de la dictadura porfirista. De la obra expresó lo siguiente en un artículo publicado en *Tierra y Libertad* en noviembre de 1910: “Con una gran sinceridad, lleno de hechos relatando muchas aventuras hermosamente detalladas, representando imágenes que colocan a Fornaro en un puesto preferente de novelista, el Nerón mexicano aparece a desnudo”.¹⁹

En ese mismo texto, García llamó la atención sobre la injerencia del gobierno estadounidense en los asuntos mexicanos, afirmó que el arresto y prisión de Carlos de Fornaro en los Estados Unidos por la publicación de *México tal cual es* fue un hecho que reveló las relaciones de clase entre los inversionistas estadounidenses, su gobierno y el mexicano. El juicio fue la prueba más fehaciente de estos vínculos, objetivados cuando Rafael Reyes Espíndola, propietario editor de *El Imparcial* en México, interpuso ante los tribunales estadounidenses una demanda en contra de Fornaro por difamación, y para acelerar el proceso y asegurar una sentencia favorable contrató a Henry W. Taft como su abogado.

De Fornaro denunció en su libro a Espíndola como el árbitro y representante de la prensa oficial en México, consideró al *El Imparcial* como el monopolio de la información y manipulación periodística a favor del régimen del general Díaz.²⁰

El primer artículo de un miembro del PLM publicado en *Tierra y Libertad* fue escrito por Manuel Sarabia, con el seudónimo de Manuel Saratoga. El texto “El Nerón Mexicano” publicado en dos partes, solicitó la solidaridad política de los anarquistas españoles. La primera parte muestra tres casos de represión ejemplar del régimen porfirista hacia movimientos opositores, como fueron: el fusilamiento de los integrantes del movimiento lerdistas en Veracruz en 1879, la masacre de la marcha opositora a la reelección de Bernardo Reyes como gobernador de Nuevo León en abril de 1903 y el asesinato de los huelguistas de Río Blanco en enero de 1907.²¹

El segundo texto informó sobre la reelección de Porfirio Díaz que, según Sarabia, fue posible por la situación de ignorancia y degradación del pueblo incubada por el régimen. Sin embargo, a pesar de esta situación, opinó que un número amplio de periodistas sembraba la

¹⁹ Vicente García, “Fornaro”, *Tierra y Libertad*, año VII, no. 37, 16 de noviembre de 1910, Barcelona, p. 3.

²⁰ Carlos de Fornaro, *México tal cual es*, The International Publishing, Philadelphia, 1909, p. 110.

²¹ M. Saratoga, “El Nerón Mexicano”, *Tierra y Libertad*, año VII, no. 25, 17 de agosto de 1910, Barcelona, p. 2.

semilla de la rebelión. Aludía a Juan Sarabia, Antonio Villareal, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera. Que desde su llegada a los Estados Unidos recibieron la solidaridad de los movimientos radicales, como la ayuda del Partido Socialista Estadounidense y la publicación de una serie de artículos por parte John K. Turner. Al final de su artículo solicitó el apoyo del movimiento libertario ante la lucha de los revolucionarios contra dos gobiernos, pues la “fraternidad internacional” se encargaría no solo de liberar al pueblo mexicano, sino preparar el camino para liberar a todos los pueblos.²²

El texto exhibió la visión internacionalista de los integrantes del PLM, misma que se reforzó en una carta de Práxedis Guerrero a Manuel Sarabia desde San Antonio Texas en agosto de 1910. La epístola es una despedida de Guerrero antes de internarse a territorio mexicano para organizar la ofensiva general de enero de 1911. Práxedis comunicó: “Dejo aquí los primeros grupos organizados de una Liga Internacional de Trabajadores que tendrá como campo de acción el continente y las islas de América”, y apuntó su interés por los acontecimientos argentinos durante la represión del Centenario: “En la prensa americana he visto lo que pasó en la Argentina. También he leído algo de ello en los periódicos libres de habla española. Mi comentario es seco, lacónico: ¡Brutos!”²³

En noviembre de 1910, los redactores de *Tierra y Libertad* publicaron el cuento “Guiñapo Humano” de Enrique Flores Magón. El texto narró la vida de los trabajadores rurales mexicanos y sus duras condiciones de opresión en el porfirismo, sin duda los editores se reconocían en el escrito, el efecto espejo recordaba la situación de los trabajadores españoles en el campo, dando al texto un carácter “universal”, que atravesaba la revolución social como su solución.²⁴

Ante la muerte de Práxedis Guerrero en Janos, Chihuahua, los editores de *Tierra y Libertad* publicaron en febrero de 1911 un poema suyo, “Soy la Acción”,²⁵ invitación a

²² M. Saratoga, Op. Cit.

²³ Práxedis Guerrero, Artículos de combate, Ediciones Antorcha, México, 1977. Durante la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo en Argentina las distintas organizaciones obreras llamaron a la huelga general; el gobierno reprimió a todos los sindicatos convocantes, promulgó la Ley de Defensa Social, deportó a los líderes extranjeros, suspendió la libertad de imprenta, de manifestación, asociación y reunión.

²⁴ Enrique Flores Magón, “Un guiñapo humano”, *Tierra y Libertad*, año VII, no. 40, 7 de noviembre de 1910, Barcelona, primera plana

²⁵ Práxedis Guerrero, “Soy la Acción”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 49, 8 de febrero de 1911, Barcelona, primera plana.

integrarse a la revolución social mexicana. En su siguiente número, a través de la editorial “La revolución mexicana”, se refirieron a Guerrero con una simple imagen: “unas veces con el fusil y otras con la pluma, era uno de los más decididos, y que, como verán nuestros lectores en la biografía que publicaremos en el próximo número, al igual que Tolstoi, Kropotkin y otros, abandonó sus riquezas para unirse á los proletarios y vivir y luchar con ellos”. El texto terminó con un apoyo directo a la vertiente social de la revolución: “Nosotros, á la vez que manifestamos nuestras simpatías por la revolución, excitamos al numeroso elemento anarquista que en ella lucha á que no se limite á la derrota del tirano y sus corifeos, sino que llegue á la derrota del capital, que al fin y al cabo es el sostenedor de todas las tiranías”.²⁶

La prometida semblanza de Práxedis fue la divulgada en *Regeneración* por Ricardo Flores Magón bajo el título “Práxedis G. Guerrero ha muerto”, e insertaron el texto de Guerrero “Las Libertarias”,²⁷ el cual reflejó una sólida madurez en las convicciones anárquicas de su autor y el manejo de la crítica desde el pensamiento libertario sobre la condición de las mujeres en la vida moderna. El tema de las mujeres caló hondo en el discurso libertario y fue un asunto importante para el anarquismo ibérico. El tema había sido tocado dos números antes por la libertaria Isabel Barea de la Rosa en su artículo “A vosotras y vosotros”, en él escribió:

“Sí, a vosotras me dirijo, mujeres del pueblo, a vosotras que sufrís las dobles consecuencias del presente orden social; vosotras que, en campos, fábricas y talleres, aniquiláis vuestra existencia y deformáis vuestro cuerpo... vosotras jóvenes, que tenéis que entregarnos á los deseos libidinosos del sifilítico burgués... vosotras, jóvenes madres, que llegáis a la senectud antes de tiempo porque la miseria os abrumba... Sí, a vosotras, para que, juntamente con vuestros compañeros, con vuestros hijos, con vuestros padres y con vuestros hermanos, luchéis, luchéis por romper vuestras cadenas y las suyas... todos en común acuerdo lucharemos por la común emancipación... esclavas del hogar y del trabajo: uníos para romper las bárbaras cadenas que os aprisionan, demostrando así que no seís el débil sexo maldecido por los bárbaros padres de la iglesia”.²⁸

²⁶ Editorial “La revolución en México”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 50, 15 de febrero de 1911, Barcelona, primera plana.

²⁷ Ricardo Flores Magón, “Práxedis G. Guerrero”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 51, 22 de febrero de 1911, Barcelona, p. 2; y Ricardo Flores Magón, “Práxedis G. Guerrero ha muerto”, *Regeneración*, no. 20, 14 de enero de 1911, Los Ángeles, Primera plana.

²⁸ Isabel Barea, “A vosotras y vosotros”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 49, 8 de febrero de 1911, Barcelona, p. 3.

Por su parte, Guerrero enunció similares concepciones en su texto:

La causa de la revolución tiene también sus enamoradas... Nuestro grito de rebelión ha levantado tempestades en muchas almas femeninas nostálgicas de gloria... Vosotras las inspiradas por el ígneo espíritu de la sublime lucha; vosotras las fuertes, las justicieras, las hermanas del esclavo rebelde y no las siervas envilecidas de los señores feudales, vosotras que habéis hecho independiente vuestra conciencia cuando millares de hombres viven aún en la sombra medrosa del perjuicio... Cuando la mujer combate ¿Qué hombre por miserable y pusilánime que sea, puede volver la espalda sin sonrojarse? Revolucionarias ¡El día que nos veáis vacilar, escupidnos los rostros!.²⁹

El artículo de Guerrero reforzó los imaginarios femeninos de las agrupaciones libertarias ibéricas, el papel de las mujeres organizadas y la posibilidad de alcanzar otra forma de organización social más libre e igualitaria.

Con el inicio de la expedición revolucionaria en Baja California a finales de enero de 1911, el interés de los anarquistas iberos sobre México y la posibilidad de una revolución social se acrecentaron. Distintos colectivos y organizaciones obreras libertarias por toda España se adhirieron a la insurrección; por ejemplo, el Grupo 4 de Mayo, cuyo mayor representante en España en ese momento fue Tomás Herreros, la consideró una “revolución libertaria” que necesitaba del apoyo de todos los anarquistas. Desde su concepción, el uso del lema “Tierra y Libertad” por parte de las milicias del PLM y el uso de un lenguaje semejante al empleado por las publicaciones anarquistas en el semanal *Regeneración* refería su adscripción ácrata.³⁰ Paralelamente se editaron artículos teóricos sobre la revolución social y el papel del campesinado y el obrero en los procesos revolucionarios, textos firmados por Anselmo Lorenzo, Antonio Loredo, Vicente García y Piotr Kropotkin.

También se acrecentó la publicación de artículos de Ricardo Flores Magón donde aseguraba que el levantamiento de Baja California lo animaba la derrota al despotismo, la expropiación de la tierra, la emancipación económica y la producción en común,³¹ otorgando

²⁹ Práxedes G. Guerrero, “Las revolucionarias”, *Tierra y Libertad*, año 8, no. 51, 22 de febrero de 1911, Barcelona p. 2.

³⁰ “Revolución Libertaria”, *Tierra y Libertad*, año 8, no. 54, 15 de marzo de 1911, Barcelona, primera plana.

³¹ Ricardo Flores Magón, “Para después del triunfo”, *Tierra y Libertad*, año 8, no. 52, 1 de marzo de 1911, primera plana.

un carácter de guerra social o revolución social a las actividades militares del PLM. Magón afirmó que el actual movimiento luchaba por la igualdad social a través del derecho a la vida, facultad que tenía cualquier ser humano “de aprovechar los progresos alcanzados por la ciencia y por la industria en la producción de todo lo que hace agradable la existencia y es útil al desarrollo integral de la razón humana”.³²

Recepción y solidaridad con la insurrección en Baja California

Las noticias sobre la insurrección y la toma de Tijuana en Baja California por las fuerzas combinadas del Partido Liberal Mexicano y la Industrial Worker of the World generaron en los libertarios hispanos la idea de que la revolución mexicana transitaba de una revolución política a una revolución social. La tesis desencadenó la solidaridad y recepción de la revolución planteada por el Partido Liberal Mexicano.

La Federación Obrera de Tarrasa, Cataluña, desde su semanal *La Voz del Pueblo*, divulgó los objetivos del PLM para su campaña general iniciada en enero de 1911, a través de un texto de Ricardo Flores Magón:

El Partido Liberal Mexicano está plenamente convencido de la falacia o medidas de las reformas políticas. Como nuestro partido no está compuesto de politicastos ni cazadores de empleos sino de proletarios que no tienen otra ambición que verse libres de la esclavitud del salario, ahora que se presenta la oportunidad va derecho á su objeto: la emancipación económica de la clase trabajadora por medio de la expropiación de la tierra y de la maquinaria. Si no tuviera esa finalidad el Partido Liberal Mexicano, sería un Partido de farsantes y embaucadores.³³

Por su parte la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la más importante organización anarcosindicalista en España, heredera de la rica tradición del movimiento libertario desde el siglo XIX, dio cobertura y solidaridad a la insurrección pelemista. La organización anarcosindicalista de acuerdo con Josep Termes, constituida en octubre de

³² Ricardo Flores Magón, “La Guerra Social”, *Tierra y Libertad*, año 8, no. 55, 22 de marzo de 1911, Barcelona, p. 2.

³³ Ricardo Flores Magón, “La Revolución de México, ¡Imposible!”, *La Voz del Pueblo*, año 2, Época 2, no. 58, 20 de mayo de 1911, Tarrasa, p. 2.

1910, contó con 23,758 afiliados en todo el territorio ibero en agosto de 1911 y para el verano de 1918 sus afiliados fueron de unos 714, 000.³⁴

La CNT, en su semanario *Solidaridad Obrera*, acogió textos y manifiestos escritos por miembros de la Junta Revolucionaria. Uno de ellos, “La Revolución en México”, fue significativo para el imaginario que constituyeron los anarquistas españoles sobre el proceso revolucionario, así como una explicación de la razón de su apoyo a los liberales. En el artículo se percibió la mutación de la propuesta pelemista de una revolución democrática, en la perspectiva del Programa del PLM de 1906, a una revolución social, que planteó postulados anticapitalistas y anti-estatales. Su autor, Ricardo Flores Magón, aseveró:

... ningún Congreso aprobará el Programa del Partido Liberal... Vuestros amos rechazarán indignados el Programa Liberal del 1º de junio de 1906... Pero aun suponiendo que por un milagro todos los bancos del Congreso estuvieran ocupados por proletarios, y que, por esa razón, se aprobase el Programa... ¿creéis que los señores hacendados obedecerían la ley y se dejarían quitar las tierras? No, los señores hacendados se levantarían en armas... Compañeros, despertad, despertad hermanos desheredados. Vayamos a la Revolución, enfrentémonos al Despotismo; pero tengamos presente la idea de que hay que tomar la tierra en el presente movimiento y que el triunfo de este movimiento debe ser la emancipación económica del proletariado, no por decreto de ningún gobernante, sino por la fuerza del hecho; no por la aprobación de ningún Congreso, sino por la acción directa del proletariado.³⁵

En esa misma dirección la CNT divulgó el “Manifiesto a los Trabajadores de todo el Mundo” suscrito el 3 de abril de 1911 por la Junta Organizadora del PLM, el documento hizo explícito el programa de una revolución libertaria a través de una semántica cargada de sentidos e imaginarios anarquistas, compartidos por distintos movimientos libertarios del mundo: “Acción Directa”, “Expropiación”, “Explotadores y explotados”, “Pan, Tierra y Libertad”, “Problema Social”, “Solidaridad”, “Sociedad Nueva”, “Revolución Social”, “Era Nueva”, entre otros.³⁶

³⁴ Josep Termes, *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Op. Cit. p. 235.

³⁵ Ricardo Flores Magón, “La revolución en Méjico”, *Solidaridad Obrera*, Año V, no. 59, 24 de marzo de 1911, Barcelona, primera plana.

³⁶ “Manifiesto. A los trabajadores de todo el mundo”, *Solidaridad Obrera*, año 5, no. 65, 05 de mayo de 1911, Barcelona, primera plana.

La metamorfosis en el discurso de la Junta Organizadora fue evidente y se debió a la salida de los líderes de la fracción socialista de ella. Antonio I. Villareal, Juan Sarabia y Lázaro Gutiérrez de Lara, entre otros, se integraron al maderismo. Sin la fracción socialista el Partido Liberal Mexicano evidenció el anarquismo de sus principales organizadores y dirigentes.

El centro nodal del manifiesto lo constituyó la solicitud de apoyo político y económico para sostener las actividades revolucionarias del PLM. Ante la petición, distintas organizaciones anarcosindicalistas y libertarias de España abrieron varias listas de suscripción en apoyo a las operaciones revolucionarias y al sostenimiento de *Regeneración*. Por ejemplo, *Tierra y Libertad* abrió la suya en los primeros días de mayo: “Atendiendo á este pedido y cumpliendo un deseo que hace tiempo sentíamos de ayudar a los bravos camaradas de Méjico, iniciamos una suscripción á la que con entusiasmo — estamos seguros — responderán todos los compañeros de España.”³⁷ A ella se sumaron el Grupo Pedagógico de Cullera, el Grupo de Obreros de Camas Torneadas, Grupo Fruto de Tierra y Libertad, Grupo El Libertario, Grupo Anarquista de Reus, Grupo Germinal, Grupo Rebelión, Juventud Racionalista, Grupo Labor Anarquista, Grupo Los Invisibles, los trabajadores de los talleres de calderería del arsenal de Gibraltar y Juventud Moderna. También se sumaron individualidades de las localidades y ciudades como Barcelona, Valladolid, Huesca, Sans, Alicante,³⁸ Fuentes de Andalucía, Segovia, San Sebastián, Zaragoza, Valencia,³⁹ Jerez de la Frontera, Cuenca, Burgos, Azuaga, Sabadell, Alcira, Madrid, Tarrasa, Mina San Miguel, Constantina, Bilbao, Málaga, Córdoba y Logroño;⁴⁰ así como libertarios exiliados en las ciudades de Lyon, Moureilles y Llauro en Francia. La suscripción se mantuvo entre el 3 de mayo al 20 de diciembre de 1911, se reunieron un total de 2,345.75 pesetas.⁴¹

³⁷ “Manifiesto. A los trabajadores de todo el mundo”, *Tierra y Libertad*, Año 8, no. 61, 03 de mayo de 1911, Barcelona, p. 2.

³⁸ “Suscripción para ayudar a los liberales mejicanos” *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 63, 17 de mayo de 1911, Barcelona, p. 2.

³⁹ “Suscripción para ayudar a los liberales mejicanos” *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 64, 24 de mayo de 1911, Barcelona, p. 4.

⁴⁰ “Suscripción para ayudar a los liberales mejicanos” *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 65, 31 de mayo de 1911, Barcelona, p. 3.

⁴¹ “Suscripción para ayudar a los liberales mejicanos” *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 88, 20 de diciembre de 1911, Barcelona, p. 4.

Paralelamente, la Confederación Nacional del Trabajo abrió una suscripción, que a mediados de junio ascendió a 1045 pesetas. Entre las organizaciones recaudadoras se encontraron: el Ateneo Sindicalista de Barcelona (que organizó un mitin de colecta en Badalona en “Pro de la Revolución de Méjico” el primero de junio de 1911), la Sociedad del Ramo de Ebanistas, el Grupo Ferroviario (Red Catalana), la Sociedad de Oficios Varios, los trabajadores de la Fábrica de Vidrio de Badalona, *El Despertad* de la Sociedad de Mineros del Valle de Longreo, el Comité Administrativo del Centro de Sociedades Obreras de La Felguera, la Sociedad de Obreros Metalúrgicos y Similares de Alicante, la Sociedad de Canteros y Similares de Alicante,⁴² Sociedad de Escultores Tallistas, Centro de Agricultores de Cullera y Trabajadores Zapateros de la Fábrica “La Armonía”.⁴³

Para incentivar el apoyo económico y político a la “Revolución Mejicana” el Comité Federal de la CNT dirigió una circular a todas sus entidades federadas para explicar la importancia de la tarea. El documento adquiere trascendencia como fuente del imaginario que los principales núcleos del anarquismo íbero constituyeron sobre la revolución magonista. La circular expresó que el movimiento Liberal fomentaba una revolución social que apelaba al proletariado internacional en cuanto a la posibilidad de constituirse como la “cuna” del proceso de emancipación del proletariado universal.

En este sentido y dado el carácter libertario del movimiento Liberal, la CNT alertó en su circular sobre el intervencionismo de distintas potencias con el objeto de defender los intereses transnacionales en territorio mexicano, principalmente del gobierno estadounidense. Desde esta perspectiva la CNT llamó a apoyar a lo que equiparaba en importancia a la Comuna de París:

Si la solidaridad de todos nosotros no les proporciona lo necesario para que puedan continuar la lucha, no hay duda de que los heroicos revolucionarios mexicanos serán aplastados por la burguesía norteamericana, la Revolución Social perdida y la ansiada emancipación proletaria retrasada por años y más años.

Los luctuosos sucesos de la Comuna de París, se verían repetidos en los campos mexicanos y aquellos compañeros aniquilados por completo. ¿Consentirá el proletariado militante tal vergüenza? ... La Confederación Nacional del Trabajo espera

⁴² Confederación Nacional del Trabajo. “Suscripción para contribuir al mantenimiento de la Revolución de Méjico”, *Solidaridad Obrera*, año V, no. 71, 16 de junio de 1911, Barcelona, p 3.

⁴³ Confederación Nacional del Trabajo, “Suscripción para contribuir al mantenimiento de la Revolución de Méjico”, *Solidaridad Obrera*, año V, no. 72, 23 de junio de 1911, Barcelona, p 2.

que todos los sindicatos de la misma cumplirán con su deber, contribuyendo con su esfuerzo á la suscripción que para, dichos compañeros hay abierta.⁴⁴

En mayo de 1911 los libertarios españoles enviaron lo recolectado hasta ese momento, Tomás Herreros, editor de *Tierra y Libertad*, lo envió desde Barcelona a Jaime Vidal en New York para que fuera remitido a la Junta Organizadora del PLM. Paralelamente la CNT envió una carta a la Junta escrita el 28 de mayo, firmada por José Negre y Miguel Permañer, Secretario General y Secretario Ayudante respectivamente, para dar aviso del envío de los recursos.⁴⁵ La Junta del PLM respondió a la misiva hasta el 12 de junio de 1911:

Los Ángeles, Cal. junio 12 de 1911

Compañeros José Negre y Miguel Permañer

Salud

Correspondemos a vuestra grata de 28 de mayo en el que anunciáis el envío verificado por el compañero Herreros. Recibimos oportunamente las mil pesetas, quinientas recogidas por vosotros y las otras quinientas por *Tierra y Libertad*.

Estamos al corriente de vuestros esfuerzos en pro de la Revolución Mexicana, y en nombre de los compañeros que están sobre las armas os enviamos un fuerte abrazo fraternal y nuestra simpatía porque sabéis ser solidarios.

Ya comprendemos que tenéis bastantes gastos que hacer en vuestra propia lucha, que de no ser así nos ayudarían en una forma mejor.

Vamos a enviar *Regeneración* a cada una de las entidades federadas de esa simpática Confederación Nacional del Trabajo, para lo cual utilizaremos la lista que envíes.

Deseamos escribirles extensamente, pero somos unos cuantos los que trabajamos. Dispensadnos.

Os encarecemos no dejéis de agitar, Madero está gastando mucho dinero por sofocar nuestro movimiento, tal vez nos arresten a nosotros aquí, pero si esto sucede, no por eso dejaran de luchar los nuestros.

Mucho apreciamos vuestra fraternal ayuda queridos hermanos.

Recibid nuestro abrazo.

Por La Junta R. Flores Magón.⁴⁶

A mediados de 1911, diferentes líderes y figuras del anarquismo en España analizaron el proceso centrándose en varios puntos esenciales. Los tres más socorridos fueron la revolución pelemista como revolución social, el maderismo como una revolución política

⁴⁴ “Notas de Solidaridad”, *Regeneración*, no. 50, 12 de agosto de 1911, Los Ángeles, p. 3.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ “Una Carta”, *Solidaridad Obrera*, año V, no. 75, 14 de julio de 1911, Barcelona. p. 2.

pactada y el peligro del intervencionismo del gobierno estadounidense en el proceso revolucionario.

Antonio Loredó Martínez, integrante del Grupo 4 de Mayo y editor de *Tierra y Libertad*, fue uno de ellos. Nacido en Vigo, de niño emigró con sus padres a la Argentina, de la cual fue deportado a España en 1909 integrándose al movimiento anarquista de Barcelona.⁴⁷

En 1911 publicó un artículo titulado “De la revolución de Méjico. Hacia la Anarquía”. En los primeros párrafos del texto presentó al movimiento revolucionario del PLM como una revolución social:

El Partido Liberal Mejicano, con un programa eminentemente revolucionario, lo mismo en los hechos que en la doctrina, se ha lanzado al empedrado de las calles y proclamó la Revolución...

El movimiento de Méjico tiene todo el carácter de una revolución social que ha de herir a la sociedad capitalista en sus mismas entrañas, porque labora por destruir toda su estructura económica, política y moral, para que mediante la acción revolucionaria del pueblo conquiste toda la libertad á que tiene derecho, empezando por la económica, expropiando colectivamente las tierras, las fábricas, las minas, etc., a sus actuales propietarios, para hacerla propiedad de todos los hombres, para que cada uno, dando su cuota-parte de trabajo, pueda ser libre económica y políticamente, teniendo un banquete en el asiento de la vida.”⁴⁸

Antonio Loredó consideró que el PLM representaba la orientación libertaria en el proceso revolucionario mexicano:

... abolirán las injusticias haciendo desaparecer el principio de autoridad y el Estado, abolirán los engaños dogmáticos, aboliendo a los dioses de todas las iglesias y religiones; en una palabra, los revolucionarios van hacia el imperio de la verdadera libertad: libertad económica, política y social.⁴⁹

⁴⁷ “Antonio Loredó”, *Tierra y Libertad*, año XIII, no. 296, 29 de marzo de 1916, Barcelona, primera plana.

⁴⁸ Antonio Loredó, “De la revolución de México. Hacia la Anarquía”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 65, 31 de mayo de 1911, Barcelona, primera plana.

⁴⁹ *Ibidem*.

Loredo Martínez advirtió del peligro de la intromisión del gobierno estadounidense en los asuntos mexicanos, consideró que la ayuda de este a ciertos sectores hegemónicos en México ponía en riesgo el triunfo de la revolución magonista:

Ante este avance de la revolución que amenaza con barrer todas las injusticias sociales, los tiranos quieren á viva fuerza aplastarla. Los sicarios de Díaz, en conveniencia con Madero, han pedido ayuda a Norte América, los unos ante el temor de ser hundidos para siempre, y los otros porque se verán imposibilitados para subir al poder; y los Estados Unidos han mandado veintidós mil hombres á la frontera para ayudar al actual tirano y al que pretende serlo y detener la Revolución en su marcha hacia la Aurora, hacia el Porvenir, hacia la Anarquía.⁵⁰

Por su parte, Anselmo Lorenzo, uno de los principales teóricos y organizadores del anarquismo español, consideró que la movilización del PLM adquiriría importancia para el movimiento libertario internacional. Para éste el movimiento magonista posibilitaba la implantación del Programa de la Primera Internacional de 1866 y los postulados teóricos de Piotr Kropotkin en su obra *La Conquista del Pan*:

El programa de la Internacional, desarrollado en la Conquista del Pan, se plantea hoy en la Baja California, por aquellos trabajadores guerreros que manejan el fusil y el azadón, al grito de ¡Tierra y Libertad!⁵¹

Anselmo Lorenzo caracterizó al movimiento revolucionario como la primera revolución social debido a las características de su programa:

“Por lo pronto es la primera revolución con programa concreto y definido y que sabe dónde va: ya no es una platónica declaración de derechos del hombre y del ciudadano, escrita á la cabeza de una constitución política: ni una proclamación sin eficacia práctica del derecho del agricultor y del obrero a la posesión de la tierra y de la máquina, sino la toma de posesión efectiva de la tierra por la colectividad productora mediante la expropiación de los propietarios usurpadores.”⁵²

⁵⁰ Ibidem y de acuerdo con Matt M. Matthews, el presidente estadounidense Howard Taft envió a la frontera 30,000 soldados. Matt M. Matthews, *The US Army on the Mexican Border: The Historical Perspective*, The Long War Series Occasional Paper 22, Combat Studies Institute Press, Kansas, 2007, p. 61.

⁵¹ Anselmo Lorenzo, “La revolución en México”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 69, 28 de junio de 1911, Barcelona, primera plana.

⁵² Ibidem.

Lorenzo, al igual que Antonio Loredó, alertó sobre los peligros del intervencionismo estadounidense en el proceso revolucionario. Desde su perspectiva, el gobierno estadounidense defendía los intereses de los “*trusts*” y esos beneficios serían disueltos, de triunfar la revolución social pelemista. Anselmo Lorenzo terminó su artículo llamando a la solidaridad internacional de todos los trabajadores.

Los anarquistas peninsulares no se equivocaban. Desde el inicio de la insurrección Liberal en Baja California y en otros estados, el embajador mexicano en Washington, Manuel de Zamacona, solicitó permanentemente al gobierno de Estados Unidos su intervención a través del Secretario de Estado estadounidense Philander Chase Knox y del embajador estadounidense en México, Henry Lane Wilson.⁵³

Entre abril y julio de 1911, el embajador Zamacona intercambió correspondencia diplomática con el secretario Knox. En las primeras misivas solicitó al gobierno estadounidense intimidar a Ricardo Flores Magón por ser el principal promotor de las actividades revolucionarias en la Baja California.⁵⁴

Un par de semanas después Zamacona pidió al Secretario de Estado una acción judicial en contra de la junta del PLM⁵⁵ y el 25 de mayo el embajador solicitó permiso al gobierno estadounidense para que tropas mexicanas fueran transportadas en ferrocarril desde El Paso hacia Baja California, a través de los territorios de Texas, Nuevo México, Arizona y California.⁵⁶

El Secretario de Estado, Philander Chase Knox, en respuesta a las solicitudes del embajador mexicano, hizo saber al gobierno mexicano que su gobierno compartía sus preocupaciones y le informó que ya tomaban las acciones oportunas para el caso, a través del Departamento de Justicia, el Departamento de Guerra, el gobernador de California y los

⁵³ United States Department of State, Papers relating to the foreign relations of the United States, México, 1911, U.S., Government Printing Office.

⁵⁴ Carta de Manuel de Zamacona, embajador de México en Washington, a Philander Chase Knox, Secretario de Estado, Washington, 19 de mayo de 1911. United States Department of State, Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, México, 1911, U.S. Government Printing Office, p 487.

⁵⁵ Carta de Manuel de Zamacona, embajador de México en Washington, a Philander Chase Knox, Secretario de Estado, Washington, 24 de mayo de 1911, United States Department of State, Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. p. 490.

⁵⁶ Carta de Manuel de Zamacona, embajador de México en Washington, a Philander Chase Knox, Secretario de Estado, Washington, 25 de mayo de 1911, United States Department of State, Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, p 491.

Sheriff's de este estado. También le hizo saber que su gobierno estaba preparado para intervenir con el objetivo de proteger los intereses de ciudadanos estadounidenses, en particular las empresas Colorado River Land Company y el Southern Pacific Railroad, ante los planes del Partido Liberal Mexicano de constituir una “República Socialista en Baja California”.⁵⁷

Para el 6 de junio, el Secretario de Estado informó al embajador mexicano en Washington que la solicitud de apertura del proceso judicial contra Ricardo Flores Magón y socios fue turnada al Ministro de Justicia bajo el cargo de violación a las leyes de neutralidad.⁵⁸ El 14 de junio fueron arrestados los miembros de la Junta en Los Ángeles, California. El 7 de junio, el Secretario de Estado Knox informó al embajador mexicano Zamacona que el propio presidente estadounidense había otorgado el permiso para que las tropas mexicanas fueran trasladadas por territorio estadounidense al escenario del conflicto.⁵⁹ Ello constituyó la neutralización de los planes militares de los magonistas para consolidar un territorio autónomo y una base de operaciones en Baja California. La idea magonista gravitó en las peculiaridades geográficas como península montañosa y desértica, que desde la perspectiva de los pelemistas y la IWW impedirían la reacción de las tropas federales desde territorio mexicano (Sinaloa y Sonora), lo que garantizaría el triunfo.

Al ser otorgado el armisticio para las tropas mexicanas, su ingreso a territorio bajacaliforniano por California quebró las tácticas militares de los magonistas, a ello se sumó el bloqueo de armas y municiones hacia los rebeldes por parte del gobierno estadounidense, lo que dificultó el aprovisionamiento de las guerrillas liberales y de la IWW y finalmente la derrota militar al quebrar su retaguardia y fuentes de aprovisionamiento.

⁵⁷ Carta de Philander Chase Knox, secretario de Estado, a Manuel de Zamacona, embajador de México en Washington, Washington, 7 de junio de 1911, United States Department of State, Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, pp. 500-501.

⁵⁸ Carta de Philander Chase Knox, Secretario de Estado, a Manuel de Zamacona, embajador de México en Washington, Washington, 6 de junio de 1911, United States Department of State, Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, pp. 498-499

⁵⁹ Carta de Philander Chase Knox, Secretario de Estado, a Manuel de Zamacona, embajador de México en Washington, Washington, 7 de junio de 1911, United States Department of State, Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, p. 503

Tras el arresto de la Junta, la reacción de los libertarios hispánicos se desplegó por distintos canales. Los editores de *Tierra y Libertad* afirmaron que la prisión de la Junta era algo esperado por el movimiento libertario internacional, el motivo era evidente:

La burguesía, solidarizada por espíritu de clase, se defiende, y aleccionada por la clase obrera, reconociendo que el interés de uno se base en el interés de todos, recurre a sus propios recursos: el dinero, el crédito y la arbitrariedad... Lo esperábamos. No era lo mismo la revolución política de Madero, que la económica y libertaria de nuestros compañeros de Méjico. Y lo que para la una era ayuda, ayuda encubierta y ayuda interesada, ya que algo iban ganando los políticos yanquis con la lucha entre Madero y Díaz, se ha vuelto persecución tenaz para los revolucionarios libertarios. El capitalismo norteamericano no podía en manera alguna consentir que en sus propias fronteras se hiciesen ensayos de una sociedad sin explotadores ni privilegios y toda la benevolencia tenida para con los maderistas, se ha trastocado en vigilancia, persecución y hostilidad.⁶⁰

Los anarquistas ibéricos tuvieron razón, en la correspondencia diplomática entre el Secretario de Estado estadounidense, el embajador estadounidense en México y los distintos cónsules en territorio mexicano, el tema de la revolución maderista fue tratada de distinta manera. No fue acosada y a ningún miembro se la abrió proceso judicial. Ante la revolución maderista el gobierno estadounidense se mostró como un “observador imparcial”, como lo ordenó el Secretario de Estado al cónsul estadounidense en Ciudad Juárez,⁶¹ aunque en los hechos gozó del apoyo del Departamento de Estado y de los distintos hombres de negocios que controlaron los capitales monopolistas estadounidenses invertidos en México.⁶²

Tras el arresto de la Junta, la editorial de *Tierra y Libertad* llamó a la solidaridad política y económica con la revolución social mexicana:

⁶⁰ Editorial, “La Revolución en Méjico”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 70, 5 de julio de 1911, Barcelona, primera plana.

⁶¹ Carta de Philander Chase Knox, Secretario de Estado, a Wilbur J. Carr, Cónsul estadounidense en ciudad Juárez, Washington, 22 de junio de 1911, p 507. United States Department of State, Papers Relating to the Foreign Relations of the United States

⁶² Hay distintas obras que documentan el apoyo del gobierno estadounidense y los inversionistas de este país al bando maderista en contra del gobierno porfirista y en particular frente a los esfuerzos revolucionarios del Partido Liberal Mexicano, entre ellas se encuentran las obras de Berta Ulloa, *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*. El Colegio de México, México, 1971; Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, Era, México, 1982; John Mason Hart, *Revolutionary Mexico. The coming and process of the Mexican Revolution*, University of California, USA, 1987.

En lo sucesivo y hasta tanto que de modo más directo no podamos relacionarnos con los compañeros de Méjico, nos entenderemos para la remisión de fondos é informaciones con el estimado colega neoyorquino *Cultura Proletaria*.⁶³

Durante los últimos meses de 1911, las agrupaciones ácratas españolas otorgaron su apoyo a los miembros de la Junta arrestados e insertaron en su prensa distintos textos, artículos y obras literarias de Ricardo y Enrique Flores Magón, Práxedes Guerrero y Antonio de Pío Araujo.

También se consolidaron redes intelectuales a partir del intercambio y difusión de las ideas anarquistas a través del canje de publicaciones y colecciones, como el caso de la Biblioteca “La Internacional”, a cargo del Grupo Cultura Libertaria, que ofreció su colección para que el PLM la distribuyera entre sus socios. En una carta del grupo editor enviada a la dirección de *Regeneración*, el Grupo expuso sus objetivos: “Al constituirse en la Coruña el grupo CULTURA LIBERTARIA, lo hace con objeto de difundir entre los trabajadores la propaganda de los ideales libertarios por medio de la edición de folletos de reconocidos escritores revolucionarios, los que formarán una amena é instructiva Biblioteca”.⁶⁴

Los primeros volúmenes ofrecidos fueron: *Plumazos*, por Ricardo Mella; *Sindicalismo y Socialismo*, por José Prat; *Reflexiones*, por Pedro Esteve; *Historia del movimiento social en México*, por Jaime Vidal; *El Estado*, por Anselmo Lorenzo; *Consecuencias del Estado*, por Marcial Lores; y *Evolución y Revolución*, por Elíseo Reclus.

La solidaridad anárquica tras la derrota de Baja California

A pesar de la derrota en Baja California, el apoyo y la solidaridad de los anarquistas ibéricos continuó bajo la tesis de colaborar con los pelemistas para transformar la revolución política mexicana a una revolución económica y social.

Los editores de *Tierra y Libertad* publicaron artículos de varios miembros del magonismo que exponían el programa expropiador, con el objetivo de dar sustento a la tesis

⁶³ Editorial, “La Revolución en Méjico”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 70, 5 de julio de 1911, Barcelona, primera plana.

⁶⁴ “Cultura libertaria”, *Regeneración*, no. 65, sábado 25 de noviembre de 1911, Los Ángeles California, p. 3.

de que en México se desarrollaba una revolución económica, y en tal sentido, acrecentar el apoyo entre los trabajadores íberos.

Un ejemplo de ello fue el artículo “Bandidos y Negreros” de Ricardo Flores Magón. El texto criticó a las oligarquías que se habían apropiado de grandes extensiones de tierra, no sólo en México sino en distintas partes del mundo, lo que ocasionó el despojo de los campesinos que trabajaron durante mucho tiempo la tierra en común y que ahora dependían de un sistema salarial o de un sistema de servidumbre constituido por los terratenientes. Este despojo se legitimó a partir de las leyes de la herencia, el derecho de propiedad y la organización de la violencia a través del ejército y las policías. Por ello Flores Magón, apelando al derecho a la igualdad y al derecho de aprovechar los productos de la tierra por igual, propuso una revolución expropiadora de la tierra y los instrumentos de trabajo en la coyuntura de la revolución mexicana.⁶⁵

Flores Magón visualizó que paralelamente a este proceso de despojo y de la construcción de un régimen oligárquico en México, distintos sectores populares entraron a una situación de pobreza y violencia, particularmente de violencia hacia las mujeres, a los infantes y a los ancianos. Del otro lado Magón nos muestra los sectores oligárquicos, constituidos por los “señores de levita” y “elegantes y bellas mujeres”, que vivían de la riqueza producida por los trabajadores. Ante lo expuesto se preguntó “¿no vale la pena hacer cualquier sacrificio para acabar con este infierno que se llama sistema capitalista? ¡Hablad, hermanos de miseria y obrad!”.⁶⁶

La situación descrita por Magón no fue ajena a los campesinos y trabajadores rurales de España, por ejemplo, la propiedad de la tierra en Andalucía estuvo concentrada históricamente por una minoría perteneciente a la nobleza, que constituyó una oligarquía con un peso político importante en las decisiones estatales. En la base de las relaciones sociales y económicas de este sistema oligárquico se encontraron los trabajadores y trabajadoras del campo, jornaleros sin tierra que dependían de relaciones salariales diarias o mensuales a través de capataces como intermediarios entre ellos y los dueños de la tierra. Generalmente,

⁶⁵ Ricardo Flores Magón, “Bandidos y Negreros”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 83, 15 de noviembre de 1911, Barcelona, p. 2.

⁶⁶ Ricardo Flores Magón, “Venid, hermanos”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 83, 15 de noviembre de 1911, Barcelona, p. 3.

esta población trabajaba solo en el momento de la siembra y la cosecha, la mayoría del año estaba desocupada y sobrevivía vendiendo su mano de obra en otras actividades. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX ocurrió un ciclo de revueltas a partir de la constitución de organizaciones de clase, principalmente anarquistas. Frente a este avance organizativo y de conciencia social los terratenientes y el estado español respondieron de forma brutal a través de la represión, la provocación, detención, torturas y asesinatos.

El discurso de los magonistas y zapatistas fue recibido por estos trabajadores y sus organizaciones libertarias a través de *Tierra y Libertad* y de distintos núcleos ácratas como *Los Hijos de la Acracia* donde participaron Antonio Rosado, Cristóbal Jiménez y Fermín Durán, los cuales promovieron la colectivización de la tierra, el trabajo y el goce en común. El reparto de la tierra significó para los trabajadores rurales andaluces obtener su derecho a la vida desde el trabajo militante en sus organizaciones sindicales, como la Sociedad de Obreros Agrícolas de Jerez de la Frontera, que apoyó la repartición y la expropiación de la tierra. Desde su organización anarcosindicalista a nivel nacional, la Federación Nacional de Obreros Agricultores, dieron sus referencias programáticas, en su primer congreso realizado en la ciudad andaluza de Córdoba en abril de 1913:

“Defender la máxima: “La tierra para el que la trabaja”, crear escuelas racionalistas, utilizar la huelga general contra los atropellos, rechazar la propaganda política, ayudar a los presos, establecer un jornal mínimo, condenar los destajos, luchar por la jornada de ocho horas y convocar un congreso para el año siguiente en Valencia.”⁶⁷

Los editores de *Tierra y Libertad* publicaron en el último número de 1911 una nota editorial en recuerdo del aniversario de la muerte de Práxedes Guerrero y su breve cuento *Sopla*. En la nota introductoria, lo recordaron como un hacedor de ideas revolucionarias, pero también como un defensor de sus ideas en el campo de batalla. Por tal motivo, en homenaje reprodujeron uno de sus artículos, entrando al panteón de los anarquistas iberos.⁶⁸

En enero de 1912 aún continuó abierta la *Suscripción para ayudar a los libertarios mejicanos*, la cual reflejó la cantidad de 2873 pesetas que donaron algunas personalidades y

⁶⁷ Ángel Sody de Rivas, *Antonio Rosado y el anarcosindicalismo andaluz. Morón de la Frontera 1868-1978*, Ediciones Carena, Barcelona, 2003, p. 62.

⁶⁸ “Práxedes G. Guerrero”, *Tierra y Libertad*, año VIII, no. 89, 27 de diciembre de 1911, Barcelona, p. 1.

grupos ácratas, entre los últimos se encontraron: Grupo de mujeres de Barcelona, Grupo los Invencibles y el Grupo 8 de enero.⁶⁹ En ese mismo número insertaron el artículo de Ricardo Flores Magón llamado “Fusil”, que es una alegoría sobre la necesidad de la existencia del instrumento bélico, que en algunas ocasiones servía para reprimir y en otras para liberar, y cuyo fin llegaría con la desaparición de las clases.⁷⁰

Asimismo, los editores de *Tierra y Libertad*, insertaron notas extraídas de *Regeneración* para informar sobre las acciones revolucionarias en México, con el objetivo de dar a conocer en España la lucha expropiadora para lograr la adscripción y solidaridad de los trabajadores ibéricos. Generalmente, las notas fueron encabezadas con un cintillo que remitió a un mensaje concreto; por ejemplo, “Por el establecimiento de la “Nueva Sociedad”, no sólo en México sino en el mundo”,⁷¹ o “En nosotros está compañeros, que no se malogre esa tendencia á conquistar la Libertad económica, que es la base de todas las libertades”.⁷²

Los anarquistas españoles empezaron a interesarse por el movimiento zapatista a inicios de 1912. Consideraron que este movimiento agrario también era parte de la revolución económica en México. Su recepción se dio a través de las notas de *Regeneración*, pero también desde las notas y las editoriales del grupo editor de *Tierra y Libertad*. Por ejemplo, a finales de febrero reprodujeron una nota del periódico *El Progreso* de Barcelona; en ella se consignaron las acciones expropiadoras de los zapatistas en Morelos y la de los yaquis en Sonora.⁷³

En marzo de 1912, los editores de *Tierra y Libertad* insertaron el artículo “La cuestión social en Méjico” firmado por Ricardo Flores Magón. El texto expuso la línea estratégica de la revolución económica que proponía el PLM, ante los ataques de distintos núcleos anarquistas en Estados Unidos y Europa, entre agosto de 1911 y abril de 1912.

El texto explicaba, de forma breve y directa, el modo en que el Partido Liberal Mexicano impulsaba en México una revolución de carácter económico a través de la expropiación, que se constituiría con el tiempo en una sociedad comunista anárquica.

⁶⁹ “Suscripción para ayudar a los libertarios mejicanos”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 91, 10 de enero de 1911, Barcelona, p. 4.

⁷⁰ Ricardo Flores Magón, “Fusil”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 91, 10 de enero de 1912, Barcelona, p. 2.

⁷¹ “La revolución en México avanza”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 94, 31 de enero de 1912, Barcelona, p. 2.

⁷² “De la revolución mejicana”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 96, 14 de febrero de 1912, Barcelona, p. 3.

⁷³ “La revolución mejicana”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 98, 28 de febrero de 1912, Barcelona, p. 3.

La fuerza que posibilitaría este movimiento la ubicó en un sujeto revolucionario que estaba dentro de la población rural y que seguía practicando “casi el comunismo”, con base en la solidaridad y el apoyo mutuo, a través de ciertas prácticas colectivas como la construcción de casas, las escardas, cosechas en común y otras prácticas sociales y económicas comunitarias como el aprovechamiento de las tierras para el ganado y el pastoreo, el uso del agua, los bosques y los lagos todo en uso común, donde no existía la moneda para las transacciones en comunidad, solo para la venta de sus productos en pueblos y ciudades.⁷⁴

Ricardo Flores Magón aceptaba que estas comunidades poco a poco desaparecían en el proceso “del desarrollo industrial de México”, a partir del acaparamiento de tierras y el fortalecimiento de los grupos oligárquicos, donde los anteriores dueños de la tierra ahora eran trabajadores asalariados, servidumbre en las haciendas, asalariados migrantes en centros mineros, fábricas o en el extranjero; pero que a pesar de estar en esta condición de explotación, aún conservaban algunas prácticas comunitarias. Experiencias que eran fortalecidas por los grupos indígenas y su presencia en las distintas áreas de trabajo.

Estos sectores eran la columna de la revolución económica propuesta por ellos, eran los que ansiaban recobrar sus tierras y el derecho a vivir comunitariamente; sin embargo, los grupos hegemónicos se oponían a ellos a través de la revolución política, que era muy conveniente a los grupos políticos conservadores, y a los inversionistas nacionales y extranjeros.

Magón argumentó, que los indígenas y los trabajadores del campo y la ciudad, continuaban en resistencia a través de la expropiación y la huelga, aunque estas manifestaciones no se reflejaron comúnmente en la prensa comercial; debido a que el objetivo político de los grupos hegemónicos fue el negar la existencia de esta otra revolución, únicamente informaron de la presencia de algunos grupos agrarios que solicitaban la repartición individual de la tierra.⁷⁵ La demanda así traducida fue admitida en la revolución

⁷⁴ Ricardo Flores Magón, “La cuestión social en México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 100, 13 de marzo de 1912, Barcelona, p. 2 y 3.

⁷⁵ Ricardo Flores Magón, “La cuestión social en México”, *Regeneración*, no. 76, sábado 10 de febrero de 1911, Los Ángeles California, p. 1.

política de los grupos hegemónicos, pues se contrapuso a la demanda de territorialidad de las comunidades campesinas e indígenas.

Los magonistas se opusieron a esta interpretación, Ricardo Flores Magón exhibió que los trabajadores y los indígenas no querían un reparto individual de tierras, como lo decían los revolucionarios políticos, lo que querían era la tierra en común, colectiva; el asunto medular se concretaba en impulsar un proceso de restitución de las tierras a través de la expropiación revolucionaria. De acuerdo con Magón, las tradiciones comunitarias de los sectores agrarios y el trabajo propagandístico del PLM en fábricas, minas, ferrocarriles, constituían una tendencia y aspiración por el comunismo en los sectores populares.⁷⁶

Podemos interpretar que, para los pelemistas, ésta es la cuestión social dentro de la Revolución Mexicana. Lo que se plantea es que existe la necesidad de territorialidad para reproducir una estructura societal, en cuyo centro se encuentran tradiciones y prácticas comunitarias que derivan en la organización de estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, distintas a la sociedad capitalista y oligárquica mexicana.

El anarquismo ibérico conoció la propuesta de revolución económica y social de los pelemistas desde 1910 e hizo un seguimiento cercano de los acontecimientos de la Revolución Mexicana. Ello le permitió racionalizar su apoyo a la propuesta magonista, como lo demuestra un artículo escrito por el ácrata Juan Sintierra⁷⁷ para *Tierra y Libertad* en la primavera de 1912.

Sintierra dio cuenta de los inicios propagandísticos y de la preparación de la tercera insurrección pelemista que se realizó en 1911 con una clara tendencia ácrata. Mencionó la fractura interna del PLM al retirarse la fracción socialista y sumarse al Maderismo, en clara referencia a Antonio Villareal, Lázaro Gutiérrez de Lara y los Sarabia. También habló de los intentos por sobornar con dinero y cargos políticos a la Junta anarquista por parte de Francisco I. Madero y la respuesta de los pelemistas al profundizar la revolución económica.

Sintierra propuso ver el proceso de la revolución maderista como una transición política y no una revolución, su argumento principal recae en la intervención de distintos

⁷⁶ Ibidem.

⁷⁷ Anarquista español, no pudimos identificar su nombre real, cercano al grupo editor de *Tierra y Libertad*, anarcosindicalista rural, sus artículos se publicaron en *Regeneración*, *¡Tierra!* y *La Protesta*, entre otros semanarios anarquistas de América Latina.

sectores y fuerzas sociales. Planteó que, ante el crecimiento de la revolución económica de carácter expropiador, el gobierno estadounidense, a partir de sus intereses en México, “impuso la dimisión de Porfirio Díaz”, apoyó a Francisco I, Madero y tomó la decisión de aniquilar la revolución popular.⁷⁸

En este contexto es que Sintierra explicó la necesidad de apoyo que se debía otorgar al PLM; sin embargo, explicó que diferentes grupos anarquistas en Estados Unidos se opusieron a esta solidaridad al “negar el carácter económico y social de la revolución mexicana”, en referencia directa a los Gallianistas. En este sentido reconoció que los libertarios de Cuba y España nunca dejaron de dar su solidaridad a los revolucionarios mexicanos en los momentos más difíciles.

A la conclusión que llegó Sintierra fue que la revolución económica que planteaban los pelemistas era una lucha desigual en contra del gobierno maderista, los capitales transnacionales, el gobierno estadounidense y distintos núcleos anarquistas en Estados Unidos contrarios al pelemismo.

Sintierra, a partir de esta desigualdad, entendió la decisión que tomó la Junta del PLM para denunciar a todas las autoridades estadounidenses implicadas en su persecución, las cuales violaron sus propias leyes de neutralidad. Sin embargo, la reacción del gobierno estadounidense no fue aplicar su ley, sino reprimir a los miembros del Partido Liberal Mexicano exiliados en Estados Unidos, lo que se concretó en el asalto de las oficinas de *Regeneración*, el robo de su archivo y el inicio de un proceso legal contra los miembros de la Junta. De ahí que numerosos núcleos anarquistas en el mundo brindaran su solidaridad moral y económica con los miembros del PLM, con el objetivo de fortalecer la revolución económica y social en México.⁷⁹

En España también existieron grupos que dudaron sobre la existencia de una revolución social en México, aunque no tuvieron la misma fuerza que en los Estados Unidos, Francia o la Argentina, sin embargo, como una campaña contra ellos y para difundir el perfil de la revolución económica pelemista, los editores de *Tierra y Libertad* publicaron documentos,

⁷⁸ Juan Sintierra, “La revolución en México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 102, 27 de marzo de 1912, Barcelona, p. 1 y 2.

⁷⁹ *Ibidem*.

cartas o artículos de revolucionarios mexicanos en operaciones, tal es el caso del Manifiesto de un grupo pelemista en el estado mexicano de Coahuila:

Pueblo Mexicano: ¡Salud!

Henos aquí en los campos de combate contra el Capital, contra la Autoridad, contra el Clero, contra todos los individuos que pretendan estar una pulgada arriba de los productores obreros.

Somos los conscientes, somos los convencidos de la acción directa que nos lanzamos á la lucha para conquistar Pan, Tierra y Libertad para todos los productores, hombres y mujeres, ancianos y niños, impedidos y enfermos.

Francisco I. Madero, al derrumbarse, ha expedido la ley de suspensión de garantías contra todos los rebeldes. También la usaremos nosotros contra todos nuestros enemigos. ¡Ojo por ojo; diente por diente!

No luchamos por llevar á nadie a la presidencia, luchamos por ser libres y para que todo ser humano con excepción de los impedidos y de los enfermos, produzcan algo útil para la comunidad. ¡No más amos! ¡No más explotadores! ¡No más funcionarios públicos!

Hacemos nuestro el Manifiesto del 23 de septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, con residencia en los Angeles, California, (Estados Unidos de América), y nuestra Bandera es la gloriosa enseña de los desheredados de todo el mundo, la Bandera Roja que ostenta el lema de los libertarios mejicanos: Tierra y Libertad.

Reconocemos como compañeros nuestros á aquellos luchadores que llevan á cabo como base de su acción revolucionaria, la expropiación de la tierra, de la maquinaria de producción y de las provisiones en provecho de los pobres.

Nosotros haremos ver que los conscientes somos hombres abnegados que se sacrifican y se baten por el bienestar de los que sufren. ¡Arriba todos como un solo hombre! ¡Muera la esclavitud! ¡Muera el hambre! ¡Viva Tierra y Libertad!

Campo de Operaciones en el Paso del Moro, Estado de Coahuila, Méjico, á 9 de marzo de 1912.

Por el Grupo, PANFILO VAZQUEZ y J. E. ALVAREZ.

Sustitutos. Miguel Ramos, Baudelio Garza Gutiérrez.⁸⁰

Para demostrar y convencer aún más a los anarquistas íberos que dudaron de la revolución económica y social pelemista, los editores de distintos periódicos anarquistas en España, como *Solidaridad Obrera*, *Tierra y Libertad* y posteriormente *Reivindicación*, entre otros, publicaron la carta de Piotr Kropotkin dirigida a Jean Grave, la epístola contravino la línea editorial de *Les Temps Nouveaux* contraria a la revolución económica en México.

En su correspondencia, Kropotkin entró de lleno al debate y aseguró que en México existía un movimiento revolucionario de campesinos e indígenas, que se caracterizó por sus

⁸⁰ “La revolución en México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 105, 17 de abril de 1912, Barcelona, p. 2.

expropiaciones de tierras, de las cuales no solo hablaba *Regeneración* sino la prensa mexicana en los Estados Unidos, movimiento que el gobierno mexicano no podía dominar.

El anarquista ruso afirmó que, en términos organizativos y militares, este movimiento se distinguió por sus enfrentamientos contra las fuerzas gubernamentales en escaramuzas, “característica que han tenido todas las insurrecciones agrarias”, un día aquí, otro día allá, otro día expropiaban y declaraban las tierras en propiedad común, característica que para muchos anarquistas era decepcionante.

Sin embargo, para Kropotkin esta forma de ser no era una sorpresa para él y comprendía que los anarquistas que iban al territorio rebelde en México, al encontrar un movimiento campesino, se regresaban desilusionados, porque éstos concebían “«la revolución» en la forma de combate en las barricadas” y en campañas garibaldianas, como consecuencia de conocer “«la revolución» por los libros y los poemas de los burgueses revolucionarios”.⁸¹

Kropotkin planteó, al final de su texto, que el movimiento mexicano, al igual que el movimiento campesino ruso de 1904 y la gran huelga ferrocarrilera en Siberia, tenían una inmensa importancia y significado para los procesos revolucionarios. Después de esta nota Jean Grave realizó una rectificación pública a través de su semanario.

Los editores de *Tierra y Libertad* sostuvieron, en una de sus editoriales, que la revolución económica y social mexicana no solo fue negada por algunos círculos anarquistas sino también por la prensa comercial y los inversionistas extranjeros, que tan solo promocionaron la revolución política para quitar a Francisco I. Madero y poner a otro, ya fuera Emilio Vásquez Gómez o el general Bernardo Reyes; en el fondo, aseguraron los editores, los “capitalistas mejicanos, o que en Méjico residen, tienen interés en desvirtuar el carácter de la revolución social [...] pues los movimientos políticos no aterrorizan al capitalismo porque saben que sea cualquiera la forma de gobierno y el individuo que personifique el poder, la propiedad privada no peligra”. Advirtieron que el silencio se hizo

⁸¹ Pedro Kropotkin, “La revolución de México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 108, 8 de mayo de 1912, Barcelona, p. 1.

también desde los gobiernos europeos, como el suyo, que temió el contagio de los ideales expropiadores en la clase obrera ibérica.⁸²

Los editores aseguraron que la revolución en México era económica y social porque los objetivos de los revolucionarios mexicanos no eran el establecimiento de reformas políticas para los trabajadores, sino el derecho a disfrutar de la tierra y de los útiles para el trabajo, el derecho a gozar del producto íntegro de sus esfuerzos y el derecho a exteriorizar sus ideas sin limitaciones vergonzosas.

Los editores también supieron que no estaban solos en la defensa de la revolución económica del Partido Liberal Mexicano; por ejemplo, mencionaron el caso del anarquista John Creaghe, que ante la desconfianza de algunos miembros del anarquismo argentino, desde Buenos Aires, pasando por varios estados mexicanos, arribó a Los Ángeles y se puso en contacto con la Junta del PLM comprobando que el trabajo de los pelemistas tenía una buena recepción en los campos de batalla y que la revolución sí tenía un carácter económico.⁸³

Entre mayo y junio de 1912 Juan Sintierra publicó una serie de artículos en *Tierra y Libertad* en apoyo a la revolución económica mexicana, en ellos podemos observar cinco tesis sobre la revolución pelemista.

La primera de ellas fue la conclusión de su último artículo sobre el tema. Para él, la revolución impulsada por los pelemistas estuvo enmarcada en un enfrentamiento desigual, los revolucionarios se enfrentaban al gobierno mexicano, estadounidense, inversionistas extranjeros y núcleos anarquistas contrarios a ellos, para que los pelemistas pudieran triunfar era necesario igualar la lucha a través de la solidaridad y el apoyo moral y económico internacional.⁸⁴

Su segunda tesis fue que la revolución expropiadora en México regresaría la dignidad a los trabajadores, que durante mucho tiempo fueron vejados y humillados. La revolución

⁸² “La revolución en México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 110, 22 de mayo de 1912, Barcelona, p. 2.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ Juan Sintierra, “La bandera roja en Méjico”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 111, 29 de mayo de 1912, Barcelona, p. 1.

descansaba en una base programática contenida en el Manifiesto del 23 de septiembre de 1911 dado por la Junta del PLM.⁸⁵

Su tercera tesis situó la participación de las mujeres mexicanas en las guerrillas pelemistas, aun luchando en condiciones desiguales. Afirmó que algunas mujeres comandaban partidas y acciones militares, y como ejemplo nombró a Quirina Toledo, Adelaida Ortiz y Rosalía Petriz en el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca.⁸⁶

Su cuarta tesis sostuvo que, para que las guerrillas liberales continuaran en operaciones y *Regeneración* siguiera editándose, era necesario ampliar la solidaridad hacia el PLM.⁸⁷ Finalmente, su tesis quinta explicó que el maderismo ante su poca fuerza militar y política hizo aprobar dos leyes en el Congreso con el objetivo de debilitar la revolución social y expropiadora que llevaban a cabo los rebeldes de distintas regiones de México: liberales en el norte, zapatistas en el sur, yaquis en el noroeste y mayas en el sureste. La primera establecía que a todos los pueblos que lo solicitaran se les dotaría de ejidos, la segunda ley estableció la abolición de las tiendas de raya. Para Sintierra, tales leyes expresaron “la apurada y crítica situación por [la] que atraviesa el gobierno mexicano”.⁸⁸

Dos semanas después del último artículo de Juan Sintierra, se publicó una editorial en *Tierra y Libertad* que reflejaba el interés, el diálogo y el debate sobre la cuestión mexicana por parte de los trabajadores hispanos, y fue obvio que algunos núcleos anarquistas no estuvieron de acuerdo con la interpretación y la solidaridad del semanal al magonismo.

Los editores explicaron que la línea editorial del semanario era de apoyo total al movimiento insurgente, a partir “de un detenido estudio de este movimiento” De acuerdo con ello, vieron un movimiento de carácter expropiador, contrario a la autoridad constituida, ajeno a las luchas políticas y desinteresado por ocupar el gobierno; a diferencia de Francisco I. Madero y de las ambiciones políticas de Pascual Orozco, Emilio Vázquez Gómez y el General Bernardo Reyes. Por lo tanto, decidieron que era necesario prestar solidaridad a los

⁸⁵ Juan Sintierra, “La revolución social en México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 112, 5 de junio de 1912, Barcelona, p. 1.

⁸⁶ Juan Sintierra, “La revolución social en México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 113, 12 de junio de 1912, Barcelona, p. 1.

⁸⁷ Juan Sintierra, “La revolución mexicana”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 114, 19 de junio de 1912, Barcelona, p. 1.

⁸⁸ Juan Sintierra, “La lucha social en Méjico”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 115, 26 de junio de 1912, Barcelona, p. 2.

que, “según nuestras observaciones, se habían decidido llevar a la práctica parte de nuestras teorías”. Explicaron que como muestra de su solidaridad, al igual que los editores de *Solidaridad Obrera*, abrieron una lista de suscripción para apoyar económicamente a los magonistas.

Al momento en que se empezaron a recibir periódicos “extranjeros” que dudaron de la lucha económica y social de los revolucionarios mexicanos, los editores afirmaron, que habían entrado a un proceso de observación para meditar el caso y que, con la ayuda de la prensa comercial mexicana, las notas de John Creaghe y Piotr Kropotkin, habían decidido continuar laborando y apoyando la revolución mexicana de carácter social.

Afirmaron, al final de su editorial, que se posicionaron a favor del pelemismo frente a los colectivos que dudaron de los esfuerzos revolucionarios de los mexicanos, porque creyeron “cumplir un deber”, e informaron que continuarían alentándolos en su “titánica lucha”, ya que “sería poco noble que los que aplaudimos todo espíritu progresivo de rebeldía, hiciéremos, el vacío a los que sacrifican su vida agrupados en torno de la bandera roja que ostenta en su centro el lema de Tierra y Libertad para todos.”⁸⁹

A mediados de agosto un militante libertario argentino, cuyo seudónimo fue NIKITA, envió una correspondencia desde Buenos Aires que fue publicada en *Tierra y Libertad*. Nikita expuso que en América había un ascenso de las luchas sociales en la mayoría de sus países, cuya peculiaridad fue la solidaridad entre los distintos movimientos del continente. Para Nikita, la movilización social se caracterizó por un primer periodo de luchas para conquistar derechos sociales, y en segundo momento, el movimiento se tornó en la lucha por la emancipación total, como los casos de México y Argentina.

Sin embargo, Nikita observó que para el caso de la revolución mexicana no se había prestado la suficiente solidaridad continental. Para él, se debían centrar los mayores esfuerzos en ese país, porque el proceso revolucionario permitiría “sentar los principios preconizados por la Internacional”.⁹⁰

⁸⁹ “Sobre la revolución mejicana”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 118, 17 de julio de 1912, Barcelona, p. 1.

⁹⁰ NIKITA, “El momento revolucionario”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 122, 14 de agosto de 1912, Barcelona, p. 2.

Los editores de *Tierra y Libertad* aportaron, en otra editorial, un nuevo elemento para analizar la revolución social en México a finales de 1912. Se trató de la identificación y simpatía que una parte del movimiento anarquista español expresó por el movimiento zapatista.

La dirección del semanario ácrata reconoció que en sus orígenes el zapatismo se había integrado al movimiento maderista al considerar que Francisco I. Madero cumpliría su promesa de restitución de la tierra a los pueblos. Sin embargo, al no consumarla, los zapatistas se desligaron y se enfrentaron al nuevo gobierno maderista.

En la editorial reconocieron que nunca hablaron del zapatismo porque no lo identificaron como un movimiento anarquista, pero poco a poco se dieron cuenta que este movimiento no aceptaba los ofrecimientos gubernamentales para fraccionar la tierra. Desde su perspectiva, el zapatismo era un movimiento económico, porque recuperaba las tierras a través de su propio esfuerzo y se oponían a las elecciones en sus zonas de influencia, acciones que lo hacían un movimiento agrario, constituido por campesinos e indígenas muy cercano al movimiento que describió Piotr Kropotkin, porque además de expropiar la tierra, implementaban una “táctica igualitaria y emancipadora”. Por lo tanto, para muchos anarquistas en España la revolución económica social mexicana la constituían los esfuerzos de los pelemistas y zapatistas.⁹¹

Sin lugar a duda el movimiento anarquista español, junto al cubano, fue el que más apoyó a la revolución pelemista. Esta solidaridad no se expresó sólo en su prensa, sino en distintos sectores del movimiento libertario, por ejemplo, en 1912 se constituyeron varios “Grupos Regeneración” en distintas ciudades españolas, práctica muy extendida en el suroeste de los Estados Unidos.

Entre estos grupos destacaron los constituidos en la ciudad de Córdoba⁹² y en la ciudad de Barcelona, organizado éste último por el Grupo Sin Patria, dentro de sus actividades en pro de la revolución mexicana realizaron colectas de fondos para la Junta y difundieron el ideario del PLM.

⁹¹ “La revolución en México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 139, 11 de diciembre de 1912, Barcelona, p. 1.

⁹² “Grupo Regeneración de Córdoba, España”, *Regeneración*, no. 120, sábado 14 de diciembre de 1912, Los Ángeles, p. 6.

Por una carta del colectivo Sin Patria a la Junta del PLM sabemos lo que motivó la constitución del Grupo Regeneración en Barcelona. Según dicha correspondencia, este grupo simpatizó con la propuesta revolucionaria pelemista, por lo cual se decidieron a colaborar “moral y materialmente” para la continuidad de la publicación de *Regeneración*, con el objeto de que la labor de difusión de las ideas libertarias hacia México no se detuviera. Paralelamente difundieron la propuesta pelemista en España al imprimir y repartir el Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano del 23 de septiembre de 1911.⁹³

De igual forma se difundieron por España los mejores análisis sobre lo que representó el movimiento pelemista en la revolución mexicana. Por ejemplo, en un texto de Jaime Vidal, “El alma de la revolución mejicana”, publicado en *Tierra y Libertad*, se puede leer el reconocimiento del magonismo como un movimiento anarquista que impulsó una corriente revolucionaria de carácter económico social, que tuvo como base, como su “alma”, como su sujeto revolucionario, “el campesino indio... el “peón” [...] que habita alrededor de las haciendas en chozas de adobe”.⁹⁴ Ese sector que Ricardo Flores Magón llamó “casi comunista”, porque aún expresaba sus tradiciones comunitarias, en la forma de la propiedad de la tierra, el trabajo y la organización social en común.⁹⁵

Ese sujeto colectivo que, desde la perspectiva de Vidal, fue impulsado a la rebelión por un “esbozo emancipador” de los jóvenes que después exilados en los Estados Unidos constituyeron la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, permitía con la difusión de las ideas libertarias “lo más hermoso, lo más trascendental de esa revolución” que era “la expropiación capitalista, la toma de posesión de todas las riquezas por los trabajadores y el cultivo de la tierra por y para los trabajadores, aboliendo impuestos y derechos de propiedad”.⁹⁶

⁹³ “Grupo Regeneración en Barcelona”, *Regeneración*, no. 129, sábado 22 de febrero de 1913, Los Ángeles, p. 3.

⁹⁴ Jaime Vidal, “El alma de la revolución Mejicana”, *Tierra y Libertad*, año X, no. 162, 21 de mayo de 1913, Barcelona, p. 1.

⁹⁵ Ricardo Flores Magón, “La cuestión social en México”, *Tierra y Libertad*, año IX, no. 100, 13 de marzo de 1912, Barcelona, p. 2.

⁹⁶ Jaime Vidal, “El alma de la revolución Mejicana”, Op. Cit.

Vidal apuntó también, que era de esperarse que la prensa comercial mexicana y estadounidense negara la existencia de la revolución social y de los anarquistas que participaban en ella. Sin embargo, apeló a una epístola que le envió un viejo anarquista mexicano excarcelado de la prisión de Belem en la ciudad de México, que dio cuenta de la presencia de la revolución social en Morelos.

En la misiva, su autor, quien probablemente fue Jesús M. Rangel, informó que, entre sus trabajos para organizar un grupo revolucionario, había visitado el estado de Morelos y en particular a las fuerzas zapatistas “que luchan por nuestras mismas causas”. La declaración de este anarquista significó que la revolución popular, de carácter económico y social, la constituyeron no solo las partidas guerrilleras del PLM, sino también las zapatistas, y las comunidades campesinas e indígenas en insurgencia de carácter expropiador y anticapitalista. En su base de organización social se encontraba la propiedad en común, no la propiedad privada, que de acuerdo con la prédica pelemista, era la base de la libertad económica, pilar de las demás libertades.

El reconocimiento de esta movilización insurgente llegó a niveles de aceptación elevados por parte de los libertarios españoles, hasta constituir núcleos dedicados específicamente al apoyo económico y la difusión del movimiento magonista en España, tal es el caso del Grupo Reivindicación de Sabadell, cerca de Barcelona.

El Grupo Reivindicación de Sabadell y su defensa del Partido Liberal Mexicano

En junio de 1915 circuló en Sabadell el semanal *Reivindicación*, con un subtítulo que explicaba su propósito: “Semanario anarquista. Defenderá la Revolución Expropiadora de Méjico y publicará literatura de Regeneración Social”. Sus animadores fueron los

anarcosindicalistas Eusebio Carbó Carbó,⁹⁷ Salvio Aiguaviva Gracia⁹⁸, Hermoso Plaja Saló⁹⁹ y Joaquín Estruch Simó.

Los primeros contactos de Eusebio Carbó y Hermoso Plaja con la Junta del PLM se dieron a partir de la constitución del Centro Instructivo Obrero en Palamós, Cataluña, en octubre de 1910.¹⁰⁰ En ese espacio obrero intercambiaron correspondencia entre la Junta del PLM y recibieron *Regeneración*.¹⁰¹ El grupo estuvo afiliado a la Confederación Nacional del Trabajo y colaboró con otros grupos y periódicos, como *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*.

A mediados de 1911, los últimos fundadores del Centro abandonaron Palamós ante la represión del gobierno local. Joaquín Estruch Simó se estableció en Sabadell, se integró a la Federación Obrera de Sabadell donde realizó sustantivas actividades con distintas agrupaciones culturales y políticas y colaboró con el semanal *El Trabajo*. Por su parte, Eusebio Carbó salió de Palamós a finales de 1910 y se estableció en Barcelona donde se convirtió en un referente del anarcosindicalismo español;¹⁰² Hermoso Plaja también salió de Palamós en marzo de 1910, se estableció una corta temporada en Barcelona y después, al integrarse al servicio militar, se trasladó a Tarragona y Melilla; regresó a Barcelona en 1915. Estando todos en Barcelona, constituyeron el Grupo Reivindicación a principios de 1915, con el objetivo de fundar un semanario con el mismo nombre para defender en España la revolución social que promovía el Partido Liberal Mexicano. Joaquín Estruch Simó fue la

⁹⁷ Anarcosindicalista, fue miembro de la CNT, formó parte de la redacción de *Tierra y Libertad*, en 1915 es el editor de *Reivindicación*. Durante los años veinte fue uno de los teóricos más radicales dentro de la Confederación Nacional del Trabajo. Durante la dictadura de Primo de Rivera fue exiliado, regreso a España en 1930, ingreso a la redacción de *Solidaridad Obrera*, durante la Guerra Civil Española ocupó distintos cargos en la Generalitat, tras la derrota de la República se exilió en Francia, después en Santo Domingo y finalmente se estableció en México.

⁹⁸ Anarcosindicalista catalán, miembro del Comité Regional Catalán de la CNT. Colaboró en los semanarios ácratas como *Acracia* y *Germinal*, fue redactor de *Reivindicación*. Participó en la Guerra Civil Española, se exilió en París, donde murió en 1961.

⁹⁹ Ácrata, periodista, en 1910 se afilió a la CNT. En 1918 editó la revista *Acracia*, al año siguiente la revista *Fructidor*, en 1923 es el director de *Solidaridad Obrera*, al año siguiente fundó la editorial Vértice. Después de la derrota de la República se exilió en Francia, después en México, regresó a España en 1977.

¹⁰⁰ “Maremagnum”, *Tierra y Libertad*, época IV, no. 34, 26 de octubre de 1910, Barcelona, p. 4; y HPS, “Desde Palamós. Buena Labor”, *Tierra y Libertad*, época IV, no. 47, 25 de enero de 1911, Barcelona, p. 2.

¹⁰¹ Soriano Jiménez, Ignacio Clemente, *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans. El Anarquismo Silencioso, 1889-1982*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Salamanca, 2002, p. 182.

¹⁰² Margarita Carbó, “Eusebi Carbó i Carbó. Vida i militància. Un anarquista al server de la Generalitat de Catalunya”, Cossetània Edicions, España, 2014, p. 14.

conexión con la Junta, desde noviembre de 1914 era el representante de la Agencia General de *Regeneración* en España, lo que lo hizo responsable de su distribución y de la organización de actividades para recaudar fondos en beneficio del semanario.¹⁰³

Paralelamente, Eusebio Carbó se integró al grupo editor de *Tierra y Libertad*, desde donde dio cobertura a *Reivindicación*. Por ejemplo, con motivo de la aparición de su segundo número se informó que: “En todos los números dará cuenta del estado en que se halla la revolución mejicana, para lo cual, los compañeros que lo editan están en comunicación directa con *Regeneración* y la Junta del Partido Liberal Mexicano”.¹⁰⁴

Por su parte, los redactores de *Regeneración* hicieron pública la existencia de *Reivindicación* en octubre de 1915. Explicaron: “Este periódico es amigo de la Revolución Mexicana, y el Grupo que lo edita ha nombrado su agente general para América a Ricardo Flores Magón”. Además, informaron que la distribución del número uno al cinco se hacía ya en distintas localidades estadounidenses.¹⁰⁵

El semanario no estuvo exento de problemas para su financiación y distribución pues sólo contó con lo recaudado por su venta. La mayoría de los semanarios anarquistas tenían este problema, se financiaban con donaciones de los trabajadores y con su venta, pero generalmente la situación se agravaba con los retrasos de los paqueteros.¹⁰⁶

Regeneración durante este periodo sufrió una situación similar, sus deudas con los acreedores, los ataques en contra de ellos por parte de algunos grupos ácratas en el mundo y la represión gubernamental hizo que en varias ocasiones la edición se retrasara, de ahí la importancia que les significó la edición de *Reivindicación* en España y su distribución a ciudades como Montevideo, Río de Janeiro, New York, Londres, La Habana y Buenos Aires. Los editores de *Regeneración* se empeñaron en promocionar *Reivindicación*, durante noviembre de 1915 a enero de 1916 se publicó en *Regeneración* el siguiente cintillo: “Léase *Reivindicación*, un buen amigo de la Revolución Mexicana. Pídase a estas oficinas”.¹⁰⁷

¹⁰³ “A los compañeros de España”, *Regeneración*, época IV, no. 202, 14 de noviembre de 1914, Los Ángeles, California, p. 2.

¹⁰⁴ “Reivindicación”, *Tierra y Libertad*, época IV, no. 262, 16 de junio de 1915, Barcelona, España, p. 3.

¹⁰⁵ “Reivindicación”, *Regeneración*, época IV, no. 206, 2 de octubre de 1915, Los Ángeles, California, p. 2.

¹⁰⁶ “Reivindicación”, *Tierra y Libertad*, época IV, no. 277, 13 de octubre de 1915, Barcelona, España, p. 3.

¹⁰⁷ *Regeneración*, época IV, no. 213, 20 de noviembre de 1915, Los Ángeles, California, p. 3.

Los editores de *Reivindicación* hicieron lo suyo al llamar a los anarquistas de España para que adquirieran y distribuyeran *Regeneración*, como el “portavoz del Partido Liberal Mejicano y orientador de la Revolución de Méjico hacia el comunismo anárquico”, y como uno de los periódicos revolucionarios “más visto del mundo... redactado con hierro al rojo blanco”.¹⁰⁸

Para dar continuidad a la edición y hacerse de recursos, los editores de *Reivindicación* se valieron de distintas actividades; entre ellas la organización de tertulias y sorteos. Por ejemplo, en uno de ellos vendieron boletos a 25 céntimos de peseta y los premios consistieron, para el tercer lugar, en 6 tomos de la *Geografía Universal* hecha por Enésimo y Eliseo Reclus; el segundo lugar, 14 tomos de la obra *Ciencias Naturales*; y el primer lugar, 3 volúmenes de la obra literaria *Hernán Cortes*, una colección completa de *Regeneración* y un dibujo enmarcado de Práxedes Guerrero.¹⁰⁹

La lista de colaboradores de *Reivindicación* contó con los libertarios Jaime Aragón, Marina Subirana, Eusebio Carbó, Joaquín Estruch, Ricardo Flores Magón, Higinio Noja Ruiz, Hermoso Plaja, Rosendo Salazar, Marcelo Salinas, Antonio Lozano y Pierre Quiroule, entre otros.

El primer artículo de un integrante del Partido Liberal Mexicano en *Reivindicación* fue uno de Ricardo Flores Magón, “El carácter de la Revolución Mejicana”, no fue una casualidad su publicación, en realidad fue escogido en el contexto donde se debatió la existencia de un movimiento popular dentro de revolución mexicana. Magón explicó en su texto la existencia de un movimiento revolucionario en México que practicaba la expropiación de la tierra y en algunos casos los instrumentos de trabajo, lo que reflejaba el carácter social de la revolución. Afirmó que el papel del Partido Liberal Mexicano y de todos los anarquistas en esta coyuntura consistía en encauzar el movimiento expropiador a una praxis anarquista y no en criticar los esfuerzos que se hacían en esa dirección:

El Partido Liberal Mexicano se ha esforzado y sigue esforzándose por encauzar el movimiento mexicano hacia el comunismo anarquista... El mal que habéis hecho, compañeros, es incalculable y constituye una traición hecha a nuestros principios

¹⁰⁸ “¡Anarquistas!, *Reivindicación*, año 1, no. 16, 22 de octubre de 1915, Barcelona, España, p. 2.

¹⁰⁹ “Gran sorteo a favor de *Reivindicación*”, *Reivindicación*, año 1, no. 16, 22 de octubre de 1915, Barcelona, España, p. 4.

anarquistas... y el mal que recibe el movimiento mexicano, cae de rechazo sobre el movimiento obrero mundial.¹¹⁰

Por su parte, Joaquín Estruch, el mayor animador de *Reivindicación*, criticó en una de sus colaboraciones las aseveraciones de los grupos anarquistas ibéricos que argumentaban la inexistencia de la revolución social en México, debido a la incapacidad del pueblo mexicano de construir una vía insurreccional anárquica, puesto que los mexicanos eran considerados por estos núcleos como ignorantes y supersticiosos. Opinión que también tuvieron anarquistas de la talla de Jean Grave, Luigi Galliani, Rodolfo González Pacheco y Eduardo Gillimón.

Joaquín Estruch negó que el pueblo mexicano estuviera incapacitado para la revolución, y no lo podía estar porque para él existía una revolución social en México, con tendencia a consolidar una sociedad anárquica desde ciertos núcleos. Consideró, al igual que Piotr Kropotkin, Jaime Vidal, John Creaghe, Pedro Esteve y Ricardo Flores Magón, que en el centro de la rebelión del pueblo mexicano se encontraba un comunismo agrario, “aunque no de un modo perfecto, como enseña la filosofía anarquista,” que fue el que se expresó en contra del régimen porfirista y en la recuperación de sus tierras. Aseveración basada también en las proposiciones y estudios de Eliseo Reclus que indicaban que este comunismo agrario era también una forma comunista.¹¹¹

Para Estruch, esa estructura comunista y la promulgación del Manifiesto del 23 de septiembre de 1911 donde la Junta del PLM definió su comunismo anárquico, hizo que distintos grupos anarquistas quedaran convencidos del carácter social de la revolución mexicana, por lo que decidieron apoyarla para profundizar el proceso hacia una vía anarquista revolucionaria, uno de los objetivos al fundar *Reivindicación*.

El artículo de Estruch muestra cuál fue la visión de este grupo de anarquistas ibéricos sobre la revolución mexicana y los esfuerzos de los pelemistas para llevar el proceso por una vía anarquista. A diferencia de los grupos ácratas que criticaron a los magonistas desde posiciones libertarias cargadas de positivismo, racismo y una “pureza teórica”, el Grupo

¹¹⁰ Ricardo Flores Magón, “El carácter de la revolución Mexicana”, *Reivindicación*, año 1, no. 2, 10 de junio de 1915, Sabadell, España, primera plana.

¹¹¹ Joaquín Estruch Simó, “Acción Libertaria y la revolución de Méjico”, *Reivindicación*, año 1, no. 11, 27 de agosto de 1915, Barcelona, p. 3.

Reivindicación apeló a la historización del proceso, porque advirtieron que el eje fundamental fue el reconocimiento de comunidades campesinas e indígenas que practicaban un comunitarismo anticapitalista, como los casos de los zapatistas y los yaquis, que fueron contrarios a los proyectos modernizadores porfiristas, proclives, desde el análisis de varios núcleos anarquistas, a desarrollar una vía libertaria a través de la intervención de grupos ácratas, de ahí su apoyo al Partido Liberal Mexicano.

Un artículo de Eusebio Carbó contribuyó a pensar los procesos revolucionarios desde una tradición más abierta a la hora de reflexionar teóricamente sobre la Revolución en un contexto definido. En diálogo y debate con el anarquismo italiano, Carbó impugnó la postura hegemónica que afirmaba que el elemento indispensable para posibilitar un proceso revolucionario era el grado de madurez moral e intelectual de las masas. Desde el punto de vista de Carbó, este enfoque era determinista porque el ser humano no determinaba la sociedad, discusión efectuada en el seno de La Primera Internacional, pero que no había quedado resuelta.

En el extremo opuesto se encontraba la otra disyuntiva, aceptada por Carbó, donde la sociedad determinaba al sujeto; sin embargo, reconoció que también era determinista esta postura. La respuesta y solución de Carbó fue la militancia, la praxis revolucionaria. En esta dirección planteó que la Anarquía no debía ser considerada como una premisa, sino como una deducción, que se podía gozar y vivir sin que todo el mundo pudiera comprender aún su significado. Para llegar a la revolución, planteó Carbó, “basta con un esfuerzo supremo cuyo empuje poderoso sea capaz de destruir la dominación del hombre por el hombre, y de establecer la igualdad de hecho”.¹¹²

La historia de vida de Carbó, Plaja, Estruch, Mariana Subirana y otros que conformaron el Grupo Reivindicación, nos muestra su consecuencia con sus ideas. En 1909 en Palamós se unieron a una Junta Revolucionaria en oposición a la leva de jóvenes con destino a la guerra de Marruecos. El plan no llegó a realizarse ante la coyuntura de la Semana Trágica en Barcelona y la huelga general.¹¹³ Durante media década apoyaron firmemente la revolución

¹¹² Eusebio C. Carbó, “Problemas trascendentales”, *Tierra y Libertad*, época IV, no. 189, 26 de noviembre de 1913, Barcelona, España, p. 2.

¹¹³ Margarita Carbó, Op. Cit.

pelemista y más tarde la mayoría de ellos se integrarían a las filas libertarias durante la Guerra Civil Española.

Bajo la premisa de la praxis revolucionaria podemos comprender por qué el grupo editor y sus colaboradores expresaron su apoyo y defensa al pelemismo. Desde *Reivindicación* se alentó la idea de que la Junta, a través de *Regeneración*, desarrollaba un trabajo ideológico, de esperanza para la transformación social en México y en el mundo. De ahí que se exhortara el apoyo al movimiento expropiador mexicano como “el principio de la implantación de la Anarquía”.¹¹⁴

Marina Subirana, miembro del Grupo Reivindicación, encargada de la corresponsalía de los semanarios *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*, así como de la distribuidora más importante de folletería ácrata en español,¹¹⁵ escribió una defensa de la Junta y de las actividades pelemistas. Argumentó que las críticas hacia el Partido Liberal Mexicano se hacían sin fundamento, sin el menor conocimiento de la historia del Partido y de la Revolución Mexicana, y que parte de ellas venían de elementos expulsados de la redacción de *Regeneración*, en clara referencia a Rafael Romero Palacios y Juan Francisco Moncaleano. Subirana interpeló a los grupos anarquistas para que recapacitaran sobre sus ataques y ofrecieran su apoyo al Partido Liberal Mexicano:

Porque, compañeros, si los que más se distinguen en hacer prácticas y apresurar el advenimiento del Ideal; si los que sacrifican sus intereses, su salud, su tranquilidad, y libertad y ponen a cada momento su vida en peligro, son premiados con escarnio y la injuria, hay para desesperarse y pensar si la Idea es un bello sueño, una fantasía color de rosa o un vano espejismo en el desierto.¹¹⁶

El mensaje fue dirigido a distintos grupos ácratas contrarios al magonismo en España, en particular a los grupos que publicaron los semanarios *Acción Libertaria*, de Gijón, y *El Porvenir Obrero*, de Mahón, en las Islas Baleares.

¹¹⁴ “Un admirador, *Regeneración*”, *Reivindicación*, año 1, no. 15, 15 de octubre de 1915, Barcelona, España, primera plana.

¹¹⁵ “Maremagnum”, *Tierra y Libertad*, época IV, no. 197, 21 de enero de 1914, Barcelona, España, p. 3.

¹¹⁶ Marina Subirana, “Seamos Francos y Nobles”, *Reivindicación*, año 1, no. 17, 29 de octubre de 1915, Barcelona, España, primera plana.

El Porvenir del Obrero fue un semanario ácrata editado por la Sociedad Libertaria Agrupación Germinal, cuyo ideólogo principal fue Joan Mir i Mir. En agosto de 1915, los editores de *El Porvenir del Obrero* reprodujeron una editorial del semanario *Cultura y Acción* de Zaragoza, donde criticaban a los editores de *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera* por defender la labor del Grupo Reivindicación a favor de la revolución mexicana. Los editores de *Cultura y Acción* aceptaron que estos núcleos anarquistas tenían el derecho de expresar sus adscripciones, pero no el de atacar a los que criticaban al “organillo de la revolución social mexicana” en España,¹¹⁷ con esta editorial *El Porvenir del Obrero* abrió el debate con su colega *Reivindicación*.

En otra editorial de *El Porvenir del Obrero*, titulada “Las minas de California”, los editores compararon al Partido Liberal Mexicano con los estafadores que defraudaron a miles de inversionistas europeos en las ficticias minas de California:

Por semejantes procedimientos, muchos anarquistas españoles han sido engañados por los inventores y explotadores de la mina revolucionaria mejicana... de la ignorancia general respecto del pasado y del presente y de las condiciones políticas, sociales, intelectuales y morales del pueblo mejicano, se aprovechó una compañía de estafadores instalada en California y con representantes recaudadores en España y en la América española... Más todo era ilusión. En Méjico no hay, ni hubo, ni pudo haber revolución alguna socialista ni anarquista, porque aquel pueblo, ni moralmente, ni intelectualmente, tiene capacidad para pensar en revoluciones sociales, ni siquiera para sostener un régimen político de relativa libertad.¹¹⁸

Como se lee, el argumento central de los editores de *El Porvenir del Obrero* para negar toda posibilidad de revolución social dentro del proceso de la revolución mexicana radicó en la incapacidad del pueblo mexicano para pensar su revolución social. Esta tesis, constituida por distintos grupos anarquistas en España, Italia, Estados Unidos y Francia, fue el mayor argumento para criticar y atacar los esfuerzos del Partido Liberal Mexicano por tratar de dar a la revolución mexicana un cariz social y anarquista. En su siguiente editorial *El Porvenir del Obrero* continuó sus críticas con los mismos argumentos, que fueron utilizados en esta ocasión para deslegitimar la defensa que realizó Piotr Kropotkin sobre los esfuerzos del

¹¹⁷ “Reivindicación y nosotros”, *El Porvenir del Obrero*, 403, jueves 5 de agosto de 1915, Mahón, España, p. 3

¹¹⁸ “Las minas de California”, *El Porvenir del Obrero*, 406, jueves 26 de agosto de 1915, Mahón, España, p. 1.

Partido Liberal Mexicano por tratar de constituir una vía anarquista en la revolución mexicana:

En diversas ocasiones ha demostrado Kropotkine una excesiva confianza en la capacidad revolucionaria de los pueblos atrasados. Tal vez provenga esto de las condiciones morales del pueblo ruso, que él conoce bien y que nosotros conocemos muy poco. Pero fuera de Rusia, se ha equivocado tanto al suponer disposición para organizarse en anarquía comunista a los indios mejicanos.¹¹⁹

Los editores de *El Porvenir del Obrero* también aseguraron que no eran los únicos en hacer estas críticas, como ejemplo mencionaron el trabajo del grupo editor de *La Protesta* de Buenos Aires y de Jean Grave a través de *Les Temps Nouveaux* de París, que dio como resultado el retiro de las suscripciones en estos semanarios para enviar apoyo económico a *Regeneración* y al Partido Liberal Mexicano. Los editores aseguraron que el debate estaba dirigido para que el engaño de la Junta del PLM no se repitiera en España con la aparición de *Reivindicación*.

Tras las críticas racistas y eurocéntricas de los editores de *El Porvenir del Obrero* en contra de los revolucionarios mexicanos, *Reivindicación*, *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera* y a la Junta del Partido Liberal Mexicano, distintos grupos anarquistas de España que estuvieron a favor de la revolución social mexicana preguntaron a Joan Mir i Mir, el principal editor del semanario de Mahon, el por qué hasta este momento se decidió a informar sobre los malos asuntos de los pelemistas. Mir i Mir expuso que al igual que otros núcleos anarquistas en España y en el mundo, su grupo simpatizó “sin reservas con la revolución mejicana que derribó a Porfirio Díaz, y elevó a la presidencia a Madero, quien por su gran cultura y probada honradez estaba en condiciones de emprender la renovación en todos los órdenes de la vida”.¹²⁰

Para Mir i Mir el proceso maderista era lo mejor que le pasaría a México; sin embargo, con el golpe de estado de Victoriano Huerta perdieron “las esperanzas de que allí se pudiese hacer algo serio y honrado”, porque después de estos acontecimientos “comprendimos que

¹¹⁹ “De la revolución mejicana. Opiniones ajenas”. *El Porvenir del Obrero*, 407, jueves 2 de septiembre de 1915, Mahón, España, p. 1.

¹²⁰ “No tienen razón”, *El Porvenir del Obrero*, jueves 7 de octubre de 1915, 412, Mahón, España, p. 1.

el pueblo mejicano carecía de idea y de aspiraciones de emancipación colectiva, comprendimos que no había más que bandidaje, latrocinio y corrupción”,¹²¹ en plena referencia a las revueltas populares y acciones zapatistas, que fueron vistas por la prensa comercial como una banda de bandidos, hasta aquí se repetía el mismo argumento sobre la incapacidad intelectual del pueblo mexicano para emanciparse.

Mir i Mir también argumentó que desde 1913 advirtió sobre la defraudación que realizaban los integrantes de la Junta del PLM y de *Regeneración*; prueba de ello, -dijo- fueron los artículos de Jean Humbolt publicados originalmente en *Les Temps Nouveaux* y traducidos al español para su semanal.

Finalmente, el cuerpo editor de *El Porvenir del Obrero* publicó una carta del Grupo Fraternidad de Boston, en Estados Unidos, dirigida al grupo Los de Siempre, de Valladolid, como prueba de que ellos no estaban equivocados al sostener la idea de que en México no existía revolución social, con ello prometieron finalizar el asunto.

La epístola, fechada en julio de 1915, consignó que la revolución social mexicana era un timo, había sido inventada por la Junta del Partido Liberal Mexicano a través de la fabricación de las noticias publicadas en *Regeneración*.¹²² Era obvio que detrás de esta opinión se encontraban los dichos de los ex-miembros del grupo editor de *Regeneración*, Rafael Romero Palacios y Juan Francisco Moncaleano, expulsados del semanario revolucionario por querer apropiarse del mismo y robar sus fondos. Así como las opiniones de los anarquistas italo-estadounidenses agrupados en *Cronaca Subversiva* de Vermont.

La carta también aseguró que, como parte de la organización de un grupo de anarquistas italianos que irían a combatir a México, se envió a un “compañero” a Los Ángeles para investigar los dichos de la Junta del PLM. Al internarse en México (Tijuana) encontró que la revolución sólo se constituía de “cuatro desangradores del pueblo que aspiraban a encumbrarse”.¹²³ Al final de la correspondencia aseguraron que el responsable de la aparición de *Reivindicación* era Antonio de Pío Araujo, un conocido miembro de la Junta del PLM,

¹²¹ Ibidem.

¹²² “Documento interesante”, *El Porvenir del Obrero*, no. 413, jueves 14 de octubre de 1915, Mahón, España, p. 3.

¹²³ Ibidem.

que de acuerdo con su conocimiento salió para España con el propósito de engañar a todos los anarquistas del mundo.¹²⁴

El misterioso “compañero” no fue otro que Filippo Perrone, un importante integrante de los anarquistas italianos en Estados Unidos miembro de la corriente de los gallianistas, que publicaron en Vermont su semanario la *Cronaca Suvversiva*. Perrone fue el primer anarquista que dudó sobre la existencia de una revolución de carácter económico social en México, y a través de una carta publicada en la *Cronaca Suvversiva* desencadenó la polémica internacional en contra de los magonistas.¹²⁵

El Grupo Reivindicación desde Sabadell cuestionó y contestó a las críticas hechas al Partido Liberal Mexicano en *El porvenir del Obrero*. A través de su semanal *Reivindicación* publicó una serie de colaboraciones en este sentido. Una de estas fue elaborada por Higinio Noja Ruiz,¹²⁶ que antes de dar su opinión, expuso las tres concepciones, que, a su juicio, el movimiento anarquista internacional hizo sobre la revolución mexicana.

Noja afirmó que la primera concepción fue la que concibió al proceso como una guerra civil promovida por los intereses petroleros entre las empresas estadounidenses y británicas, que ocasionó la división de los trabajadores mexicanos. Advirtió que, si éste era el caso, los anarquistas tenían el deber ineludible de emprender una campaña lo más activamente posible para hacer comprender a los trabajadores que eran víctima de viles manejos, en lugar de ridiculizar el movimiento que trabajaba en ello.¹²⁷

La segunda interpretación consistió en asegurar que el movimiento mexicano sólo era una revolución política. En esta situación, Noja refirió que los anarquistas tenían la obligación de aprovechar todo movimiento revolucionario para encauzarlo por el camino de la anarquía.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ “Cose del Messico”, *Cronaca Sovversiva*, anno IX, no. 24, sabato 17 giugno 1911, Barre, Vermont, p. 3.

¹²⁶ Maestro racionalista, literato, propagandista libertario y colaborador de varios semanarios anarquistas entre ellos *Tierra y Libertad*, *Reivindicación* y *Solidaridad Obrera*. Fundador de la Federación Anarquista Ibérica en 1927, editorialista de la Revista Estudios, durante la Guerra Civil Española formó parte del Consejo de Economía de Valencia; tras la derrota de la República, fue encarcelado hasta 1943; en libertad provisional se dedicó a la docencia, murió en 1972.

¹²⁷ Higinio Noja Ruiz, “Sobre la revolución mejicana. Mi opinión”, *Reivindicación*, año 1, no. 16, 22 de octubre de 1915, Barcelona, España, p. 1.

La tercera valoración sobre el fenómeno consistió en que el movimiento revolucionario tenía un carácter social, expropiador, bajo el lema de Pan, Tierra y Libertad, si este era el caso era imprescindible apoyarlos, para que los que trabajaran en esta línea se sintieran acompañados. Noja Ruiz concluyó que en cualquier caso la obligación moral de los anarquistas en el mundo era ayudar a los núcleos libertarios en México para apoyar una revolución social, pues: “De esta forma entiendo que obraríamos más en armonía con nuestros ideales, a la vez que damos una brillante prueba de solidaridad internacional.”¹²⁸

Reivindicación dejó de publicarse entre noviembre y diciembre de 1915 por problemas económicos. En enero de 1916 inició su segunda época con renovados bríos y mayores intenciones de solidarizarse con el movimiento revolucionario mexicano de la manera más efectiva.¹²⁹ El esfuerzo no pasó desapercibido por los miembros de la Junta. Ricardo Flores Magón, a través de una breve nota, saludó la idea de los editores de *Reivindicación* de constituir una rama española del Partido Liberal Mexicano y afirmó que el semanal era un periódico que debía ser apoyado, porque ninguno como él se empeñaba en popularizar las causas y los fines de la Revolución Mexicana.¹³⁰ En ocasión de su segundo número, Magón afirmó: “REIVINDICACIÓN tiene el mérito del valor, casi puede decirse, de la audacia, porque audacia es levantar la voz a favor del esclavo cuando todo le es hostil. Cuando todos o casi todos condenaban al revolucionario mexicano, REIVINDICACIÓN izó la bandera de la justicia.”¹³¹

Para contrarrestar la opinión del Grupo Fraternidad de Boston, se publicó en *Reivindicación* el testimonio de Enrique Taboada Chás, integrante del grupo Cultura Libertaria del Ferrol y editor en la Coruña de las bibliotecas ácratas Sol, La Internacional y Aurora.¹³² Taboada, de acuerdo con su relato, dijo ser un animador de la revolución mexicana

¹²⁸ Ibidem.

¹²⁹ “Año nuevo, vida nueva”, *Reivindicación*, año 2, no. 1, 5 de enero de 1916, Sabadell, España, primera plana.

¹³⁰ Ricardo Flores Magón, “Reivindicación”, *Regeneración*, época IV, no. 222, 22 enero de 1916, Los Ángeles, California, p. 3.

¹³¹ Ricardo Flores Magón, “Reivindicación”, *Regeneración*, época IV, no. 225, 12 de febrero de 1916, Los Ángeles, California, p. 3.

¹³² Las iniciativas editoriales de las tres bibliotecas distribuyeron un buen número de folletos y libros de autores como Anselmo Lorenzo, Marcelino Suárez, Ricardo Mella, José Prat, Pedro Esteve, José Suárez, Jaime Vidal, Miguel Bakunin, Pedro Kropotkin y Pierre Quiroule, entre otros. Oscar Freán Hernández, “Literatura popular e cultura obreira. As iniciativas editoriais libertarias na Galicia de entreséculos (1893-1918)”; en: Xesús Balboa

desde el inicio y asumir la opinión de que ésta tenía un carácter económico. Su posicionamiento se debió a la lectura de noticias sobre el fenómeno desde hacía algunos años, pero a partir de su estancia en los puertos de Veracruz, Tampico y Puerto México (actual Coatzacoalcos) se convenció de que la revolución mexicana tenía un carácter económico. De acuerdo con su testimonio, los mexicanos e indios que conoció tenían el conocimiento de la cuestión social y de la lucha revolucionaria. Como ejemplo, relató el posicionamiento y las actividades de los estibadores del Puerto de Veracruz. En ellos notó que tenían conocimiento del movimiento revolucionario y que simpatizaban con el Partido Liberal Mexicano, “probándomelo con la entrega de un centenar de ejemplares del Manifiesto del 23 de septiembre de 1911, que repartí al regreso de mi viaje entre los pasajeros y trabajadores del puerto de La Habana”. Terminó su testimonio señalando que no era el único que consideraba la existencia de un proceso revolucionario de carácter social y económico en México:

Comprendo que mi personalidad no es suficiente garantía para acreditarlo así, pero Jaime Vidal, Juan Creaghe y otros muchos han visitado aquel país internándose entre los revolucionarios, lo han hecho magistralmente, y no es de creer lo hiciesen con el ánimo de engañar a sus hermanos del mundo entero.¹³³

Los editores de *Reivindicación* informaron, la última semana de febrero de 1916, sobre las actividades propagandísticas del anarcosindicalista Rafael Quintero en Barcelona a favor de Venustiano Carranza y en contra del Partido Liberal Mexicano. Quintero fue integrante de la Confederación Tipográfica Mexicana, director de su periódico *El Tipógrafo Mexicano*, miembro del Grupo Anarquista Luz, y líder de la anarcosindicalista Casa del Obrero Mundial de la ciudad de México.

Después de un acercamiento con el constitucionalismo, Rafael Quintero fue uno de los firmantes del pacto entre la Casa del Obrero Mundial y el gobierno carrancista el 17 de febrero de 1915, donde se reconoció la adhesión de la Casa al gobierno con tres objetivos generales: la promesa del gobierno para legislar leyes que mejoraran las condiciones sociales

López, et al, *Entre nós*, Universidade Santiago de Compostela, España. 2001, pp. 632-636 y Enrique T. Chas, “Biblioteca Aurora”, *Tierra y Libertad*, época IV, no. 375, 10 de abril de 1918, Barcelona, España, p. 3.

¹³³ Enrique T. Chás, “Insisto en lo mismo la revolución en Méjico es económica”, *Reivindicación*, año 2, no. 6, 9 de febrero de 1916, Sabadell, España, p. 1.

y económicas de los trabajadores, la integración de los trabajadores a las acciones militares para combatir a la “reacción”¹³⁴ y realizar propaganda activa para ganar la simpatía de los trabajadores mexicanos y del mundo hacia la revolución constitucionalista.¹³⁵

Un año después, Rafael Quintero desarrolló esa propaganda pactada con los constitucionalistas. En una conferencia de prensa en el Centro Obrero de Barcelona, afirmó que venía comisionado por la Casa del Obrero Mundial para informar a la prensa española el carácter de la revolución mexicana. De acuerdo con la editorial de *Reivindicación*, Quintero atacó al Partido Liberal Mexicano, a los hermanos Magón y a las suscripciones pro revolución mexicana; también habló de la Casa del Obrero Mundial y a favor de Venustiano Carranza. Sin embargo, los editores de *Reivindicación* plantearon que su charla no tuvo los efectos deseados, porque la mayoría de los trabajadores presentes conocía las actividades del Partido Liberal Mexicano en los últimos años.¹³⁶

Reivindicación informó que los ácratas ibéricos conocían las actividades de la Casa del Obrero Mundial a través de su periódico *Ariete*, considerado como una publicación “popurrí” de sindicalismo, politiquismo, anarquismo, socialismo e idolatría a Venustiano Carranza, consideraron que *Ariete* no orientaba la revolución por el camino del comunismo anárquico, a diferencia de *Regeneración*.

Reivindicación dejó de publicarse definitivamente en el primer trimestre de 1916 a falta de medios económicos y porque sus editores decidieron organizar una expedición militar hacia México, con el objetivo de ayudar a los trabajadores mexicanos en su proceso emancipatorio. A través de *Reivindicación*, Joaquín Estruch invitó a sumarse a la iniciativa, sin importar si el grupo era grande o pequeño, sólo condicionaba a que los que se adhirieran lo hicieran convencidos.¹³⁷

La expedición inició en marzo de 1916, partieron de Barcelona hacia Francia en una primera fase. Contó entre sus miembros con el anarquista Fermín Sagristá, dibujante y artista plástico, integrante del Grupo 4 de Mayo de Barcelona, quien por imprimir unas litografías

¹³⁴ Particularmente a los ejércitos populares como los villistas y zapatistas, e indígenas como los yaquis y mayas.
¹³⁵ Anna Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y Revolución en México*, INAH, 2010, pp. 121-123.

¹³⁶ ¡Anarquistas, Alerta!, *Reivindicación*, año 2, no. 7, 23 de febrero de 1916, Sabadell, España, p. 1.

¹³⁷ Joaquín Estruch, “El actual momento. ¡A Méjico!, ¡a Méjico!” *Reivindicación*, año 2, no. 4, 26 de enero de 1916, Sabadell, España, pp. 1-2.

alusivas al fusilamiento de Ferrer Guardia fue detenido. Mantuvo correspondencia con los editores de *Regeneración* y *Cultura Obrera* de New York, particularmente con Ricardo Flores Magón y Jaime Vidal.¹³⁸ Entre julio de 1912 y febrero de 1913, Sagristá y Magón entablaron profusa correspondencia, en ella intercambiaron reconocimientos mutuos. Para contribuir con la causa revolucionaria, Sagristá envió dos litografías impresas en postales sobre la revolución mexicana para su venta en beneficio de *Regeneración*. Asimismo, preparó un grabado de página completa para el semanal revolucionario que fue publicado en el número especial del 1 de enero de 1913, junto con un número significativo de textos escritos por importantes anarquistas de Europa y América en apoyo al Partido Liberal Mexicano.¹³⁹

Se integraron también a la expedición Bartomeu Viñas, miembro de la Federación Obrera de Sabadell y militante activo de la Confederación Nacional del Trabajo, el protestante Francesc Jané, y los anarquistas franceses J. Bernad y Francesc Ballarrí, entre otros.¹⁴⁰

La expedición no completó su segunda fase. No pudieron embarcarse desde Francia hacia México por los contratiempos ocasionados por la Primera Guerra Mundial y el escaso apoyo que encontraron. Atacados duramente por distintos grupos anarquistas de España y Francia, incluso por grupos cercanos a los organizadores de la expedición como la Agencia Regeneración en Sabadell, decidieron suspender la expedición y retornar a Barcelona. En distintas cartas enviadas por Joaquín Estruch a Ricardo Flores Magón le informó que todos sus esfuerzos por trasladarse a México no fueron minados por “los elementos de gobierno con sus molestias... porque sus intemperancias me hacían cobrar nuevos bríos, sino los que se llaman anarquistas”. Después del fracaso de la expedición, Joaquín Estruch abandonó los núcleos anarquistas tras 12 años de militancia, retornó a sus actividades como protestante, defendió su cristianismo social a través de la publicación de su libro *El*

¹³⁸ Ricardo Flores Magón, “Una Carta de Fermín Sagristá”, *Regeneración*, época IV, no. 93, 8 de junio de 1912, Los Ángeles, California, p. 1.

¹³⁹ “Fermín Sagristá”, *Regeneración*, época IV, no. 107, 14 de septiembre de 1912, Los Ángeles, California, p. 1. y *Regeneración*, época IV, no. 122, 1 de enero de 1913, Los Ángeles, California, p. 4.

¹⁴⁰ Eduard Masjuan Bracons, *Medis obrers i innovació cultural a Sabadell (1900-1939): l'altra aventura de la ciutat industrial*, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2006, p. 88.

cristianismo social y su semanario *La Lucha*, y fundó una colonia social llamada Regeneración en Sabadell.¹⁴¹

¹⁴¹ Joaquín Estruch, *Cristianismo Social: Orientaciones prácticas para evitar a la Humanidad un salto al abismo*, Biblioteca Cristiana Social, Sabadell, España, 1932, p. 181.

Capítulo III

Recepción y debate del magonismo por los anarquistas y sindicalistas revolucionarios de la Argentina, 1908-1914.

El Partido Liberal Mexicano no es un partido político, es por experiencia, la organización accidental del proletariado en revolución.

Sebastián Marotta
(*La Acción Obrera*, Buenos Aires, 1911)

Introducción

Este tercer capítulo de la investigación examina la red de apoyo y solidaridad entre el Partido Liberal Mexicano y el movimiento anarquista y sindicalista revolucionario en Argentina, a partir del análisis de la recepción, el debate, el apoyo y la crítica del movimiento magonista que se desarrolló en México y en el suroeste de los Estados Unidos.

Se estudia el valor de la inmigración de trabajadores europeos hacia el Río de la Plata en el último cuarto del siglo XIX, como elemento constitutivo de las organizaciones anarquistas y sindicalistas que se relacionaron y brindaron su apoyo a los magonistas; ayuda que en un primer momento fue de manera total, a partir de la idea de transformar la Revolución Mexicana de una revolución política en una revolución social, en el periodo que va de 1908 a 1913.

Se examina cómo la información y movilización en pro de la revolución magonista, desencadenó en varios territorios argentinos la organización de manifestaciones, planes editoriales y propagandísticos a favor de las acciones revolucionarias del PLM. En este sentido se presenta la praxis de las organizaciones locales y regionales anarquistas, que constituyeron esfuerzos colectivos en pro de la revolución social magonista.

Así mismo el capítulo examina la crítica y el debate que los ácratas argentinos desarrollaron en torno del PLM entre 1912 a 1916, a partir de la derrota de la tercera campaña general magonista de 1911; los distintos colectivos y figuras del anarquismo argentino

sostuvieron distintas polémicas en torno al tema, unos en defensa del PLM y otros denostando los esfuerzos de los magonistas por conseguir que la revolución política se transformara en una social.

Finalmente, el capítulo cierra con la reconstrucción de la red de apoyo que brindaron los miembros del sindicalismo revolucionario argentino hacia el PLM, como uno de los mayores apoyos que se generaron en Sudamérica, aún en el ciclo represivo que desencadenó el gobierno argentino entre los años de 1908 a 1913, donde casi desapareció el movimiento anarquista en aquel país. Por ello es de importancia su estudio y valorización, pues fue una pieza fundamental para mantener y acrecentar el apoyo de los trabajadores hacia el PLM en la región.

La inmigración anarquista al Río de la Plata

Anselmo Lorenzo escribió en su obra *El proletariado militante* que una parte significativa del proletariado español, ligado a la Internacional Española, produjo una serie de “pensadores, artistas, organizadores, científicos, revolucionarios, grandes agrupaciones de trabajadores conscientes y activos” que extendieron “la ciencia revolucionaria por Asia, África y América” a través de la inmigración y el exilio político. La diáspora fue significativa en países como Argentina, Uruguay, Chile, Cuba, México y Estados Unidos.¹

Los historiadores sobre el movimiento ácrata en el Río de la Plata lo confirman. Por ejemplo, Iacov Oved reflexiona sobre la importancia de la inmigración como factor constituyente de la Argentina contemporánea; asevera que el grueso de ésta se formó por italianos y españoles al ser los grupos que mejor se adaptaron e integraron al idioma, la cultura y la mentalidad prevaleciente y por constituirse como un factor de cambio social al estimular el surgimiento de un proletariado industrial y el descenso de la producción artesanal.²

Oved afirma que dentro de esa ola migratoria que atrajo campesinos, obreros y miembros de la clase media, concurrieron muchos activistas de las federaciones obreras

¹ Anselmo Lorenzo, *El proletariado Militante*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1974, p. 43.

² Iacov, Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo Veintiuno, México, 1978, pp. 30-34.

españolas; militantes que llegaron a la Argentina y al Uruguay como migrantes económicos o políticos que trajeron consigo la ideología y sus posiciones en las controversias ideológicas, así como las tradiciones militantes consolidadas en su patria.³

Por su parte, Diego Abad de Santillán considera que existieron tres factores fundamentales para la constitución del movimiento anarquista y sindicalista en el Río de la Plata a través de distintas olas migratorias: el primero de ellos fue la derrota de la Comuna de París y la expatriación de un número significativo de revolucionarios hacia América; el segundo, la represión y persecución del movimiento libertario en Italia y España; y por último, el interés de La Internacional española por extender la organización obrera y popular en América Latina.⁴

En este sentido, el historiador Juan Suriano afirma que esta inmigración fue parte trascendental de un desordenado y acelerado proceso de modernización en la Argentina bajo un modelo de economía agroexportadora que “conformó un mundo del trabajo constituido por una incipiente clase obrera altamente cosmopolita”, y un movimiento anarquista cuyas peculiaridades se caracterizaron por una heterodoxia ideológica y la adaptación de su praxis a una sociedad aluvial que ofreció respuestas inmediatas a las necesidades cotidianas y a las expectativas de una vida mejor.⁵

Para Suriano, el principio de la solidaridad fue el centro de la movilización anarquista en Argentina. El apoyo a los desposeídos “fue el motor básico que ponía en movimiento la actividad libertaria puesto que ayudar a los débiles y a los caídos en desgracia suponía una obligación moral. La solidaridad era entonces, uno de los componentes fundamentales de la moral anarquista”.⁶ Este principio movilizó las prácticas ácratas y la red solidaria que abarcó todos los niveles organizativos: el gremial, el cultural y el social.

Esta red de solidaridades se constituyó a través del sindicato, los periódicos, la prensa ácrata que distribuyó hojas, folletos y libros, las bibliotecas públicas, las escuelas

³ Iaacov Oved, “Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 2, no. 1, enero-junio de 1991, Universidad de Tel Aviv, Israel.

⁴ Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en Argentina*, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1930, p. 14.

⁵ Juan Suriano, *Auge y caída del anarquismo. Argentina 1880-1930*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009, p. 17.

⁶ *Ibidem*, p. 20.

racionalistas, los centros culturales, asociaciones mutuales y grupos filos dramáticos y musicales. Para los anarquistas argentinos, la educación y las actividades culturales fueron consideradas fundamentales para que los individuos desarrollaran una conciencia liberadora, de ahí que los círculos libertarios, las escuelas racionalistas y los periódicos se constituyeran en el núcleo central del proyecto simbólico cultural que sostuvo al movimiento anarquista. En estos espacios se desarrolló una “cultura trabajadora a partir del intercambio de experiencias individuales que se transformaban en colectivas y ayudaban a perfilar una identidad común”.⁷

El anarquismo argentino desarrolló, de acuerdo con la interpretación de Juan Suriano, un contrapoder que se constituyó a partir de ciertas prácticas que nuestro autor llama el poder de la solidaridad, de la escritura, de la palabra y la voluntad, que en su conjunto produjeron un consenso generalizado en los distintos grupos ácratas en la Argentina.

En los centros y círculos ácratas, pero también en los sindicalistas, se elaboraron “los mensajes destinados a educar y concientizar a los trabajadores; además se ponían en práctica las redes solidarias y las tácticas reclutadoras y concientizadoras de los futuros activistas”. En estos espacios se difundieron todas las iniciativas del movimiento anarquista, como fueron “la publicación de folletos, libros y periódicos, la organización de conferencias, charlas, debates y giras de propaganda, formación de militantes, inserción en los gremios, organización de mítines y actos callejeros, y se proyectaba la mayor parte de la oferta cultural que se concretaba en las veladas donde se combinaban las funciones recreativas y educativas”.⁸

Es en este contexto donde se dio la recepción y el debate de la revolución mexicana y del movimiento del Partido Liberal Mexicano, con base al fuerte desarrollo de la organización del proletariado argentino con tendencia anarquista entre 1890 y 1920, al mismo tiempo en que crecía la demanda de mano de obra, los núcleos anarquistas constituyeron sindicatos que lograron la conquista de demandas laborales a través de un ciclo de huelgas

⁷ Ídem. p. 48.

⁸ Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001, p. 107.

generales en los años de 1902, 1904, 1905, 1907 y 1909, con una participación amplia y activa de los trabajadores.⁹

Si bien las estadísticas laborales son escasas para estos años, el Boletín del Departamento Nacional del Trabajo consignó el número de huelgas y de trabajadores implicados en éstas para la ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo, en el año de 1907 se realizaron 231 huelgas en la capital argentina, en la que estuvieron implicados 175,745 trabajadores.¹⁰

El apoyo total 1908-1913: las redes políticas entre el anarquismo argentino y el Partido Liberal Mexicano

Las primeras referencias de los anarquistas argentinos hacia las acciones revolucionarias de los magonistas las encontramos en su semanal *La Protesta*. En junio de 1908 informaron sobre las acciones de la segunda insurrección general magonista de ese mes en Coahuila y Chihuahua, de la cual opinaron que podría ser el inicio de una revolución capaz de cambiar el orden social de México.¹¹

Un año más tarde (1909), Jaime Vidal García, anarquista español propagandista del pelemismo, envió desde los Estados Unidos una correspondencia a los editores de *La Protesta* en la primavera de ese año. En la comunicación, Vidal, Yves Salazar, Tornelio Aramburu, C. García y Antonio González solicitaron a los anarquistas argentinos solidarizarse con el movimiento revolucionario mexicano que, en ese año, en alianza con los pobladores de la sierra de Chihuahua, se insurreccionaron debido al aumento de los impuestos en la zona. Asimismo, informaron sobre las “*reuniones monstruo*” de mexicanos en El Paso, Texas, donde se proclamaba la revolución, el comunismo y la expropiación.¹²

⁹ Ofelia Pianetto, “Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922”, revista *Desarrollo Económico*, Vol. 24, No. 94 (jul. - sep., 1984), Buenos Aires. pp. 304

¹⁰ Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. No. 1, junio 30 de 1907, Buenos Aires, p. 82. Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. No. 2, 30 de septiembre de 1907, Buenos Aires, p. 201. Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. No. 3, 31 de diciembre de 1907, Buenos Aires, p. 27. Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. No. 4, 31 de marzo de 1908, Buenos Aires, p. 93.

¹¹ “De México”, *La Protesta*, 1 de junio de 1908, Buenos Aires, p. 3 y “Desde México”, *La Protesta*, 30 de junio de 1908, Buenos Aires, p. 3.

¹² Jaime Vidal, et al, “A los Revolucionarios del Mundo”, *La Protesta*, 13 de julio de 1909, Buenos Aires, p. 3.

No era la primera vez que Jaime Vidal tenía contacto con el movimiento ácrata argentino, como parte del exilio internacionalista español, estableció redes con otros miembros de dicho exilio. Por ejemplo, en marzo de 1901, Vidal envió una colaboración desde París para *El Rebelde* de Buenos Aires. En el texto hizo una invitación a los ácratas argentinos a sumarse a los esfuerzos para constituir “*La Solidaridad Internacional*” con el objetivo de establecer una organización solidaria internacional para coordinar una huelga general en todos los países donde el movimiento anarquista fuera enérgico.¹³ El colectivo editor de *El Rebelde* fue el Grupo Luz de tendencia anarco-individualista, del cual fueron miembros los destacados anarquistas Manuel y José Reguera, inmigrantes andaluces y Santiago Locascio, inmigrante italiano. Vidal gozó de la confianza del grupo editor, principalmente de su director Manuel Reguera.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, a partir de mayo de 1909 hasta el primer semestre de 1911 la represión del gobierno argentino en contra del movimiento anarquista impidió la solidaridad pública hacia los magonistas. Algunos autores, entre los que se encuentran Juan Suriano¹⁴ y Pablo Yankelevich,¹⁵ estiman que no fue la represión la causante, sino una situación estructural la que no permitió las solidaridades e impidió la presencia pública y política del anarquismo argentino. Afirman que el movimiento libertario argentino a partir de 1910 inició su declive y crisis, sin embargo, esta tesis pasa por alto las investigaciones recientes sobre los libertarios argentinos, las cuales sostienen que hay un significativo cúmulo de fuentes para afirmar que no se trata de una crisis estructural, sino de un reflujó ocasionado por la fuerte represión gubernamental.

La historiadora María Migueláñez refiere que el año de 1910, como marcador de la caída del anarquismo argentino, es un hito historiográfico más que histórico, la idea historiográfica tiene sus deudas con la primera historiografía sobre el movimiento obrero argentino que buscó explicar el peso de este sector en la construcción del peronismo sin estudiar su conexión con el período anterior. Un segundo elemento lo constituyó la

¹³ Jaime Vidal, “Crónica Europea”, *El Rebelde*, Año III, no. 58, 17 de marzo de 1901, Buenos Aires, p. 4.

¹⁴ Juan Suriano, *Auge y caída del anarquismo. Argentina 1880-1930*, Op. Cit.

¹⁵ Pablo Yankelevich, “Los magonistas en La Protesta. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, No. 19, IIH-UNAM, México, 1999, pp. 53-83.

historiografía marxista sobre el tema, que negó toda participación del movimiento anarquista en la construcción de la modernidad argentina, debido a que la mayoría de los autores marxistas concibieron el anarquismo como un movimiento pre moderno, arcaico, primitivo y “pequeño burgués”, por lo que no podía representar “los intereses históricos del proletariado”.¹⁶

En este sentido, es necesario explicar que el movimiento anarquista argentino de las tres primeras décadas del siglo XX fue un movimiento heterogéneo, constituido por tres tendencias generales: los grupos anarcosindicalistas que lograron aglutinar los distintos sindicatos y sociedades de resistencia en la Federación Obrera Regional Argentina desde 1901; los diferentes grupos que se reconocían como anarco-individualistas, que privilegiaban la acción directa y la propaganda por el hecho, opuestos a la organización sindical; y un último grupo constituido por los anarquistas expropiadores que militaron en las provincias del sur de la Argentina. En su conjunto, el movimiento ácrata argentino, desde su nacimiento en el último cuarto del siglo XIX y hasta su consolidación en la primera década del siglo XX, logró conquistar algunas demandas económicas individuales, constituir una cultura subalterna y ser el grupo de oposición más fuerte contra el gobierno y su proyecto liberal de nación.

Por ello, a partir de 1900, el régimen oligárquico argentino inició una fuerte represión contra los anarquistas debido a las crisis sociales y de legitimidad que provocaron. En 1902 se promovió la Ley de Residencia y en 1910 la Ley de Defensa Social. Los dos instrumentos legitimaron la represión contra los libertarios y permitieron la expulsión de extranjeros “indeseables” que alteraban el “orden” y el sistema político. La segunda ley prohibió explícitamente la entrada de exiliados e inmigrantes anarquistas al país.

La persecución del movimiento anarquista se realizó desde la perspectiva del enemigo interno y con el propósito de preservar la “seguridad nacional” de acuerdo con las proposiciones del senador Miguel Cané. Para el legislador, existía la necesidad de una

¹⁶ María Migueláñez Martínez, “1910 y el declive del anarquismo argentino ¿Hito histórico o hito historiográfico?”, *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, Congreso Internacional: Actas del XIV Encuentro de latinoamericanistas españoles, Santiago de Compostela, 15-18 de setiembre de 2010, Coord. por Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González, 2010, pp. 446-450.

reglamentación que diferenciara la “calidad” de la inmigración hacia el país sudamericano, porque la falta de la regulación inmigratoria era la raíz del conflicto social.¹⁷

Las leyes fueron acompañadas con acciones de represión en contra del movimiento anarquista y en general de todo el movimiento obrero. La situación represiva llegó a su punto más crítico en la celebración del primero de mayo de 1909. De forma separada, los trabajadores anarquistas y socialistas organizaron una parada y mitin en Buenos Aires para recordar los sucesos de los mártires de Chicago y protestar contra la desocupación, los bajos salarios y la indiferencia del gobierno ante los problemas sociales de los sectores subalternos. Ante la presencia del jefe de policía de la ciudad, el coronel Ramón Lorenzo Falcón,¹⁸ los ánimos se excitaron y se desencadenó un enfrentamiento que terminó con la intervención de la policía montada que dispersó las concentraciones. El saldo de la refriega fue de 80 obreros muertos y muchos heridos, entre ellos menores de edad. Tres días después se concentraron 60 mil personas en la morgue de la ciudad para acompañar el cortejo fúnebre. La policía arremetió nuevamente contra la reunión, lo cual acrecentó los ánimos y volvió a arrojar un saldo rojo. Las dos principales centrales obreras, la anarquista Federación Obrera Regional Argentina y la socialista Confederación General de Trabajadores, iniciaron una huelga general como respuesta a la represión, la cual buscó la renuncia y castigo del jefe de policía. grupos de conservadores y gubernamentales salieron a las calles para enfrentar a los trabajadores en huelga, el gobierno mantuvo en su cargo a Ramón Falcón y distintos sectores hegemónicos organizaron homenajes en su honor.

Los enfrentamientos fueron violentos durante ocho días. Cientos de trabajadores fueron encarcelados, heridos o asesinados. Los acontecimientos serán conocidos en la historia argentina como los sucesos de la “Semana Roja”. Durante el conflicto, Ramón Falcón exigió que se efectuaran reformas legales para reprimir a los indeseables. El presidente de la República envió al Congreso un proyecto de ley contra la inmigración “malsana” de locos,

¹⁷ Gabriela Coztaño, *Los indeseables: las leyes de residencia y defensa social*, Editorial Madreselva, Buenos Aires, 2009, p. 41.

¹⁸ Militar que participó en la “Campaña del Desierto”; a su regreso a Buenos Aires se retiró con el grado de coronel y más tarde fue electo diputado. En 1906 fue nombrado jefe de la Policía de la ciudad; durante la huelga de inquilinos de 1907, se encargó personalmente de desalojar a los inquilinos que se negaron a pagar el aumento de las arriendas.

tuberculosos, polígamos, prostitutas y anarquistas, este fue el origen de la Ley de Defensa Social.¹⁹

La respuesta de los libertarios individualistas, que profesaban la propaganda por el hecho, fue la organización de un atentado dinamitero contra el jefe de policía, el cual se llevó a cabo el 14 de noviembre de 1909. El gobierno argentino declaró el estado de sitio, arrestó a Simón Radowitzky, ejecutor de Falcón, prohibió la impresión de la prensa ácrata, asaltó los locales obreros, clausuró las escuelas racionalistas y expulsó a cientos de militantes anarquistas del país y a otros les encarceló en la prisión de Ushuaia.

El local de *La Protesta* fue asaltado la misma noche del 14 de noviembre y su imprenta destruida. La noche siguiente, la policía irrumpió en el local de la anarquista Federación Obrera Regional Argentina y en el recinto de la Confederación Obrera Regional Argentina, la central sindicalista revolucionaria, y en distintos locales de sociedades obreras. La mayoría de la dirigencia del movimiento anarquista pasó a la clandestinidad y durante varios meses las publicaciones ácratas argentinas se editaron en Montevideo, Uruguay.²⁰

El resultado inmediato del ciclo represivo fue el debilitamiento del movimiento anarquista; sin embargo, el movimiento de los sindicalistas revolucionarios de la recién formada Confederación Obrera Regional Argentina hicieron un llamado para organizar nuevamente la huelga general en caso de que el gobierno argentino prolongara el estado de sitio.²¹ El llamado se empató con los preparativos de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo (la revolución de independencia) por parte del gobierno argentino.

Cuatro meses después, el movimiento ácrata se reconstituyó y organizó una de las mayores concentraciones de trabajadores en Buenos Aires el 27 de marzo de 1910, con el objeto de protestar en contra de los directivos de la cárcel de encausados, en la cual se practicó la tortura a los detenidos. De acuerdo con Diago Abad de Santillán, la reacción del gobierno por las dimensiones de la concentración fue de asombro y temor, por lo que accedió a cambiar a la mayoría del personal penitenciario. A pesar de este logro los ánimos siguieron encendidos y uno de los principales líderes y animadores del anarquismo, Eduardo Gillimón,

¹⁹ Rafael Barret, "El anarquismo en la Argentina", *Humanidad*, no. 5, enero de 1928, Buenos Aires, p. 26.

²⁰ "Crónica", *Ideas y Figuras*, año II, no. 23, 11 de enero de 1911, Montevideo, p. 11.

²¹ "La Huelga General. Circular de la Confederación Obrera Regional Argentina". *Ideas y Figuras*, año II, no. 23, 11 de enero de 1911, Montevideo, p. 14.

expresó: “Se está en vísperas de algo sensacional, que probablemente hará época en la vida del proletariado argentino. Existe un gran ambiente huelguístico. La huelga del Centenario es cosa hecha”.²²

La FORA dio un ultimátum al gobierno y pidió la derogación de la Ley de Residencia, la libertad de los presos por cuestiones sociales y la amnistía para los infractores y desertores militares. La CORA fijó la fecha de inicio de la Huelga General para el 18 de mayo de 1911. Por su parte, el gobierno se mostró inflexible y el 14 de mayo decretó el estado de sitio para iniciar la represión del “enemigo interno”. Se sucedieron centenares de arrestos de los miembros de las organizaciones obreras, se prohibió nuevamente la circulación de la prensa ácrata y se llevaron a cabo cientos de deportaciones ilegales.

De este nuevo golpe, el anarquismo no se recuperó hasta el segundo semestre de 1911. En este contexto, el movimiento anarquista argentino se vio imposibilitado de brindar su solidaridad hacia el movimiento revolucionario magonista, aunque siguieron los acontecimientos en la prensa.

Los integrantes de la Junta del PLM no fueron ajenos a los hechos argentinos, los conocieron a través de la prensa estadounidense y ácrata europea. Práxedes G. Guerrero en una carta dirigida a Manuel Sarabia en agosto de 1910, antes de internarse en suelo mexicano para sumarse a las operaciones guerrilleras en Chihuahua, se expresó de la siguiente manera: “En la prensa americana he visto lo que pasó en la Argentina. También he leído algo de ello en los periódicos libres de habla española. Mi comentario es seco, lacónico: ¡Brutos!”.²³

Si bien *La Protesta* tuvo serios problemas para editarse y distribuirse en la Argentina y en el exterior, las noticias fueron recibidas a través de semanarios ácratas con amplia circulación en países de habla castellana y en los círculos hispanos en los Estados Unidos. Entre ellos se encontraban *Tierra* de la Habana y *Tierra y Libertad* de Barcelona, los cuales recibían los magonistas por canje de *Regeneración*.

El periódico barcelonés publicó una serie de artículos titulados “Crónica argentina” de la pluma de H. Grau, catalán exiliado en Buenos Aires desde 1906 y colaborador de *La*

²² Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en Argentina*, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1930, p. 80.

²³ Eugenio Martínez Núñez, *La vida heroica de Práxedes G. Guerrero*, INEHRM, México, 1960, p. 192.

Protesta. En su primera entrega, este autor criticó la idea extendida de que la Argentina era una república democrática que transitaba hacia un desarrollo económico en ascenso. En su opinión, el país sudamericano padecía “la oligarquía más desenfrenada y en la más corrupta autocracia”. Afirmó que aún (junio de 1911) el estado de sitio permanecía, “que las detenciones, la persecución á la prensa independiente y las disposiciones terroríficas continúan sucediéndose con regularidad”.²⁴

A la república argentina, dice nuestro autor, la defienden *La patota*, grupos de presión y represión gubernamental constituidos por estudiantes, jóvenes patrióticos e hijos de altos funcionarios que acompañaron a la policía para atacar periódicos obreros, sociedades gremiales, bibliotecas y centros de cultura obrera, pues su función fue la de inhibir las nuevas expresiones culturales que criticaron la moral, la política y la ética del nacionalismo y la oligarquía argentina. En ese mismo sentido, Grau refiere el número creciente de intelectuales que eran cooptados por el régimen; como ejemplo cita el caso de Blasco Ibáñez y su obra *Argentina y sus grandezas*, publicada en 1908. Cierra su texto informando que observa visos de una reactivación del “proletariado argentino”, “que con el sostén de la ciencia y la luz del pensamiento avanzan á la conquista del pan y la libertad”.²⁵

En su siguiente entrega, H. Grau consideró que la represión del centenario amordazó la prensa revolucionaria y aniquiló todo vínculo cultural y solidario entre la clase obrera. Sin embargo, apuntó que el resurgimiento libertario crecía cada día. De la FORA afirmó que sobrevivió con una débil resistencia a través de manifiestos, proclamas y folletos, muchos de ellos manuscritos. En Cuanto a la CORA, aseveró que fue el único núcleo que logró la continuidad de su publicación, *La Acción Obrera*, “a pesar de sus posiciones enérgicas y atrevidas”. Terminó su texto diciendo: “Réstame ahora informaros que la odisea de nuestros compañeros que fueron confinados a la glacial Tierra del Fuego termina [...] vendrán próximamente á sus hogares gracias á la solidaridad proletaria y anárquica que los acaba de arrancar del desierto helado en que fueron soterrados”

La situación de los magonistas había sido similar a la de los libertarios argentinos. Tras organizar la tercera insurrección general y la toma de Baja California en febrero de

²⁴ H. Grau, “Crónica Argentina”, *Tierra y Libertad*, no. 36, 26 de octubre de 1910, Barcelona, pp. 2 y 3.

²⁵ *Ibidem*.

1911, la reacción del gobierno estadounidense y mexicano fue la persecución de los grupos guerrilleros y el arresto de la mayoría de los miembros de la Junta Organizadora del PLM en junio de 1911.

H. Grau envió una carta desde Buenos Aires a la Junta en el mismo mes, la cual fue publicada en *Regeneración*. En ella describió los esfuerzos solidarios del proletariado argentino hacia las acciones revolucionarias del PLM, “para que sepáis que no es ni puede ser insensible a los vínculos de solidaridad”. En este contexto de recuperación del anarquismo argentino, informó sobre la apertura de listas de suscripción para enviar recursos en apoyo a las actividades revolucionarias y para la continuidad de *Regeneración*, a través de la constitución del Comité de Solidaridad integrado por diversos colectivos y asociaciones obreras argentinas.²⁶

Los anarquistas argentinos, a partir de agosto de 1911 y ya recuperados, brindaron su apoyo directo a las acciones revolucionarias de los magonistas. Desde su semanal *La Protesta* ofrecieron noticias y análisis sobre el Partido Liberal Mexicano.

En su edición del 29 de agosto de 1911, *La Protesta* reprodujo una encuesta publicada por el semanario libertario *Rumbos Nuevos* de Montevideo. El centro de la encuesta fue animar a los grupos anarquistas de distintos países a otorgar su apoyo directo a los pelemistas en caso de una intervención norteamericana en el conflicto. Las dos preguntas más representativas de la encuesta fueron: ¿En caso de triunfar una revolución social es necesario reconocer la deuda externa para evitar una invasión de los países acreedores? ¿Qué posición deberán sostener los libertarios ante el cambio de una revolución social a una política?²⁷

A partir de sus lecturas de *Regeneración* y de la prensa internacional, los editores de *La Protesta* insertaron artículos, notas y peticiones de solidaridad. Por ejemplo, ante el arresto de Enrique Flores Magón y Anselmo L. Figueroa, publicaron la petición del PLM para enviar recursos que fueran utilizados en su defensa legal;²⁸ también identificaron la revolución social mexicana como una revolución agraria a partir de las explicaciones de un

²⁶ H. Grau, “El Saludo de la Argentina, A la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano”, *Regeneración*, no. 48, sábado 20 de julio de 1911, Los Ángeles, p. 3.

²⁷ “Una encuesta sobre la Revolución Mejicana”, *La Protesta*, no. 1904, 29 agosto 1911, Buenos Aires, pp. 2-3.

²⁸ Ricardo Flores Magón, “Solidaridad, compañeros, Solidaridad”, *La Protesta*, no. 1907, 19 de septiembre de 1911, Buenos Aires, p. 3.

artículo de Carlos Basave²⁹ publicado en *Regeneración*, que interpretó al “espíritu” de la revolución social mexicana como económica y no política:

... el cambio de personal en el gobierno solo puede producir pasajeras satisfacciones... Vale la pena dejar consignado en estas notas, que lo que interesa al fin á la masa popular en la revolución, no ha sido una mera aspiración política. Tras ella han percibido los campesinos otra cosa, y es en último resultado su afán de satisfacer una ambición siempre acariciada por ellos: *ser propietarios de tierras, volver á serlo los que habían sido despojados* por vecinos poderosos y que más o menos pudieron cubrir para ese despojo las formas legales.³⁰

De acuerdo con los editores de *La Protesta*, a finales de septiembre de 1911, la solidaridad de los anarquistas argentinos se concentró en dos objetivos: la canalización de recursos para la continuidad de *Regeneración* y la difusión de las acciones revolucionarias a través del Comité Pro-Revolucionarios de Méjico.³¹ Así, a mediados de octubre, el Comité remitió la cantidad de 142 pesos argentinos, lo equivalente a 60 dólares estadounidenses. El envío se trianguló, del Comité en Buenos Aires a Jaime Vidal en New York y de Vidal a la Junta en Los Ángeles, California.³²

El apoyo financiero hacia los magonistas se intensificó en noviembre de 1911. A partir de esa fecha, se insertó en *La Protesta* un cintillo que fue mantenido en los meses siguientes:

Revolución Mexicana

El movimiento insurreccional alentado por nuestros compañeros del Partido Liberal Mejicano sigue latente y extendiéndose cada vez más.

El periódico *Regeneración*, órgano de los revolucionarios, tiene un déficit considerable. Los compañeros que puedan no dejen de prestar su apoyo pecuniario á la revolución mejicana.³³

²⁹ Líder estudiantil de la Escuela Nacional Preparatoria en 1885, opositor al régimen porfirista. Organizó en Guadalajara el Partido Nacional Democrático en 1908, tres años más tarde apoyó la candidatura del General Bernardo Reyes a la presidencia desde el Partido Independiente de Jalisco. Posteriormente se acercó al constitucionalismo.

³⁰ C. Basave, “El aspecto agrario de la Revolución”, *La Protesta*, XIV, no. 1907, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1911, p. 4.

³¹ “Comité Pro-revolucionarios de Méjico”, *Ibidem*.

³² “La Revolución Mejicana”, *La Protesta*, no. 1920, 9 de enero de 1912, Buenos Aires, p. 3.

³³ “Revolución Mejicana”, *La Protesta*, no. 1910, 1 de noviembre de 1911, Buenos Aires, p. 3.

El 30 de noviembre, Ricardo Flores Magón escribió una carta a los editores de *La Protesta*. En la misiva agradeció el envío monetario del pasado octubre:

Mucho agradecemos ese envío de fondos, porque nos demuestra que, en esta lucha contra el Capital, la Autoridad y el Clero, no estamos solos los mexicanos. Con nosotros están todos los hombres y todas las mujeres, que, desprovistos de egoísmos y anhelosos de ver inaugurada la Nueva Sociedad de los libres y de los hermanos, nos tienden la mano poniendo en práctica, la más grande, la más importante de las virtudes que los desheredados debemos fomentar y robustecer si queremos ser libres: la Solidaridad.³⁴

Al tomar Francisco I. Madero el cargo presidencial en noviembre de 1911, la opinión de los anarquistas argentinos fue de rechazo. Consideraron que la estructura social de México no cambiaría y los sectores populares vivirían en el mismo régimen opresivo y tiránico. Denunciaron que en el nuevo gobierno la “persecución de los que no acatan el credo maderista es tan feroz como en la época del tristemente célebre Porfirio Díaz”, reconocieron la existencia de enfrentamientos en el seno del grupo hegemónico por el poder político, entre ellos mencionaron las actividades de Bernardo Reyes. Apuntaron que, en este contexto, el movimiento digno de atención era el del Partido Liberal Mexicano debido a su carácter “antiautoritario y anticapitalista [que] se acentúa más y más”, reconocieron que “uno de los elementos más influyentes de este trascendental movimiento era el compañero Ricardo Flores Magón, convencido anarquista y alineado compañero de la causa del pueblo mexicano”.³⁵

Para argumentar sus dichos insertaron el artículo “A expropiar”, publicado originalmente en *Regeneración* el 16 de septiembre. En el texto se pudo ver el pensamiento anarquista de Ricardo Flores Magón que, en el contexto de las elecciones presidenciales donde fue electo Francisco I. Madero, expresó que el derecho de voto otorgado a algunos trabajadores sólo serviría para elegir a “un nuevo tirano”, por lo que hacía el siguiente llamado:

Compañeros: no dividamos nuestra fuerza. Dejad a los hombres de la burguesía que voten, que al fin y al cabo solo a ellos aprovechan esas farsas; pero no los ayudemos.

³⁴ “La Revolución Mejicana”, *La Protesta*, no. 1920, 9 de enero de 1912, Buenos Aires, p. 3.

³⁵ “Revolución Mexicana”, *La Protesta*, no. 1911, 7 noviembre de 1911, Buenos Aires, p. 3; Ricardo Flores Magón, “A Expropiar”, *Regeneración*, no. 55, sábado 6 de septiembre de 1910, Los Ángeles, p. 2.

Luchemos, mejor, contra ellos, convencidos de que la acción política retarda la emancipación económica y social del proletariado... á expropiar para el beneficio de todos y cada uno de los habitantes de México. Enarbolad la Bandera Roja de vuestros hermanos los liberales y gritad ¡Viva Tierra y Libertad!³⁶

Los libertarios argentinos reconocieron el perfil económico y agrario de la propuesta revolucionaria pelemista. Su posicionamiento al respecto sumó a otro actor importante del proceso revolucionario mexicano: las fuerzas zapatistas. Al hacerlo, reconocieron que el fenómeno era complejo y que la revolución social mexicana estaba constituida no sólo por el magonismo, sino también por el zapatismo. En la edición del 28 de noviembre de *La Protesta* advirtieron que, en la última edición de *Regeneración* recibida, “entre infinidad de noticias interesantes vienen estas que dejan bien patente el carácter expropiador del movimiento”. La nota informó sobre la superioridad de las fuerzas zapatistas en Morelos, Puebla, Oaxaca y parte de Guerrero, y sobre la reunión del gabinete del presidente Madero ante tal situación.

Lo más importante para los anarquistas argentinos era que el cable comunicaba cómo las fuerzas zapatistas “comenzaron desde hace varios meses á expropiar las haciendas del Estado de Morelos, siguiendo hacia otros estados”.³⁷ El origen de la información es una nota aparecida en *The Los Angeles Times*, con información del diario *El Imparcial* editado en la capital mexicana.

Para el mes de diciembre de 1911, se notificó en *La Protesta* que John Creaghe, inmigrante irlandés, fundador y militante del anarquismo argentino, editor de varios periódicos libertarios incluida *La Protesta*, salió de la Argentina con destino a México, información dada, advierten los editores, ante los insistentes rumores de que el “viejo Creaghe” había claudicado. Este destacado militante fue importante para informar sobre los esfuerzos magonistas y promover la revolución social pelemista después de la derrota militar en Baja California.³⁸

Por su parte, Ricardo Flores Magón, a principios de enero de 1912, realizó un recuento de la represión gubernamental hacia el anarquismo argentino. Desde *Regeneración*, denunció la situación, y criticó las expulsiones y deportaciones masivas de integrantes del movimiento

³⁶ Ibidem.

³⁷ “Revolución Mexicana”, *La Protesta*, no. 1914, 28 de noviembre de 1911, Buenos Aires, p. 3.

³⁸ “Juan Creache” (sic), *La Protesta*, no. 1915, 6 de diciembre de 1911, Buenos Aires p. 3.

obrero organizado y su encarcelamiento en la prisión patagónica, “donde muchos compañeros han muerto”. Censuró la ilegalización y persecución de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), que se vio en la necesidad de imprimir *La Protesta* en la clandestinidad desde Montevideo, Uruguay. Asimismo, manifestó su preocupación por la misma dirección que el gobierno argentino adoptaría en contra de los sindicalistas revolucionarios agrupados en la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) y su semanario *La Acción Obrera*.³⁹

Tres semanas más tarde, Ricardo Flores Magón informó sobre la prohibición de la circulación de *Regeneración* en España, a partir de las cartas que enviaron los anarquistas españoles a la redacción del semanario, y manifestó que la situación en la Argentina era similar ante la represión que sufrían los trabajadores de parte del gobierno sudamericano.⁴⁰

John Creaghe, a su arribo a Los Ángeles a finales de enero de 1912, emitió una excitativa en *Regeneración* para los anarquistas de Argentina y Uruguay. El texto desarrolló la opinión del autor sobre la revolución social mexicana a partir de su viaje desde Luján, Argentina, hacia Los Ángeles, California, con el propósito de contactar a la Junta Organizadora del PLM.

Creaghe narró en su texto que el objetivo de su periplo incluyó arribar a los Estados Unidos atravesando México para documentar y apreciar los sucesos revolucionarios. A su llegada a México dudó de las informaciones que brindaba *Regeneración* sobre “el movimiento económico” y pensó que sólo existía el movimiento político de los maderistas; sin embargo, a partir de sus observaciones, las informaciones recogidas y la lectura atenta de “la prensa burguesa”, reconoció la existencia del movimiento económico (expropiador) como resultado de la agitación hecha por los “compañeros de *Regeneración*” y encabezada por el movimiento zapatista. Como consecuencia de su viaje, hizo el llamado a los anarquistas rioplatenses para otorgar su solidaridad al “movimiento social mexicano” y anunció que “todo lo que veis en *Regeneración* es solamente un pálido reflejo de la realidad”.⁴¹

³⁹ Ricardo Flores Magón, “España, Argentina y Cuba”, *Regeneración*, no. 72, sábado 13 de enero de 1912, Los Ángeles, p. 1.

⁴⁰ “España y Argentina”, *Regeneración*, no. 75, sábado 3 de febrero de 1912, Los Ángeles, p. 1.

⁴¹ John Creaghe, “Excitativa. A los compañeros de la Argentina, Uruguay y de todo el mundo”, *Regeneración*, no. 74, sábado 27 de enero de 1912, Los Ángeles, p. 1.

Desde la perspectiva de John Creaghe, la revolución social mexicana fue una revolución económica y agraria derivada del despojo histórico de las tierras indígenas desde el período colonial. Afirmó que “el descontento de las comunidades desposeídas ha dado como resultado que todos los parías estén ahora resueltos á hacerse de la tierra, sin importarles el sacrificio que sea necesario hacer.” Terminó su texto con el llamado solidario:

Compañeros: nuestro periódico REGENERACIÓN está llevando á cabo una propaganda verdaderamente necesaria y benéfica para sostener la causa de la Revolución; pero lucha con grandes dificultades como podéis ver por el enorme déficit que pesa sobre él. Tiene muy nobles compañeros que lo dirigen y son dignos de apoyo. Vosotros los ayudaréis haciendo honor á la palabra empeñada de vuestro viejo compañero⁴²

La idea de fondo en el artículo de Creaghe, es la percepción que tuvo del Partido Liberal Mexicano como parte constitutiva de la posibilidad de revolución social en el proceso revolucionario mexicano. Si bien el movimiento militar pelemista en la Baja California fue derrotado a través de la intervención estadounidense que dio su apoyo al reciente gobierno provisional maderista, el papel de los pelemistas era importante al informar sobre los movimientos revolucionarios y continuar su trabajo de difusión y concientización ideológica anarquista a través de *Regeneración*, lo que estimulaba al movimiento revolucionario y popular de distintos sectores, entre ellos los zapatistas que, desde su perspectiva, era el grupo armado más fuerte que representaba la revolución económica y social mexicana.

Un par de semanas más tarde, los editores de *Regeneración* publicaron un manifiesto de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del 14 de diciembre de 1911. En la declaración, los anarquistas argentinos asentaron su rechazo a la Ley de Residencia y de Defensa Social por considerar que eran disposiciones contradictorias a las leyes argentinas y al derecho internacional, en particular en lo que se refería a los tratados de extradición. También objetaron las expulsiones por motivos políticos de los destacados libertarios Eduardo Gillimón, Antonio Zamboni y Juana Rouco Buela. Advirtieron que se opondrían a estas leyes por considerarlas contrarias a los derechos de asociación, de expresión e imprenta.

⁴² Ibidem.

Denunciaron la prohibición por parte de la policía de la circulación de su semanario *La Protesta*. Finalmente, el Consejo Federal de la FORA solicitó a los trabajadores argentinos y del mundo luchar en contra de la Ley de Residencia y Defensa Social.⁴³

La publicación del Manifiesto de la FORA en *Regeneración* representó la reciprocidad de los magonistas y su solidaridad ante las leyes autoritarias emitidas por el gobierno argentino, en el marco de la represión y persecución del movimiento obrero en general y del anarquismo en particular; se mostró así el internacionalismo proletario del movimiento pelemista.

Por su parte, John Creaghe publicó una segunda excitativa en *Regeneración* en febrero de 1912: “A los compañeros de Argentina”, donde expresó sus cuatro impresiones sobre el “gran movimiento revolucionario, agrario y social en México”. Como primer punto, expuso que a partir de la lectura de la prensa estadounidense y mexicana, se puede afirmar que los indígenas mexicanos, acompañados por trabajadores, iniciaron un proceso de expropiación en distintas regiones del país; como segundo, que a partir de su experiencia, de un mes de estadía en Los Ángeles y su viaje por México, “ha llegado a convencerse de que todo lo que dice REGENERACIÓN y todo lo que ha dicho anteriormente, ha sido siempre la pura verdad respecto a la marcha del movimiento”; tercero, que el PLM no es partidario de Zapata “como buenos anarquistas”, pero entienden que Zapata ha desplegado “la bandera por la tierra para el pueblo” y por ello merece la ayuda de todo revolucionario sincero; y cuarto, que *Regeneración* cumple el papel estratégico de propagar la necesidad de poner en práctica el comunismo anárquico, que empieza por la expropiación de la tierra. Por lo tanto, Creaghe pidió que se multiplicara la ayuda hacia el Partido Liberal Mexicano de parte de los anarquistas argentinos, teniendo en cuenta que “la revolución social ha empezado en México y los capitalistas de los Estados Unidos están ansiosos de enviar sus legiones para combatirla”.⁴⁴

En mayo de 1912 se publicó en *Regeneración* un segundo Manifiesto de la Federación Obrera Regional Argentina. El pronunciamiento se dio en el contexto de la sanción de la Ley

⁴³ “Federación Regional Argentina”, *Regeneración*, no. 76, sábado 10 de febrero de 1912, Los Ángeles, p. 3.

⁴⁴ John Creaghe, “A los compañeros de la Argentina”, *Regeneración*, no. 77, sábado 17 de febrero de 1912, Los Ángeles, California, p. 1.

8.871 o “Ley Sáenz Peña” por el Congreso Nacional, que reformaba la Ley General de Elecciones. En términos generales, la Ley establecía el voto “universal”, secreto y obligatorio para varones de más de 18 años, ciudadanos argentinos por nacimiento o naturalización. La intención política de la ley era restar apoyo y poder político a los sectores conservadores y oligárquicos que a través del fraude y el soborno posibilitaban su permanencia en el poder del Estado, así como restar fuerza política al movimiento obrero argentino en general, el cual se integraba básicamente por inmigrados.

La Federación Obrera Regional Argentina rechazó la ley. Desde su perspectiva, la obligatoriedad del voto se constituyó en una violación a las libertades y derechos de los trabajadores; explicaron que desde hacía tres años los trabajadores no ejercían plenamente los derechos de reunión, organización y de opinión debido al estado de sitio. El voto obligatorio se constituiría como el instrumento único de participación política de los trabajadores, y ello significaba que la mayoría del pueblo legitimaría y se haría “cómplice” del régimen. Su Consejo Federal estuvo en contra de la participación de los trabajadores en las elecciones, desde su planteamiento teórico, el ejercicio del voto se conformaba en una contribución para el mantenimiento del Estado. Finalmente llamaron a la huelga de electores y estimaron:

Si mansamente aceptamos esta ley pronto vendrán otras muchas; la del arbitraje obligatorio para los conflictos entre capital y trabajo, y no tendremos siquiera el derecho de protestar por haber con nuestra obediencia creado este estado de cosas... Fiel al pacto federal, este consejo proclama la necesidad que existe en anular con la abstención obrera, esa ley del voto obligatorio, que tiende en sus fines á envolvernos en los amaños legalitarios, restándonos el derecho de defensa y de crítica, base de nuestra acción de franca rebeldía.⁴⁵

El Comité Pro Revolucionarios Mejicanos celebró su reunión de coordinación el 30 de junio de 1912 en Buenos Aires, con los objetivos de reforzarse y realizar un acto de apoyo y solidaridad con los revolucionarios mexicanos. Como lo afirmó en su convocatoria, el origen del Comité y su praxis se sustentó en la tesis de la “solidaridad proletaria internacional”. El comité se instituyó como la instancia en Argentina que coordinó las acciones en apoyo al

⁴⁵ Federación Obrera Regional Argentina, “Al proletariado argentino”, *Regeneración*, no. 90, sábado 18 de mayo de 1912, Los Ángeles, p. 3.

Partido Liberal Mexicano. Desde su concepción, existía la necesidad de apoyar al pelemismo pues una derrota de la revolución social en México significaría una derrota propia y del proletariado mundial.⁴⁶ Dicho Comité fue organizado por los núcleos del sindicalismo revolucionario argentino y apoyado por los anarquistas. Fue uno de los puentes fundamentales de la revolución social mexicana y los trabajadores argentinos entre 1911 y 1912.

El apoyo y solidaridad hacia el Partido Liberal Mexicano no fue solo del núcleo editor de *La Protesta*, también se expresó en otros círculos del anarquismo argentino; por ejemplo, en julio de 1912, la revista anarquista *Ideas y Figuras* dedicó su número a “La revolución Social de México” con el objetivo de acrecentar el apoyo de los trabajadores argentinos hacia el PLM; en la editorial, a cargo de Alberto Ghiraldo, director de la revista, se concibió a la revolución magonista de la siguiente manera:

Esta revolución es, sin duda alguna, uno de los hechos más ponderables, que hayan producido los revolucionarios, desde la famosa Comuna de Paris, hasta los días que corren y quizá de sus resultados finales dependa el futuro giro que tomaran los acontecimientos sociales en los países que están en idénticas condiciones que México.⁴⁷

En este número se publicaron artículos de la autoría de Alberto Ghiraldo, Pedro Kropotkin, Jaime Vidal y John Creaghe, extraídos de distintas publicaciones anarquistas de Europa y América que en su conjunto conformaron un dossier que proporcionó una explicación general del fenómeno de la “revolución económica y social mexicana”.

Alberto Ghiraldo informó que desde 1907 se sabía de la existencia de grupos comunistas anárquicos en la frontera norte de México, “su presencia era lógica”, debido a que “México estuvo en contacto directo por continuidad de territorio y por la perfectibilidad de las comunicaciones con países donde existieron movimientos anarquistas fuertes, como los Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico y Panamá”.⁴⁸ De acuerdo a Ghiraldo, ello produjo un rico intercambio de ideas y de hombres que realizaron trabajo revolucionario, lo que desencadenó la coordinación de las Cancillerías y policías de esos países con el fin de

⁴⁶ “Pro Mejicanos”, *La Protesta*, no. 1937. 22 de junio de 1912, Buenos Aires, p. 3.

⁴⁷ “El Comunismo en América. La revolución de México”, *Ideas y Figuras*, año IV, no, 75, 11 de julio de 1912, Buenos Aires, p. 2.

⁴⁸ *Ibidem*.

perseguir tenazmente a estos militantes.⁴⁹ Por lo anterior, afirmó que no fue ninguna sorpresa la aparición del Partido Liberal Mexicano como el sector que representó las ideas libertarias en la revolución mexicana.

El testimonio de Ghirardo y lo dicho hasta este momento en este capítulo, demuestra que el anarquismo argentino no tuvo una visión fragmentada sobre la revolución mexicana, sino una recepción que logró constituir un debate al interior del movimiento ácrata argentino; no sólo por la red establecida con los magonistas, sino también con otros colectivos ácratas de Europa y América que discutieron el fenómeno de la revolución mexicana a partir de la distribución internacional de sus publicaciones, cartas personales y exilios.

En este sentido, el texto de Piotr Kropotkin, publicado en este dossier, debatió sobre el perfil de la revolución mexicana y su defensa ante los ataques del anarquismo europeo y estadounidense, principalmente de los núcleos aglutinados en los semanarios *Les Temps Nouveaux* y *Cronaca Sovversiva*. Kropotkin explicó que los libertarios occidentales no entendieron la revolución mexicana porque ellos concebían a la revolución como un proceso en las ciudades, donde participaban obreros industriales en medio de las barricadas. Kropotkin afirmó en este artículo que la revolución encabezada por el PLM y otros grupos se caracterizó por ser una rebelión en el campo, una revolución campesina por la tierra, de ahí su carácter expropiador y revolucionario.

Por su parte, Jaime Vidal en su artículo analizó el papel de indígenas y campesinos en la revolución social mexicana. Planteó (a contracorriente de nuestra historiografía posrevolucionaria) que los indígenas mexicanos desarrollaron un perfil comunitario a través de un periodo histórico largo, desde la Colonia hasta inicios del siglo XX, peculiaridad que heredaron a las comunidades campesinas que participaban en la Revolución Mexicana. Para explicar el proceso, utilizó como ejemplo la historia de resistencia de los indígenas yaquis, que, desde su punto de vista, confirmó que ciertos pueblos indígenas y núcleos campesinos

⁴⁹ En clara referencia a las actividades de las agencias de investigación privada contratadas por los empresarios estadounidenses y el gobierno mexicano para vigilar y reprimir a los grupos revolucionarios en los Estados Unidos, entre las que se encontraban la Pinkerton National Detective Agency, Furlong Secret Service Company y Dougherty's Detective Bureau. Así como las actividades de los cónsules mexicanos en los Estados Unidos como Arturo M. Elías que informó sobre las actividades insurreccionales directamente al Secretario de Relaciones Exteriores de México.

se constituyeron en sujetos políticos que impulsaron la revolución social, acompañados de los pelemistas.⁵⁰

Para cerrar el dossier se insertó la primera excitativa de John Creaghe publicada en *Regeneración* para que los anarquistas de Argentina y Uruguay brindaran su apoyo a los pelemistas, pues desde la posición de testigo, Creaghe aseguró que para 1912 existía aún un movimiento popular dentro de la revolución mexicana constituido por distintas fuerzas, principalmente las fuerzas zapatistas en armas y los magonistas como fuerza ideológica.

La recepción entre los pelemistas y los ácratas argentinos fue recíproca. En el mismo mes de julio de 1912, en *Regeneración*, se inició la publicación en partes de la novela libertaria “Sobre la ruta de la anarquía” de Pierre Quiroule, entre el número 99 del 20 julio de 1912 al número 132 del 15 de marzo de 1913, con una periodicidad discontinua.⁵¹

Quiroule fue un anarquista francés que inmigró a la Argentina y contribuyó al nacimiento del movimiento libertario en este país. En su novela debatió sobre los problemas y circunstancias nuevas que se originan después de un proceso revolucionario y planteó, desde su muy particular punto de vista, cuáles deberían ser las acciones para asegurar la organización de una nueva sociedad; cuestión que constituyó uno de los mayores intereses de los magonistas y su propuesta revolucionaria.

En octubre de 1912, la Federación Obrera Regional Argentina envió a los editores de *Regeneración* su protesta por el encarcelamiento y condena de Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, miembros de la Junta del PLM:

La Confederación anarquista de este país, interpretando el sentimiento de colectividad anárquica, protesta contra la prisión injusta de nuestros compañeros Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, condenados por el capitalismo yankee para impedir su hermosa obra en pro de la Revolución Social en México,
¡Os saludamos, nobles hermanos!
Buenos Aires, Argentina, octubre de 1912.
EL CONSEJO.⁵²

⁵⁰ Para una revisión más profunda sobre el tema consultar: Javier Gámez Chávez, “Yaquis y Magonistas, una alianza indígena y popular en la revolución mexicana”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, no. 3, abril - mayo de 2010, México.

⁵¹ Pierre Quiroule, “Sobre la ruta de la anarquía. Novela libertaria”, *Regeneración*, no. 99, sábado 20 de julio de 1912, Los Ángeles, p. 3.

⁵² “Protesta”, *Regeneración*, no. 118, sábado 30 de noviembre de 1912, Los Ángeles, p. 3.

En la misma correspondencia, la FORA anexó una invitación para que los miembros del PLM, los editores de *Regeneración* y otras agrupaciones anarquistas enviaran colaboraciones, opiniones e informaciones de los movimientos libertarios de su región o país, las cuales se publicarían en el boletín mensual de la Federación. La petición tuvo como objetivo encausar e intensificar la propaganda libertaria y las redes de solidaridad e información; desde la perspectiva de la FORA, era “importantísimo mantener relaciones internacionales constantes para que los ideales, en su desenvolvimiento y marcha ascendente, sigan lo más paralelamente posible y sin que haya contradicciones en su forma de desarrollo y aplicación; y la solidaridad pueda ser de práctica verdadera”.⁵³

Las solidaridades argentinas hacia el PLM los llevaron a mantener una serie de contactos con distintos grupos anarquistas. A raíz de estas cercanías, el grupo editor de *Regeneración* publicó documentos, manifiestos y cartas de distintos colectivos anarquistas y sindicalistas de la Argentina. Por ejemplo, divulgó un Manifiesto del “Comité de las Organizaciones Obreras contra las Leyes Sociales y de Residencia” firmado por Juan Cusmoj en octubre de 1912. Como su nombre lo indica, el Comité coordinó las movilizaciones y acciones por la derogación de la Ley de Residencia y la Ley de Defensa Social.

En el comunicado informaron que, al interior de la Argentina, sus actos y esfuerzos se encontraban con el silencio y el boicot de la “prensa burguesa”. Por lo tanto, solicitaron que se organizara un acto público de apoyo a la derogación de estas leyes para el día 5 de enero de 1913, principalmente en España, Brasil, Estados Unidos, Italia, Francia y Uruguay, para así “obtener por vía internacional lo que en el país es imposible, dado el jesuitismo periodístico, y por eso nos dirigimos á vosotros... Nuestra burguesía está sumamente envanecida con su buen nombre, y una protesta disonante sería de mucha influencia sobre su conducta ulterior para con el movimiento proletario.”⁵⁴

Para tal propósito se constituyó un comité en la ciudad de Los Ángeles para organizar una marcha y mitin. En la manifestación concurren distintas organizaciones sindicales y

⁵³ “La Confederación Anarquista Argentina”, *Regeneración*, no. 118, sábado 30 de noviembre de 1912, Los Ángeles, p. 1 y 2.

⁵⁴ “Contra la tiranía argentina”, *Regeneración*, no. 120, sábado 14 de diciembre de 1912, Los Ángeles, p. 2.

sociales de la ciudad, entre ellas la Industrial Workers of the World, los distintos grupos Regeneración en el estado de California, los miembros del Centro de Estudios Racionales de la ciudad de Los Ángeles y otras organizaciones radicales. De acuerdo con los organizadores, el acto fue un éxito, cumplió con los objetivos de denunciar al gobierno argentino y mostró su solidaridad a los trabajadores sudamericanos. Sin embargo, al finalizar la concentración, la policía de la ciudad arrestó a los organizadores: R. B. Chacón, Jorge A. Browu, O. A. Hargrave y Pedro Coria.⁵⁵

Por su parte, Emilio V. Lantolario, redactor de *La Antorcha*, órgano de la anarquista Federación Gastronómica Argentina, envió a los editores de *Regeneración* una colaboración, el texto muestra la concepción de la Federación sobre las actividades revolucionarias de los magonistas. Lantolario afirmó que desde la revolución francesa no existía ningún movimiento revolucionario como el mexicano, aseguró que el carácter de la revolución pelemista era expropiador y anticapitalista, resultado de una necesidad ante el autoritarismo y la injusticia del régimen porfirista. De ahí que manifieste su pertenencia y solidaridad a las actividades magonistas:

Con vosotros hermanos en sentir y pensar estamos todos los conscientes obreros, con vosotros vamos en el preciso momento en que voláis por desasirse de este régimen perverso que nos agobia y nos deprime, con vosotros en la revolución para conquistar lo nuestro para más tarde disfrutar de lo que nos pertenece, Tierra y Libertad.⁵⁶

Entre estas solidaridades y correspondencias, Teodoro M. Gaitán, director de *Regeneración* en este período, publicó las cuentas del Comité Pro Revolucionarios Mejicanos de Buenos Aires de los meses de agosto y septiembre de 1912. En éstas se aprecian las distintas individualidades y organizaciones argentinas que donaron fondos para el sostenimiento de las actividades revolucionarias y la defensa legal de la Junta; además de las cuentas por concepto de venta de *Regeneración* y del folleto Historia de la Revolución Mexicana escrito por Jaime Vidal. La remisión total fue de 100, en moneda oro.⁵⁷

⁵⁵ “La manifestación en pro de nuestros hermanos de Argentina”, *Regeneración*, no. 123, sábado 11 de enero de 1913, Los Ángeles, p. 3.

⁵⁶ Emilio V. Lantolario, “A los revolucionarios”, *Regeneración*, no. 124, sábado 18 de enero de 1913, p. 1.

⁵⁷ “El Comité de Buenos Aires”, *Óp. Cit.* p. 6.

Para incentivar la solidaridad de los trabajadores argentinos hacia los magonistas, *La Protesta* publicó una epístola de Paola Carmona (compañera de Enrique Flores Magón) dirigida a Apolinario Barrera, editor de *La Protesta*, en octubre de 1912. En la carta solicitaba al editor que hiciera todo lo necesario para mantener vivo el repudio hacia el encarcelamiento de los miembros de la Junta y los incitó a enviar protestas individuales y colectivas al presidente estadounidense William Taft, con la dirección de la Casa Blanca en Washington.⁵⁸

Para los editores de *La Protesta*, la revolución magonista encarnó la rebeldía anarquista y la posibilidad de triunfo de la revolución social, proceso que se constituyó en referente para otros núcleos y organizaciones libertarias en Latinoamérica y el mundo. Este es el sentido del artículo “La Revolución Mexicana” del anarquista puertorriqueño Juan José López publicado en *La Protesta* el 22 de diciembre de 1912.⁵⁹

El texto criticó a los antagonistas del Partido Liberal Mexicano que discreparon sobre la vía insurreccional para transformar la realidad social. López los cuestionó con la siguiente pregunta: “¿Ha reconocido el Gobierno en alguna parte el derecho que tiene el trabajador de disfrutar del producto íntegro de su trabajo?”. También les recordó que los ideales de igualdad, libertad y fraternidad que muchos patrocinaban, sólo podrían ser reales a través de un proceso revolucionario libertario, como el propuesto por los magonistas; de ahí que solicitaba la solidaridad hacia estos. Para López, el proceso revolucionario mexicano se constituía en ejemplo para miles de libertarios que “querían conquistar la vida, la libertad y el goce en común”. Concluyó su texto animando a los pelemistas: “Avanzad, hacer triunfar nuestros derechos, dad un ejemplo mexicanos, para que el mundo se levante como vosotros, para que sacuda su marasmo y quietud, para que se convierta en corriente avasalladora y murmurante”.⁶⁰

Ante los sucesos del golpe de Estado en contra del gobierno de Francisco I. Madero en febrero de 1913, los editores de *La Protesta* expresaron que si bien “los políticos”, como Félix Díaz y Victoriano Huerta, ejecutaron la caída de Madero, el acontecimiento fue el

⁵⁸ Paola Carmona Magón, “Desde México”, *La Protesta*, no. 1961, 15 de diciembre de 1912, Buenos Aires, p. 2.

⁵⁹ Juan José López fue un importante organizador y constructor del anarquismo en Puerto Rico. Fue miembro del Grupo de Estudios Sociales de Caguas en San Juan de Puerto Rico.

⁶⁰ Juan José López, “La revolución mexicana”, *La Protesta*, no. 1962, 22 de diciembre de 1912, Buenos Aires p. 3.

resultado del crecimiento de la revolución social que el régimen no pudo parar. Afirmaron que “la tambaleante situación creada por los comunistas en armas ha sido el verdadero motivo de la caída del tirano (Madero)”.⁶¹

En otra editorial, los anarquistas argentinos convocaron a apoyar más que nunca al Partido Liberal Mexicano y a su órgano *Regeneración*. De acuerdo con sus reflexiones consideraron que el gobierno estadounidense preparaba una intervención en México para controlar y derrotar a las fuerzas populares. Ante ello llamaron a multiplicar una vasta y enérgica protesta ante la posibilidad de la intervención, que se constituiría en una amenaza para la región latinoamericana. La editorial exigió en su parte final al Comité pro Revolucionarios Mexicanos de la Argentina redoblar sus esfuerzos.⁶²

¿Qué tan inminente fue una intervención militar estadounidense? Para los anarquistas de distintos países que siguieron los acontecimientos revolucionarios y otorgaron su solidaridad al PLM, las posibilidades fueron muy altas. La mayoría de los núcleos ácratas de distintos países advirtieron de los peligros de la intervención estadounidense. Misma que se dio en 1914 con la toma del puerto de Veracruz.

Desde 1906 el gobierno norteamericano vigiló a los grupos opositores al régimen porfirista establecidos en los estados del suroeste, en particular a los integrantes del Partido Liberal Mexicano. En junio de 1907 el Secretario de Estado, Elihu Root solicitó a la Secretaría de Guerra enviar un oficial para realizar una misión confidencial que investigara la situación de los estados del norte mexicano.⁶³

Se designó al capitán William S. Scott que realizó sus investigaciones en el verano de ese año y entregó un informe al secretario de Guerra el 26 de agosto de 1907. Scott informó que existía un descontento en la población debido a las deterioradas condiciones de vida, por lo cual no le extrañaría que un líder fuerte obtuviera un respaldado generalizado de darse un estallido revolucionario. Entre sus recomendaciones, sugirió que un inspector postal operara

⁶¹ “Revolución mexicana”, *La Protesta*, no. 1970, 16 de febrero de 1913, Buenos Aires, p. 2.

⁶² “Revolución mexicana”, *La Protesta*, no. 1971, 23 de febrero de 1913, Buenos Aires, p. 2.

⁶³ Informe del Capitán William Scott al secretario de Guerra sobre su misión en el norte de México, 7 de junio de 1907. Departamento de Estado, M-862, Archivo número 5026, National Archives.

en la oficina de El Paso, para examinar la correspondencia de los grupos revolucionarios mexicanos asentados en la frontera, aunque ello violara la ley postal estadounidense.⁶⁴

Como resultado del informe, se le comunicó al Comandante General del Departamento de Texas, en septiembre de 1907, que se le otorgaba autoridad militar y civil para vigilar a los revolucionarios mexicanos, con el objetivo de hacer cumplir las leyes de neutralidad ante la preparación de incursiones militares en México desde territorio estadounidense.⁶⁵

A pesar de la vigilancia y el espionaje, en junio de 1908 se llevaron a cabo varios estallidos pelemistas en el norte de México. En respuesta, el gobierno estadounidense estableció una unidad secreta de inteligencia en la frontera, coordinada por el cónsul estadounidense Lutero Ellsworth con sede en Ciudad Porfirio Díaz (Piedras Negras, Coahuila), con la misión de penetrar en el PLM y evitar el uso del territorio americano como base para fomentar incursiones hacia México.⁶⁶

Antes, el Colegio de Guerra del Ejército estadounidense preparó a partir del año 1900 un estudio preliminar para invadir México, el cual presentó el 15 de febrero de 1904, ante la posibilidad de una turbulencia revolucionaria que interfiriera con las inversiones estadounidenses y la explotación de importantes recursos naturales en territorio mexicano.

El plan presento dos alternativas de intervención: el Plan A, a realizarse preferentemente entre los meses de abril a noviembre, el cual iniciaría con la concentración de tropas estadounidenses en Texas, que avanzarían hacia la Ciudad de México vía Monterrey, destruyendo al ejército mexicano en el proceso. El Plan B, a realizarse preferentemente entre los meses de diciembre a abril, el cual iniciaría con la toma del puerto de Veracruz, para posteriormente avanzar y ocupar la Ciudad de México; en un segundo movimiento paralelo, tropas estadounidenses marcharían desde el sur de Texas para tomar Monterrey. Simultáneamente a las dos acciones, la armada estadounidense bloquearía las costas mexicanas para impedir la importación de armas y municiones, así como destruir la armada mexicana.⁶⁷

⁶⁴ Ibidem.

⁶⁵ Notificación del Ayudante General del secretario de Guerra, McCain, al Comandante General del Departamento de Texas (CGDT), 26 de agosto de 1907, Archivo número 5028, National Archives.

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ Steven T. Ross, *American War Plans, 1890-1939*, Routledge, New York, 2013, pp. 68-69

El Colegio de Guerra completó el plan de invasión el 27 de enero de 1911. Por su parte, el presidente William Howard Taft lo aprobó el 3 de mayo de 1912. Tras siete meses de revisión, el Departamento de Guerra elaboró el War Plan Green o Plan General de Invasión a México que tuvo como objetivo militar y político: la supresión de las guerrillas de las fracciones revolucionarias populares, la pacificación de la totalidad del territorio nacional y la posibilidad de instituir un gobierno estable y favorable al gobierno estadounidense y su política internacional.⁶⁸ La elaboración de este plan dio la razón a los anarquistas, quienes constantemente advirtieron sobre la amenaza que significaba la intervención estadounidense para la revolución social mexicana, misma que se verificaría en 1914 con la invasión al puerto de Veracruz.

Desde la perspectiva de los editores de *La Protesta*, con la información que les llegaba al Río de la Plata, consideraron que la Revolución Social era posible ante la nueva coyuntura originada por el golpe de estado huertista. Convencidos de la existencia de un núcleo libertario encabezado por el Partido Liberal Mexicano, apostaron a colaborar para su engrandecimiento y maduración con el propósito de cambiar la situación social en México. En este sentido, también desarrollaron la tesis de que el triunfo de la revolución social en México significaba “el comienzo de la Gran Revolución niveladora que habrá de transformar la fisonomía moral de la tierra entera”.⁶⁹

Desde Bahía Blanca, ciudad portuaria situada al sur de la provincia de Buenos Aires, el militante libertario Pedro D. Giribaldi envió una carta a los editores de *La Protesta*, la cual fue publicada en marzo de 1913. En ella solicitó a la militancia ácrata y en general a los trabajadores argentinos realizar en todo momento una activa y certera propaganda sobre las actividades revolucionarias del Partido Liberal Mexicano. Entre ellas aconsejó utilizar sus “hojas de combate”, asambleas, conferencias, mítines y “todo espacio posible” que fuera de utilidad para hablar sobre los esfuerzos de los revolucionarios mexicanos por transformar la revolución mexicana a una revolución social. Terminó su texto con el siguiente llamado:

La prensa libertaria, la sindicalista y los periódicos gremiales dediquen pues el mayor espacio y atención a la Revolución de Méjico; cooperemos si no podemos con dinero ni

⁶⁸ Ibidem. pp. 70-71.

⁶⁹ “Revolución mexicana”, *La Protesta*, no. 1972, 02 de marzo de 1913, Buenos Aires, p. 2.

con nuestra vida, por lo menos con nuestra prensa al triunfo final de esa lucha, y que el aniversario de la Comuna de París que se aproxima vea en aquella el preludio de la Comuna de Méjico aumentada y corregida.⁷⁰

En su edición del 13 de abril, *La Protesta* insertó el llamado de José Pujal, (anarquista catalán residente en La Habana) “A los Partidos de la Verdad, de la Razón y de la Justicia de todo el Mundo y en particular de los Anarquistas”, publicado originalmente en el número 128 de *Regeneración* del 15 de febrero de 1913, donde enunció el imaginario de los anarquistas del mundo que apoyaban la Revolución Mexicana y la actuación del pelemismo.

Pujal afirmó que los Liberales tenían grupos armados en la mayoría de los estados de la república, por lo que se necesitaba ayuda material; que no bastaba con ser partidario de la causa liberal y del “Ideal”, pues lo que se precisaba era un esfuerzo moral y material en apoyo a las acciones revolucionarias en territorio mexicano. Propuso que el apoyo inmediato se concentrara en dos acciones particulares: en el envío de óbolos a la Junta del PLM y la remisión de protestas al presidente estadounidense William H. Taft, para condenar las sentencias impuestas a Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa. Terminó su llamado así:

¡Dichosos los que habrán contribuido con su grano de arena para levantar ese gran edificio!, el más grande e higiénico, en el que tendrán cabida todos los seres humanos con la implantación del comunismo y trabajar todos para todos.
Este es el fin que lleva la Revolución Liberal de México. Y este es el fin porque trabaja para verla realizada un día sin tardar.⁷¹

Crítica y debate en torno al PLM: 1913-1916

A pesar de la represión del Centenario, los distintos grupos ácratas argentinos mantuvieron una importante recepción y solidaridad hacia el Partido Liberal Mexicano a partir del segundo semestre de 1911. Sin embargo, en junio de 1913, una parte de las agrupaciones anarquistas retiraron su apoyo y emprendieron una severa crítica del PLM.

⁷⁰ Pedro D. Giribaldi, “La Revolución Social de México”, *La Protesta*, no. 1973, 09 de marzo de 1913, Buenos Aires, p. 3.

⁷¹ José Pujal, “Revolución mexicana”, *La Protesta*, no. 1978, 13 de abril de 1913, Buenos Aires, p. 2.

En la edición de *La Protesta* del 1º de junio de 1913, se insertó una epístola que fue titulada: “La Revolución Mexicana y el engaño de Regeneración”, enviada por Juan Francisco Moncaleano, donde acusó a los editores de *Regeneración* de ser “explotadores” y “mentirosos” respecto a los “verdaderos” acontecimientos de la Revolución Mexicana.

Moncaleano, erigiéndose como testigo, afirmó que el Partido Liberal Mexicano no tenía ningún vínculo con los grupos armados libertarios en el campo mexicano. Su dicho lo basó en tres prácticas que, según su testimonio, observó en el local de *Regeneración* durante su estancia en Los Ángeles: Primera, la presentación del movimiento zapatista como un movimiento libertario por parte del semanario ante la nula relación del PLM con los grupos armados liberales; segunda, la invención de noticias o en su caso la integración de noticias publicadas en la prensa nacional o internacional (prensa burguesa); y tercera, el falso déficit de *Regeneración*, que motivó a muchas organizaciones anarquistas en el mundo a remitir apoyos económicos.

Terminó su epístola con lo que consideró se debía hacer:

Los pequeños grupos anárquicos han sido casi desbaratados por la inconciencia del pueblo mexicano, cuyo patriotismo y religiosidad son abrumadores y por el abandono en que se debaten, teniendo que intercalarse en las fuerzas de Zapata para conseguir elementos con que continuar la lucha. El mejor medio de ayudar a estos compañeros es mandar hombres al campo de la acción, a que hagan conciencia entre la multitud ignorante o fundar un periódico clandestino en la ciudad de México, como lo fundé yo y que me costó la expulsión. Pero no alimentar explotadores como los de <Regeneración>, que se contentan con esparcir el periódico por todo el mundo, menos en el campo de acción [...] podía hacerse, en fin, cualquier cosa, pero no seguir alimentando zánganos con el dinero que envían nuestros hermanos para los Revolucionarios Mexicanos, que no ven nunca ni un número del periódico ni un cartucho de fusil.⁷²

Enseguida de la carta el grupo editor de *La Protesta* avaló los dichos de Moncaleano:

N. de la R. — Lo expuesto por el compañero Moncaleano nos merece entera fe, por cuanto coincide con las apreciaciones de Jean Humblot en *Les Temps Nouveaux* y además porque habla de comprobaciones personales en el nido de Los Ángeles y en el campamento revolucionario que no podemos poner en duda. El compañero Moncaleano fue expulsado hace poco de Méjico y sufría, como nosotros, la influencia

⁷² Juan Francisco Moncaleano, “La Revolución Mexicana y el engaño de Regeneración”, *La Protesta*, no. 1987, 01 junio de 1913, Buenos Aires, p. 2.

del embaucamiento: era por lo tanto el más indicado para establecer la realidad de tanta belleza, pues iba a Los Ángeles expresamente a buscarla.⁷³

La respuesta a la carta provino del militante anarquista cuyo seudónimo fue Alsupra. En su texto, publicado en el siguiente número de *La Protesta*, aclaró que su intención no era la de defender a los compañeros de *Regeneración*, pues ellos tendrían que hacer lo propio. Afirmó que las denuncias de Moncaleano podían ser verdad o mentira; sin embargo, afirmó que Moncaleano “es el menos indicado para hacerlas, y que es el menos indicado, está demostrado en su misma correspondencia.” Afirmó: “De todas las anormalidades que hemos podido observar en la propaganda de *Regeneración*, que es lo único que podemos analizar, resulta como anormalidad mayúscula, un artículo de Moncaleano que levantaba a Zapata más alto que las nubes y lo proclamaba un Napoleón aventajado, casi un dios que manejaba su espada milagrosa”. Y aseveró: “La correspondencia no prueba nada. Pueden ser verdaderamente unos explotadores y también puede ser que Moncaleano no tuviera un sitio preferente en esa explotación y por eso los denuncia, porque eso de hacer quitar un déficit sin más ni más, cuando a los otros les sería fácil comprobar de que verdaderamente existía, es algo que no se comprende.” Y expresó: “No es cierto que *Regeneración* presentara a Zapata como anarquista, pues siempre ha distinguido entre comunistas y zapatistas, y de que tome las noticias de los diarios burgueses no tiene nada de nuevo”.⁷⁴

Tras la réplica de Alsupra, la redacción de *La Protesta* expresó su posición respecto a las acusaciones hacia los pelemistas y *Regeneración*. En una editorial titulada: “Sobre lo de *Regeneración* y la revolución mejicana”, refirieron que la decisión para publicar la carta de Moncaleano se basó en varios acontecimientos y antecedentes: en primer lugar, la correspondencia de Moncaleano no fue la primera en llegar a la redacción de *La Protesta*; anteriormente recibieron correspondencia con las mismas acusaciones de los anarquistas Rafael Romero Palacios y Francisca Mendoza a la que no se le dio cabida. Un segundo antecedente lo constituyó una serie de artículos de Jean Humblot publicados en *Les Temps Nouveaux* de París, los cuales desde su perspectiva se constituyeron en “un estudio sereno,

⁷³ Ibidem.

⁷⁴ Alsupra, “Sobre lo de *Regeneración*. Apreciaciones erróneas”, *La Protesta*, no. 1988, domingo 8 de junio de 1913, Buenos Aires, p. 2.

documentado, de la revolución mexicana y llegaba a las mismas conclusiones que Moncaleano respecto a *Regeneración* y al sacrificio inútil que representaba enviar dinero para los revolucionarios mejicanos”.⁷⁵ Finalmente, mencionaron un tercer elemento: los artículos y opiniones del semanal ácrata *El porvenir del Obrero*, de Mahon, España, que efectuó un análisis “de algunas de las noticias que aparecen en *Regeneración* y resultan cosas muy curiosas”.⁷⁶

Todos estos antecedentes, afirmaron los editores de *La Protesta*, los llevó a publicar la carta de Moncaleano y a posicionarse contrarios a los editores de *Regeneración*. Consideraron que “Los anarquistas contribuyeron a *Regeneración* con artículos y con dinero... [pero] ...Cerraron los ojos sobre ciertas incongruencias para no ver sino lo que anhelaban... un movimiento anarquista porque lo queríamos así... *Regeneración* aprovechó este estado de los anarquistas de todo el mundo. Aumentó su tiraje e hizo un llamado para cubrir su déficit”.⁷⁷

Juan Francisco Moncaleano fue un militar colombiano que al acercarse a las ideas socialistas y después al anarquismo desertó del ejército, publicó el semanal ácrata *Ravachol*, y por sus actividades libertarias tuvo que exiliarse en Cuba. En la isla se integró al trabajo de distintos grupos libertarios; en particular, en la fundación de una escuela racionalista. En junio de 1912, arribó al puerto de Veracruz y se trasladó a la Ciudad de México donde, tras un corto periodo, entró en contacto con algunos grupos ácratas de la ciudad. Junto con Jacinto Huitrón, Eloy Armenta, Rodolfo García Ramírez, Luis Méndez, Ciro Ezquivel, Pioquinto Roldán y J. Trinidad Juárez constituyó el Grupo Anarquista Luz el 29 de junio de 1912, los

⁷⁵ Jean Jumbrot publicó dos artículos en la primera quincena de marzo de 1913 donde crítico al pelemismo y al zapatismo. En el primero acusó a Ricardo Flores Magón de propagar la revolución social en México como un hecho consumado, y se preguntó para que pedía apoyo económico el PLM para publicar *Regeneración*, un periódico incoherente y estéril, de un movimiento liberal que pretendía ser anarquista. En el segundo texto se refirió al zapatismo como un movimiento indio que solo buscaba presionar para que se repartiera la tierra, de ninguna manera era un movimiento de carácter social y mucho menos anarquista como lo decía *Regeneración*, Jumbrot afirmó que para que los indios de México arribaran al comunismo anárquico les faltaba la voluntad de crecimiento como los pueblos europeos a través de su educación política y social. Jean Humblot, “Les Mouvements Anarchistes au Mexique. Le Magonisme”, *Les Temps Nouveaux*, 18^o Année, no. 44, 1er Mars 1913, París, p. 1 ; y Jean Humblot, “Les Mouvements Anarchistes au Mexique. Le Zapatisme”, *Les Temps Nouveaux*, 18^o Année, no. 46, 15 Mars 1913, París, p. 1 y 2.

⁷⁶ “Sobre lo de *Regeneración* y la revolución mejicana”, *La Protesta*, no. 1989, domingo 15 de junio de 1913, Buenos Aires, p. 1.

⁷⁷ *Ibidem*.

dos objetivos principales del colectivo fueron la edición de un periódico que difundiera las ideas ácratas y la apertura de una escuela racionalista.⁷⁸

En el primer número del periódico *Luz*, Juan Moncaleano escribió un artículo en defensa de Ricardo Flores Magón que fue condenado a 25 meses de prisión por violar las leyes de neutralidad estadounidenses:

La burguesía, viendo que Magón era incomparable, lo calumnió explotando el patriotismo del pueblo, ¿Y de qué manera? Diciendo que Magón, pretendía en combinación con los socialistas y los anarquistas de todo el mundo, la desmembración del territorio mexicano separando la Baja California para formar una república socialista. Una parte del pueblo creyó en la farsa burguesa y odió á Magón, pero luego reflexionando, vio que él no pretendía tal cosa, esto era, hacer de la Baja California la ridícula república; sino formar de todas las naciones del mundo una patria universal donde todos los miembros de la humana especie, unidos por el respeto mutuo á la libertad y a la igualdad y cobijados por la bandera del trabajo, sin leyes, ni tiranos, vivieran felices... Pues bien, este santo ideal, esta aspiración suprema de redimir á los hermanos le ha costado muchísimas prisiones, siendo en la última sentencia á sufrir en una isla dos años de presidio como violador de la ley de neutralidad.⁷⁹

Los editores de *Regeneración* conocieron el artículo y lo reprodujeron en el número 105. Ese fue el inicio de la relación entre Moncaleano y los editores del semanal revolucionario.

El 1° de septiembre de 1912, el Partido Popular Obrero presentó en el Teatro Principal de la Ciudad de México una iniciativa de Ley sobre Accidentes del Trabajo elaborada por el ingeniero Carlos Peralta por encargo del Secretario de Gobernación Jesús Flores Magón. Entre los oradores estuvo Carlos Trejo, Procurador de Justicia en el Distrito Federal. Tras la presentación del Proyecto de Ley, Francisco Moncaleano pidió la palabra y pronunció un radical y encendido discurso en contra de la Propuesta de Ley. No se le dejó terminar, tras el abucheo, abandonó el recinto.

Horas más tarde, la redacción de *Luz* fue asaltada por la policía, Moncaleano fue apresado y se le aplicó el artículo 33 constitucional por “extranjero pernicioso”. Fue deportado del país el 10 de septiembre, se embarcó en el puerto de Veracruz con rumbo a

⁷⁸ Ana Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, INAH, México, 2010, p. 40.

⁷⁹ J. F. Moncaleano, “Ricardo F. Magón en la prisión”, *Luz*, tomo I, no. 1, 5 de agosto de 1912, México, Distrito Federal, p. 1.

Cuba, donde se encontraba su familia, pero las autoridades portuarias no lo dejaron desembarcar, por lo que arribó al puerto de La Coruña, en España.

Los redactores de *Regeneración* fueron informados de la situación de Moncaleano a través de una carta que fue publicada cuatro días más tarde de su deportación.⁸⁰ Antonio de Pío Araujo consideró que el trabajo hecho en la ciudad de México por Moncaleano fue “espléndido”, debido a que los tres escasos números de *Luz* informaron a los trabajadores mexicanos sobre su situación y difundieron las ideas ácratas. En su opinión, Moncaleano, a través de su trabajo, despertó a varios centenares de obreros de diversas fábricas, que hoy se contaban ya en sus filas.⁸¹

De acuerdo con el testimonio de Blas Lara, desde que se enteraron de la expulsión de Moncaleano, en conformidad con Rómulo S. Carmona, no vacilaron en que se trasladara a Los Ángeles. Para ello se pusieron en contacto con los editores de *Tierra y Libertad* de Barcelona para que entraran en relación con Moncaleano en La Coruña y le dieran los recursos necesarios para su traslado a Los Ángeles, de lo obtenido por la venta de *Regeneración* en España que tenían a su cargo.⁸²

Para los editores de *Regeneración*, el arresto y la deportación de Moncaleano puso de manifiesto que el gobierno maderista era similar al régimen porfirista. Aseguraron que los que “en el pasado alegaban pelear por la libertad de palabra y prensa”, instrumentaron el procedimiento, particularmente el propio presidente Francisco I. Madero y su secretario de Gobernación, Jesús Flores Magón. La acción dio pie a que los magonistas afirmaran que no había ninguna duda de que la lucha contra el sistema capitalista en México no podía ser llevada de forma pacífica, sólo se podía transformar el régimen a través de la insurrección armada.⁸³

⁸⁰ SB, “LUZ”, *Regeneración*, no. 107, 14 de septiembre de 1912. Los Ángeles, p. 2.

⁸¹ Antonio de Pío Araujo, “Revisando la prensa”, *Regeneración*, no. 109, 28 de septiembre de 1912, Los Ángeles, p. 1.

⁸² “La campaña contra *Regeneración*”, *Regeneración*, no. 140, 10 de mayo de 1913. Los Ángeles, p. 3.

⁸³ “La expulsión de Moncaleano”, *Regeneración*, no. 110, 5 de octubre de 1912, Los Ángeles, p. 1.

Los editores de *Regeneración* abrieron una lista de suscripción a favor de la familia de Moncaleano para solventar sus necesidades fundamentales, que recién llegaban a la Ciudad de México procedentes de Cuba y para obtener recursos para su traslado a Los Ángeles.⁸⁴

Desde La Coruña, Moncaleano redactó un manifiesto que fue publicado en *Regeneración*. En éste expresó su análisis y apoyo al proceso revolucionario mexicano:

El que estas líneas escribe se había guardado de hablar antes de la Revolución Mexicana, hasta cerciorarse personalmente si convenía apoyarla ó no, y para no caer en errores que más tarde merecían la censura y reprobación de mis compañeros. Siempre he querido que mis escritos lleven el sello de la verdad — éste es uno de ellos — de modo que el que esto escribe pudo analizar y poner su grano de arena en esa lucha hasta parar en una prisión, y ser expulsado después, como consecuencia de mi lucha en esa República en pro de esa Revolución Anárquica.⁸⁵

El análisis de Moncaleano sobre el proceso revolucionario tenía perspectiva histórica. Ubicó el origen del proceso a partir del despojo que sufrieron las comunidades indígenas, en particular durante el régimen porfirista. Mencionó que las comunidades en un primer momento acudieron a las autoridades políticas y judiciales, al no encontrar solución ni respuesta, se armaron para posesionarse de sus tierras. Puso de ejemplo a los indígenas yaquis y su prolongada resistencia, que llevó al gobierno mexicano a organizar “un asesinato a gran escala”.

Moncaleano reconoció que los liberales fueron el primer grupo que se enfrentó a esta política y a otros crímenes del régimen autoritario, debido a ello fueron encarcelados en distintas ocasiones. También reconoció que, paralelamente, la burguesía agraria reaccionó frente a los levantamientos agrarios por lo que promulgó el Plan de San Luis, liderada por Francisco I. Madero, uno de los grandes propietarios de tierras.

Para Moncaleano, el Plan de San Luis fue un instrumento que “deslumbró al pueblo”, debido a que integró la defensa de la libertad de prensa, el reparto de tierras y la legalidad electoral. Sin embargo, como en el caso de la Revolución Francesa, y como “lo hiciera Bonaparte”, Madero, al llegar al poder, mató a la República.

⁸⁴ “Solidaridad para la familia del compañero Juan Francisco Moncaleano”, *Regeneración*, no. 110, 5 de octubre de 1912, Los Ángeles, p. 1.

⁸⁵ Francisco J. Moncaleano, “La Revolución Mexicana. Lo que un testigo ocular dice en su manifiesto a los libertarios del mundo”, *Regeneración*, no. 114, 2 de noviembre de 1912, Los Ángeles, p. 1.

En este contexto, Moncaleano visualizó al zapatismo como la alternativa más fuerte y la que encarnaba el espíritu de la revolución social:

Pero hay un hombre, un campesino, un indígena, que lleno de vigor y amor por sus hermanos resolvió levantarse como un símbolo de verdadera redención y castigar con mano fuerte á la insolente burguesía, contra la cual ya marchaban las fuerzas libertarias organizadas por Magón y sus compañeros. Estas partidas se levantaron al grito de Tierra y Libertad, y fueron denominadas por los burgueses con el título de “Magonistas”. Ese hombre fue Emiliano Zapata, que poniéndose al frente de los campesinos del estado de Morelos, se levantó en armas, pidiendo hasta entonces, solo la devolución de los terrenos robados... muchos de los que se llamaban magonistas y que no son otros que los anarquistas, se intercalaron con los de Zapata y es como se ve después el desarrollo de la Revolución Social, en la cual están muchos compañeros venidos de España, Buenos Aires, Chile y otras partes del mundo, que han llegado a México a luchar en pro del ideal. Pues bien, ya la revolución ha tomado un cariz anárquico.⁸⁶

Finalmente, Moncaleano pidió apoyo para los revolucionarios magonistas y *Regeneración*:

Compañeros: mi opinión es que esa Revolución llegará á ser de gran provecho para el proletariado mundial. México es para mí la Francia americana, esto es indudable; no apoyar esa revolución es un crimen; dejar caer la Bandera Roja en estos momentos en que flamea victoriosa en esos campos regados por la sangre de los nuestros hermanos, es el mayor de los delitos.

No dejemos que “Regeneración”, nuestro único periódico editado en Los Ángeles, Estados Unidos, muera por falta de nuestro apoyo. Ese periódico dice la verdad sobre el movimiento trascendental y grande que acorrala día y noche a la fiera burguesa.⁸⁷

En los siguientes números de *Regeneración* se insertaron los artículos de Moncaleano publicados en *Luz*, donde expresó todo su apoyo y solidaridad a la causa pelemista.

A principios de 1913, Moncaleano llegó a Los Ángeles y se integró al grupo de colaboradores de *Regeneración*. Sin embargo, de acuerdo con el testimonio de Blas Lara, sus escritos no “tenían ningún orden” y costaba mucho trabajo arreglarlos, ante estos comentarios Moncaleano tomó una disposición contraria a Lara.⁸⁸ El testimonio de W. C. Owen sobre Moncaleano es muy cercano al de Lara. Según éste, Moncaleano nunca asumió un

⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ Ídem.

⁸⁸ Mariano Gómez Gutiérrez (B.L.C.), *La vida que yo viví. Novela Histórico-Liberal de la Revolución Mexicana*, Editorial Luz y Vida, México, 1954. p. 197-200.

compromiso con el trabajo de colaborador en *Regeneración*, lo mismo hizo con su nombramiento de administrador de la Casa del Obrero Internacional y de director de la escuela racionalista organizada en aquel local.⁸⁹

La Casa nació a raíz de una idea de Moncaleano cuando Rafael S. Carmona, suegro de Enrique Flores Magón, buscó una casa para instalar a su familia, incluida su hija y sus nietos, ante el arresto de Enrique. Con este propósito Carmona encontró un edificio amplio, por lo que comunicó a los redactores de *Regeneración* que instalaría un Centro de Estudios Sociales y ofreció un espacio para las oficinas de *Regeneración*. El grupo editor aceptó la oferta ante el déficit del semanario, pues trasladarse a ese espacio significaba una renta más baja.

Sin embargo, a partir de ese momento, Carmona y en particular Moncaleano, comenzaron a querer imponerse sobre el grupo editor de *Regeneración* sin comprometerse en el trabajo. De acuerdo con el testimonio de Owen, Moncaleano no realizó ninguno de los encargos que se le dio y en varias ocasiones fue pedida su renuncia como administrador de la ya constituida Casa del Obrero Internacional a través de distintas asambleas:

...perdí toda paciencia é hice un ataque abierto sobre Moncaleano, especificando claro que yo no tenía simpatía de ninguna clase para un redactor que era tan perezoso para redactar y para un administrador que nunca veía cerca de su encargo... Puedo añadir que una de las renunciaciones fue basada en el argumento de que “él no era lo más bastantemente puro para enseñar a los niños”. Pensé que había alguna verdad en ello.⁹⁰

Las diferencias crecieron al pasar el tiempo, Moncaleano solicitó a Blas Lara ser nombrado editor de *Regeneración* con el objetivo de salvar el semanario de “las garras de los proveedores”. De acuerdo con el testimonio de Antonio de Pío Araujo, la petición fue rechazada. La acción de Moncaleano les recordó lo “mismo que Antonio I. Villareal trató de hacer en febrero de 1911, apropiarse del periódico como editor,” con todo esto estuvieron seguros de las pretensiones de Moncaleano: hacerse dueño del periódico para imprimirle la marcha que él quisiera y hacerlo órgano de la Casa del Obrero Internacional.⁹¹

⁸⁹ W. C. Owen, “¡Que absurdas las acusaciones juzgadas por los hechos!”, *Regeneración*, no. 153, sábado 9 de agosto de 1913, Los Ángeles, p. 2.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ Antonio de P. Araujo, “La campaña contra regeneración”, *Regeneración*, no. 140, 10 de mayo de 1913. Los Ángeles, p. 3.

Moncaleano se separó del grupo editor y a partir de ese momento (marzo de 1913) impulsó una campaña de desprestigio contra el Partido Liberal Mexicano y *Regeneración* a nivel internacional. En abril, Moncaleano y Carmona hicieron su último esfuerzo por apoderarse de *Regeneración*. El 9 de abril, Pilar A. Robledo (Carmona) envió un telegrama a Ricardo Flores Magón, preso en la cárcel de McNeil Island con el siguiente mensaje: “Gaitán, Lara, quieren cambiar las oficinas del periódico. Substitúyalos con Pilar A. Robledo, Juan F. Moncaleano y Pedro Soto Ramírez. Firmado. Pilar A. Robledo”.⁹² La respuesta de Flores Magón fue negativa.

Las críticas al magonismo se fortalecieron tras el envío de una serie de artículos escritos por el argentino Rodolfo González Pacheco desde México para los semanarios *La Protesta*, de Argentina, *¡Tierra!* de La Habana y *Tierra y Libertad* de Barcelona. González partió de Buenos Aires como delegado de la Federación Obrera Regional Argentina al Congreso Anarquista Internacional de Londres a celebrarse entre el 29 de agosto y el 6 de septiembre de 1914.⁹³ En su viaje hacia Europa, permaneció por breves periodos en México y Cuba, acompañado de Fito M. Foppa delegado también al Congreso Internacional.

En México se quedó los meses de junio a septiembre de 1913, particularmente en el puerto de Veracruz y en la ciudad de México. En su primer artículo, escrito en junio, describió su arribo al puerto de Veracruz y su traslado a la ciudad de México, y apuntó el objetivo de su texto: “lo que interesa a los compañeros es noticiarse del Méjico revolucionario”.⁹⁴ Aunque no guardó su entusiasmo por recorrer el México de “leyenda”.

Sobre Emiliano Zapata, Venustiano Carranza y los constitucionalistas escribió:

Zapata, de quien los diarios de hoy dicen que esta acampado a pocas horas de aquí, no es precisamente un anarquista... Así y todo, Carranza y sus partidarios, que son los que lo

⁹² Ibidem.

⁹³ Los organizadores del Congreso Anarquista Internacional suspendieron la reunión debido al inicio de las confrontaciones de la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con una orden del día, se discutirían los temas referidos a la organización internacional de propaganda anarquista; el movimiento obrero, el sindicalismo revolucionario y el antimilitarismo. Asimismo, se trataría la presentación de los informes detallados sobre el movimiento anarquista de los distintos países que enviarían delegados. “Congreso Anarquista Internacional de Londres. Orden del día”, *Tierra y Libertad*, no. 216, 3 de junio de 1914. Barcelona, p. 1.

⁹⁴ Rodolfo González Pacheco, “Desde Méjico. La obra de un presidente modelo. Carranza, Zapata, Huertas”, *¡Tierra!*, no. 526, 8 de noviembre de 1913, La Habana, pp. 3-4.

eran de Madero, reconocen en él una beligerancia de hecho y derecho... Aquí Zapata es Zapata, y aún derrotado los triunfadores le solucionaran el problema agrario.⁹⁵

Respecto al pueblo mexicano, González Pacheco expresó que era un pueblo embrutecido, enfermo, alcoholizado, ignorante y empobrecido debido a 35 años de dominación autoritaria por el régimen de Porfirio Díaz. Para demostrarlo citó un poema de Luis G. Urbina:⁹⁶ “Las energías populares no son constantes ni filosóficas, son, por el contrario, intermitentes, neuróticas, artificiales”, en suma, González afirmó: “Los treinta y cinco años de ‘presidencia modelo’ de Porfirio Díaz han culminado esta hazaña”.⁹⁷

En su último artículo, redactado en septiembre de 1913, González aclaró que la mayoría de sus entregas tuvieron el objetivo de establecer el ambiente y la historia de México como conocimiento necesario para entender el proceso revolucionario mexicano. Aclaró que sus dichos estaban sustentados y documentados por las consultas que realizó en la Biblioteca Nacional y por los diálogos establecidos con la gente en la calle.

También expresó sus conclusiones sobre el proceso revolucionario mexicano. Respecto a los fines que persiguieron los revolucionarios, aseguró:

Peleando contra el gobierno, apenas hay 14 o 15 mil insurgentes que buscan lo que Madero: plantar en forma acabada, un estado democrático en que al menos el derecho de vivir ya no sea un mito... un Estado como tantos, republicano, burgués... En cuanto al pueblo del campo, el que se alzó con Hidalgo, ese tiene desde hace siglos composición del lugar. Desde hace siglos que espera a aquel que ha de soliviarle la carga del feudalismo.⁹⁸

Sobre el movimiento anarquista mexicano afirmó:

Quien quiera que estuvo en Méjico, no ya en el campo de acción revolucionario, sino en las principales ciudades debe haberlo constatado, hay muchos centros obreros de

⁹⁵ Ibidem.

⁹⁶ Luis G. Urbina, poeta y escritor mexicano; en su obra se vislumbra la transición del romanticismo al modernismo. En 1917 viajó a Buenos Aires para dictar el curso: “Literatura mexicana” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Producto de las lecciones, se publicó en ese mismo año en España la obra “La vida literaria en México”.

⁹⁷ Rodolfo González Pacheco, “Desde Méjico. La obra de un presidente modelo. Carranza, Zapata, Huertas”, Op. Cit.

⁹⁸ Rodolfo González Pacheco, “Desde México. Atando cabos, políticos, indígenas, anarquistas. A ver!...”, *¡Tierra!*, no. 520, 26 de septiembre de 1913, La Habana, p. 2.

propaganda, fielmente clasificados. Y de esos centros surgieron, siguen surgiendo, brazos y cerebros fuertes para la guerra. De ellos surgieron, entre otros, Rivera, los dos hermanos Magón y ese indio Práxedes que murió de pie y peleando.⁹⁹

González observó la configuración de tres fuerzas revolucionarias en el proceso:

Porque una es la revolución política de Carranza y compañía, otra la revolución agraria a la que aspiran los indígenas, las dos legales; y muy diferentes de estas la que pueden realizar y que en parte realizan, adentro de una y de otra, los anarquistas.¹⁰⁰

Y concluyó:

Sin embargo, debe decirse realmente, la guerra nuestra es la que menos preocupa a los gobernantes. Como todos, ellos saben que vamos en el turbión de pasiones y apetitos, sobrenadando. Campear por las nuestras, en forma definitiva, cerrada, hasta ahora, no hemos campeado. Consiste el peligro, entonces, en que, llegando el momento de la debacle total por derrota del Gobierno, nuestras tendencias no alcancen a pesar en la conciencia del pueblo... Y en este caso, le habremos prendido el fuego a Carranza para que él cocine cómodo su res constitucional...

Y he aquí, que después de navegar a dos brazos en un río negro, de tinta, llego a la orilla jadeante, arrastrando una verdad que me pesa como un palo: la revolución de México será realmente anarquista cuando la hagamos.

¡A ver!¹⁰¹

Aunque González Pacheco explicó que sus opiniones sobre el proceso revolucionario y el magonismo estaban documentadas, se aprecia en ellas la recepción de la postura que tuvo del movimiento anarcosindicalista mexicano, en particular la visión de la Casa del Obrero Mundial, muy influenciada ya por la campaña de desprestigio hacia los magonistas por parte de Moncaleano.

No sabemos si González y Foppa arribaron a México a consecuencia del nombramiento otorgado por la Casa del Obrero Mundial como sus delegados ante el Congreso Anarquista Internacional o si tenían otros motivos, como el de observar y analizar el proceso revolucionario de cerca. Lo que si se aprecia en la carta de su designación es una postura similar frente a la revolución mexicana. La epístola fue escrita por Jacinto Huitrón al

⁹⁹ Ibidem.

¹⁰⁰ Ídem.

¹⁰¹ Ídem.

anarcosindicalista ruso Alexander Schapiro, en ella se expuso un breve análisis sobre el proceso revolucionario entre 1910 y 1913, el cual tenía puntos comunes con el análisis de González Pacheco. Sobre la caracterización del proceso revolucionario Huitrón apuntó:

La conmoción mexicana es una revolución que tiene mucho de económica, pero no es la revolución social que estamos esperando, y que no podrá producirse todavía por mucho que lo queramos, y por muy necesario y justo que sea. El movimiento actual tiene mucho de político pues el pueblo ha sido escarnecido por el gobierno de Porfirio Díaz y cruelmente explotados por todos los privilegiados del mundo, que vienen a oprimir al pobre proletariado mexicano.¹⁰²

Al referirse a los magonistas y zapatistas afirmó:

En 1910, no pudiendo soportar tanta miseria y tanta vejación, el pueblo se lanzó a la lucha, acaudillado por Madero; entonces los magonistas hicieron la intentona socialista en Baja California. Triunfó Madero no la Revolución. Continúo porque el pueblo no se mejora gran cosa. Es verdad adquirió alguna libertad política (entonces se empezó a hablarse de socialismo y el anarquismo; el sindicalismo vino después), pero en lo económico quedó lo mismo o poco menos. Entonces, en 1911 surgió la figura de Emiliano Zapata, revolucionario agrarista muy desinteresado, pero ese movimiento, tampoco es anarquista, ni siquiera socialista.¹⁰³

Su opinión sobre el pueblo mexicano y su papel en el proceso revolucionario se reflejó en los siguientes párrafos:

El pueblo no entiende, en su mayoría, otro colectivismo que el rudimentario. El peón quiere un pedazo de tierra y nada más. El mismo Zapata me dijo cuándo lo visite: ‘Eso de socialismo y anarquismo no lo entiendo’... Esto que decimos es la verdad desnuda, sin mentiras. Los que estamos en contacto con el pueblo y vemos su estado de inconciencia, no podemos menos que aclarar las falsedades y el propósito de continuar engañando a ustedes, diciéndoles que esta es la revolución social con el lema últimamente adoptado de

¹⁰² Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1976, p. 244. La carta está incluida en esta obra, fechada el 18 de julio de 1914, puede ser un equívoco editorial o del propio autor, tendría que decir 18 de julio de 1913, González Pacheco estuvo en México entre los meses de junio a septiembre de 1913. De acuerdo con dos testimonios, González Pacheco estuvo en España en una gira de propaganda entre mayo y julio de 1914 tras enterarse de la suspensión del Congreso Anarquista Internacional en Londres. La primera noticia es la reseña de la conferencia de González Pacheco “Socialismo y anarquismo” en el Ateneo de Ferrol, López Bouza, “Sindicalismo y anarquismo”, *Tierra y Libertad*, época IV, no. 223, 22 de julio de 1914, Barcelona, p. 2; la segunda noticia es la conferencia “Sindicalismo y anarquismo” en el Casino Republicano de la Coruña. “Acto de controversia en el Ferrol”, *Tierra y Libertad*, época IV, no. 221, 8 de julio de 1914, Barcelona, p. 2.

¹⁰³ Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, Op. Cit.

Tierra y Libertad. La revolución que predicamos necesita mucha preparación. ¿Qué vamos a hacer aquí donde hay ochenta por ciento de analfabetos? Si Europa, que ésta más preparada e ilustrada, no ha podido realizar la revolución social, ¿cómo hemos de efectuarla nosotros, que apenas sabemos leer?...

Vemos el estado intelectual de los trabajadores; hay que educarlos primero y a eso estamos dedicados.¹⁰⁴

Finalizó su epístola exponiendo el objetivo de esta:

Deseamos el mayor éxito al Congreso, de cuyos resultados nos tendrán al tanto. Las circunstancias pecuniarias en que nos encontramos nos imposibilitan para enviar un delegado. Creemos que los compañeros Foppa y González Pacheco nos han representado. Esto que aquí asentamos es la pura verdad, desnuda y precisa. Esto sí es necesario que lo conozcan en el Congreso para desengañar al mundo ácrata.¹⁰⁵

Podemos apreciar las cercanías y pertenencias entre el discurso de Rodolfo González Pacheco y el de Jacinto Huitrón. Los dos plantearon la imposibilidad de una revolución social por carecer de sujeto revolucionario, una dirección y un proyecto preciso. Los dos argumentaron que el movimiento zapatista sólo fue un movimiento económico, negándole todo carácter revolucionario. De los magonistas asumieron que no habían hecho lo suficiente para hegemonizar el proceso; y los dos plantearon un periodo previo de educación del pueblo mexicano como requisito para hacer la revolución social.

Por su parte, la Junta del Partido Liberal Mexicano, sabedora de las opiniones contrarias a su movimiento por parte de distintos grupos libertarios en México y en el mundo, envió también una carta a Alexander Schapiro, secretario del Comité Organizador del Congreso Internacional Anarquista. En ella, los miembros de la Junta solicitaron que el Congreso tomara una actitud definitiva sobre la cuestión de la Revolución Mexicana, en particular sobre el movimiento expropiador:

Al Secretario
del Congreso Internacional Anarquista...

Querido Compañero:

Deseamos por tu conducto invitar oficialmente al próximo *Congreso Internacional Anarquista* a tomar una actitud DEFINITIVA sobre la cuestión de la revolución mexicana...

¹⁰⁴ Ibidem.

¹⁰⁵ Ibidem. p. 245.

Francamente, lo que queremos es vuestra opinión. Creemos que tendréis alguna, porque esta revolución ha estado siendo llevada a cabo desde hace años y actualmente es el asunto del día más extensamente discutido. Si algunos de vuestros miembros están aún ignorantes de sus principales características, no podemos pensar de ellos otra cosa, sino que no es su lugar el que ocupen en un *Congreso Internacional Anarquista*.

Vagas declaraciones con palabras ambiguas serán peores que inútiles, según nuestro criterio, y servirán sólo para desacreditaros. Lo que de vosotros queremos es una declaración concisa, clara, de que el peón mexicano está en lo justo al sostener que la libertad económica puede ser ganada solamente recobrando la posesión de la tierra, de que él está en lo justo al expulsar a los acaparadores de la tierra; de que vosotros urgís a los desheredados de todos los países a imitarlo.¹⁰⁶

El posicionamiento y la actitud definitiva a la que emplazaron los pelemistas a los anarquistas del mundo nunca se dieron. El Congreso fue cancelado por los organizadores ante los contratiempos desatados por las acciones bélicas de la Primera Guerra Mundial en Europa. Sin duda, el tema habría desencadenado un debate áspero, pues uno de los organizadores del Congreso fue Vicente García, importante anarquista español que brindó su apoyo a las acciones revolucionarias de los magonistas y que en ese momento se encontraba exiliado en Londres; otro que hablaría a favor de la revolución social sería Piotr Kropotkin, también exiliado en la capital inglesa, sólo sabemos que en la orden del día provisional del Congreso su punto VI decía: “Revolución mexicana; actitud de los anarquistas respecto a la Revolución mexicana”.¹⁰⁷

Sin embargo, hay que aclarar también que el debate sobre el magonismo entre los anarquistas argentinos, en contra o a favor, fue parte de los conflictos y disidencias internas entre las distintas corrientes que constituyeron el anarquismo rioplatense. Por ejemplo, el nombramiento de González Pacheco y Fito M. Foppa como delegados de la Federación Obrera Regional Argentina al Congreso Internacional Anarquista de Londres ocasionó en el movimiento anarquista fracturas que serían insalvables, ante la negativa de aceptar a Alberto Ghirardo como parte de la delegación. Incluso se sucedieron algunos acontecimientos violentos entre las distintas corrientes por conseguir la dirección de *La Protesta*, tal fue el

¹⁰⁶ “A los Anarquistas”, *Regeneración*, no. 192, 13 de junio de 1914. Los Ángeles, p. 6.

¹⁰⁷ “Congreso Anarquista Internacional”, *Cultura Obrera*, vol. II, no. 72, sábado 01 de agosto de 1914, New York, p.1.

caso de la Confederación Anarquista que se opuso a que Teodoro Antillí, cercano a las posiciones de González Pacheco y Eduardo Gillimón, ocupara el cargo de redactor.¹⁰⁸

Las divisiones internas y las posturas encontradas sobre el magonismo, enfriaron por algunos meses las relaciones entre los editores de *La Protesta* y los de *Regeneración*. Fue en enero de 1914 cuando *La Protesta* se ocupó nuevamente de la Revolución Mexicana a partir de la publicación del artículo “La situación de México”, de Louis Bonafoux. El autor, un viejo conocido de los pelemistas, planteó que en la guerra civil que se libraba en México, después del golpe de Estado huertista, no se trataba de “una revuelta cualquiera con objeto exclusivo de cambiar de presidente, sino que es algo más grave y más noble: una revolución social”; apuntó que algunos sectores revolucionarios habían “adoptado el programa de Tierra y Libertad contra cierta reacción de los monopolios, de los privilegios”.¹⁰⁹

La posición de Bonafoux fue contraria a la de González Pacheco. La revolución mexicana encontró nuevamente entrada a las columnas de *La Protesta*, debido a que la dirección del semanal fue tomada por Alberto Ghirardo, ante la detención y presidio de Teodoro Antillí tras publicar un artículo en defensa de Simón Radowitzky.

Este cambio de dirección estimuló el retorno de los textos de Ricardo Flores Magón a *La Protesta*, ya fuera por su perspectiva libertaria con la que analizaba los acontecimientos en México, o para brindar su apoyo a *Regeneración*. Uno de los primeros artículos fue “A los Carrancistas”, publicado ante la necesidad de saber sobre uno de los personajes que la prensa “burguesa” argentina destacaba en el escenario revolucionario: Francisco Villa. Bajo este discernimiento creyeron “oportuno insertar en LA PROTESTA, los datos sobre este movimiento [que] nos merezcan más confianza y en ese sentido es apropiado el artículo que transcribimos de *Regeneración*”.

El texto de Magón fue directo en sus consideraciones sobre Villa: “está demostrado con hechos que no lucha por el bienestar de los pobres, si no para encumbrase él y encumbrar a su amo Venustiano Carranza”, ello, según Magón, debido a que “el bandido de antes se ha

¹⁰⁸ Diego Abad de Santillán, “*La Protesta*”. *Su historia, sus diversas fases y su importancia en el movimiento anarquista en América del Sur*”, Certamen internacional de La Protesta, Editorial La Protesta, Buenos Aires Argentina, 1927, pp. 60-61.

¹⁰⁹ Louis Bonafoux, “La Situación de Méjico”, *La Protesta*, no. 2153, domingo 31 de enero de 1914, Buenos Aires, p. 3.

vuelto un celoso defensor de la ley y el orden burgués” y aseguró que “la miseria más espantosa reina en el territorio dominado por él, y eso se debe al respeto que el constitucionalismo tiene al derecho de propiedad individual”. Como solución al caudillismo y a la revolución política constitucionalista, Magón planteó la promoción de la revolución social, en consonancia con las ideas libertarias, principalmente de carácter expropiador y de reorganización social:

[no será] obra de ningún gobierno, sino el resultado de este hecho único: la toma de posesión de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transporte por la clase trabajadora como lo expresamos en nuestro manifiesto de 23 de septiembre de 1911. Y eso debe hacerse sin pérdida de tiempo, sin consultar a los llamados jefes, antes bien, en contra de su voluntad de ellos y sobre sus cadáveres, como lo hacen los yaquis, como lo efectúan los campesinos de Durango, de Michoacán, de Morelos y Guerrero.¹¹⁰

En la misma ruta, los editores de *La Protesta* insertaron el artículo “Para los que dudan” de Ricardo Flores Magón. El texto cerró el ciclo de alejamiento entre los magonistas y los editores del semanal argentino. El artículo plasmó la perspectiva que tuvo Magón sobre la revolución social en la guerra civil desatada por el golpe de Estado huertista. Desde su punto de vista, existían distintos núcleos revolucionarios en México que desarrollaban la columna vertebral de una revolución social. Como ejemplo, describió las acciones revolucionarias de Rafael Buelna en Tepic quien, tras llegar con sus fuerzas revolucionarias a distintos poblados, expropió la tierra para repartirla entre los campesinos y revolucionarios, este accionar atentaba contra los derechos de propiedad de los hacendados. Sin embargo, el propio Ricardo Flores Magón advertía:

Que en algunos casos como en el de Buelna, no tenga el hecho una orientación francamente comunista anarquista, eso no quita al movimiento el carácter social que lo distingue de una lucha puramente política, y es deber de todo anarquista de verdad el prestar todo su apoyo, moral y material, al movimiento no solo para que no pierda su carácter social, sino para encauzarlo hacia el ideal anarquista.¹¹¹

¹¹⁰ Ricardo Flores Magón, “La revolución mexicana”, *La Protesta*, no. 2201, jueves 2 de abril de 1914. Buenos Aires, p. 2; y Ricardo Flores Magón, “A los Carrancistas”, *Regeneración*, no. 175, sábado 7 de febrero de 1914, Los Ángeles, p. 1.

¹¹¹ Ricardo Flores Magón, “La Revolución Mexicana. Para los que dudan”, *La Protesta*, no. 2204, 5 de abril de 1914, Buenos Aires, Argentina, primera plana.

El fragmento del artículo nos permite observar el objetivo concreto del movimiento magonista para 1914: encauzar el conflicto armado a una revolución social. Finalmente, Magón expresó su opinión y crítica a los libertarios que dudaron de la revolución social magonista:

Reflexionad un solo instante anarquistas que “dudáis” y os avergonzaréis de no haber prestado apoyo al movimiento del Partido Liberal Mexicano. Si no hubierais “dudado”, si con vuestra “dudas” no hubierais enfriado los entusiasmos de la clase trabajadora de todo el mundo, ¡Qué paso tan gigantesco habría dado ya este movimiento! Pero en lugar de ayudar habéis hecho obra obstruccionista: quitasteis a REGENERACIÓN un apoyo que necesitaba para tirar más ejemplares y distribuirlos por todos los rincones de México, obra necesarísima para la orientación del movimiento: quitasteis a los grupos netamente libertarios que luchan con las armas en la mano, tanto el apoyo moral como el material, dando por resultado que por falta de elementos algunos de esos grupos han caído en poder de la Autoridad, unos en México, otros en territorio americano mientras se preparaban para entrar a la lucha, y otros más exterminados en territorio mexicano, en plena lucha, por falta de elementos.¹¹²

Con estas inserciones se expresó nuevamente el apoyo de *La Protesta*, en particular de su grupo editor, y de una parte del anarquismo argentino al Partido Liberal Mexicano y a la causa de la revolución social en México.

Otro ejemplo de este auxilio y apoyo fue el artículo de Pierre Quiroule: “La revolución mexicana y la intervención”, publicado en el contexto de la toma de varios puertos mexicanos, en particular el de Veracruz por parte de la armada estadounidense a partir del 21 de abril 1914.

Quiroule escribió:

Los acontecimientos que se desarrollan en el norte del continente americano merecen especial atención de todos los libertarios, porque la intervención a Méjico demostrará cual será la actitud de las potencias extranjeras en los grandes conflictos sociales que han de originarse en el futuro, cuando los pueblos intenten expropiar a la clase dominante para socializar el suelo y la hacienda.¹¹³

¹¹² Ibidem.

¹¹³ Pierre Quiroule, “La revolución mexicana y la intervención”, *La Protesta*, no. 2222, 26 de abril de 1914, Buenos Aires, p. 1.

Para Pierre Quiroule el origen de la intervención no fueron los insultos hacia la bandera estadounidense por parte de tropas huertistas acampadas en Tampico, como lo anunció el presidente estadounidense Thomas Woodrow Wilson.¹¹⁴ Desde su opinión (que fue la opinión generalizada de muchos analistas de la época) el verdadero motivo fue frenar el impulso de los movimientos revolucionarios populares, entre ellos el zapatista, que atentaron contra la institucionalidad política que aseguraba los intereses de grandes propietarios y capitalistas extranjeros, principalmente estadounidenses, dueños de tierras, minas y yacimientos petrolíferos.

Para Quiroule la intervención tuvo el objetivo de aniquilar las guerrillas rebeldes que amenazaron con destruir y expropiar la propiedad privada para beneficio del “pueblo”. Aseguró que el plan para ello se instrumentó a partir de un acuerdo entre el gobierno estadounidense y Venustiano Carranza para otorgar apoyo militar a los constitucionalistas y así aniquilar a las fuerzas populares; así como del reconocimiento de Carranza como presidente interino por parte del gobierno estadounidense a cambio de respetar los bienes e inversiones de los ciudadanos estadounidenses en territorio mexicano.

Para demostrarlo, Quiroule aseveró:

Carranza traicionando la causa del pueblo mejicano, aceptó estas proposiciones del presidente yanqui. Sus declaraciones y su actitud frente a la invasión norteamericana no dejan lugar a dudas a este respecto. Y la invasión al territorio mejicano demuestra que Wilson cumple su palabra de abrirle el camino que conduce a la capital del país. Wilson es pues el aliado de Carranza... porque espera que... no omita esfuerzos para sacar al movimiento expropiador de los que luchan al grito de Tierra y Libertad, con la acción conjunta de las fuerzas norteamericanas y mejicanas si fuera necesario. Carranza repudia las expropiaciones que Zapata y las bandas rebeldes verifican diariamente en perjuicio de los detentadores de la riqueza social.¹¹⁵

¹¹⁴ Address of the President delivered at a joint session of the two Houses of Congress, April 20, 1914, on “The Situation in our dealings with General Victoriano Huerta at Mexico City”, United States Department of State, Papers relating to the foreign relations of the United States, México, 1914, U.S., Government Printing Office, pp. 474-476

¹¹⁵ Ibidem.

Pierre Quiroule cerró su artículo con la proposición de: “eternizar la lucha, en fin, hasta que la Revolución fuerte, con la incorporación de nuevos elementos de adentro y de afuera, pueda acabar con la existencia del régimen”.¹¹⁶

Francisco Pineda, en sus investigaciones sobre el zapatismo, ha sostenido que, en la derrota de los ejércitos populares, particularmente el zapatista, tuvo un peso significativo la intervención de los Estados Unidos.¹¹⁷ Podemos afirmar que la intervención de 1914 se realizó a partir del Plan General de Invasión a México (War Plan Green), el cual se ajustó a los fines que perseguía el gobierno estadounidense en la coyuntura de la guerra civil ocasionada por el golpe de estado huertista.

La intervención, que desencadenaron las formas posteriores de injerencia en Latinoamérica, tuvo como objetivo pacificar el país para reorganizar el gobierno y modificar las leyes nacionales que aseguraran los derechos de los extranjeros en México. Para ello el plan se constituyó de cuatro fases, aunque sólo se llevarían a cabo dos, la primera fue el bloqueo de los principales puertos de México, el cierre de la frontera norte y la concentración de las fuerzas expedicionarias en Texas; la segunda fue tomar el puerto de Veracruz, pero no se avanzó hacia la Ciudad de México, tampoco se avanzó desde el sur de Texas para tomar Monterrey-Saltillo. Se analizaron las implicaciones y el impacto que tendría llevar a cabo el objetivo con las fuerzas militares estadounidenses y se optó por armar y apoyar las fuerzas constitucionalistas para alcanzar la meta: derrotar las guerrillas populares, reorganizar un gobierno fuerte y asegurar los intereses estadounidenses en México.

Sin embargo, no todos los anarquistas argentinos pensaron igual que Pierre Quiroule. Uno de ellos fue Eduardo G. Gillimón, que, en el contexto de los debates en Argentina ante la toma del puerto de Veracruz por la marina estadounidense, escribió el artículo: “La intervención en Méjico. El espíritu racista”. En él expuso su desacuerdo con el repertorio de manifestaciones políticas en repudio a la intervención estadounidense en México por parte de distintos sectores sudamericanos, en particular con el arielismo. Desde su opinión, estas

¹¹⁶ Ibidem.

¹¹⁷ Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur. Historia de la guerra zapatista. 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005, 501 pp.; Francisco Pineda Gómez, “La guerra zapatista, 1911-1915” en Horacio Crespo (director), *Historia de Morelos, tierra, gente, tiempos del sur*, Navarro Editores, México, Tomo 7, 2009, pp. 157-200.

expresiones mostraron cierto nacionalismo y latinoamericanismo que no defendían la cuestión social y la justicia en México:

Que se niegue el derecho a intervenir simplemente porque lo realizan extranjeros, hombres de otra raza, de otra lengua, es absurdo. Que se niegue porque entrañe en tal o cual caso un abuso, una injusticia, es lógico. Pero estos bullangueros patriotas están inhabilitados para hacer tales distinciones, por cuanto que en sus propios organismos internos (naciones) existe el origen de todo abuso, toda la injusticia.¹¹⁸

Y propuso: “A nosotros anarquistas, tanto nos da que intervenga Wilson en Méjico como que no. A la altura que han llegado los acontecimientos en Méjico, no vale más un Huerta o un Pancho Villa, que un Wilson [...] unos y otros dejan subsistente el derecho de propiedad”, y afirmó “si en México hubo partidas revolucionarias con fines de transformación del régimen económico y social, ellas han desaparecido absorbidas por los revolucionarios políticos”.¹¹⁹

La opinión de Gillimón, se plegó a las de González Pacheco. Asimismo, contradijo al grupo editor de *La Protesta*, entre ellos Alberto Ghirardo y Pierre Quiroule, lo que abrió un debate en el seno del periódico entre los que consideraban la existencia de grupos por la revolución social en México, por lo cual debía ayudárseles a crecer y a fortalecerse, y los que negaban que para 1914 existieran grupos revolucionarios que tuvieran el objetivo de realizar una revolución social, entre ellos Eduardo G. Gillimón, Teodoro Antillí y González Pacheco.

En el mismo artículo, Gillimón no dejó de criticar al magonismo y a los anarquistas que los apoyaron, incluyendo a Piotr Kropotkin. En este período, la tesis magonista sostuvo el apoyo total a las partidas armadas que realizaron expropiaciones de tierras, incluyendo al Zapatismo, que, si bien no fue un movimiento anarquista, minó en sus territorios el capitalismo desde su agrarismo social y comunitario, así como la defensa de la experiencia

¹¹⁸ Eduardo G. Gilimón. “La intervención en Méjico. El espíritu racista”, *La Protesta*, no. 2224, 29 de abril de 1914, Buenos Aires, p. 1.

¹¹⁹ *Ibidem*.

de algunos grupos indígenas que constituyeron un proceso de recomunalización y autonomía, como el caso de los yaquis en el estado de Sonora.¹²⁰

En este sentido, Gilimón, desde su posicionamiento racista y positivista, apuntó:

¿Hasta qué punto por otra parte el comunismo de los indios, puede equiparse al nuestro? Del comunismo libertario al autoritarismo de las tribus, va una diferencia enorme. Los anarquistas no podríamos vivir en esas comunidades indígenas, que tienen mucho de convento y de cuartel, en las que el principio de autoridad es de una brutalidad sin límites, y en que la jerarquía es una forma de parasitismo mayor que el de los gobiernos y sus administradores... Y es que en México no es por el momento tierra apta para los grandes ideales. Son los caudillos únicamente los que triunfan y tienen éxito popular.¹²¹

En realidad, el artículo de Gillimón fue más una respuesta a los dos artículos de Ricardo Flores Magón y Pierre Quirolo publicados con anterioridad en *La Protesta*. Obviamente, recibió una réplica por parte de otro libertario argentino cuyo seudónimo fue A Men, cuyo nombre real no fue posible identificar. En su texto, éste rechazó las afirmaciones de Gillimón, en particular la idea que tuvo sobre la incapacidad de la recepción del pueblo mexicano de las ideas libertarias. A Men apuntó:

Ahora bien, no podemos, no debemos sentar a priori, un precedente sobre el mayor o menor grado de cultura o preparación para vivir los nuevos ideales que pueda poseer ese pueblo, porque hay que tener en cuenta que la misma situación violenta que le han impuesto sus caudillos en estos últimos años, podría determinarle a aceptar más incondicionalmente la prédica de los nuestros convertida en práctica por la fuerza de las armas de los mismos... Aun suponiendo la extrema decadencia del pueblo mexicano – de que nos habla Gilimón – aún de que los indígenas sean fáciles de acaudillar ¿No puede esto ser favorable a la intromisión en sus filas de “caudillos anarquistas” antes que contemplar impasibles el movimiento armado?¹²²

Y defendió el trabajo pasado y presente de los magonistas:

¹²⁰ Ricardo Flores Magón, “La revolución Social en Sonora”, *Regeneración*, no. 177, 21 de febrero de 1914, Los Ángeles, p. 1; “La bandera roja en Sonora”, *Regeneración*, no. 199, sábado 22 de agosto de 1914, Los Ángeles, p. 2; y “La Voz del Yaqui”, *Regeneración*, no. 200, sábado 12 de septiembre de 1914, Los Ángeles, p. 1.

¹²¹ Eduardo G. Gillimón. “La intervención en Méjico. El espíritu racista”, Op. Cit.

¹²² A. Men., “La revolución mejicana”, *La Protesta*, no. 2229, 6 de mayo de 1914, Buenos Aires, p. 1.

¿Puede, pues, admitirse, con Gillimón, que los anarquistas mexicanos se hayan y nos hayan engañado al encauzar teórica y prácticamente el movimiento revolucionario por la vía de la redención social de ese pueblo? Absolutamente no, valdría decir lo mismo de los caídos de Chicago, y de todos los que dieron y dan su vida y su saber en defensa de la libertad... Por estas consideraciones creo que, a pesar de reveses que pudieron haber sufrido los libertarios mexicanos, aún quedan elementos en el campo de lucha que responden a nuestros principios.¹²³

A. Men terminó su artículo con el siguiente llamado: “La FORA, los anarquistas y todos los que simpatizan por la causa de Méjico, deben propiciar en principio un boicot a los productos norteamericanos, en caso de que el ejército yanqui se interne en territorio mejicano, amén de otros medios que obliguen a los invasores a retirarse”.¹²⁴

En el siguiente número de *La Protesta* se publicó una aclaración de Eduardo Gilimón sobre su artículo anterior, lo que nos habla del intenso debate en el seno del anarquismo argentino sobre el tema. En su nuevo texto planteó que se habían malinterpretado sus palabras debido a un error tipográfico y aclaró que, al referirse al Partido Liberal Mexicano, nunca dijo que esta agrupación había engañado a los anarquistas de varios países, sino que el PLM se engañaba a sí mismo al pensar que en México se podría desarrollar una revolución social. Gillimón agregó que su crítica hacia algunos posicionamientos de ciertos grupos fuera del movimiento ácrata en contra de la intervención estadounidense se había dado desde las ideas de patria y raza, conceptos ligados a los intereses gubernamentales y capitalistas, contrarios a los de emancipación y anarquía. En tal sentido, afirmó que este “patriotismo iberoamericano”, encabezado por Manuel Ugarte, se debía combatir.

Respecto a la “cuestión mexicana” Gillimón agregó “nuevas consideraciones” apoyándose en las opiniones de González Pacheco, y asumió la incapacidad del pueblo mexicano por las ideas anarquistas:

...la revolución de Méjico, será anarquista cuando la hagamos los anarquistas. Con Creaghe repito que el movimiento mexicano ha sido absorbido y desvirtuado por los políticos, con algunos compañeros que han vivido en Méjico añado, que en Méjico nunca se pudo hacer propaganda anarquista por lo refractario que los mexicanos han sido a

¹²³ Ibidem.

¹²⁴ Ibidem.

nuestras ideas y por la barbarie dictatorial de Porfirio Díaz que no consintió nunca tal propaganda.¹²⁵

Por lo que dedujo:

No habiendo en Méjico anarquistas, salvo que uno que otro compañero, la revolución social es un absurdo. El movimiento agrario de Méjico, es el mismo en la actualidad, que hace un siglo. Tribus que reclaman sus tierras, las tierras de que los despojaron las anteriores autoridades españolas y las criollas. No he de repetir que es el comunismo indígena, porque ya lo dije anteriormente.¹²⁶

Y terminó, en clara referencia a González Pacheco, influido por Jacinto Huitrón: “Méjico necesita propaganda, una mayor cultura, un poco de libertad”.¹²⁷

En ese mismo sentido, Libra Voluntas escribió su artículo “La cuestión mejicana” quien afirmó que en Méjico no existía un movimiento anarquista organizado; aún más, afirmó que, si la “organización obrera internacional” no era fuerte, lo que implicaba una organización simultánea de revoluciones sociales en distintos países, la revolución social era imposible. Así, aseveró: “La organización se impone como base, para las futuras revoluciones sociales, de lo contrario, cuando se descuida ésta, tenemos que seguir mirando al comunismo como teoría”.¹²⁸ Esto negó toda existencia del trabajo del PLM.

Por su parte Teodoro de Antillí, desde su prisión patagónica, se sumó al debate en apoyo a la línea seguida por González Pacheco y Eduardo Gillimón y de firme rechazo a la opinión de Pierre Quiroule. Desde su perspectiva, el asunto del Partido Liberal Mexicano y el intento de concretar una revolución social en México no sólo pasaba por una discusión táctica, sino por una toma de conciencia sobre las características de la sociedad mexicana. El centro del problema para Antillí radicó en la “ilusión” que tuvieron los magonistas para construir el comunismo anárquico en un pueblo que no estaba maduro para tal objetivo. Asumió que tanto en Argentina como en México el pueblo generalmente estuvo bajo las órdenes de un tirano o un político en los distintos procesos de la historia del siglo XIX. Al respecto afirmó:

¹²⁵ Eduardo G. Gillimón, “La cuestión mejicana. Algunas aclaraciones”, *La Protesta*, no. 2230, 7 de mayo de 1914, Buenos Aires, p. 1.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ Libra Voluntas, “La cuestión mejicana”, *La Protesta*, no. 2231, 8 de mayo de 1914, Buenos Aires, p. 1.

Ya hemos pasado nosotros también por ese período, llamado igualmente de anarquía por los escritores burgueses, o sea de la disquisición de gobierno, y que no hay que confundir con lo que entendemos nosotros por esa palabra; y vemos que el gaucho rebelde e ingobernable, que podía ser citado como hermoso ejemplo de libertad, se hacia el sicario de un tirano, así que en lugar de abajo pudo triunfar la anazorca de Rosas... Puede ser que en Méjico les este reservado lo mismo a muchos de los que actualmente acogen y glorifican por sus hechos los compañeros de Tierra y Libertad.¹²⁹

Y arremetió contra lo que llamó el “posibilismo” de Quiroule:

De manera que lo que urge es conocer la procedencia de los hechos para hacer su clasificación; no entramos por el terreno de las probabilidades, como quiere, en último extremo, el compañero Quiroule por cariño a la revolución mexicana.

Dos números más tarde Pierre Quiroule respondió a Eduardo Gillimón. En su texto apuntó que la discusión sobre la cuestión mexicana se centraba fundamentalmente en el carácter o la índole del movimiento impulsado por los pelemistas; si Gillimón negaba todo carácter anárquico a los esfuerzos del Partido Liberal Mexicano, él seguía creyendo que a la sombra de la revolución política se desarrollaba, “cada día más vigoroso”, el movimiento expropiador:

Nadie ha afirmado que la revolución mexicana, sea, en su conjunto comunista, Regeneración ha combatido siempre en todos sus números, a los carrancistas, felixistas, orozquistas, maderistas, etc., por políticos, denunciándolos como aventureros ambiciosos que sólo aspiran a la conquista del poder, y en sus columnas leemos incitaciones a los partidarios de aquellos jefes para que se unan a los libertarios y les ayuden a expropiar la riqueza social que a todos pertenece.¹³⁰

Asimismo, Quiroule afirmó que su apoyo a la revolución magonista y las motivaciones que hicieron que escribiera sobre ella, radicó en que las actividades de los magonistas alentaron diversas prácticas en el movimiento ácrata argentino, entre ellas, una praxis de

¹²⁹ Teodoro de Antillí, “El latinoamericanismo y la intervención en Méjico”, *La Protesta*, no. 2234, 12 de mayo de 1914, Buenos Aires, p. 1.

¹³⁰ Pierre Quiroule, “Sobre lo de Méjico. Punto Final”, *La Protesta*, no. 2236, 14 de mayo de 1914, Buenos Aires, p. 1.

solidaridad internacional que no se había visto antes. De la misma forma, su recepción desencadenó el análisis del problema agrario en toda Sudamérica. En consecuencia, afirmó:

...se ha dicho, en una palabra, que era preciso accionar y no considero propio para fomentar el espíritu de rebelión, desvirtuar, combatir o segar los movimientos rebeldes que se desarrollan en otras partes. Circunspección, entonces es lo menos que se pueda pedir a los que dudan.¹³¹

Es claro que Pierre Quiroule, respecto al problema agrario y el espíritu de rebelión, se refirió a los sucesos del Grito de Alcorta en junio de 1912, hito histórico sobre la cuestión agraria en Argentina. Desde diciembre de 1911, dos arrendatarios o chacareros de la región de Santa Fe, Francisco Bulzani y Francisco Peruzzini, recorrieron la región con la intención de explicar la necesidad de organizar un movimiento de chacareros. El 25 de junio de 1912 el trabajo del dúo dio frutos. En una asamblea pública en la Sociedad Italiana de Alcorta, se declaró la huelga al grito de “menos alquileres, más humanidad”. Muchas colonias se sumaron al movimiento, de ahí saldrá la Federación Agraria Argentina.

El origen del conflicto se encuentra en la concentración de la tierra por parte de la oligarquía argentina, que dominaba también el poder político. La organización de la producción de cereales, para consumo interno y para su exportación, descansaba en la producción de los colonos, la mayoría migrantes, que arrendaban las tierras de los grandes propietarios bajo ciertas condiciones: entrega del 33 al 42% de la cosecha, el propietario escogía el porcentaje de lo mejor de la cosecha, se entregaba el producto desgranado o trillado, en costales nuevos y al pie de las estaciones del ferrocarril.¹³² El resto de la cosecha se podía vender exclusivamente al propietario, el alquiler de utensilios y maquinas sólo se podía hacer con el propietario y únicamente se podía sembrar el cultivo que éste indicara. Aunado a esas condiciones, los chacareros o colonos debían realizar diversos gastos como el transporte del producto al ferrocarril, el pago de los salarios de los peones y el pago de las deudas contraídas con los comerciantes, ya sea de productos para su subsistencia o préstamos

¹³¹ Ibidem.

¹³² F. Defilippis Novoa, “Los trabajadores del campo. El conflicto agrario santafecino”, *Ideas y Figuras*, año IV, no. 78, 8 de septiembre de 1912, Buenos Aires, p. 9.

con un 12% de interés. Todo ello daba como resultado al final del proceso una ganancia mínima para el colono que apenas le proporcionaba algo para subsistir.¹³³

Ante este panorama, los pobladores de las chacras establecieron en su pliego petitorio la disminución del porcentaje por arrendamiento a un 25%, aumento del área de pastoreo y potrero, contratos de arrendamientos de 4 a 6 años, libertad para vender la cosecha y para alquilar las máquinas y útiles donde mejor les conviniera, abolición de la entrega de un animal de granja para el uso del propietario y entrega del producto al propietario en la chacra. El movimiento fue exitoso, en algunas colonias las propuestas se radicalizaron al tener la cobertura de grupos anarquistas y socialistas que hablaron sobre la necesidad de repartir la tierra. Seguramente la recepción de la revolución mexicana jugó algún papel en ello.

Por su parte, Fernand Ricard se sumó al apoyo de la revolución social en México. Sostuvo que una gran mayoría creyó que la intervención estadounidense daría buenos resultados a México pues suponía que, al acabarse la era de las revoluciones armadas, se abriría un “horizonte de paz propicio al desenvolvimiento y progreso material y moral de los mejicanos”. Sin embargo, a contracorriente, Ricard aseveró:

...la intervención podrá terminar con las luchas sangrientas que preparan y llevan a cabo los militarotes ambiciosos, pero sostengo que esa misma intervención lleva en su seno el germen de otras luchas no menos sangrientas que se librarán en el futuro. Nadie ignora que si Norteamérica llega a dominar en México, el desarrollo de la producción capitalista en el último país, alcanzará un grado muy alto, el régimen burgués se extenderá considerablemente”.¹³⁴

Asimismo, Ricard visualizó los efectos sociales y culturales del proceso de intervención estadounidense:

Los mexicanos hoy mueren en los combates destrozados por el cañón; mañana cuando la paz reine, irán los pobres a morir enterrados en los pozos de las minas, tendrán que arrancar la riqueza en el seno de la tierra, tendrán que producir, trabajar como bestias, pero ellos no verán, no, jamás, sonreír el sol de la felicidad. [...] El desarrollo del capitalismo en Méjico no sólo traerá un régimen parecido al régimen reinante en otras

¹³³ C. Villalobos, “La huelga de *chacareros*”, *Caras y Caretas*, año XV, no. 719, 13 de julio de 1912, Buenos Aires, p. 96.

¹³⁴ Fernand Ricard, “Méjico”, *La Protesta*, no. 2237, 15 de mayo de 1914, Buenos Aires, p. 1.

naciones, sino que también hará desaparecer, quizá por cuanto tiempo, uno de los más grandes y nobles sentimientos humanos: el sentimiento social o de comunidad.¹³⁵

Ante este horizonte, Ricard, en plena referencia al movimiento social de los yaquis, planteó:

Los campesinos mexicanos perderán el hábito de vivir en el comunismo sano de la tierra y se convertirán en aves de rapiña; el capitalismo y la burguesía influirá en ellos, le inculcará el amor a la propiedad individual; ya no tendrán liberalidad y desinterés, serán torpes y ruines acaparadores, vivirán desasosegados con la obsesión maldita del centavo, del interés.¹³⁶

Al final de su texto, Ricard se posicionó:

...los anarquistas no debemos permanecer neutrales ante la intervención norteamericana, la intervención representa el capitalismo y la sociedad burguesa y esto es suficiente para que empuñemos el arma y herir con ella. Si Villa y Carranza, Huerta y Zapata son miserables ambiciosos que destrozan Méjico sin ninguna utilidad positiva para el bienestar de todos los mejicanos, duro con ellos también, luchemos contra ellos, contra todos los tiranos, ya sea del sur o del norte.¹³⁷

Pierre Quiroule, por su parte, escribió su último artículo sobre el tema para responder al texto de Antillí. En él externó su preocupación sobre la necesidad de que el movimiento anarquista supiera el objetivo real de la intervención estadounidense en México. Desde su perspectiva el objeto de ella fue:

... hacer reinar la paz en Méjico, quiere decir sofocar el movimiento libertario, que, sin jefes, ni caudillos de ninguna clase va extendiéndose poco a poco por todo el territorio. La prensa burguesa, consciente o inconscientemente atribuye a los constitucionalistas todo lo que se relaciona con la revolución. Pero para el que sigue con atención la marcha de los sucesos, no es difícil separar los hechos realizados por los carrancistas de los que son obra de los rebeldes comunistas, y comprender su diferencia. Ahí tenemos a Zapata... apenas si hablan y se ocupan de él. ¿Por qué? Sencillamente porque Zapata no representa ninguna garantía para la clase que posee. Zapata es el

¹³⁵ Ibidem.

¹³⁶ Ídem.

¹³⁷ Ídem.

revolucionario enigmático, del que no se sabe a ciencia cierta qué fin persigue, y que aterroriza y expropia en provecho de él y de sus hombres”.¹³⁸

Y pregunta:

Los mejicanos no están maduros para organizarse comunitariamente, dice Antillí con Gillimón, y yo pregunto ¿Cuál es el hombre que está maduro para ensayar el sistema comunista anarquista? ... No soy del parecer de Antillí, para combatir, anular el capital y la autoridad en todo el orbe, es necesario atacarlo con las armas en la mano. De ahí la rebelión.¹³⁹

Quiroule consideró que, si el asunto era una cuestión de táctica, los anarquistas que no apoyaran la acción armada cometían un grave error “Porque ¿Qué es mejor, atacar, aprovechando el momento histórico en que todo concurre a debilitar las fuerzas del Estado, como es el caso de Méjico, o esperar que el Estado haya recuperado su equilibrio y reconcentrado en sus manos todas las fuerzas conservadoras de la nación. ¿Para llevar al asalto las instituciones burguesas?”¹⁴⁰

Quiroule concluyó: “Méjico es, quizá en la actualidad entre todas las naciones, el punto más propicio para intentar la utópica aventura anarquista.”

Por su parte, Antillí publicará también su último texto sobre el tema, una negación sobre las críticas que hiciera Quiroule hacia su postura sobre la revolución mexicana. En él rechazó haber dicho que el pueblo mexicano no estuviera listo para el anarquismo:

Yo no he dicho que el pueblo mejicano no esté maduro para la libertad, he dicho que tengamos cuidado... por lo demás, apunté sólo la idea que los anarquistas de Méjico podían hacer como los anarquistas de todas partes, propaganda antimilitarista y antiguerrera, en vez de tomar las armas. Haber desarmado al gobierno y a las revoluciones políticas, también me parece un resultado. Y nada más: ya se pasan de dos palabras.¹⁴¹

¹³⁸ Pierre Quiroule, “La discusión sobre Méjico”, *La Protesta*, no. 2238, 16 de mayo de 1914, Buenos Aires, p. 1.

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ Teodoro de Antillí, “La discusión sobre Méjico. Dos solas palabras”, *La Protesta*, no. 2243, 22 de mayo de 1914, Buenos Aires, p. 1.

Con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, el interés por la revolución mexicana en *La Protesta* ya no fue el mismo, el debate se trasladó al análisis de la confrontación europea, el antimilitarismo y el posicionamiento que el movimiento anarquista internacional debía expresar frente a la guerra.

Sin embargo, las redes entre los anarquistas argentinos y el Partido Liberal Mexicano siguieron. Si bien *La Protesta* dejó de publicar artículos sobre la revolución mexicana y dejó de distribuir *Regeneración*, distintos grupos y colectivos ácratas mantuvieron vivo el interés y apoyo hacia el Partido Liberal Mexicano; desde mayo de 1914, Elvira Fernández se hizo cargo de la Agencia Regeneración en su local de la librería “La Escuela Moderna”, ubicada en el número 1303 de la calle Estados Unidos en Buenos Aires.¹⁴²

Regeneración contó con un corresponsal que envió notas sobre la situación del país sudamericano y el movimiento anarquista en la región. En julio informó sobre un nuevo ciclo de crisis económica y de represión hacia el movimiento ácrata, apuntó que el gobierno utilizó las leyes de residencia y de seguridad social para impedir las protestas y paros por la desocupación y el hambre. Retrató las condiciones sociales de la siguiente manera:

“Estas dos leyes han diezmado el campo anarquista, que es donde se aplica bárbaramente, estableciendo la pena de muerte hasta para las mujeres en estado de embarazo. Por la ley de ‘residencia’ han sido expulsados un sinnúmero de los más activos, y día a día se practican allanamientos y detenciones a granel sin contar el régimen del garrote que impera en las comisarías de la ciudad de Buenos Aires. Por la ley ‘social’ han sido condenados por delitos de pluma los compañeros Antillí, Barrera, González y otros muchos, clausurado varios periódicos obreros y prontuariados millares de compañeros que con ese procedimiento quedan como peligrosos”.¹⁴³

Paralelamente al contexto argentino, en los Estados Unidos, a pesar de los esfuerzos de la Junta por publicar *Regeneración*, el semanal fue muriendo lentamente, como muchos de los militantes pelemistas que al salir de las prisiones fallecían por el contagio de enfermedades que en ese tiempo no tenían cura. El déficit de *Regeneración* se fue acumulando y dejó de publicarse por periodos largos; por ejemplo, de marzo a octubre de

¹⁴² “A los camaradas de Buenos Aires”, *Regeneración*, no. 189, sábado 16 mayo de 1914, Los Ángeles, California. p. 3.

¹⁴³ El corresponsal, “La situación en la Argentina”, *Regeneración*, no. 195, sábado 11 de julio de 1914, Los Ángeles, p. 3.

1915, hasta desaparecer en 1918. El esfuerzo por mantener el órgano informativo e ideológico del Partido Liberal Mexicano hizo que la Junta organizara una colecta entre distintos sindicatos para dar el primer pago de una imprenta, con ella se montó el Taller de la Imprenta Regeneración, donde además de imprimir el semanal se ofrecieron “toda clase de trabajos tipográficos a precios reducidos”.¹⁴⁴

Sin embargo, el fin del Partido Liberal Mexicano y de *Regeneración* se dio en el contexto de la represión del gobierno estadounidense hacia el movimiento antimilitarista ácrata en todo Estados Unidos durante la coyuntura de la Primera Guerra Mundial. En este proceso fueron deportados, reprimidos y encarcelados la mayoría de los destacados anarquistas en el país, como fue el caso de la anarquista Emma Goldman y el encarcelamiento de toda la Junta del PLM; así como la clausura de los principales semanarios anarquistas y el allanamiento de los locales obreros.

El sindicalismo revolucionario argentino y su solidaridad con el Partido Liberal Mexicano

El sindicalismo revolucionario fue un movimiento trascendental en la historia de la clase obrera argentina. Se constituyó en un importante sector que hegemonizó el movimiento obrero en el país sudamericano a mediados de la primera década del siglo XX. Compartió las luchas obreras con el movimiento anarquista y brindó su apoyo a las acciones revolucionarias del Partido Liberal Mexicano.

El sindicalismo revolucionario argentino tuvo una fuerte recepción del pensamiento y la acción del sindicalismo revolucionario francés. Su origen se ubica en las discrepancias internas en el seno del Partido Socialista Argentino, formuladas entre el reformismo socialista y el sindicalismo, que a partir de 1904 divergieron en sus posiciones estratégicas. El grupo reformista dio prioridad al trabajo electoral y dominó la estructura del Partido Socialista, por su parte el grupo sindicalista dio mayor peso al trabajo sindical, a la movilización social y constituyó una amplia estructura obrera y popular en la Unión General de Trabajadores.

¹⁴⁴ Ricardo Flores Magón, “La Imprenta de ‘Regeneración’”, *Regeneración*, no. 206, 2 de octubre de 1914, Los Ángeles, p. 1.

A partir de la elección de Alfredo Palacios como diputado socialista en marzo de 1904, se reforzó la línea parlamentaria en el Partido Socialista. En este sentido, los socialistas reformistas criticaron cada vez más al sector sindicalista por reforzar su trabajo popular, por criticar el parlamentarismo y por hacer alianzas políticas con otros sectores del movimiento obrero, en particular con los grupos anarquistas de la Federación Obrera Regional Argentina. Por ejemplo, al instituir el gobierno argentino el estado de sitio por la sublevación del Partido Radical entre abril de 1904 a febrero de 1905, la FORA y la UGT hicieron causa común para enfrentar la represión. En un manifiesto conjunto, llamaron a los trabajadores a declararse en Huelga General si el gobierno no levantaba la ley marcial el 8 de enero de 1905 pero la proclama no fue muy bien recibida por la dirigencia del Partido Socialista.¹⁴⁵

La praxis popular de los sindicalistas revolucionarios a través de la UGT entre 1905 y 1908 desencadenó enfrentamientos y desencuentros con el Partido Socialista. Su participación en los acontecimientos de la semana trágica en enero de 1909 derivó en su expulsión del Partido Socialista acusados de desacato por participar en las acciones callejeras de resistencia obrera.

En septiembre de ese mismo año (1909) el núcleo del sindicalismo revolucionario constituyó la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), cuya plataforma ideológica se expresó en un sindicalismo revolucionario basado en la acción directa, el uso de la violencia revolucionaria, la unidad de los trabajadores y un antiestatismo.¹⁴⁶

Los primeros dos años de existencia de la CORA fueron difíciles ante la represión del Centenario (1909-1911). A pesar de ello, lograron mantener la organización sindical y la movilización de los principales sindicatos obreros argentinos, fundamentalmente entre los trabajadores ferroviarios y marítimos. Ante el estado de sitio impuesto por el gobierno desde enero de 1910, la CORA llamó, a través de su secretario Aristóbulo Bianchetti, a todos los sindicatos argentinos a la unidad y a concentrar sus fuerzas para resistir la represión gubernamental.¹⁴⁷ En este sentido, la CORA se constituyó en este periodo como la única

¹⁴⁵ Federación Obrera Regional Argentina – Unión General de Trabajadores, “Trabajadores”, *La Acción Socialista*, no. 11, 11 de enero de 1905, Buenos Aires, p. 1.

¹⁴⁶ Daniel Kersfeld, *Georges Sorel: apóstol de la violencia*, Ediciones del Signo, Argentina, 2004, p. 97.

¹⁴⁷ “Confederación Obrera Regional Argentina”, *La Acción Socialista*, no. 111, 12 de febrero de 1910, Buenos Aires, p. 4.

organización de trabajadores en movimiento y con voz. Su semanario *La Acción Obrera* fue la única tribuna popular que pudo superar la censura.

Al finalizar la primavera de 1911, los sindicalistas revolucionarios emitieron sus primeras opiniones sobre la revolución mexicana y se constituyeron en el único referente obrero sobre el proceso revolucionario mexicano en el país. El movimiento anarquista en este periodo se encontraba en reflujo y en su exilio uruguayo.

En la coyuntura revolucionaria que llevó a la renuncia de Porfirio Díaz, los Sindicalistas se opusieron a la campaña internacional que presentó a México como un país de concordia y paz social. Desde *La Acción Obrera* se dudó de que el conflicto revolucionario en México estuviera finiquitado. Según la visión de Manuel D. Rodríguez, la movilización del ejército estadounidense hacia la frontera con México evidenció que el conflicto era persistente y que el despliegue de tropas, 30,000 elementos de acuerdo con diversas fuentes,¹⁴⁸ tenía como objetivo “ayudar al gobierno mexicano a aplastar al movimiento revolucionario que día a día gana extensión”. Ello con el propósito de resguardar al régimen que protegía los intereses privados estadounidenses, en el contexto de la experiencia revolucionaria en Baja California.

Asimismo, el autor del artículo planteó, que la movilización de la flota naval estadounidense en el Golfo y el Pacífico mexicano tuvo el objetivo de impedir toda ayuda y la obtención de armas por parte de los grupos revolucionarios. Para argumentar sus dichos, nuestro autor ofreció algunas cifras sobre los intereses estadounidenses en riesgo: “No hay que olvidar que casi un tercio de la exportación mexicana (69 millones de pesos sobre un total de 231 en 1908-1909) se efectuaron en la frontera del norte donde los Estados Unidos no pueden temer ninguna competencia”. Para observar el peso de las adquisiciones estadounidenses, puso de ejemplo las inversiones privadas en el ferrocarril: “Capital inglés 350, 000, 000; capital norteamericano 2 650, 000, 000; capital mexicano 500, 000, 000”; y aseveró que: “las cifras son elocuentes y explican el movimiento, el gesto del gobierno de Washington”.¹⁴⁹

¹⁴⁸ John J. Hawbaker, *Toward the Great War: U.S. Army Operations and Mexico, 1865-1917*, School of Advanced Military Studies United States Army Command and General Staff College Fort Leavenworth, Kansas, 2011, p. 21.

¹⁴⁹ MD, “La revolución en Méjico”, *La Acción Obrera*, no. 180, 20 de mayo de 1911, Buenos Aires, p. 3.

Y es que el autor de la nota identificó la preocupación de los inversionistas y banqueros estadounidenses ante el proceso revolucionario magonista:

Por otra parte, la revolución mexicana reviste cada vez más un carácter social: el fin á (sic) que atienden muchos revolucionarios no es, como sucede a menudo en las repúblicas de sud y centro América, voltear una dictadura militar para poner otra en su lugar. No la revolución amenaza los intereses y privilegios de una clase, se está transformando en una revolución social, como lo indica el lenguaje de su órgano *Regeneración*.¹⁵⁰

Análisis y léxico que compartieron los sindicalistas revolucionarios y anarquistas de la época, y que se ve verificado en la cita de Ricardo Flores Magón que nuestro autor extrae de *Regeneración*:

Estoy firmemente convencido de que no hay ni podrá haber un gobierno bueno. Todos son malos, llámense monarquías absolutas ó constitucionales repúblicas. El gobierno es tiranía porque coarta la libre iniciativa de los individuos y sólo sirve para sostener un estado social impropio para el desarrollo integral del ser humano. Los gobiernos son los guardianes de los intereses de las clases ricas y educadas y los verdugos de los santos derechos del proletariado.¹⁵¹

El sindicalismo revolucionario argentino hizo la recepción de las ideas magonistas y comulgó con ellas. En su edición del 27 de mayo, *La Acción Obrera* publicó el manifiesto del PLM del 3 de abril de 1911, donde los pelemistas se posicionaron y explicaron “con claridad sus tendencias”:

El Partido Liberal Mexicano no lucha por derribar al Dictador Porfirio Díaz para poner en su lugar á un nuevo tirano. El Partido Liberal Mexicano toma parte de la actual insurrección con el deliberado y firme propósito de expropiar la tierra y los útiles de trabajo para entregarlos al pueblo, esto es, á todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo. Este paso lo consideramos esencial para abrir las puertas á la emancipación efectiva del pueblo mexicano... Compañeros de todo el mundo: la solución del Problema Social está en las manos de los desheredados de toda la tierra, pues solamente exige la práctica de una gran virtud: la SOLIDARIDAD. Vuestros hermanos de México han tenido el valor de enarbolar la Bandera Roja; pero no para hacer un pueril alarde de ella en inofensivas manifestaciones por calles y plazas

¹⁵⁰ Ibidem.

¹⁵¹ Ídem. El artículo original citado es: “Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la Libertad” por Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, no. 26, sábado 25 de febrero de 1911, Los Ángeles, p. 1.

que casi siempre terminan con el arresto y las descalabraduras de los manifestantes por los cosacos de los tiranos, sino para sostenerla firmemente en los campos de batalla como un reto gallardo á la vieja sociedad que se trata de aplastar para fundar en terreno sólido la Sociedad Nueva de justicia y de amor.¹⁵²

En junio de 1911, una editorial de *La Acción Obrera* dejó ver la recepción que tuvo el proceso revolucionario mexicano y las acciones del Partido Liberal Mexicano en el sindicalismo revolucionario argentino. El texto formó parte de una serie de artículos que tuvieron el objetivo de dar a conocer la dictadura porfirista, las condiciones sociales del proletariado mexicano y el análisis del movimiento magonista. El objetivo de estos textos, afirmaron, fue informar “lo que han callado todos los diarios de Buenos Aires, serviles y vendidos también ellos, por interés de clase conservadora”.¹⁵³

En este sentido, la editorial afirmó que una de las características más evidentes del régimen porfirista fue la falta de las más “elementales libertades políticas” entre los 15 millones de habitantes; situación que se observaba en la bárbara “esclavización y explotación” del proletariado mexicano. La editorial aclaró la dificultad de dar una idea precisa y exacta de las condiciones de la vida social mexicana y de la marcha de la revolución, debido a que los gobiernos mexicano y estadounidense hicieron lo posible por ocultar lo que pasaba en México, y con tal objetivo utilizaron a la mayoría de la “prensa conservadora”, no solo en sus países, sino en el mundo.

Esta percepción da cuenta de que los sindicalistas argentinos dimensionaron el conflicto mexicano en un contexto internacional. Al respecto, asumieron que la vida social en México estaba mediada por la intervención económica de los Estados Unidos a través del control que ejercieron en ciertas ramas estratégicas como fueron el mercado de tierras, la producción de textiles, el monopolio de la azúcar, las minas, los ferrocarriles y los campos petrolíferos. El texto afirmó que los estadounidenses impusieron bajos salarios y miserables condiciones de trabajo que afectaron directamente la vida del proletariado mexicano y ocasionaron el aumento de sus ganancias. Reconocieron con ello que los monopolios estadounidenses

¹⁵² “Manifiesto a los Trabajadores de todo el Mundo”, *La Acción Obrera*, no. 181, 27 de mayo de 1911, Buenos Aires, p. 3.

¹⁵³ “La Revolución en Méjico”, *La Acción Obrera*, no. 182, 3 de junio de 1911, Buenos Aires, p. 1.

constituyeron un importante poder político-económico en México, personificado por Edward Henry Harriman, Daniel Guggenheim, John Pierpont Morgan, entre otros.

En la editorial se habló también de la cuestión social, de la guerra emprendida por el régimen porfirista contra los yaquis, las masacres y deportaciones hacia Yucatán en “aras del capitalismo”, y de la represión, persecución y encarcelamiento de los revolucionarios pelemistas. Se hizo mención del caso de Juan Sarabia, sentenciado a nueve años en el “Montjuic mexicano”, la prisión de San Juan de Ulúa. También se apuntó la represión contra las distintas huelgas, la de Cananea, Río Blanco y otras, lo que los llevó a afirmar que era “imposible la lucha de clases como se lleva en otros países, con una vida más o menos regular de las asociaciones obreras, con cierta libertad de huelga, de palabra, de reunión”. Ante este contexto histórico, afirmaron, “no quedaba al proletariado más que un solo recurso: el levantamiento armado, a él ha recurrido”.¹⁵⁴

Sin embargo, para el sindicalismo revolucionario argentino fue importante distinguir entre dos fuerzas revolucionarias en México: el maderismo, que representó la revolución política, encabezada por “un propietario”; y el Partido Liberal Mexicano, con un programa de revolución económica y social que, desde su punto de vista, sostenía en su centro la expropiación a los capitalistas, por lo menos la “expropiación de la tierra”. Pero los editores de *La Acción Obrera* vieron que este programa desencadenaría la reacción del gobierno de los Estados Unidos para proteger los intereses económicos de su clase hegemónica:

Tan pronto como el Partido Liberal, por el manifiesto que daremos a conocer en el número próximo, anunció el verdadero carácter expropiador de la revolución, el presidente Taft, simple sirviente de los capitalistas norteamericanos, envió a la frontera 30 mil soldados para “guardar la neutralidad” y seis buques de guerra a aguas mexicanas. Por ahora estas fuerzas tratan de impedir el aprovisionamiento de armas y víveres que pudiera facilitarse por la frontera a nuestros compañeros.¹⁵⁵

Un par de semanas más tarde, *La Acción Obrera* denunció en una editorial las actividades de la prensa bonaerense a favor de Porfirio Díaz ante su renuncia y exilio en Francia. De acuerdo con el texto, el diario *La Nación* caracterizó a Díaz como uno de los

¹⁵⁴ Ibidem.

¹⁵⁵ Ídem.

mejores estadistas de la época, no sólo de su país, sino del mundo. También criticaron el silencio que guardó el diario sobre las actividades revolucionarias del Partido Liberal Mexicano. La editorial acusó a los editores de *La Nación* de utilizar directamente los cables de la agencia de noticias Associated Press (AP),¹⁵⁶ enviados desde New York, sin mediar ningún análisis propio; práctica, explicaron, extendida en la mayoría de los diarios de mayor circulación en la Argentina. El origen de la crítica se centró en la cercanía política y económica que la agencia informativa estadounidense mantuvo con distintos grupos monopólicos con intereses en México, como el caso de J. P. Morgan. En este sentido advirtieron: “Puede darse una idea de la imparcialidad que usarán estas agencias informativas, constituidas por millonarios, ó pagadas y presionadas por ellos.”¹⁵⁷

Para contrarrestar este tipo de informaciones y prácticas, los editores de *La Acción Obrera* utilizaron la red política establecida con distintos grupos sindicalistas y ácratas de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica; por ejemplo, de Nueva York recibieron el semanario *Cultura Proletaria*, editado por Pedro Esteve y Jaime Vidal, el cual utilizaron para neutralizar la información de la prensa argentina, particularmente las acusaciones que pesaban en contra de los grupos revolucionarios de carácter popular. Los diarios *La Nación* y *La Prensa* sostuvieron que los grupos revolucionarios sólo ocasionaban violencia, desestabilización y barbarie; a partir de los artículos insertados en *Cultura Proletaria* pudieron desmentir las notas, y asegurar que la violencia no provenía de los grupos populares sino del ejército federal. Cerraron la nota con el llamado a los trabajadores argentinos para que apoyaran a los magonistas:

Llamamos vivamente la atención de los trabajadores argentinos sobre la revolución de Méjico. Es preciso ayudarla, compañeros, enviándole dinero á aquellos bravos combatientes antes que la horda burguesa los aplaste. Ya lo hemos dicho: dinero y agitación. Se ha constituido un Comité en Buenos Aires con este objeto que tiene su sede en el local de la sociedad de “Conductores de Carros.”¹⁵⁸

¹⁵⁶ Agencia de noticias fundada en 1846 con el objetivo de acelerar las noticias de la guerra estadounidense contra México.

¹⁵⁷ “La guerra social en Méjico”, *La Acción Obrera*, no. 184, 17 junio de 1911, Buenos Aires, p. 1.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

El esfuerzo que hicieron los editores de *La Acción Obrera* y la Confederación Obrera Regional Argentina por mantener informados a los trabajadores argentinos sobre la revolución mexicana y el exhorto solidario para con el Partido Liberal Mexicano fue importante en el contexto del ciclo represivo del Centenario, entre noviembre de 1909 y julio de 1911, donde, como hemos visto, se sucedieron varios estados de sitio y fueron clausurados la mayoría de los locales y semanarios obreros por el gobierno, incluida *La Protesta*. El sindicalismo revolucionario argentino fue el único capaz de mantener la voz y las reivindicaciones de los trabajadores en este período. Muchos de los anarquistas de la Federación Obrera Regional Argentina fueron deportados, encarcelados o se exiliaron en Montevideo.

Entre los meses de junio y julio de 1911, los editores de *La Acción Obrera* hicieron un resumen de los acontecimientos revolucionarios extraídos de los textos elaborados por Ricardo Flores Magón para *Regeneración*. El hilo conductor que agrupó los distintos textos fue el carácter expropiador con el que se condujeron distintos grupos armados en México entre los meses de abril y mayo; así como las denuncias contra el movimiento maderista que ahora combatía a los liberales.

Entre las notas destacó la carta que Ricardo Flores Magón envió a Emma Goldman el 13 de marzo de 1911, publicada en *Mother Earth*. La epístola solicitó a Goldman que utilizara su influencia en el público estadounidense para informarles del carácter expropiador de su lucha, debido a que el “público norteamericano no entiende ni puede ver el panorama de esta espantosa realidad porque está engañado por la voluntaria deformación que hacen aquellos que tienen en juego intereses económicos gigantescos, y que no evitan ningún esfuerzo para engañarlo”.¹⁵⁹

A diferencia de los grupos anarquistas, los sindicalistas revolucionarios mantuvieron su unidad interna en el difícil y complicado período represivo del Centenario, ello les permitió sostener la movilización obrera y una capacidad reflexiva sobre los acontecimientos en su país y los de la revolución mexicana. Esta última facultad se evidenció en una conferencia organizada por la Confederación Obrera Regional Argentina en su local de la

¹⁵⁹ Ricardo Flores Magón, “La guerra social en Méjico”, *La Acción Obrera*, no. 185, 24 junio de 1911, Buenos Aires, p. 2.

avenida México 2070, el 22 junio de 1911.¹⁶⁰ El objetivo fue analizar y debatir sobre el Partido Liberal Mexicano y su participación en la Revolución Mexicana.

Entre los conferencistas se contó con la participación de Sebastián Marotta, teórico y uno de los líderes más representativos del sindicalismo revolucionario argentino. Su discurso fue una reflexión sobre la naturaleza del Partido Liberal Mexicano, tema muy discutido entre sus contemporáneos y que aún hoy los historiadores debaten. Su posición fue simple, inteligente y acertada; dijo: "... El Partido Liberal Mexicano no es un partido político, [sí es] por experiencia, la organización accidental del proletariado en revolución".¹⁶¹

Otro de los conferencistas fue Luis Lotito, segundo secretario de la CORA. En su discurso exhortó a los presentes a brindar su solidaridad a los rebeldes mexicanos y llamó la atención sobre la posible "alianza burguesa" entre México y Estados Unidos para combatir la revolución social, por lo que se debería estar muy al tanto de los acontecimientos mexicanos.¹⁶²

En la primera semana de julio, sobresalió una editorial publicada en *La Acción Obrera*. En ella se argumentó la importancia de difundir las acciones del PLM en Baja California, ante el silencio de la prensa argentina que sólo publicó lo relativo a la llegada de Profirio Díaz a España y la ascensión de Francisco I. Madero como presidente provisional. Los editores de *La Acción Obrera* pugnaron porque todos los trabajadores organizados de la Argentina apoyaran la revolución social del PLM, y se comprometieron a informar y agitar a favor de la causa magonista:

... pues nuestros denodados compañeros del Partido Liberal Mejicano han manifestado que continuaran hasta morir ó conquistar para todos los proletarios de Méjico el pan, la tierra y la libertad. Hermosa actitud la suya, que nos llena de admiración y respeto; por nuestra parte estamos decididos á agitar lo más que nos sea posible el adormecido ambiente obrero de la Argentina para que se les preste toda la solidaridad á que son merecedores por su bravura, por el grandioso ejemplo que dan al mundo obrero, por el triunfo de la causa sublime que los impulsa. Todo lo que calla la gran prensa, tan bien informada cuando quiere y le conviene, lo diremos nosotros.¹⁶³

¹⁶⁰ "Gran Conferencia en pro de los revolucionarios mejicanos del Partido Liberal", *La Acción Obrera*, no. 184, 17 junio de 1911, Buenos Aires, p. 3.

¹⁶¹ "Movimiento de solidaridad", *Regeneración*, no. 52, sábado 20 de agosto de 1911, Los Ángeles, p. 3.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ "La insurrección proletaria en Méjico", *La Acción Obrera*, no. 187, 8 de julio de 1911, Buenos Aires, p. 4.

En la última semana de julio, la tercera y cuarta de agosto *La Acción Obrera* publicó tres textos que transmitieron la idea de la revolución social magonista, dos de ellos escritos por Ricardo Flores Magón y un tercero firmado por Rosa Méndez. El primero fue una crítica de Magón a las negociaciones entre maderistas y porfiristas en Ciudad Juárez. Desde su concepción, los acuerdos significaban la segunda traición de Madero a la causa revolucionaria, debido a que el régimen continuaría intacto sin triunfo revolucionario; por lo que hizo un llamado para continuar la revolución:

Mexicanos, aún es tiempo de salvarnos todos. Conquistemos la libertad económica, que esa es la base de todas las libertades. Levantémonos como un solo hombre contra Díaz y contra Madero, representantes netos del capitalismo y del autoritarismo y no depongamos las armas, tengámoslas en nuestros puños hasta que el reinado de la igualdad social sea un hecho, esto es, hasta que hayamos acabado con el llamado *derecho de propiedad individual*.¹⁶⁴

El segundo artículo fue el breve texto “La revolución en Marcha” de la magonista Rosa Méndez, basado en la información publicada en el diario *Los Angeles Herald*, donde se informó que los indígenas de Jalisco dieron un ultimátum a todos los propietarios para que desocuparan las tierras que les habían arrebatado desde la conquista española hasta la actualidad, y que lo mismo hicieron los indígenas de Sonora, Baja California, Oaxaca, Veracruz, Guerrero, Yucatán y Quintana Roo. Méndez cerró su nota informando que los pelemistas en Coahuila, comandados por Emilio P. Campa, tomaron 11 pueblos y en Chihuahua, dirigidos por Jesús María Rangel, se enfrentaron con éxito a las fuerzas maderistas.¹⁶⁵

En el tercer artículo, “La revolución social en México”, Ricardo Flores Magón trató la situación revolucionaria en Yucatán. Para ello citó las informaciones que dio el diario católico *El País*, editado en la ciudad de México, con el objetivo de “que no se siga diciendo

¹⁶⁴ Ricardo Flores Magón, “La insurrección proletaria en Méjico. La segunda traición del burgués Madero”, *La Acción Obrera*, no. 190, 29 de julio de 1911, Buenos Aires, pp. 2 y 3; Ricardo Flores Magón, “El judas Madero”, *Regeneración*, no. 36, sábado 6 de mayo de 1911, Los Ángeles, p. 2.

¹⁶⁵ Rosa Méndez, “La revolución en marcha”, *La Acción Obrera*, no. 192, 12 agosto de 1911, Buenos Aires, p. 2; y también Rosa Méndez, “La revolución marcha”, *Regeneración*, no. 42, 16 de junio de 1911, Los Ángeles, p. 1.

que la Revolución Económica solo existe en nuestra cabeza”.¹⁶⁶ El artículo trataba los levantamientos, motines y deserciones de los jornaleros y campesinos que trabajaron en las haciendas henequeneras y que estuvieron amotinados, de acuerdo a la información de *El País*, por: “... las prédicas de ciertos declamadores que titulándose ‘libertarios’ o cosa parecida, como agentes magonistas, enardecen a los infelices jornaleros de campo con promesas de reparto de tierras, gobierno exclusivamente popular, etc., provocando múltiples conflictos que resultan perjudiciales para todos”.¹⁶⁷

En respuesta, los propietarios, organizados en la Cámara Agrícola del estado, propusieron: “una EVOLUCIÓN, para lo cual se acordó como puntos sobresalientes: establecer una unidad de precio para los trabajos agrícolas (salarios), fundación de escuelas rurales en todas las haciendas... la expedición de leyes adecuadas que normalizaran las relaciones del jornalero con el propietario para el desempeño del trabajo”; sin embargo, eso no detuvo las revueltas y los actos hostiles, que se generalizaron, por lo que el autor del artículo citado de *El País* llegó a la siguiente conclusión: “No se ha querido, pues, la EVOLUCIÓN y se ha saltado á algo peor que una REVOLUCIÓN, porque esas por ahora pequeñas alteraciones más adelante degeneran por la idiosincrasia de los indios mayas, en algo de fatales consecuencias”.

Magón terminó su artículo con la siguiente sentencia: “¿Qué dirán ahora los que piden á los anarquistas, á los socialistas, á los unionistas y los trabajadores conscientes en general que no nos ayuden ni moral ni pecuniariamente? La calumnia se abre paso con facilidad, pero la elocuencia de los hechos es más fuerte que la calumnia... Por el artículo que copiamos quedarán convencidos los ‘incrédulos’ de que el pueblo mexicano está apto para el comunismo. Los indios practican el comunismo”.¹⁶⁸

La actividad militante de la Confederación Obrera Regional Argentina y de *La Acción Obrera* en pro del pelemismo fue conocida por los revolucionarios mexicanos. Rafael Romero Palacios escribió en *Regeneración*:

¹⁶⁶ Ricardo Flores Magón, “La Revolución Social en Méjico”, *La Acción. Obrera.* no. 194. 26 agosto de 1911, Buenos Aires, p. 3. y Ricardo Flores Magón, “La Revolución Social en México”, *Regeneración*, no. 45, sábado 8 de julio de 1911, Los Ángeles, p. 2.

¹⁶⁷ Ibidem.

¹⁶⁸ Ídem.

“La Acción Obrera”, de Buenos Aires, República Argentina, inicia su campaña a favor de los revolucionarios mexicanos, haciendo un resumen del movimiento hasta la fecha y reclamando *solidaridad* del proletariado argentino, manifestando: ‘que la solidaridad internacional de los trabajadores, dará por tierra con todas las tiranías’.¹⁶⁹

Por su parte, Ricardo Flores Magón envió una carta al secretariado de la CORA, en respuesta a la suya enviada a los pelemistas el 25 de junio. En la epístola, Flores Magón agradeció su adhesión y solidaridad a la causa revolucionaria en México e hizo un resumen de los distintos movimientos expropiadores que se dieron en varios estados:

Los levantamientos armados surgen día a día, así como huelgas de carácter revolucionario. En Yucatán, los compañeros destruyeron linderos y cercados y unen la tierra. En Coahuila y Durango los compañeros mineros expulsan a los explotadores y toman lo que han producido. En Sonora, nuestros hermanos indios yaquis pelean briosamente por tomar posesión de la tierra... en Jalisco los habitantes del norte del Lago de Chapala envían un ultimátum a los burgueses para que desalojen las haciendas que poseen. En Oaxaca poblaciones enteras se desbordan y se lanzan al campo a cultivar la tierra. El despotismo armado trata de conformar a los trabajadores prometiéndoles estudiar la cuestión agraria, pero ya están hartos de promesas los desheredados y no se logrará calmarlos.¹⁷⁰

Flores Magón solicitó en su carta la ampliación de los esfuerzos para enviar apoyo pecuniario, pues la falta de recursos hizo que distintos grupos que esperaban entrar a la contienda no lo logaran a causa de la falta de armas, municiones y demás materiales de guerra.

A mitad de septiembre y ante la campaña de solidaridad desatada en *La Acción Obrera*, G. Bertuccini envió una carta a la redacción del semanario donde planteó la necesidad de la “formación de expediciones de voluntarios” hacia México, ante lo que llamó el internacionalismo de la burguesía que se ha expresado en varios momentos de la historia “particularmente frente a nosotros”. No dejó de pedir apoyo económico a los trabajadores que puedan darlo:

¹⁶⁹ Alfredo R. Palacios, “Notas de solidaridad”, *Regeneración*, no. 50, sábado 12 de agosto de 1911, Los Ángeles, p. 3.

¹⁷⁰ Ricardo Flores Magón, “La insurrección mexicana. La revolución es incontenible. Una carta del comp. Ricardo Flores Magón a la C.O.R.A.”, *La Acción Obrera*, no. 200, 7 de octubre de 1911, Buenos Aires, p. 3.

¡A la obra compañeros! Enviémosles nuestro dinero para que adquieran armas y preparémonos á imitarlos para que, cuando llegue para nosotros esa oportunidad, sepamos dar también nuestra sangre y nuestra vida, ya que se trata de nuestra emancipación.
¡Viva la revolución social!¹⁷¹

En noviembre de 1911, Manuel Barrera, otro de los principales líderes del sindicalismo revolucionario argentino, escribió el artículo “El Movimiento en México” publicado en *La Acción Obrera* y en *Regeneración* en enero de 1912. En este se puede visualizar el debate interno entre el Partido Socialista y el Sindicalismo Revolucionario en Argentina. Barrera expuso en su texto la oposición al trabajo parlamentario y reformista del Partido Socialista, debido a que los socialistas sólo apuntaban un “partido de una clase media que aspira á la clase dominante”, por lo que están imposibilitados para transformar la sociedad en beneficio de los objetivos populares de la clase trabajadora. Opuso al Partido Socialista el movimiento del sindicalismo revolucionario como el camino para la liberación de los trabajadores argentinos. Para Barrera, el sindicato era la única organización colectiva que unificaba la fuerza de los trabajadores a partir de objetivos comunes en su propio beneficio. En cambio, el Partido Socialista fue concebido como un instrumento de un núcleo reducido que sólo quiere acceder al poder estatal. En este sentido, Barrera asemejó a los revolucionarios mexicanos con el movimiento sindicalista revolucionario de su país, pues los primeros: “sin haber cursado las letras y filosofía y demás, exigen estrechas cuentas á sus tiranos. Hombres que quizá no saben tomar una pluma, y trazar en el papel su pensamiento hermoso, en cambio hacen hablar á sus brazos, y con ese lenguaje, el más elocuente de los conocidos, exigen á sus amos libertad”.¹⁷²

El 25 de noviembre de 1911 los redactores de *La Acción Obrera* informaron sobre los problemas que tuvieron para recibir *Regeneración*. Por ello explicaron que suspenderían las notas sobre la revolución mexicana a la espera del flujo del semanal revolucionario. A pesar de ello, indicaron que no se detendría la suscripción a *Regeneración*; incluso, como

¹⁷¹ G. Bertuccini, “Por la revolución mexicana”, *La Acción Obrera*, no. 197, 16 de septiembre de 1911, Buenos Aires, p. 2.

¹⁷² Manuel Barrera, “El Movimiento en México”, *La Acción Obrera*, no. 205, 11 de noviembre de 1911, Buenos Aires, p. 4 y *Regeneración*, No. 73, sábado 20 de enero de 1912, Los Ángeles, p. 3.

una forma de difundir el semanal mexicano, en toda suscripción a *La Acción Obrera* sería obsequiado.¹⁷³

El 3 de diciembre se publicó una carta de la Junta del Partido Liberal, firmada por Ricardo Flores Magón. En el texto, la Junta agradeció las palabras de apoyo y solidaridad de los miembros de la CORA expresadas en su carta del 23 de agosto. Dieron cuenta que para la Junta era de suma importancia contar con estas expresiones que indicaban que no se encontraban solos y aislados, y agradecieron todo su trabajo por informar a los trabajadores argentinos sobre los acontecimientos revolucionarios en México:

Vemos con simpatía vuestros esfuerzos por recaudar fondos y por llamar la atención de las masas desheredadas hacia la lucha de sus hermanos de Méjico. En *Regeneración* hemos citado vuestro simpático periódico, entre los que se ocupan en popularizar el movimiento y esperamos que, para esta fecha, ya habréis notado que no los hemos olvidado.¹⁷⁴

Avisaron también a los editores de *La Acción Obrera* que todas las semanas enviaban “un buen paquete” de *Regeneración* y otros periódicos. El “libro de Turner” no lo pudieron enviar por estar agotado, pero prometieron hacer un esfuerzo por enviarlo. Sobre los asuntos políticos les comunicaron que todos los grupos políticos, dentro del proceso revolucionario, estaban en su contra. Les informaron que los libertarios eran minoría, pero estaban haciendo todos los esfuerzos para continuar, pues su movimiento ganaba mucha influencia en distintos grupos populares que seguían el camino de la revolución expropiatoria.

La epístola terminó enviando un agradecimiento de la Junta:

“Hermanos, agradecemos vuestros esfuerzos. Gracias, gracias por todo no dejéis de ayudarnos. Todos los compañeros de la Junta os saludan cariñosamente. De mi parte, recibid un fuerte abrazo. ¡Viva Tierra y Libertad!”¹⁷⁵

¹⁷³ “A los simpatizantes de la revolución mejicana”, *La Acción Obrera*, no. 207, 25 de noviembre de 1911, Buenos Aires, p. 4.

¹⁷⁴ Ricardo Flores Magón, “Una carta de la Junta Liberal”, *La Acción Obrera*, no. 208, 2 de diciembre de 1911, Buenos Aires, p. 3.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

Los editores de *La Acción Obrera* terminaron el año de 1911 insertando el artículo “El pueblo mexicano es apto para el comunismo”. En éste, Ricardo Flores Magón expresó que el proletariado mexicano no necesitaba “una sociedad de sabios” para resolver el problema del hambre, pues las tomas de tierras y el trabajo en común por parte del pueblo en los estados de Puebla, Morelos, Durango, Michoacán, Jalisco y Yucatán así lo demostraban. Magón afirmó que no se necesitaron líderes, “amigos” de la clase trabajadora, leyes “sabias”, ni decretos paternalistas. Desde su percepción, estos sucesos evidenciaban la práctica del apoyo mutuo que los indígenas mexicanos practicaban con más oficio. Terminó su texto invitando a los trabajadores de las ciudades a sumarse a la expropiación:

Se ve, pues, que el pueblo mexicano es apto para llegar al comunismo, porque lo ha practicado, al menos en parte, desde hace siglos, y eso explica por qué, aun cuando en su mayoría es analfabeto, comprende que mejor que tomar parte en farsas electorales para elevar verdugos, es preferible tomar posesión de la tierra, y la está tomando con grande escándalo de la ladrona burguesía.

Ahora sólo resta que el obrero tome posesión de la fábrica, del taller, de la mina, de la fundición, del ferrocarril, del barco, de todo, en una palabra; que no se reconozcan amos de ninguna clase y ese será el final del presente movimiento.

¡Adelante camaradas!”¹⁷⁶

Los sindicalistas revolucionarios fueron un actor importante para la difusión y recepción del magonismo en Argentina, principalmente en el período en que se silenció a la mayoría de la prensa obrera crítica en el país sudamericano. Su trabajo significó la continuidad en la recepción del magonismo hasta el inicio de la primera guerra mundial, cuando el anarquismo, en todo el mundo, entró en una etapa de reflujo generalizado ante la represión por mantener y consolidar su postura antimilitarista; descenso que se agudizó con la división interna tras el respaldo a los aliados de un sector importante del anarquismo europeo, entre ellos el apoyo otorgado por Piotr Kropotkin y Jean Grave a la Triple Alianza a través del Manifiesto de los Dieciséis, ante el temor de un posible triunfo del militarismo alemán, que consideraron el peor escenario para los obreros europeos.

¹⁷⁶ Ricardo Flores Magón”, “El pueblo mexicano es apto para el comunismo”, *La Acción Obrera*, no. 211, 23 de diciembre de 1911, Buenos Aires, p. 4.

Capítulo IV

El anarquismo cubano y su solidaridad con la revolución social magonista. 1907-1914.

Toda revolución arrastra tras de sí el carro del progreso, todas llevan en sí mismas el germen de la libertad y la civilización, todas en general son la negación de las instituciones que las han provocado; pero ninguna se ha efectuado con tan hermosos caracteres liberadores como la que libran los libertarios de México; ninguna ha traspasado los límites de la emancipación política.

Isidoro Lois
(*¡Tierra!*, La Habana, 1912)

Introducción

El capítulo estudia la solidaridad del anarquismo cubano con la revolución social magonista, tanto en la isla, como a través de sus elementos del exilio cubano en Florida. Iniciamos con el análisis de las características del movimiento ácrata cubano en el marco del neocolonialismo estadounidense y la red anarquista previa a la que constituirá el PLM. Esta primera red discutió la praxis de la revolución social en el contexto de la revolución de independencia cubana, ideas que se heredaron a la red que examinamos, donde se consideró la participación de los anarquistas en la revolución mexicana para transformar el proceso en una revolución de carácter social.

Más adelante se muestra cómo al momento de la recepción del magonismo en Cuba, el movimiento ácrata desarrolló una cultura obrera de resistencia y un movimiento anarcosindicalista fuerte, en este marco fortaleció sus tesis de la revolución social, que le permitió establecer redes de solidaridad con los miembros anarquistas del PLM a partir de 1907 y expresar su interés en la posibilidad de que la Revolución Mexicana transitará de una revolución política a una económica-social. La red de solidaridad se dio a partir del

intercambio de cartas, manifiestos, adscripción de ideas, ayuda económica, intercambio de semanarios y creación de colectivos de apoyo, desde un internacionalismo anarquista, al cual también el PLM estaba adherido.

En este capítulo se pone en evidencia una de las tesis de los anarquistas cubanos por la cual otorgaron su apoyo a los miembros del PLM; consideraron que al triunfar el PLM en México el hecho se constituía en el inicio y origen de la revolución social mundial.

Finalmente se reconstruirá la defensa y solidaridad que los anarquistas cubanos hicieron a los magonistas ante los ataques de un sector del anarquismo europeo, que negó toda posibilidad de revolución social en México; y veremos también el impacto de la revolución magonista en suelo isleño, debido a que la recepción de la revolución expropiadora llevó a los libertarios cubanos a radicalizar su lucha por la tierra en la provincia de Oriente.

Neocolonialismo y movimiento anarquista cubano a principios del siglo XX

La Guerra de Independencia en Cuba no constituyó una nación soberana. La intervención estadounidense en el conflicto definió el futuro de la isla; de un proceso revolucionario por la independencia insular y la constitución de una República, se transformó en la guerra hispano estadounidense que concluyó con la firma del Tratado de París en diciembre de 1898, el cual definió un régimen neocolonial en Cuba.

El intervencionismo norteamericano precisó el contexto donde actuaron los distintos grupos y sectores sociales cubanos que generaron una dinámica propia y se manifestaron a favor o en contra de la independencia de la nación durante la primera mitad del siglo XX. En el imaginario de los cubanos se constituyó el sentimiento de que España salía de Cuba, pero los cubanos no accedían a la vida independiente, que el movimiento revolucionario por la independencia había logrado la derrota española, pero no tomaba el poder.¹ El primero de enero de 1899 el colonialismo español abandonó la isla y su lugar fue ocupado por los estadounidenses con el desembarco de sus tropas en Santiago de Cuba, las que permanecieron en la isla hasta 1902.

¹ Francisca López Civeira, et. al., *Cuba y su historia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003, p. 117.

Las distintas fuerzas políticas cubanas se enfrentaron entre sí con criterios contrapuestos sobre el futuro de la isla, desde los que propugnaron por un estatus colonial, los impulsores de la anexión, hasta los independentistas.

Con la muerte en batalla de los dirigentes radicales de la Revolución de Independencia, como José Martí y Antonio Maceo, y la fragmentación del movimiento independentista armado, los grupos conservadores y moderados cubanos mantuvieron el poder a través de una república oligárquica que se legitimó en la Constituyente de 1900-1901.

Para asegurar el dominio de la isla, el gobierno estadounidense negoció con los sectores dominantes una enmienda a la Constitución, conocida como la Enmienda Platt, con la que sometió a la nueva república a las necesidades de la economía estadounidense en su acelerado crecimiento. La firma del Tratado de Reciprocidad Comercial el 11 de diciembre de 1902 entre los dos países consolidó el carácter mono-productor y mono-exportador de la economía cubana.² El problema social y racial en la isla se recrudeció, pues la nueva república no se preocupó por los asuntos democráticos y la cuestión social.

En el contexto del segundo proceso electoral para elegir presidente en 1906, los grupos liberales denunciaron la reelección fraudulenta del conservador Tomas Estrada Palma, y los generales José Miguel Gómez y Alfredo Zayas se levantaron en armas. El resultado del conflicto postelectoral fue la renuncia de Estrada. El gobierno estadounidense, ante el vacío de poder, recurrió al tercer artículo de la Enmienda Platt e intervino por segunda vez la isla; para ello nombró a Charles Edward Magoon gobernador de Cuba, cargo que desempeñó hasta 1909.³

Charles E. Magoon fue pieza fundamental en la estrategia intervencionista de los Estados Unidos en América Latina y el Pacífico. Como asesor legal del Departamento de Guerra instituyó la política intervencionista con una serie de estudios y recomendaciones al Congreso Estadounidense que constituyeron una legislación y una política administrativa

² *Tratado de Reciprocidad Comercial entre la República de Cuba y los Estados Unidos de América*. Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana, 1903, 23 pp.

³ El tercer artículo de la Enmienda Platt dice: "El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos pueden ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia de Cuba, y el sostenimiento de un Gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual y al cumplimiento de las obligaciones, con respecto a Cuba, impuestas a los Estados Unidos por el tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba". Luis Machado y Ortega, *La Enmienda Platt, estudio de su alcance e interpretación y doctrina sobre su aplicación*, Imprenta el Siglo XX, La Habana, 1922, p. 89.

para las nuevas posesiones territoriales.⁴ Entre 1903 y principios de 1906 había ocupado cargos importantes en la Zona del Canal de Panamá, y su gobierno en Cuba instituyó las líneas programáticas del colonialismo estadounidense para la isla. Maggon fue acusado por los cubanos de saquear los fondos públicos de la naciente República.

Para enero de 1909, tras unas elecciones reñidas, José Miguel Gómez tomó el cargo ejecutivo de la nación, acompañado de Alfredo Zayas como vicepresidente. Con ello, los grupos liberales cubanos y parte del ejército mambí dieron esperanzas a la nación para fortalecer un giro en la construcción de la república cubana. Sin embargo, los hechos desmintieron esta primera impresión, el régimen liberal entre 1909 y 1913 se caracterizó por instituir la corrupción administrativa. El Estado fue utilizado para fines personales, se proyectaron y financiaron obras públicas que nunca fueron realizadas, se solicitaron préstamos con la banca estadounidense que se utilizaron para financiar los negocios de la oligarquía y la clase política cubana.

Durante este período, los problemas sociales y políticos se agudizaron. Prueba de ello fue la insurrección de afrocubanos en 1912, por la demanda de derechos sociales, políticos y económicos. Los afrocubanos se organizaron a partir de 1906 a través de una movilización cívica y legal que constituyó el Partido Independiente de Color en 1908. Sus solicitudes fueron similares a la de otros partidos: ampliación de la educación gratuita, control estatal de la educación privada, abolición de la pena de muerte, reforma del sistema judicial y penitenciario, establecimiento de la jornada laboral de 8 horas y la distribución de las tierras del Estado a los cubanos. Sus demandas específicas, como parte de la comunidad afrocubana fueron: fin de la discriminación racial, acceso a los puestos públicos y diplomáticos y el cese de la prohibición a la inmigración “no blanca”.

En 1910, el gobierno cubano aprobó la enmienda Morúa que declaró ilegal cualquier instituto o asociación política basada en la raza. El Partido Independiente de Color se opuso a través de movilizaciones cívicas, pero el gobierno cubano reprimió el movimiento y encarceló a sus miembros. La dirigencia del partido pasó a la clandestinidad y se

⁴ Charles E. Magoon, *Reports on the law of civil government in territory subject to military occupation by the military forces of the United States*, Government Printing Office, Washington, 1902.

insurreccionó. El régimen reacciono masacrando al movimiento en 1912 con la recién formada guardia nacional constituida a partir del ejército independentista.⁵

En 1913, se realizó la tercera elección presidencial, los grupos conservadores retornaron al poder con el triunfo de Mario García Menocal. El régimen conservador se caracterizó por el acatamiento estricto de las políticas neocoloniales del gobierno estadounidense hacia Cuba. El proceso se enmarcó en el periodo de la Primera Guerra Mundial, 1914-1919, cuando el monopolio estadounidense del azúcar en la isla solventó la demanda de los aliados.⁶

La modernidad oligárquica instituida por lo sectores hegemónicos en la isla y el gobierno estadounidense tras la guerra de independencia conformó en Cuba nuevos actores sociales en los primeros años “republicanos”; entre ellos, los trabajadores del campo y la ciudad. Si bien este sector social se constituyó históricamente en un tiempo largo, fue hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX que lo hizo desde las ideas y la praxis anarquista.

Los historiadores Amparo Sánchez Cobos y Frank Fernández estiman que el movimiento ácrata español sembró las ideas libertarias y agrupó a los trabajadores cubanos en un número importante de organizaciones anarquistas a partir de 1880 y la primera década del siglo XX. Proceso que se originó con la inmigración de los anarquistas españoles durante el mismo período, en su mayoría trabajadores exiliados o perseguidos por el gobierno hispano.⁷ Los autores no dejan de tener razón; sin embargo, el movimiento anarquista cubano no tiene este solo origen, hay que sumar la recepción ideológica y la práctica ácrata de los trabajadores cubanos inmigrados o exiliados en los Estados Unidos, donde constituyeron comunidades de trabajadores migrantes de distintas nacionalidades en ciudades como New York, Filadelfia, Tampa y Cayo Hueso.⁸

⁵ Aline Helg, *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2000, p. 201.

⁶ José Gregorio Cayuela Fernández, “Cuba y la «república de elites». Las nuevas capas altas isleñas y el poder (1913-1921)”, *Revista Historia Contemporánea*, no. 40 (1), 2010, Universidad del País Vasco, p. 194.

⁷ Amparo Sánchez Cobos, *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sevilla, 2008; y Frank Fernández, *El anarquismo en Cuba*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2000, p. 25.

⁸ Joan Casanovas Codina, “Movimiento obrero y lucha anticolonial en Cuba después de la abolición de la esclavitud”, *Boletín Americanista*, no. 45, 1995, Universidad de Barcelona, Barcelona, p. 23.

La emigración cubana hacia los Estados Unidos fue importante para la organización del movimiento anarquista cubano. Las redes políticas de los trabajadores tabaqueros fueron el soporte fundamental para la maduración de una cultura y praxis obrera a partir de la década de los 80 del siglo XIX. Las organizaciones obreras y sindicales de tabaqueros en Florida y New York promovieron, establecieron y mantuvieron contactos y relaciones con el movimiento sindicalista e independentista en Cuba, así como con el exilio anarquista ibero, italiano y latinoamericano en los Estados Unidos, a través de la correspondencia, la colaboración y el canje de los periódicos de estos núcleos, se debatieron los acontecimientos cubanos e internacionales.

Esta red transnacional se expresó a finales del siglo XIX a través de los semanarios *El Proletario* editado en Cayo Hueso por el anarquista cubano Antonio González Acosta; *El Esclavo*, impreso en Tampa por el libertario Secundino Delgado; *El Productor*, publicado en La Habana por el ácrata cubano Enrique Roig de San Martín; *El Despertar*, editado en la ciudad de New York por el anarquista cubano José Cayetano Campos y el libertario catalán Pedro Esteve; así como *El Corsario* de la Coruña y *El Productor* de Barcelona, España.⁹

En su conjunto, estos núcleos fueron el eje de un anarquismo transnacional en lengua castellana que se prolongó hasta las dos primeras décadas del XX, al cual se van a sumar los integrantes del movimiento pelemista con el objetivo de divulgar su propuesta insurreccional contra la dictadura porfirista y la búsqueda de solidaridad entre los grupos libertarios del mundo.

El ejemplo más evidente de los núcleos que impulsaron este anarquismo transnacional fue la red constituida por el grupo Benevento de España con distintas agrupaciones ácratas de Europa y América. A través de su semanario, *El Productor*, editado en Barcelona, se constituyó una red de lengua castellana con los movimientos y núcleos anarquistas de Estados Unidos, Argentina, Chile, Panamá, Puerto Rico, Colombia, México y Cuba. La experiencia

⁹ Carlos Serrano, *Le tour du peuple: crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne, 1890-1910*, Casa de Velásquez, Madrid, 1987, pp. 135-140.

fue posible debido a que *El Productor* se instituyó como el centro difusor del anarquismo, tanto en la península como a nivel internacional.¹⁰

Desde la práctica de la solidaridad internacional y el apoyo a las distintas acciones ácratas en el mundo, los editores de *El Productor*, entre ellos Pedro Esteve, hicieron eco de las distintas actividades y luchas sociales de estos núcleos y establecieron vínculos políticos e intelectuales. Por ejemplo, el editor de *El Despertar* de New York, el exiliado cubano José Cayetano Campos, fue el corresponsal de *El Productor* en los Estados Unidos, entre sus mejores entregas se encuentran sus cartas y crónicas sobre el proceso en contra de los mártires de Chicago,¹¹ las cuales fueron publicadas también por *El Productor* de La Habana. Asimismo, se divulgaron algunos posicionamientos de *El Despertar* sobre algunas prácticas políticas y judiciales estadounidenses contrarias a las ideas anarquistas, como la tortura y la pena de muerte, a propósito de las efectuadas en la tercera prisión del estado de New York: Sing Sing.¹²

También se practicó el intercambio de libros y folletos de autores ácratas entre las dos redacciones¹³ y se informó sobre las huelgas de los trabajadores tabaqueros en los Estados Unidos, como la realizada en New York en el invierno de 1891.¹⁴ Por su parte, los editores de *El Despertar* mostraron su solidaridad con los trabajadores españoles al abrir una lista de suscripción a favor de los presos anarquistas en España, ante la ola represiva desatada por el gobierno español en contra del movimiento ácrata en 1892.¹⁵

Asimismo J. Campos integró a *El Despertar* artículos teóricos y libros por partes, escritos por los anarquistas que desencadenaron importantes debates internacionales, entre

¹⁰ Susana Sueiro Seone, "Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J. C. Campos y sus crónicas sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, 2014, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 262-263.

¹¹ J. C. "Correo. New York enero de 1887" *El Productor*, año I, no. 1, 1 de febrero de 1887, Barcelona, p. 3; y J. C. "New York", *El Productor*, año I, no. 6, 6 de febrero de 1887, Barcelona, p. 2.

¹² El Corresponsal "Inquisición", *El Productor*, año V, no. 260, 13 de agosto de 1891, Barcelona, p. 4; y El Corresponsal, "La Pena de muerte", *El Despertar*, Vol. 1, no. 24, 15 de diciembre de 1891, New York, p. 2.

¹³ "Correspondencia administrativa de El Productor", *El Productor*, año V, no. 252, 25 de junio de 1891, Barcelona, p. 4.

¹⁴ "Exterior. Estados Unidos", *El Productor*, año V, no. 276, 10 de diciembre de 1891, Barcelona, p. 4.

¹⁵ "Movimiento Obrero. Exterior. Estados Unidos", *El Productor*, año VI, no. 291, 24 de marzo de 1892, Barcelona, p. 4; y "Sobre la situación de España. Presentados á la Conferencia Anarquista Internacional", *El Despertar*, Volumen 3, no. 68, 15 de octubre de 1893, New York, p. 2.

ellos Anselmo Lorenzo,¹⁶ Piotr Kropotkin,¹⁷ Errico Malatesta,¹⁸ y Jean Grave,¹⁹ así como trabajos sobre la praxis y análisis del anarquismo cubano y estadounidense.²⁰

Muchos de los teóricos del anarquismo fueron conocidos a través de la lectura en las tabaquerías, los lectores mediante la lectura en voz alta de artículos, folletos y libros dieron a conocer las ideas teóricas de Mijaíl Bakunin, Errico Malatesta, Pierre-Joseph Proudhon, Jacques Élisée Reclus, Jean Grave y Piotr Kropotkin.

Ramiro de Maeztu²¹ nos dejó un testimonio sobre esta práctica en las tabaquerías de La Habana, particularmente sobre la obra *La Conquista del Pan* de Kropotkin:

Yo lo leí en un grupo de obreros asturianos y gallegos que no sabían leer, en La Habana, hará unos veintiocho años [1893]. Y luego he sabido de cortijos andaluces y extremeños y de viviendas obreras en varias capitales donde se leía hace 20 años, a la luz de candiles de aceite, con la misma efusión con que yo me había persuadido al leerlo.²²

Por su parte, los editores de *El Productor* de Barcelona y su homónimo de La Habana se vincularon estrechamente durante el fin del siglo XIX. *El Productor* barcelonés dio a conocer a sus lectores las notas, noticias y análisis sobre los trabajadores cubanos tanto en Cuba como los emigrados a los Estados Unidos. El editor de *El Productor* habanero, Enrique Roig de San Martín, fue el corresponsal de su par de Barcelona, ello constituyó un fuerte lazo entre los dos grupos editores.

El Productor barcelonés reprodujo constantemente artículos de su homónimo habanero, particularmente notas que hablaban sobre las cuestiones sociales y políticas en los Estados Unidos y en los países del Caribe. Sobre Cuba realizó un seguimiento puntual de la organización y desarrollo de los grupos anarquistas en la isla y sus conexiones en los Estados

¹⁶ Anselmo Lorenzo, “El Privilegio”, *El Despertar*, Volumen 10, no. 197, 30 de enero de 1900, New York, p. 2.

¹⁷ Piotr Kropotkin, “El Estado”, *El Despertar*, Volumen 7, no. 174, 10 de diciembre de 1897, New York, p. 2.

¹⁸ Errico Malatesta, “Qué es el gobierno y qué es la anarquía”, *El Despertar*, Volumen 11, no. 209, 30 de abril de 1901, New York, p. 1.

¹⁹ Jean Grave, “La sociedad agonizante y la anarquía”, *El Despertar*, Volumen 5, no. 113, 10 de abril de 1895, New York, p. 2.

²⁰ J. C. Campos, “El anarquismo entre los obreros cubanos”, *El Despertar*, Volumen 4, no. 101, 10 de diciembre de 1894, New York, p. 1.

²¹ Diplomático y escritor español, perteneciente a la Generación del 98, en su juventud se sumó al republicanismo. Al pasar los años se adscribió al tradicionalismo católico.

²² Ramiro de Maeztu, “Kropotkin”, *El Sol*, Año V, no. 1096, sábado 12 de febrero de 1921, Madrid, p. 1

Unidos. Por ejemplo, a finales de 1889 informó sobre los despidos masivos de los trabajadores tabaqueros en Cuba a raíz del encarecimiento de los costos de producción y castigo a los trabajadores cubanos por organizar el ciclo huelguístico el año anterior. Las notas también informaron de los trabajadores que emigraban a Cayo Hueso o Tampa, Florida, para huir de la crisis.²³

Los editores de *El Productor* barcelonés informaron también del ciclo represivo que desencadenó el gobierno cubano en contra de los trabajadores anarquistas en 1890,²⁴ hicieron un seguimiento pormenorizado de la detención de Rafael García, director de *El Productor* habanero tras la muerte de Roig de San Martín, con el objetivo de acallar la voz de los trabajadores ácratas.²⁵

Uno de los principales debates entre los miembros de la red anarquista fue el proceso de la guerra de independencia en Cuba. En su mayoría, los distintos colectivos y organizaciones anarquistas en el mundo rechazaron o se declararon neutrales en un primer momento, pero a partir de 1892 otorgaron su apoyo al movimiento por la independencia en Cuba.

Al interior del movimiento ácrata cubano el cambio fue paulatino hasta llegar al Congreso Obrero Regional de enero de 1892 donde los libertarios no se opusieron a que los trabajadores organizados dieran su apoyo al movimiento emancipador. En sus resolutivos, el Congreso Obrero Regional declaró que “la clase trabajadora” no se emanciparía hasta que no abasara las ideas del “socialismo revolucionario”, por lo que se aconsejó la difusión y el estudio de ellas. Se aclaró que la introducción de la Idea no sería un:

obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo, por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira á su libertad individual, se opusiera á la libertad colectiva de un pueblo, aunque la libertad á que ese pueblo aspira sea á esa libertad relativa que consiste en emanciparse de la tutela de otro pueblo.²⁶

²³ “La guerra social en Cuba”, *El Productor*, año III, no. 177, 27 de diciembre de 1889, Barcelona, p. 1.

²⁴ “Persecuciones en La Habana”, *El Productor*, año IV, no. 219, 27 de noviembre de 1890, Barcelona, p. 1.

²⁵ “En la Habana”, *El Productor*, año V, no. 225, 1 de enero de 1891, Barcelona, p. 1.

²⁶ *Historia del Movimiento Obrero Cubano*. 1865-1958, Tomo I. Editora Política, La Habana, 1985, p. 79.

El resolutivo reflejó el viraje del movimiento anarquista hacia la revolución de independencia, su apoyo fue crítico y el debate se centró sobre las características o el perfil del movimiento revolucionario. La discusión se dio a través de los distintos artículos publicados en los semanarios ácratas. Por ejemplo, los anarquistas cubanos emigrados a Tampa transmitieron su posicionamiento a través de su semanario *El Esclavo*:

Nuestro compañero Malatesta dijo que los anarquistas debíamos aprovechar cualquier movimiento insurreccional, aunque fuera político, para convertirlo en revolución... ¡Anarquistas de Cuba! ¡Es preciso unir la acción a la palabra! ¡El momento oportuno se nos presenta: es necesario convertir la guerra en revolución!... El gobierno español mandará la mayor parte de sus fuerzas a combatir la insurrección y es seguro que los anarquistas españoles no desperdiciarán ocasión propicia. Sí, anarquistas ibéricos, la ocasión es oportuna para prender la hoguera que ha de iluminar el mundo entero... ¡Obreros de Europa y América! Nuestra situación es insostenible. Basta ya de miseria, basta ya de esclavitud, corramos al combate.²⁷

El apoyo del movimiento anarquista a la independencia cubana quedó claro en este artículo: transformar el movimiento independentista en una revolución social y constituirse como el primer eslabón de la revolución internacional. Una década más tarde, el mismo debate se discutirá sobre el proceso revolucionario mexicano. En este sentido, la revolución de independencia en Cuba fue el antecedente que permitirá discutir la cuestión de la revolución mexicana entre los anarquistas. Los temas que se desarrollaron sobre la revolución de independencia se anclaron en discusiones teóricas, programáticas y de acción para definir el perfil de la revolución deseable.

Por ejemplo, desde *El Despertar* José Prat escribió su artículo “El conflicto americano-filipino”, donde centró su interés sobre la intervención estadounidense en aquella isla y sus beneficios en el Pacífico, así como la posibilidad de que esta política fuera la utilizada en el conflicto hispano-cubano.²⁸

²⁷ J. Alonso, “¡Al combate!, *El Esclavo*, Vol. 1, No. 50, 8 de julio de 1896, Tampa, Florida, p. 3.

²⁸ José Prat, “El conflicto americano filipino”, *El Despertar*, Vol. 9, no. 188, 30 de mayo de 1899, New York, p 2.

También desde *El Despertar*, Pedro Esteve analizó el tema en una serie de entregas cuyo título fue “A los anarquistas de España y Cuba” y su artículo “Enrique Creci”.²⁹ Desde su perspectiva, Creci fue el principal responsable en fomentar y apoyar el ingreso del movimiento ácrata a la guerra por la independencia en Cuba, el anarquista catalán reconoció que la integración de los anarquistas al movimiento revolucionario se dio debido a que la mayoría de los cubanos mostraron un sentimiento independentista ante el autoritarismo y la violencia con que se condujo el gobierno colonial español, pero también identificó que la mayoría de los miembros del movimiento obrero cubano abrazaron los ideales anarquistas.

Sin embargo, Pedro Esteve afirmó que las ideas de Enrique Creci sobre revolucionar la guerra de independencia a una guerra social, se malograron con su muerte en el campo de batalla en 1896. Los artículos de Esteve demostraron que el movimiento ácrata cubano, tanto en territorio isleño como en el exilio estadounidense, intentaron transformar el carácter de la revolución independentista en una revolución social anarquista, pero con la muerte en campaña de los principales líderes anarquistas participantes en el conflicto esta vía se canceló.

Esta red anarquista transnacional se prolongó hasta las dos primeras décadas del siglo XX, constituida por viejos y nuevos activistas, y con nuevos semanarios editados en los albores del nuevo siglo. Entre ellos tenemos los ya mencionados *La Protesta Humana* de Buenos Aires a partir de 1897, que después cambiaría su nombre a *La Protesta* en 1904; *¡Tierra!* de La Habana, entre 1902 y 1915; *Tierra y Libertad* de Barcelona, editada entre 1904 y 1919; *Solidaridad Obrera*, impresa entre 1907 y 1919; *Cultura Obrera* de New York, publicada de 1911 a 1925; y *Regeneración* en su tercera y cuarta época entre 1906 y 1918, primero en Saint Louis y posteriormente en Los Ángeles.

Para el caso de Cuba, el semanario ácrata *¡Tierra!* representó el núcleo que unificó a los distintos colectivos y movimientos anarquistas en la isla; pero, además, cumplió un papel transnacional al constituirse como el centro de las actividades anarquistas en todo el Caribe,

²⁹ Pedro Esteve, “A los anarquistas de España y Cuba”, *El Despertar*, Vol. 8, no. 182, 24 de diciembre de 1898, New York, p. 3; y Pedro Esteve, “Enrique Creci”, *El Despertar*, Vol. 9, no. 195, 30 de noviembre de 1899, New York, p. 3.

ello incluyó a La Florida, Puerto Rico y Panamá.³⁰ Esta cualidad benefició en un corto tiempo la difusión y el apoyo del movimiento revolucionario magonista, tal fue el caso del anarquista puertorriqueño Juan José López.³¹

Condiciones sociales de los trabajadores y anarquismo cubano a inicios del siglo XX

Las condiciones sociales de los trabajadores cubanos del campo y la ciudad en la primera década de siglo XX no cambiaron mucho respecto a las del régimen colonial español, a pesar del mejoramiento de las condiciones económicas y el alza del precio del azúcar en los mercados internacionales.³²

Desde 1880 emergió un sector social de trabajadores formado por los antiguos esclavos, campesinos sin tierras y trabajadores libres producto de la inmigración o la pérdida de sus tierras. Se constituyó un proletariado que comenzó a organizarse en asociaciones gremiales primero y posteriormente en sindicatos.³³ La mayoría de los inmigrantes fueron españoles de distintas regiones, que prefirieron trasladarse a Cuba por ser un territorio colonial donde se hablaba la misma lengua, se contaba con redes familiares y con la ayuda de la política migratoria metropolitana. Paralelamente se dio una reestructuración del mercado laboral en la isla, debido a la abolición de la esclavitud, lo que hizo crecer la demanda de mano de obra a bajo costo.³⁴

Al inicio del siglo XX, entre 1903 y 1914, fueron constituidos 90 grupos anarquistas en el país, principalmente en La Habana, por ser el centro urbano más poblado de la isla, la capital política - administrativa y el mayor puerto comercial; así como en las provincias

³⁰ Kirwin R. Shaffer, "Havana Hub: Cuban Anarchism, Radical Media and the Trans-caribbean Anarchist Network, 1902-1915", *Caribbean Studies*, Vol. 37, No. 2, July - December 2009, University of Puerto Rico, pp. 45-81.

³¹ Importante organizador y constructor del anarquismo en Puerto Rico, miembro del Grupo de Estudios Sociales de Caguas en San Juan de Puerto Rico.

³² Frank Fernández, Op. Cit. p. 55.

³³ Consuelo Naranjo Orovio, "Historia social del ultramar español: las Antillas y Filipinas. (1868-1898)", *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, no. 8, 1990, España, p. 10.

³⁴ Amparo Sánchez Cobos, "Inmigración política en Cuba: los anarquistas españoles. (1900-1925)", *Millars. Espai i història*, no. 31, 2008, Universitat Jaume I, pp. 69-70.

orientales, que incrementaron su población por la expansión y el crecimiento de la industria azucarera y los engarces productivos que esta industria generó.³⁵

Entre los núcleos ácratas más importantes por su labor de difusión de los ideales anarquistas en la isla, podemos mencionar el habanero 24 de Noviembre, donde militó Sebastián Aguiar Mateo; Vía Libre, de Santiago de las Vegas, organizado por Marcelo Salinas; El Centro Obrero de las Cruces, animado por Abelardo Saavedra del Toro; Acción Directa, de Manzanillo, donde sobresalieron Domingo Germinal, Pedro Irazoqui, Paulino Ferreiro del Monte e Inocencio Franco.

La mayoría de los anarquistas que alentaron estos núcleos se distinguieron por ser lectores en tabaquerías, tertulias y en los centros sindicales, práctica que estimuló la adscripción de los sindicatos al anarquismo. En este ejercicio no sólo se leyó a los mayores exponentes de las ideas ácratas, también se leyó a autores de literatura social como Miguel de Cervantes, Víctor Hugo, Émile Zola, Charles Dickens y Lev Tolstói. La mayoría de estos lectores eran políglotas, lo que permitió establecer vínculos con diferentes comunidades de inmigrantes. Ejemplo de estos lectores fueron Manuel Aparicio, que dominó siete idiomas, o el español Maximiliano Olay, que arribó a La Habana y después a Tampa, el cual entrelazó su militancia anarcosindicalista y revolucionaria con el oficio de lector por dos décadas.³⁶

Los distintos grupos anarquistas editaron varias publicaciones que difundieron las ideas libertarias e informaron sobre las cuestiones sociales de Cuba. Entre estas destacó *¡Tierra!* de La Habana, que fue el semanal que canalizó y coordinó a todos los núcleos libertarios cubanos y fue su representante y vocero en el exterior. Su red de distribución llegó a países como Estados Unidos, México, Puerto Rico, Panamá, Argentina, Chile, Uruguay, Francia, Inglaterra y España.

Al interior de Cuba, *¡Tierra!* se constituyó como el difusor y catalizador del anarcosindicalismo y la revolución social libertaria. El impacto de su recepción en los trabajadores cubanos constituyó una militancia anarquista extensa en el país. El testimonio de Marcelo Salinas, un importante militante ácrata en Cuba y Tampa, lo confirma:

³⁵ Amparo Sánchez Cobos, “La reorganización del trabajo libre. Los anarquistas españoles y la difusión del ideal libertario en Cuba”, *Millars. Espai i història*, no. 33, 2010, Universitat Jaume I, p. 247.

³⁶ Denise Marie Sariago, *La lectura de tabaquería: Literacy in the Cigar Maker’s World 1860s to the 1930s*, Dissertation, Doctor of Education, Hofstra University, New York, 2003, pp. 58-59.

Desde antes de los veinte, vengo militando en las filas del anarquismo, que conocí a través del semanario "Tierra", publicado en La Habana durante más de treinta años y que era la continuación de otros periódicos igualmente anarquistas, publicados en los tiempos coloniales.

Pronto pude leer el valioso semanario español "Tierra y Libertad", que aparecía en Madrid primero y más tarde en Barcelona, y que era altamente apreciado entre los militantes y los simpatizadores cubanos. E igualmente conocí la gran cantidad de libros y folletos que por entonces se publicaban en España y en la Argentina, así como el inmenso volumen de propaganda vigente en Francia e Italia.³⁷

El anarcosindicalismo en Cuba tuvo su primera expresión en la huelga general que desarrollaron los aprendices de torcedores en las tabaquerías del país en 1902. Después se organizaron otras, como la huelga de los trabajadores azucareros de las Villas en 1903, la cual fue reprimida por el gobernador José Miguel Gómez, que llegaría a ocupar la presidencia del país por el Partido liberal en 1913.³⁸

Los anarquistas estuvieron presentes en la mayoría de las luchas de los trabajadores de las ciudades por sus reivindicaciones sociales y económicas. Por ejemplo, en las huelgas de "La Moneda" en 1907 los tabaqueros de La Habana reclamaron sus salarios en dólares estadounidenses en lugar de pesetas o francos, totalmente desvalorizadas en comparación con la moneda estadounidense, la huelga terminó con el triunfo de los trabajadores.

Los libertarios organizaron también la huelga de los ferrocarrileros por el aumento salarial y la jornada de 8 horas que se desarrolló entre septiembre de 1907 y enero de 1908, objetivos que no se pudieron lograr por la fuerte represión del gobierno. El gobernador estadounidense en Cuba Charles Edward Magoon acusó al semanario *¡Tierra!* de instigar la huelga, por lo que se buscó y deportó a los dirigentes anarquistas de la misma.

En enero y febrero de 1908 el movimiento anarcosindicalista organizó la huelga de la "No Rebaja" entre los tabaqueros de La Habana y las provincias limítrofes, en contra de los constantes despidos de los trabajadores en determinadas épocas del año.³⁹

³⁷ Marcelo Salinas. "Lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos ser", *Reconstruir*, no. 77, marzo-abril de 1972, Buenos Aires, p. 30.

³⁸ Carlos M. Estefanía, "El anarquismo en Cuba, desde el nacimiento de la República a la caída del dictador Gerardo Machado: El fin de la hegemonía libertaria sobre el movimiento obrero", *Revista Cuba Nuestra*, abril de 1997, Estocolmo, p. 3.

³⁹ Frank Fernández, Op. Cit. p. 54

Para 1911 los anarcosindicalistas desarrollaron la huelga del alcantarillado en La Habana, en la que participaron 1500 obreros del ramo. Protestaron contra las condiciones infrahumanas de trabajo, los bajos salarios, la jornada laboral de 11 horas, la falta de condiciones sanitarias y por el pago salarial en dólares. En 1912 los libertarios organizaron la huelga de los trabajadores de restaurantes y cafés y la huelga de los constructores por la jornada de 8 horas. El gobierno liberal respondió a este ciclo huelguístico con la deportación de docenas de militantes anarquistas de distintas nacionalidades, particularmente con los de origen español. Aunque la mayoría de las huelgas fueron reprimidas, el movimiento obrero cubano y en particular su veta anarquista se fortaleció.

Los anarquistas organizaron también a los trabajadores rurales, principalmente los trabajadores de los ingenios azucareros. La región de las Cruces en Cienfuegos, Ciego de Ávila y Manzanillo en el oriente cubano fueron espacios para la organización de éstos. La mayoría de los ingenios azucareros eran propiedad de empresarios estadounidenses y de la oligarquía criolla, que tuvieron intereses en otras áreas de la economía cubana y en otros países de la región, constituyéndose muchos en monopolios regionales. Por ejemplo, la New Niquero Sugar Company o Central Niquero, en Manzanillo, fue propiedad de G. Zaldo, F. Zaldo, H. Booth, RAC Smit y Ricardo Narganes Osma; este último formó parte también de la Compañía de Gas y Electricidad de la Habana y La Compañía del Acueducto de La Habana. Por su parte, los hermanos Zaldo fueron propietarios también de ingenios en Córdoba, Veracruz.

Las condiciones de trabajo de los obreros en los ingenios fueron las más opresivas de la época: jornales de 12 horas y en temporada de zafra 6 horas extras nocturnas, prohibición de organización gremial, salarios de los más bajos del ramo y pago a través de fichas o vales que sólo se podían intercambiar en los almacenes de los ingenios, lo más parecido a una tienda de raya mexicana. Paralelamente a estas circunstancias laborales, las condiciones de vida eran de pobreza, la mayoría de los trabajadores de los ingenios azucareros fueron “braseros” (trabajadores migrantes de España y países caribeños) o ex-campesinos que perdieron sus tierras ante el acaparamiento de ellas por parte de los ingenios a través del hurto o en procesos judiciales donde la corrupción y la ilegalidad fueron la regla.

Las primeras huelgas azucareras se dieron en 1902 y fueron continuas hasta 1913, el pliego petitorio en la mayoría de ellas se constituyó por la exigencia de aumento salarial, reducción de la jornada laboral a 8 horas, derecho a la organización y pago en moneda oficial y no en fichas, ni vales.

El anarquismo cubano en el contexto de estas luchas en la primera década del siglo XX apeló a la unificación y solidaridad entre los trabajadores del campo y la ciudad, pero no dejó de interesarse y propagar el cambio radical de la sociedad. José García, consideró que la organización de los trabajadores era indispensable y las huelgas también; sin embargo, aseguró que el objetivo principal del movimiento anarquista era la emancipación total de los trabajadores y la desaparición de los privilegios.⁴⁰ La única forma de hacerlo era la revolución social.

Con esta orientación en 1910 nació el grupo anarquista Rebelión. Éste publicó un semanario con el mismo nombre, animado por Abelardo Saavedra y Francisco Sola. En 1911 constituyeron el Centro Obrero de Cruces, donde militaron los anarquistas Emilia Rodríguez, José Pujal y Juan Duarte. El Centro convocó en enero de 1912 a una reunión anarquista nacional en Cruces con el objetivo de definir las nuevas orientaciones tácticas y tendencias eficaces para conseguir los objetivos que perseguía el ideal anárquico.⁴¹

El Congreso Obrero de Cruces inició el 24 de febrero de 1912 con la representación del Centro de Estudios Sociales del Cerro, La Unión de Marineros y Fogoneros, La Liga Racionalista de Cuba, El Gremio de Albañiles, El Gremio de Panaderos, La Asociación de Dependientes, Restaurantes y Cafés y los Grupos Editores de *¡Tierra!* y *El Dependiente*. Las resoluciones del Congreso apelaron a la consolidación organizativa de los trabajadores desde el anarcosindicalismo revolucionario, la formación de la Federación Nacional del Trabajo, la conquista de la jornada laboral de 8 horas y un salario mínimo de 1.50 dólares.

En este marco organizativo continuaron sucediéndose las huelgas en los ingenios, las cuales fueron reprimidas por los propios grupos armados de las compañías azucareras o por las fuerzas del gobierno cubano. A sus líderes se les encarceló, asesino o deportó. Sin

⁴⁰ José García, “Carta de Santa Clara”, *¡Tierra!*, no. 17, 1º de noviembre de 1902, La Habana, p. 2.

⁴¹ Amparo Sánchez Cobos, *Sembrando Ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2008, pp. 221-222.

embargo, el movimiento anarquista no se intimidó, la mayoría de los deportados reingresaron clandestinamente, este fue el caso de los libertarios Abelardo Saavedra y Juan Tur, quienes habían sido deportados, pero reingresaron para renovar la agitación en los ingenios.

Ante la represión y la negativa de diálogo por parte de las compañías azucareras y el gobierno, el movimiento anarquista cubano, en 1913, sostuvo la necesidad de tomar o expropiar las tierras para trabajarlas en común, contrario a los socialistas, que exigieron al gobierno una reforma agraria en el marco de los poderes del Estado.

José Pujal, animador e integrante del Centro Obrero de Cruces, escribió, en ocasión a la circulación en La Habana del folleto “El pensamiento de la revolución” escrito por el mexicano Emilio Vázquez Gómez, que los revolucionarios mexicanos no debían hacer caso a los discursos de políticos que ofrecieran repartir la tierra tras la instauración de un gobierno. Desde su punto de vista, repartir la tierra fortalecía la propiedad privada y el capitalismo, lo que deberían hacer los trabajadores revolucionarios en México era expropiarla, para trabajarlas “según sus fuerzas y consumir según sus necesidades.”⁴²

Para José Pujal la solución en México también lo era para Cuba en el contexto de la concentración de la tierra a través de los ingenios azucareros que consolidaban una economía agroexportadora subordinada a los intereses estadounidenses. Para Pujal, ni gobiernos liberales ni conservadores cubanos se atrevían a romper con la dependencia. Por ello reprimían a cualquier movimiento popular que exigiera sus derechos, que eran contrarios a los de las oligarquías cubanas y al intervencionismo estadounidense.

Pujal en otro de sus artículos se preguntó: “¿Dónde está la conciencia de los patriotas, que mientras unos trabajan, visten mal y comen peor, los otros los que nada producen viven regodeados de todas las comodidades, comiendo y vistiendo superfluamente sin preocupaciones de los que les rodean?”⁴³ En obvia referencia a los ex revolucionarios independentistas que ahora gobernaban Cuba.

Entre 1913 y 1915, la propaganda anarquista en la isla se intensificó, los militantes y organizadores ácratas emprendieron un trabajo organizativo y rebelde en los ingenios por

⁴² José Pujal, “El pensamiento de la revolución por Emilio Vázquez Gómez”, *Regeneración*. No. 150, sábado 19 de julio de 1913, Los Ángeles, p. 1.

⁴³ José Pujal, “La ley del más fuerte”, *Regeneración*. No. 150, sábado 19 de julio de 1913, Los Ángeles, p. 1.

toda Cuba con base en una propuesta de sindicalismo revolucionario y la expropiación de los ingenios azucareros.⁴⁴

A finales de diciembre de 1914 un manifiesto anarquista, identificado en la historiografía como el Manifiesto de Cruces, convocó a los trabajadores del azúcar, ante la represión y negativa a aceptar los pliegos petitorios por parte de las compañías, a rebelarse contra el capitalismo.⁴⁵

Como consecuencia del Manifiesto, el gobierno anunció la existencia de un complot anarquista en toda la República, pues la insurgencia huelguística desató el temor del gobierno y una ola represiva contra los libertarios; el pueblo de Cruces fue tomado por la guardia rural y se expulsaron del país los agitadores más importantes, entre ellos Tur y Saavedra.

El movimiento ácrata cubano y sus primeras redes de solidaridad con el movimiento magonista.

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano informó, a través de *Revolución*, la constitución de un Comité Central de Propaganda en mayo de 1907. Éste estaba conformado por un grupo de “libertarios” en el que figuraron “reputados escritores norteamericanos, franceses, rusos, españoles e italianos”,⁴⁶ y tenía el objeto de iniciar una campaña internacional de información y desprestigio del régimen porfirista. Entre sus miembros se contó con Luis Bonafoux, Pedro Esteve, Jaime Vidal y Charles Malato.⁴⁷

La primera acción del Comité fue la distribución de una circular donde expusieron los fines de la campaña, solicitaron la cooperación de la población en general y de los periodistas “avanzados”. Para junio de 1907 los editores de *Revolución* reportaron el acuse

⁴⁴ Elsa Pérez Guerra (editora), *Historia del Movimiento Obrero Cubano, Tomo I. 1865-1935*, Editora Política, La Habana, 1985, p. 175.

⁴⁵ “Manifiesto de Cruces. Trabajadores: Leed, Meditad y Obrad”, *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. Tomo I. 1865-1925*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1975, pp. 321-324.

⁴⁶ “Excelente propaganda”, *Revolución*, año 1, no. 1, 1º junio de 1907, Los Ángeles, p. 1.

⁴⁷ Charles Malato, “A Mexique. Un mouvement social et révolutionnaire”, *L’Humanité*, no. 1193, 24 de julio de 1907, París, p. 3. El texto fue reproducido en *Revolución* sin mencionar a Malato debido a la persecución del Partido Liberal Mexicano. “La fama de Porfirio por el orbe vuela”, *Revolución*, año 1, no. 15, 21 de septiembre de 1907, Los Ángeles, p. 4.

de numerosas contestaciones “favorables y alentadoras” e informaron sobre las respuestas positivas de algunos diarios en los Estados Unidos, entre ellos *The Demonstrator* de Washington, *The Emancipator* de San Francisco y del semanario en italiano *Terra*, de Stockton, California.

El grupo editor de *Revolución* avisó que iría “poco a poco insertando notas y fragmentos de cartas y artículos periodísticos recibidos por el comité de propaganda que denunciaran las actividades represivas de la dictadura porfirista contra los trabajadores”,⁴⁸ así como las que contenían el apoyo y solidaridad hacia la Junta Revolucionaria.

La práctica de acercamiento y contacto del Comité Central de Propaganda, con distintos grupos políticos, obreros y periodistas reconocidos internacionalmente por su trabajo, se observa a través de una carta enviada por Luis Bonafoux,⁴⁹ miembro destacado del Comité, a Manuel Márquez Sterling, redactor del diario habanero *El Mundo*:

Estamos en relaciones con los revolucionarios mexicanos y hemos tenido oportunidad de convencernos de que se trata de un movimiento serio y trascendental que dará un fuerte impulso á la evolución económica hacia una sociedad que esté más de acuerdo con el progreso. Penetrados de los fines que persigue la Revolución Mexicana, hemos comprendido que debemos adherirnos y prestar apoyo á los bravos revolucionarios que luchan contra la dictadura de Porfirio Díaz... Consideramos justo esforzarnos por preparar un movimiento de simpatía á favor de los rebeldes mexicanos y en esa tarea usted es un elemento poderoso del movimiento latino, lo mismo de Inglaterra y su nombre es tan conocido y apreciado por los intelectuales mexicanos como entre los revolucionarios de España... Por lo que encarecemos acepte ser ante la prensa de esos países, el representante de los revolucionarios mexicanos, en usted depositamos nuestra confianza. En caso de que acepte, le proporcionaremos toda clase de información y documentos que se refieren a la causa de la Revolución Mexicana, que es también nuestra causa.

París, junio de 1907

Luis Bonafoux.⁵⁰

En julio de 1907 los editores de *Revolución* informaron sobre los trabajos propagandísticos del semanario *¡Tierra!* en La Habana, lo cual abrió las conexiones con el

⁴⁸ “Excelente propaganda”, Op. Cit.

⁴⁹ Luis Bonafoux fue un intelectual franco-español (nacido en República Dominicana), políglota, literato, periodista y experto en temas españoles y antillanos. Desde su liberalismo radical y su adscripción a la masonería participó en la defensa de los trabajadores en Europa y América. Fue muy cercano a la Oficina Anarquista Internacional con sede en Londres, en particular entabló una amistad profunda con Errico Malatesta.

⁵⁰ “La labor de Bonafoux”, *Revolución*, año 1. no. 13, 31 de agosto 1907, Los Ángeles, p. 3.

grupo editor de la más importante publicación anarquista en la región del Caribe y de los trabajadores migrantes de estos países en los Estados Unidos:

Del periódico obrero, “¡Tierra!”, de la Habana, tomamos los siguientes párrafos:

Las huelgas casi siempre son perdidas en México porque la Dictadura manda sus soldados á desbaratarlas á sangre y fuego y á obligar á sus esclavos á que reanuden su trabajo. Hace pocos meses el mundo se conmovió con las atrocidades cometidas por orden del asesino del pueblo, Porfirio Díaz. Los obreros de la fábrica de hilados y tejidos del Estado de Veracruz se declararon en huelga. Poca cosa pedían: aumento de unos cuantos centavos de salario, la jornada de ocho horas, la destitución de ciertos odiosos capataces y EL PERMISO DE LEER PERIODICOS DEFENSORES DEL PUEBLO, cuya lectura está prohibida á los trabajadores. El Dictador Porfirio Díaz envió tropas á los lugares en que se encuentran las fábricas y una hecatombe, en la que perecieron más de doscientos proletarios de las fábricas de Santa Rosa, Nogales y Río Blanco, puso fin a la huelga”.⁵¹

La crítica y denuncia del régimen autoritario de Porfirio Díaz por parte de los grupos anarquistas cubanos fue permanente desde 1880, los distintos grupos y colectivos de la isla establecieron contacto con algunos grupos opositores mexicanos desde principios del siglo XX. Sin embargo, a partir de la fundación del semanario *¡Tierra!* en 1902, las agrupaciones ácratas cubanas se coordinaron en una red a partir de la cual organizaron distintas actividades y coordinaron su acción, al mismo tiempo que el semanario alentó el nacimiento de otros colectivos y fue la ventana hacia el exterior.⁵²

Entre 1902 y 1906 *¡Tierra!* publicó artículos que denunciaron el carácter autoritario del régimen porfirista, ya fuera por anarquistas cubanos residentes en la isla o ácratas afincados en Veracruz, Yucatán, Tepic y Guanajuato. En 1907, la intensidad de este ejercicio se profundizó a partir de los contactos que estableció la Junta con distintos colectivos en este año y tras el arribo a La Habana de varios integrantes del Grupo 4 de Mayo, de Barcelona, que hasta agosto de 1906 fueron editores del semanal *Tierra y Libertad* de esa ciudad.⁵³

Abelardo Saavedra del Toro, Francisco González Sola y Marcial Lores se trasladaron a Cuba tras la invitación de los redactores de *¡Tierra!* para participar en la gira de propaganda

⁵¹ “Ecos de la Prensa”, *Revolución*, año 1. no. 6, julio 6 de 1907, Los Ángeles, p. 1.

⁵² Amparo Sánchez Cobos, *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Op. Cit. p. 172.

⁵³ Fernando J. Ponte Hernando y F Javier del Valle-Inclán Alsina. “Escritos Juveniles de Roberto Novoa Santos en revistas anarquistas”. *Medicina & Historia*, no. 2. 2009, Cuarta Época. Barcelona, p. 6.

anárquica por la isla.⁵⁴ La idea surgió en junio de 1905 cuando *¡Tierra!* abrió una lista de suscripción para reunir fondos con tal propósito,⁵⁵ se invitó a Pedro Esteve y Fernando Tarrida del Mármol para ser parte de la gira, pero estos no aceptaron.⁵⁶

En abril de 1907, Abelardo Saavedra, Juan Aller, Marcial Lores, Aurelio Menéndez, Manuel Martínez Abello y Francisco González Sola iniciaron la “excursión de conferencias sociológicas”,⁵⁷ la primera fue organizada en el local de la asociación de trabajadores “Monte y Amistad” el sábado 27. Al día siguiente, un mitin se celebró en el centro de la ciudad de Guanabacoa al medio día. Se tenía planeado proseguir la gira hacia Puentes; sin embargo, al anochecer se presentó “la policía secreta cubana” que detuvo a Lores y a Saavedra por disposición del Gobernador Provisional estadounidense Charles Magoon. Fueron confinados en la cárcel de la policía secreta en la Habana,⁵⁸ con la intención de ser deportados de inmediato a España.⁵⁹

Ante la movilización de las organizaciones ácratas del país, se les dejó en libertad. Para agosto de 1907, Lores y Saavedra, junto con Aurelio Fernández y Manuel Abello, participaron en un mitin en el teatro de Marianao, de La Habana, de acuerdo con el programa de la excursión de conferencias sociológicas.

El Grupo 4 de Mayo, a cinco meses de su llegada a la isla, constituyó el Grupo 4 de Mayo de La Habana, el cual se encargó de la edición de *¡Tierra!* Sus integrantes fueron González Sola, Sebastián Aguiar Mateo, Francisco Ros Planas, Domingo Gil, Marcial Lores, que trabajó como tipógrafo en la imprenta de *¡Tierra!* y Abelardo Saavedra, que trabajó como lector de tabaquería en La Habana.⁶⁰

El nuevo grupo editor originó que el semanario se integrara a la campaña internacional pelemista de desprestigio al régimen porfirista y de solidaridad con los revolucionarios mexicanos, en particular a través de las plumas de Abelardo Saavedra y Acracio del Monte, posiblemente Paulino Ferrero del Monte. La publicación de artículos críticos al régimen

⁵⁴ “¡Oh la República!” *Tierra y Libertad*, no. 24, año IV, 30 de mayo de 1907, Barcelona. p. 2.

⁵⁵ “Excursión de Propaganda” grupo anarquista de habla castellana *¡Tierra!*, año IV, No. 144, junio 24 de 1905. La Habana, p. 1.

⁵⁶ “Editorial”, *¡Tierra!*, no.180, 17 d marzo de 1906, La Habana, p. 1.

⁵⁷ “Tierra y la Excursión”, *¡Tierra!*, no. 226, 30 de abril de 1907, La Habana, p. 1.

⁵⁸ Acracio del Monte, “De Cuba”, *Tierra y Libertad*, no. 23, 2ª época, 16 de mayo de 1907, Barcelona, p. 2.

⁵⁹ “¡Oh la República!” *Tierra y Libertad*, Op. Cit.

⁶⁰ Grupo 4 de mayo, “Desde la Habana”, *Tierra y Libertad*, no. 33, 22 de agosto de 1907, Barcelona, p. 3.

porfirista se hizo más regulares a partir de junio de 1907. Esta producción textual informó a los trabajadores cubanos y del Caribe sobre la situación social y política en México y se posicionó contraria al régimen porfirista.

En las colaboraciones se informó sobre la violencia política ejercida contra toda oposición, comparable a la Rusia zarista: “En esa Rusia mexicana se comete contra los ciudadanos honrados toda clase de violencia, sin que nadie pueda alzar la voz para protestar, y mucho menos para reclamar justicia”⁶¹.

Entre los ejemplos que retomaron los colaboradores de *¡Tierra!* se mostró la violación a la libertad de imprenta y la persecución de la prensa crítica. Se mencionó el caso de los periodistas yucatecos, Agustín Pardo y José Dolores Sobrino, gerente y redactor respectivamente del periódico anticlerical *Humanidad* en Mérida. El gobierno los acusó y los procesó “por los delitos de: rebelión, ataques a la constitución política del estado, difamación e injurias por artículos subversivos publicados y consignados por el ministerio público”.⁶²

A partir de noviembre de 1907 y hasta febrero de 1908 se publicó en *¡Tierra!* una columna que llevó por título “La Inquisición en México”. El primer artículo fue de la pluma de Abelardo Saavedra. Lo novedoso del texto fue su llamado a los mexicanos y a los trabajadores del mundo, a protestar y a conducirse contrarios al gobierno mexicano: “¡¡Reuníos, hablad, escribid sin miedo y elevad el grito de protesta viril y universal contra los tigres, las hienas con forma de hombres, que ejercen la autoridad en México!! ¡Trabajadores del mundo: solidaridad, energía, acción directa, contra las autoridades mexicanas!”⁶³

En otra colaboración de Saavedra se insertó una epístola enviada desde Los Ángeles, California, a los redactores del semanario *¡Tierra!*. Como parte de los signatarios se encontraba Jaime Vidal, miembro del Comité Central de Propaganda, y firmaban también Modesto Díaz, Manuel Sarabia y Bruno Rivadeneira. La carta informó sobre el arresto de

⁶¹ Zenitram, “El dictador Porfirio Díaz”, *¡Tierra!*, no. 235, 27 de julio de 1907, La Habana, p. 2.

⁶² Acracio del Monte, “Procedimientos czarinos”, *¡Tierra!*, no. 243, 28 de septiembre de 1907, La Habana, p. 2.

⁶³ Garín (Abelardo Saavedra), “La inquisición en México”, *¡Tierra!*, no. 247, 9 de noviembre de 1907, La Habana, p. 1.

Librado Rivera, Antonio I. Villareal y Ricardo Flores Magón, acusados de violar las leyes de neutralidad estadounidenses por la primera insurrección magonista de 1906 en México.

Desde el punto de vista de los firmantes, la detención fue ilegal y expuso el apoyo del gobierno estadounidense hacia el gobierno mexicano con el objetivo de paralizar las actividades revolucionarias de la Junta. Los suscriptores de la misiva afirmaron que la única manera de poner en libertad a los miembros de la Junta Revolucionaria era a través de la protesta y la presión internacional por parte del movimiento de trabajadores. Por último, hicieron un llamado a los trabajadores y colectivos anarquistas de Cuba para que se sumaran a las protestas por la libertad de los detenidos.⁶⁴

Ante el llamado de uno de los miembros del Comité Central de Propaganda, los redactores de *¡Tierra!* convocaron a todos los trabajadores cubanos a participar en una campaña internacional en contra el régimen porfirista. La decisión se aceleró al tener conocimiento de la desaparición de Francisco Ros Planas en Mérida, Yucatán.⁶⁵ Ros Planas fue un anarquista catalán que al inicio del siglo XX se exilió en Cuba. Fue un militante activo que desarrolló un trabajo organizativo entre los trabajadores cubanos. Entre sus actividades podemos mencionar la organización de la huelga general de aprendices de torcedores en 1902. En el momento de su detención era miembro del Grupo 4 de Mayo de La Habana y corresponsal de *¡Tierra!* en Yucatán.

Como respuesta a la aprehensión de Ros Planas y ante el peligro de su asesinato, las sociedades obreras de La Habana y Regla enviaron una serie de telegramas a Porfirio Díaz en protesta y para preguntar sobre el paradero de su compañero.⁶⁶ La respuesta del gobierno mexicano fue a través del cónsul general de México en Cuba, Arturo Palomino, por medio de una nota publicada en el diario *El Mundo*, donde solicitaba a las autoridades cubanas investigar la intromisión del semanario ácrata en los asuntos internos de México.

El gobierno provisional estadounidense en Cuba ordenó a la policía catear los domicilios particulares de militantes anarquistas y el local del semanario *¡Tierra!*, donde

⁶⁴ Garín (Abelardo Saavedra), “La inquisición en México”, *¡Tierra!*, no. 248, 16 de noviembre de 1907, La Habana, p. 2.

⁶⁵ “La Inquisición en México”. *¡Tierra!*, no. 253, 11 de enero de 1908, La Habana, p. 1.

⁶⁶ “El dictador prestigiándose”, *Revolución*, no. 29, 1º de marzo de 1908, Los Ángeles, p. 2.

requisaron materiales y distintos números del semanario de su archivo.⁶⁷ El gobierno mexicano, a través de su servicio secreto desplegado en Cuba, vigiló las acciones de los grupos anarquistas y rindió un informe directamente a Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores. En dicho informe se asumió que desde el semanal *¡Tierra!* se preparaba una conspiración para alterar la paz pública en México a través de “libelos difamatorios” contra las autoridades mexicanas y se afirmó que existían varios “agentes conspiradores” en los estados de Veracruz y Yucatán.⁶⁸

Lo que estuvo de fondo en el enfrentamiento del gobierno mexicano con los editores de *¡Tierra!*, fue que los artículos publicados por el semanario ácrata desgastaron la imagen y proyección internacional que el gobierno porfirista y su servicio diplomático elaboraron para proyectar a México como una nación moderna y democrática desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La historiadora Margarita Espinoza afirma que el plan del “artilugio de la nación moderna”, que organizó el gobierno porfirista, contempló diferentes estrategias puestas en acción por una amplia red compuesta de escritores, propagandistas, periodistas y personal ligado a la vida diplomática y consular, quienes se encargaron de construir una imagen de México como nación moderna, con pleno derecho a ocupar un lugar en el concierto de la modernidad finisecular.⁶⁹ Entre los actores de esta política en Cuba se encontraron los diplomáticos Andrés Clemente Vázquez, Gilberto Crespo y Martínez, Arturo Palomino y Mario García Menocal; entre los escritores y periodistas que apoyaron la campaña se hallaron Antonio Zaragoza y Escobar, Manuel Márquez Sterling, Manuel Ubago y Arturo R. de Carricarte.

La proyección de México como nación moderna desde el gobierno porfirista colisionó con la propaganda internacional de desprestigio llevada a cabo por la Junta Revolucionaria del Partido Liberal Mexicano, su Comité Central de Propaganda y los colectivos ácratas cubanos, a través de sus semanarios *¡Tierra!*, *El Dependiente*, *La Batalla* y *Rebelión*.

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ Oficio de Esteve Ruiz a Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores de México, noviembre de 1907. Expediente 9-4-18, foja 16. Archivo Histórico Género Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores. AHGE-SRE.

⁶⁹ Margarita Espinosa Blas, “La proyección de México en Cuba: la estela del artilugio 1886-1910”, *Tzinzum*, no. 54, julio-diciembre de 2011, IIH- UMSNH, Morelia, p. 13

La respuesta directa del régimen mexicano y el régimen neocolonial de la isla se dio con la detención del director de *¡Tierra!*, Abelardo Saavedra del Toro, el miércoles 15 de enero de 1908, acusado de “injurias graves” hacia el presidente Porfirio Díaz, para evitar quizás el mitin de protesta contra el régimen mexicano en La Habana ese mismo día por la noche. Como oradores principales se presentaron Manuel Martínez Abello y Sebastián Aguiar Mateo, la reunión terminó con la aceptación de dos propuestas: la constitución de un Comité, vinculado con todas las organizaciones libertarias cubanas, para coordinar los trabajos de solidaridad internacional pro presos en México y la redacción de un manifiesto de carácter internacional.⁷⁰ La respuesta a la detención de Saavedra y la persecución a otros líderes ácratas en la isla por parte de la policía cubana, se dio a través de la primera plana de *¡Tierra!*, en su edición del 1º de febrero de 1908 los editores fueron directos: “*¡Tierra!* no se calla, lo que de tales verdugos y execrables tiranos haya que decir, aún a costa de la libertad, y si peligrara la vida, hemos de decirlo.”⁷¹

La posición no fue ignorada por el gobierno mexicano, tampoco por los trabajadores mexicanos, principalmente de los puertos del Golfo. Por ejemplo, desde Veracruz fue enviada una correspondencia a los editores de *¡Tierra!*:

Sin tener el honor de conocerlo me tomo la libertad de felicitarlo por la campaña que Vd. y sus dignos compañeros han emprendido contra la Dictadura del feroz bandido Porfirio Díaz.

Últimamente se dio orden de confiscar los periódicos extranjeros y en particular *¡Tierra!* que más interés ha demostrado por el proletariado mexicano, que agoniza en la más odiosa tiranía, tengo mucho que escribirle sobre la situación actual de mi país.

En breve haré a la redacción de *¡Tierra!* un pequeño donativo para el sostenimiento del periódico, sólo espero su dirección definitiva.

Veracruz, México, enero 23.⁷²

El 27 de enero se organizó en La Habana la Liga Internacional de Agitación y Protesta, con el objetivo de desarrollar una praxis solidaria hacia los trabajadores mexicanos ante la “tiranía porfirista”. La Liga aglutinó a la Sociedad de Canteros, Marmolistas y Varias, a la Asociación de Obreros en General de los Cafés de La Habana, Dependientes de Restaurantes,

⁷⁰ “La Inquisición en México”, *¡Tierra!*, no. 254, sábado 18 de enero de 1908, La Habana, p. 1.

⁷¹ “La Inquisición en México”, *¡Tierra!*, no. 255, sábado 1 de febrero de 1908, La Habana, p. 1.

⁷² *Ibidem*.

Hoteles y Fondas, a las sociedades de planchadoras, electricistas, panaderos, albañiles y ayudantes, así como los semanarios *¡Tierra!* y *El Dependiente*.

Los esfuerzos solidarios no pasaron desapercibidos por los revolucionarios mexicanos, desde *Revolución* se informó sobre los esfuerzos de los cubanos contra del régimen porfirista:

“El Dictador pierde terreno día a día; y nuestra voz no es la única que le acusa, ya nuestra pluma no es la única que le abofetea y le desnuda, millares de voces le maldicen, muchas enérgicas y honradas plumas desmenuzan los oropeles del viejo saltimbanqui y lo pasean por el mundo tal cual es, criminal sucio e hipócrita.

Entre los muchos órganos de la prensa mundial que han tomado parte en la tarea de quitar la careta á Porfirio Díaz se cuentan el simpático y valiente *¡Tierra!* de La Habana que da semanariamente tremendos fustazos en los lomos de la Bestia.”⁷³

Los editores de *¡Tierra!* cambiaron de nombre a la columna principal sobre los asuntos mexicanos, de “La inquisición en México” a la “La inquisición en México y sus ramificaciones en Cuba” a partir de febrero de 1908, debido a que observaron una injerencia del gobierno mexicano en el gobierno provisional cubano, en particular con el inicio de una campaña anti anarquista en la isla a partir de las declaraciones del Cónsul General de México a través del diario *El Mundo*. En ese contexto se hizo pública una carta enviada por los editores de *Revolución* al semanal ácrata *El Dependiente*, en ella se muestra el intercambio de comunicaciones que inició el grupo editor del semanal cubano con la Junta Revolucionaria desde diciembre de 1907. En la epístola, los mexicanos agradecieron los esfuerzos solidarios y monetarios que realizaron los anarquistas cubanos para sostener el movimiento revolucionario. Asimismo, se informó sobre el carácter internacional de su movimiento: “... una revolución de grande trascendencia para la oprimida América Latina. La causa de la revolución mexicana, que es una parte del movimiento universal del porvenir, necesita, como habéis comprendido, de la decidida ayuda de todos los trabajadores de la verdad”.⁷⁴

Con esta declaración se aprecia el internacionalismo de los magonistas y sus intenciones de propagar la revolución social más allá de México, lo que explicaría, por otro lado, la integración de muchos anarquistas latinoamericanos a favor de la revolución social en México, así como su praxis solidaria. El documento también nos deja valorar el tipo de

⁷³ “Nuestra labor y la prensa honrada”, *Revolución*, no. 26, 14 de diciembre de 1907, Los Ángeles, p. 3.

⁷⁴ “La Inquisición en México y sus Ramificaciones en Cuba”, *¡Tierra!*, no. 256, sábado 8 de febrero de 1908, La Habana, p. 1.

relaciones y redes que establecieron los pelemistas, pues no sólo medió el intercambio de noticias, información y apoyo, sino que se intercambiaron saberes a través de publicaciones y periódicos revolucionarios, la carta dejó constancia de la entrega de una colección completa de *Revolución* y el establecimiento de la distribución del semanario en la isla.

Con la intromisión directa del gobierno mexicano, los redactores y colaboradores de *¡Tierra!* resistieron la andanada; por ejemplo, desde La Habana, Pedro Trujillo de Miranda llamó a continuar la lucha contra el régimen porfirista y a darle un perfil anarquista:

Nosotros sin embargo seguimos la campaña y en el mayor diapasón que podamos arrancar a nuestros pulmones gritamos a los obreros mexicanos como en nuestros primeros escritos.

Uníos y luchad enérgicamente contra esa fiera carnívora; por cualquier medio con cualquier empuje deshaceros del tiránico Porfirio Díaz, mayor tirano y más cruel que los monarcas de Europa y cuando hayáis derribado esa tiranía seguir luchando, no cedáis en el empuje vigoroso y deshaceros de todos los políticos, que no os engañen poniendo a otro que siempre será el mismo en tanto que viváis bajo el dominio de un Presidente de República.⁷⁵

Tres meses después de la detención de Abelardo Saavedra, su juicio apenas terminaba, el 14 de mayo de 1908 se celebró la audiencia pública por el delito de injurias al presidente de la República mexicana. Después del desahogo de testigos el fiscal pidió “la pena de cuatro meses por cada uno de los periódicos citados en los que aparece la firma de Garín”. La respuesta de los redactores de *¡Tierra!* se emitió en una de sus editoriales:

Una sola cosa diremos por ahora, prometiendo ocuparnos en otro número, y es: que sentenciados o no, libres o encerrados, nuestra pluma y nuestra voz estará siempre dispuesta a desenmascarar a los enemigos de los trabajadores; y a los inquisidores de oficio, a los castradores de conciencias, a los que traten de impedir que el progreso se abra paso, a los modernos Nerones.

Nada nos amedrenta ni nos contiene en el camino emprendido. Luz es nuestra enseña, Libertad nuestra divisa; doquiera salgan opresores y verdugos, siempre habrá hombres justicieros que rompan las cadenas.⁷⁶

⁷⁵ Pedro Trujillo de Miranda, “La Inquisición en México y sus Ramificaciones en Cuba”, *¡Tierra!*, no. 257, sábado 22 de febrero de 1908, La Habana, p. 1.

⁷⁶ “¡Tierra! en los tribunales”, *¡Tierra!*, no. 266, sábado 16 de mayo de 1908, La Habana, p. 1.

Desde Estados Unidos, Jaime Vidal continuó su apoyo a los revolucionarios mexicanos. En 1909 envió dos colaboraciones al semanal *¡Tierra!*; la primera de ellas, “Idealizando y revolucionando”,⁷⁷ fue una reflexión teórica e histórica sobre la necesidad de la revolución social como vía para el establecimiento de una nueva sociedad, más libre y justa; en este sentido, discutió la necesidad de apoyar a la revolución mexicana, en particular la de carácter social. En este proceso, aseguró, no debían existir divagaciones ideológicas, lo que pasaba por el establecimiento y mantenimiento de posiciones anárquicas. En su segundo artículo, “Psicología revolucionaria del pueblo mexicano”,⁷⁸ Vidal sostuvo la tesis de que el pueblo mexicano fue y es históricamente rebelde, condición, que, en las circunstancias socioeconómicas impuestas por el régimen porfirista, se agudizó. Ante este contexto, hizo un llamado para solidarizarse con el movimiento magonista, que tenía por objeto derrocar el régimen de Porfirio Díaz:

Y por ello simpatizo con ellos (el pueblo mexicano), porque demuestran poseer sentido práctico, luchando contra el despotismo de su pueblo, como necesidad psicológica, para que una vez haya roto sus cadenas que la esclavizan, se lance hacia las regiones idealistas, para alcanzar una vida social más en armonía con el progreso y la naturaleza”.⁷⁹

La revolución social en Baja California y los anarquistas cubanos

En 1910, los anarquistas cubanos mantuvieron su atención en la huelga de la Unión Internacional de Tabaqueros efectuada en Tampa, Florida. El movimiento inició en junio de ese año y se extendió hasta diciembre, la demanda principal fue la constitución de una tienda de la Unión, una vieja demanda desde la derrotada huelga de 1901.

Tras la paralización de la mayoría de las fábricas y factorías de tabaco por los trabajadores migrantes, en particular cubanos, españoles e italianos, se desató la violencia hacia ellos por parte del gobierno local y la elite empresarial. Se registraron deportaciones,

⁷⁷ J. Vidal, “Idealizando y revolucionando”, *¡Tierra!*, no. 304, sábado 22 de mayo de 1909, La Habana, p. 1.

⁷⁸ J. Vidal, “Psicología revolucionaria del pueblo mexicano”, *¡Tierra!*, no. 309, sábado 17 de julio de 1909, La Habana, p. 2.

⁷⁹ *Ibidem*.

palizas, tiroteos y ahorcamientos de trabajadores en huelga. Al cabo de 7 meses el movimiento fue derrotado y muchos de sus dirigentes fueron perseguidos o exiliados.⁸⁰

Paralelamente a estos acontecimientos, los trabajadores cubanos, tanto en Tampa como en las distintas regiones de Cuba, recibieron las noticias de los preparativos de la tercera insurrección general pelemista y su línea programática. Esto hizo que *¡Tierra!* regresara a la difusión y apoyo de las acciones revolucionarias del Partido Liberal Mexicano. Los editores del semanario publicaron artículos de los integrantes del movimiento revolucionario, uno de ellos fue el escrito por Manuel Sarabia, bajo el seudónimo de M. Saratoga, en su texto, “El Nerón Mexicano. Tres páginas negras de su dictadura”,⁸¹ donde criticó la actuación autoritaria del gobierno mexicano en el fusilamiento de los integrantes del movimiento Lerdista en Veracruz en 1879, la masacre a la marcha opositora a la reelección de Bernardo Reyes como gobernador de Nuevo León en abril de 1903 y el asesinato de los huelguistas de Río Blanco en enero de 1907.

Otro artículo publicado en *¡Tierra!* fue el de Ricardo Flores Magón, “Para después del triunfo”,⁸² donde perfiló las líneas programáticas para el próximo levantamiento en septiembre de 1910, postergado para enero de 1911.

Tras el conocimiento de los eventos revolucionarios de México, particularmente los sucesos en Chihuahua, desencadenados por liberales y maderistas a partir de noviembre de 1910, los trabajadores cubanos y los colectivos anarquistas pensaron en el inicio del advenimiento de la revolución social y las formas de manifestar su apoyo moral y económico hacia los pelemistas.

El gobierno mexicano, a través de su ministro plenipotenciario en La Habana, José Francisco Godoy,⁸³ se esforzó por desmentir lo que la prensa habanera y obrera dijo sobre los acontecimientos revolucionarios, e informó su postura al gobierno cubano. También

⁸⁰ Durward Long, “The Open-Closed Shop Battle in Tampa's Cigar Industry, 1919-1921”, *The Florida Historical Quarterly*, Vol. 47, No. 2, October 1968, Florida Historical Society, p. 95.

⁸¹ M. Saratoga, “El Nerón mexicano. Tres páginas negras de su dictadura”, *¡Tierra!*, no. 365, sábado 17 de septiembre 1910. La Habana, p. 2.

⁸² Ricardo Flores Magón, “Para después del triunfo”, *¡Tierra!*, No. 381, sábado 18 de febrero de 1911, La Habana, p. 1.

⁸³ Diplomático porfirista, escribió un libro sobre la figura de Díaz: “*Porfirio Díaz, presidente de México: el fundador de una gran república*”, 1910. Edición en inglés: “*Porfirio Díaz, President of Mexico: The Master Builder of a Great Commonwealth*” G. P. Putnam, 1910.

detectó a los sectores o grupos que mostraron simpatía con “la supuesta revolución”, fueran del gobierno isleño, de los trabajadores cubanos⁸⁴ o de la colonia mexicana en La Habana.⁸⁵

En estos trabajos participaron otros integrantes de la Legación mexicana en La Habana, por ejemplo, Arturo Palomino, cónsul general de México en Cuba, se entrevistó con los directores de los más importantes diarios de la isla con el objetivo de transmitir el punto de vista del gobierno mexicano, publicar desmentidos y tratar de evitar la publicación de notas contrarias al régimen mexicano.⁸⁶

La mayoría de las notas informativas de los diarios habaneros reprodujeron la línea editorial de la Prensa Asociada (AP) estadounidense, favorecieron la información sobre las acciones encabezadas por Francisco I. Madero y sobre los magonistas u otros grupos se guardó silencio.

El trabajo político de la Legación mexicana en La Habana logró ubicar la presencia de diferentes núcleos de apoyo al movimiento revolucionario, e informó sobre la existencia de maderistas en la Habana a partir de enero de 1911, particularmente de un círculo cercano a Heriberto Barrón, que trabajó para dar a conocer el movimiento maderista en Cuba a través de la prensa.⁸⁷

El objetivo de la legación mexicana fue ocultar los eventos revolucionarios en el país, así como formar una imagen de México en paz, como consecuencia de un gobierno fuerte que tenía el poder para pacificar la patria, al combatir bandas de delincuentes y forajidos. La diplomacia cubana ayudó a consolidar esta estrategia, toda vez que su ministro plenipotenciario en México, el General Enrique Loynaz del Castillo,⁸⁸ manifestó su apoyo al régimen porfirista y transmitió “sus votos por la paz y el bienestar de la Nación Mexicana”.⁸⁹

⁸⁴ Carta de José Francisco Godoy a Enrique Creel Cuiilty, Secretario de Relaciones Exteriores, La Habana, 26 de noviembre de 1910, Exp. LE-615, f. 594. AHGE-SRE.

⁸⁵ Carta de Arturo Palomino a Enrique Creel Cuiilty, Secretario de Relaciones Exteriores, La Habana, 26 de enero de 1911, Exp. LE-630, f. 74. AHGE-SER.

⁸⁶ Carta de Arturo Palomino a Enrique Creel Cuiilty, Secretario de Relaciones Exteriores, La Habana, 25 de noviembre de 1910, Exp. LE-616, f. 72. AHGE-SRE.

⁸⁷ Carta de José Francisco Godoy a Enrique Creel Cuiilty, Secretario de Relaciones Exteriores, La Habana, 9 de enero de 1911, Exp. LE-623, f. 449. AHGE-SRE.

⁸⁸ General independentista de la guerra del 95, auxiliar de José Martí y edecán del General independentista Antonio Maceo.

⁸⁹ Oficio de la Legación de la República de Cuba en México. 24 de noviembre de 1910. Exp. LE-613, ramo revolución mexicana, AHGE-SRE.

El propio presidente cubano José Miguel Gómez en una reunión con José Francisco Godoy, ministro plenipotenciario de México, expresó su reconocimiento por las acciones del gobierno mexicano que contenían “la sedición”, se manifestó en contra de la prensa de su país que criticó al régimen porfirista y le solicitó a Godoy que enviara al presidente Porfirio Díaz “felicitaciones muy calurosas por el fin de la sedición” en México.⁹⁰

Sin embargo, la realidad fue otra, al conocer los éxitos de las fuerzas magonistas y de la Industrial Workers of the World en Baja California en febrero de 1911, los anarquistas cubanos otorgaron su reconocimiento y solidaridad a los pelemistas por sus trabajos para hegemonizar el proceso revolucionario a través de un ideario libertario. A pesar de las labores de la legación mexicana y del gobierno cubano, la prensa habanera, en particular el diario *El Mundo*, insertó notas sobre los éxitos militares del PLM y la IWW en Baja California, lo que hizo que estos acontecimientos fueran conocidos por un público más amplio.⁹¹

A ello contribuyó la prensa obrera y anarquista. Por ejemplo, desde Tampa, Florida, el anarquista cubano Marcelo Salinas⁹² envió un texto a *¡Tierra!* donde definió al PLM como un “movimiento especial” debido a que en él existían numerosos combatientes libertarios que sabrían “despertar en los proletarios de aquel país las ansias de conquistar la verdadera libertad, la manumisión económica”.⁹³

Marcelo Salinas consideró que el proceso revolucionario era favorable para difundir las ideas anarquistas en México, con el objetivo de que los trabajadores mexicanos realizaran una revolución expropiadora. En su artículo aseguró que los grupos libertarios de Texas y California, en los Estados Unidos, contribuían constantemente con hombres y dinero para el

⁹⁰ Carta de José Francisco Godoy a Enrique Creel Culty, Secretario de Relaciones Exteriores, La Habana, 11 de enero de 1911, Exp. LE-625, f. 38. AHGE-SRE.

⁹¹ “Los rebeldes en actividad. Las fuerzas federales del coronel Vega se retiran derrotadas, llevando á su jefe gravemente herido”, *El Mundo*, 18 de febrero de 1911, La Habana, p. 1. Exp. LE-636, f. 97, AHGE-SRE.

⁹² Marcelo Salinas López, ácrata cubano, periodista, poeta y sindicalista. A principios del siglo XX se adscribe al movimiento anarquista de La Habana, en 1910 emigra a Tampa, Florida, donde se vuelve uno de los principales propagandistas y dirigentes anarcosindicalistas de la región. Como lector de tabaquería tiene extensos contactos con los trabajadores del ramo. A partir de marzo de 1911 constituyó una red de apoyo a los esfuerzos revolucionarios magonistas, fue secretario del Grupo Regeneración de Ybor City. En 1913 fue deportado a Cuba, reingresó ese mismo año a los Estados Unidos y se integró al movimiento anarquista en New York, fue expulsado en 1915, se trasladó a Barcelona, participó en la Confederación Nacional del Trabajo, fue expulsado de España en 1919, retornó a Cuba. En 1936 recibió por su obra “Ráfagas” el Premio Nacional de Literatura otorgado por el Ministerio de Educación de Cuba.

⁹³ P. Palomero (Marcelo Salinas) “La Revolución Mejicana”, *¡Tierra!*, no. 388, sábado 18 de marzo de 1911, La Habana, p. 1.

triunfo de la causa; sin embargo, alertó que el gobierno estadounidense veía con muy malos ojos a los revolucionarios debido a que ponían en peligro los intereses de los inversionistas estadounidenses, de ahí que “tratara por todos los medios de matar la acción de los grupos libertarios de la Unión a favor de aquel movimiento”.⁹⁴ Su preocupación fue válida, uno de los factores para la derrota de las acciones revolucionarias en Baja California fue debido a la intervención del Departamento de Estado y la Secretaría de Guerra estadounidense, al bloquear la frontera entre California y Baja California y al dejar cruzar las tropas mexicanas por todo el territorio del suroeste estadounidense para enfrentar la retaguardia pelemista en Baja California.

Los esfuerzos que realizaron los ácratas cubanos fueron conocidos por la Junta del PLM y los editores de *Regeneración*. A partir de marzo de 1911 hicieron un seguimiento de las notas que se publicaron sobre ellos en *¡Tierra!* y empezaron a identificar a los libertarios que brindaron su apoyo, más tarde establecerán vínculos con ellos.⁹⁵

Cayo Graco,⁹⁶ desde La Habana, hizo un llamado en apoyo a las acciones revolucionarias en Baja California. Desde su perspectiva, el Partido Liberal Mexicano no sólo inició el movimiento revolucionario en México, sino que lo dotaba de un carácter social. Consideró que: “La actual revolución mexicana no tiene precedentes en la historia de América y es por lo tanto la primera de carácter social que se efectúa en el nuevo mundo”,⁹⁷ de ahí que llame a los anarquistas a solidarizarse con ella. Su opinión nos deja percibir la recepción de uno de los importantes activistas ácratas en Cuba.

En otra entrega, Cayo Graco manifestó la diferencia entre la revolución pelemista y la revolución maderista. La primera la definió como una revolución convertida en guerra social, la segunda era una revolución de un caudillo que sólo aspiraba a la presidencia de la nación para consolidar el mismo poder ya constituido por Porfirio Díaz. Para Graco, estas diferencias explicaban el consentimiento y apoyo del gobierno estadounidense hacia Madero y su revolución política. Nuestro autor asume que:

⁹⁴ Ibidem.

⁹⁵ Ricardo Flores Magón, “Movimiento de solidaridad”, *Regeneración*, no. 32, sábado 8 de abril de 1911, Los Ángeles, p. 1.

⁹⁶ Seudónimo de uno de los integrantes de la redacción de *¡Tierra!* o del Grupo 4 de mayo de La Habana que no se ha sido posible identificar.

⁹⁷ Cayo Graco, “A todos los camaradas”, *¡Tierra!*, no. 390, sábado 1º de abril de 1911, La Habana, p. 1.

Frente a Díaz, Taft y Madero están los verdaderos revolucionarios, los que no ansían prebendas ni beneficios, los que rechazan la farsa política, la farsa religiosa, la farsa patriótica, los que desean, como desheredados y miserables que son, pan y libertad, instrucción y justicia, la tierra libre, lozana y riente, sin zánganos que se la apropien por la astucia ni explotadores que se la traguen por la fuerza.⁹⁸

Sin embargo, ante el desinterés y la nula solidaridad que practicaron algunos núcleos anarquistas en otras geografías reclamó:

¿Y permaneceremos impasibles ante este bello resurgir de revolucionarismo?
¿Y permitiremos que los valientes que dan al mundo el noble espectáculo de una revolución redentora tengan que desistir de sus propósitos por falta de medios económicos?
¿Llegará nuestro platonismo hasta el punto de consentir que fracasen en su empresa nuestros hermanos, los que en el país más inculto se atreven a luchar contra enemigos poderosos, con un criterio verdaderamente consciente y libre?...
Si la revolución es algo más que una vana palabra en nuestros labios, ocasión es esta de demostrarlo.
Nuestros camaradas de México piden solidaridad, en estos momentos que son de verdadera prueba.
Pero esa solidaridad ha de ser pronta, no tardía, y ha de traducirse en hechos no en palabras.
Si ante el crimen oponemos el silencio, seremos cómplices de los tiranos.⁹⁹

Consecuente con sus palabras, Cayo Graco, en colaboración de José Pujal, abrió una lista de suscripción en *¡Tierra!* para enviar recursos económicos a la Junta Revolucionaria, la cual inició con la cantidad de 12.50 pesos cubanos.¹⁰⁰

Paralelamente, los editores de *¡Tierra!* publicaron el “Manifiesto a los Trabajadores de Todo el Mundo”, dado por la Junta del PLM, integrada por Librado Rivera, Ricardo Flores Magón, Antonio de P. Araujo, Enrique Flores Magón y Anselmo L. Figueroa, después de la salida del núcleo socialista del partido. El manifiesto expresó los objetivos programáticos de la revolución social. En el texto enunciaron su carácter anarquista y la forja de una revolución popular mediante “la acción directa” con el objeto de tomar la tierra y expropiar los útiles de trabajo para “abrir las puertas a la emancipación efectiva del pueblo mexicano.”

⁹⁸ Cayo Graco, “La Revolución en México”, *¡Tierra!*, no. 391, sábado 8 de abril de 1911, La Habana, p. 1.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ Cayo Graco, “Nuestro llamamiento”, *¡Tierra!*, no. 392, sábado 15 de abril de 1911, La Habana, p. 1

El manifiesto también otorgó un perfil transnacional e internacionalista a la revolución planteada por ellos, la nueva Junta consideró que la solución al problema social en México estaba en manos de todos los trabajadores del mundo, por lo que exigieron la práctica de una gran “virtud”: la solidaridad internacional.

Plantearon que de no darse esta solidaridad proletaria la revolución social en México sería aplastada por los intereses de la solidaridad burguesa de todo el mundo. Y de acuerdo con los últimos acontecimientos, está ya se daba a través del apoyo que el gobierno estadounidense brindaba a porfiristas y maderistas al blindar su frontera con el envío de 20,000 soldados y barcos de guerra a los puertos mexicanos. Por tal motivo, la junta solicitó que los distintos grupos anarquistas y de trabajadores informaran y agitaran a través de cartas, manifiestos, hojas sueltas, conferencias, mítines y por todos los medios posibles, bajo tres acciones: la organización de una protesta mundial contra la intervención de las potencias en los asuntos mexicanos, el envío de trabajadores conscientes a territorio mexicano para que propagaran las doctrinas de emancipación social y el giro de recursos monetarios.¹⁰¹

El miércoles 26 de abril de 1911, distintas agrupaciones y semanarios ácratas organizaron un mitin de adhesión a la causa revolucionaria en México, en el marco de las acciones de la campaña internacional por los revolucionarios mexicanos. El acto se llevó a cabo en el “Campo de Marte” de La Habana, como oradores se presentaron Gregorio Campos, Joaquín Lucena, Francisco González Sola y Juan Aller. Según una crónica, los oradores explicaron “la verdadera significación de la revolución mejicana” y fustigaron “con airado y sincero acento, la oprobiosa Dictadura de Porfirio, el egoísmo absorbente de Madero y la parcialidad de la prensa rotativa, que encubre con el silencio más profundo los crímenes del capitalismo y las luchas heroicas de los esclavos del trabajo”.¹⁰² También se repartieron entre los asistentes, ejemplares de *¡Tierra!* y *Regeneración*.

Por su parte, los editores de *Regeneración* avisaron de la recepción de once pesos con ochenta centavos para “el fomento del movimiento libertario”, enviado por los anarquistas de Cuba, entre ellos Cayo Graco, José Pujal, Obispo, Rafael Serra, Guanter, Celeste y José

¹⁰¹ “Manifiesto a todos los trabajadores del mundo”, *¡Tierra!* no. 393, sábado 22 de abril de 1911, La Habana, p. 1, El original se publicó en *Regeneración*, no. 32, sábado 8 de abril de 1911, Los Ángeles, p. 1.

¹⁰² “Gran mitin de solidaridad”, *¡Tierra!*, no. 394, sábado 29 de abril de 1911, La Habana, p. 1.

Guardiola,¹⁰³ y anunciaron su conocimiento sobre la apertura de dos listas de suscripción a su favor en los semanarios anarquistas *¡Tierra!* y *La Voz del Dependiente*.¹⁰⁴ Para dimensionar el apoyo económico de los anarquistas cubanos hacia el Partido Liberal Mexicano, apuntamos que dos semanas después Ricardo Flores Magón hizo del conocimiento público, a través de *Regeneración*, el recibimiento de otro óbolo de 18 pesos por parte de la suscripción abierta por *¡Tierra!* y 61 pesos provenientes del Grupo Independiente Pro Revolución Mexicana de Tampa, Florida, colectado por los trabajadores tabaqueros de esa ciudad.¹⁰⁵

Al arribar la noticia a La Habana sobre la firma de los Tratados de Ciudad Juárez entre Porfirio Díaz y Francisco I. Madero del 21 de mayo de 1911, a través de un artículo de Cayo Graco, los anarquistas cubanos hicieron pública su posición. Para los ácratas, el acuerdo no significaba la paz social para México, únicamente era un pacto político entre los grupos hegemónicos para no cambiar nada y detener la revolución social encabezada por el Partido Liberal Mexicano.¹⁰⁶

Desde su punto de vista el acuerdo desencadenaría “claudicaciones, sobornos, apostasías, cobardías e indignidades”,¹⁰⁷ como las hubo entre el sector socialista del PLM. La mayoría del núcleo socialista abandonó las filas pelemistas y se integró al movimiento maderista, entre ellos Lázaro Gutiérrez de Lara, Manuel y Juan Sarabia, Antonio I. Villareal y John Kenneth Turner, que se interesó más por los asuntos maderistas. En el campo de operaciones los pelemistas libertarios fueron combatidos por el ejército porfirista y las partidas maderistas. Los propios editores de *¡Tierra!* denunciaron la aprehensión de Prisciliano G. Silva por órdenes directas de Francisco I Madero, con la colaboración del ex pelemista Lázaro Gutiérrez de Lara, Silva comandaba una partida magonista en Guadalupe, Chihuahua.¹⁰⁸

¹⁰³ Ricardo Flores Magón, “Movimiento de solidaridad”, *Regeneración*, no. 35, sábado 29 de abril de 1911, Los Ángeles, p. 2.

¹⁰⁴ Ricardo Flores Magón, “Movimiento de solidaridad”, *Regeneración*, no. 36, sábado 6 de mayo de 1911, Los Ángeles, p. 2.

¹⁰⁵ Ricardo Flores Magón, “Movimiento de solidaridad”, *Regeneración*, no. 37, sábado 18 de mayo de 1911, Los Ángeles, p. 3.

¹⁰⁶ Cayo Graco, “Mentira la paz”, *¡Tierra!*, no. 398, sábado 27 de mayo de 1911, La Habana, p. 1.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ Ricardo Flores Magón, “Francisco I. Madero escupe a la faz del proletariado”, *¡Tierra!*, no. 395, sábado 6 de mayo de 1911. La Habana, p. 1.

Para los ácratas cubanos fue una responsabilidad política y ética diferenciar la revolución política maderista de la revolución social. Para el mes de junio, que el movimiento en Baja California estaba en declive, consideraron mantener y acrecentar el apoyo a los revolucionarios mexicanos debido a la identificación con la línea programática y subalterna de los magonistas:

El Partido Liberal Mejicano, que representa la verdadera revolución, continúa enarbolando en aquellos históricos campos la bandera roja, símbolo de las aspiraciones del proletariado moderno: la tierra para el agricultor, el taller para sus obreros y la riqueza social, producto de millares de generaciones, para la sociedad entera, en una palabra, todo es de todos, el comunismo como finalidad económica y la libertad, la libertad amplia, sin cortapisas, como finalidad política.¹⁰⁹

Para los anarquistas cubanos fue muy importante apoyar al Partido Liberal Mexicano en el nuevo contexto revolucionario, para ellos el movimiento maderista era el nuevo régimen que contendría la revolución social magonista. Para los ácratas cubanos el silencio de la prensa comercial lo demostraba:

De la lucha que sostienen éstos, del empuje que están dando a la Revolución, del establecimiento de la Comuna de Baja California y del movimiento de solidaridad internacional existente, ni una palabra.

No obstante, si “al buen callar periodístico burgués llaman desvergüenza”, la prensa obrera de todo el mundo habla y agita, y como trompeta formidable hace sonar en todos los oídos estas palabras: “Ahora es cuando empieza la revolución mejicana... sordos de conveniencia y falderillos de la burguesía!”.¹¹⁰

Consecuentes con sus opiniones, el grupo editor de *¡Tierra!* organizó un segundo mitin Pro Revolución de México en el Campo de Marte en La Habana, el lunes 19 de junio de ese mismo 1911. En éste tomaron la palabra Gregorio Campos, Francisco González Sola y Juan Aller. En los discursos se trataron dos ejes fundamentales: la crítica al movimiento maderista por considerarlo un movimiento de perfil político y un llamado a la solidaridad con los revolucionarios magonistas.¹¹¹

¹⁰⁹ L. Barcía, “¡Trabajadores!, *¡Tierra!*, no. 401, sábado 17 de junio de 1911, La Habana, p. 1.

¹¹⁰ “La revolución social en México”, *¡Tierra!*, no. 401, sábado 17 de junio de 1911, La Habana, p. 1.

¹¹¹ *Ibidem*.

¿Y después de Baja California? Fomentar la revolución económica y social

Ante el arresto de los miembros de la Junta en junio de 1911, los ácratas cubanos vieron consumados sus análisis respecto a que el nuevo régimen maderista, con el apoyo del gobierno estadounidense, intentaría desarticular y frenar la revolución social en México. Hay que recordar que la detención de Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Ricardo Flores Magón y Anselmo L. Figueroa, acusados de violar las leyes de neutralidad, por fomentar la revolución en México a través de *Regeneración* y de la organización de partidas armadas, constituyó una intervención del gobierno estadounidense para defender los intereses de los monopolios de ciudadanos de ese país establecidos en México.

En *¡Tierra!* se anunció que ante la detención de la Junta Revolucionaria los editores de *Cultura Proletaria*, Pedro Esteve y Jaime Vidal, asumirían la representación internacional, llevarían a cabo la labor de *Regeneración* y recibirían cualquier contribución monetaria para la defensa de los detenidos y la continuidad de los esfuerzos revolucionarios.¹¹² Semanas más tarde se haría cargo de la edición de *Regeneración* Alfredo L. Palacios, un colaborador cercano del equipo de *Cultura Proletaria* de New York.

Cayo Graco, en la primera semana de julio, remitió nuevamente un óbolo de 26 pesos, pero esta vez fue acompañado de una carta dirigida a los editores de *Regeneración*. En ella alienta a seguir la lucha revolucionaria en México, ante el fracaso de Baja California y el arresto de la Junta, y deja ver por qué los anarquistas cubanos seguirán apoyando al Partido Liberal Mexicano:

No teman que nos desanimen los fracasos de la Baja California, nosotros estamos convencidos que cualquiera que sea el fin que tenga la campaña, la obra del Partido Liberal ha sido, es y será un factor importantísimo en la transformación del pueblo mexicano, y sabemos también que en este continuo caminar hacia lo mejor, ningún esfuerzo realizado será inútil.¹¹³

¹¹² J. García, "La revolución social en México", *¡Tierra!*, no. 403, sábado 1º de julio de 1911, La Habana, p. 1.

¹¹³ R. R. Palacios, "Movimiento de Solidaridad", *Regeneración*, no. 47, sábado 22 de julio de 1911, Los Ángeles, p. 3.

También se informó que el ácrata cubano, José García, avisó a través de una epístola que llegaría a Los Ángeles desde La Habana para “prestar su contingente personal” y colaborar en las acciones revolucionarias.¹¹⁴

Por su parte, los núcleos de inmigrantes cubanos en Florida también otorgaron su apoyo y solidaridad a los revolucionarios magonistas. Los diferentes colectivos ácratas organizaron conferencias, charlas, mítines y publicaron artículos en sus semanarios en pro de los esfuerzos revolucionarios y en contra del régimen maderista. Desde Cayo Hueso enviaron a mediados de julio su posicionamiento a *¡Tierra!*, el cual no se diferenció a los de sus pares en Cuba. Para ellos el triunfo de la revolución política maderista no significó la rendición de los liberales mexicanos, pues estaban seguros de que estos no desistirían hasta alcanzar la plena libertad política y económica de los trabajadores mexicanos, a partir de una revolución expropiadora y social. Los trabajadores inmigrantes en Cayo Hueso, Florida, llamaron a dar su solidaridad a los magonistas: “¡Trabajadores de Cayo Hueso, solidaridad para los revolucionarios mexicanos!”¹¹⁵

Por su parte, los editores de *¡Tierra!* publicaron el artículo del anarquista español Anselmo Lorenzo titulado “La revolución en México”. El texto fue divulgado originalmente en el semanario anarquista de Barcelona *Tierra y Libertad*. En éste, Lorenzo consideró que la movilización del PLM adquiría importancia para el movimiento libertario internacional, pues el movimiento pelemista posibilitaba la implantación del Programa de la Primera Internacional de 1866 y los postulados teóricos de Piotr Kropotkin en su obra *La Conquista del Pan*, por ello era necesario apoyar los esfuerzos revolucionario del PLM y las expresiones de la revolución campesina. Cerraba su texto advirtiendo sobre la necesidad de defender la revolución de la intervención estadounidense.¹¹⁶

Por su parte los anarquistas Gregorio Campos, Ramón López, Amor Linares, Juan Aller y Sebastián Aguiar, organizaron un mitin el domingo 16 de julio en el Parque Trillo, Centro

¹¹⁴ Ibidem.

¹¹⁵ C. Corrales “Simiente revolucionaria” *¡Tierra!*, no. 405, sábado 15 de julio de 1911. La Habana, p. 2.

¹¹⁶ Anselmo Lorenzo, “La revolución en México”, *¡Tierra!*, no. 405, sábado 15 de julio de 1911, La Habana, p. 1.

Habana, para propagar la lucha magonista y externar su solidaridad, así como para interesar e informar a los trabajadores habaneros.¹¹⁷

De la misma manera, los anarquistas de Cienfuegos apoyaron los esfuerzos revolucionarios de la Junta pelemista, desde esa región. F. Seguí compartió la recepción de la revolución magonista como la concibieron la mayoría de los anarquistas kropotkianos. Desde su particular punto de vista, la revolución mexicana debería ser defendida por todos los trabajadores del mundo, “sea cual fuere la idea que propague y defienda, y si este trabajador era anarquista con mayor razón, pues su participación daría luz y dirección hacia una revolución social, contra la propiedad y el Estado”. Y afirmó, mostrando una visión heterodoxa y anti dogmática del anarquismo:

Es más: el anarquista debe cooperar a toda obra progresiva que tienda a mermar prestigios del Estado o influencias burguesas, y siempre al lado del pobre contra el rico, al lado del obrero contra el explotador, su misión es la de cooperar, como pueda, según los elementos de que disponga, a la defensa del oprimido, a la conquista de una mayor libertad, a la consecución de un mayor progreso para el todo social al que pertenece... ¿Es que hay quizás anarquistas, o llamados anarquistas, que entienden que sólo hay que apoyar la revolución cuando todos los que por ella luchan sean anarquistas, o *se propongan traer enseguida la Anarquía*, con la exactitud de un cronómetro, por un método especialísimo, rápido, único?¹¹⁸

Del número 406 al número 410, los editores de *¡Tierra!* publicaron las reflexiones sobre la revolución social mexicana del anarquista catalán Pedro Esteve. Originalmente, los artículos habían sido publicados en el semanario ácrata *Cultura Proletaria* editado en New York, su origen fue una serie de cartas intercambiadas entre Pedro Esteve y Ricardo Flores Magón entre mayo y junio de 1911.

En ellas se advierten las necesidades ante los acontecimientos revolucionarios en Baja California, una de ellas, quizá la más importante, fue la exigencia de contar con el apoyo de anarquistas de distintas partes del mundo para realizar el proceso de expropiación de la tierra y la revolución social, que consolidaría los territorios ganados por las armas, de acuerdo con las reflexiones de Ricardo Flores Magón.

¹¹⁷ “Pro-Revolución Mexicana”, *¡Tierra!*, no. 406, sábado 22 de julio de 1911, La Habana, p. 1.

¹¹⁸ F. Seguí, “Luces y Sombras”, *¡Tierra!*, no. 409, sábado 12 de julio de 1911, La Habana, p. 1.

En este sentido, Pedro Esteve reflexiona sobre la dificultad que tenía el Partido Liberal Mexicano para construir una sociedad libre, pues éste no era un proceso rápido, como sí lo era empuñar un arma y ganar una batalla. Desde su perspectiva, la toma de extensos territorios por los anarquistas del PLM y la IWW no originaba una sociedad nueva. Se necesitaba no sólo sembradores que trabajaran la tierra, también se necesitaban sembradores de ideas.¹¹⁹

En este sentido, cabe considerar que la toma de Baja California Norte sólo fue considerada por la Junta revolucionaria por sus conveniencias geográficas para el desarrollo de un nicho militar que ayudará a posicionarse del noroeste mexicano, pero no se pensó en las necesidades prácticas para la construcción de una sociedad nueva. Territorios como los de Sonora y Chihuahua eran más propicios para sembrar la nueva sociedad, pues trabajadores mineros, del campo, ferrocarrileros y distintos grupos indígenas de estos territorios conocían desde principios del siglo XX las ideas ácratas.¹²⁰

A pesar de esta observación, Pedro Esteve continuó apoyando a los magonistas frente a los núcleos anarquistas que los criticaban. En su segunda reflexión planteó que aquellos anarquistas que se sentían engañados por el Partido Liberal Mexicano estaban equivocados, debido a que la anarquía no podía imponerse de la noche a la mañana, era un proceso lento, que necesita mucho trabajo.¹²¹

Para Esteve, las revoluciones políticas eran más fáciles de constituir, pero la revolución social era diferente, sólo era concebida mediante un movimiento popular de carácter internacionalista, que contara, al menos, con la ferviente simpatía de las mayorías y con una

¹¹⁹ Pedro Esteve, "La revolución social en México, reflexiones", *¡Tierra!*, no. 405, sábado 15 de julio de 1911, La Habana, p. 1.

¹²⁰ La migración de ida y de regreso de mexicanos por los estados del suroeste de los Estados Unidos jugó un papel importante para la recepción del ideario anarquista. Ver los trabajos de Buve, J. Th. R., "Protestas de obreros y campesinos durante el porfiriato: unas consideraciones sobre su desarrollo e interrelaciones en el este de México Central", *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, no. 13, diciembre de 1972, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana (CEDLA), Ámsterdam, pp. 1-21; Guerra, François Xavier, "Territorio minado" (más allá de Zapata en la Revolución mexicana)", *Nexos, (sociedad, ciencia y literatura)*, no. 65, mayo de 1983, pp. 31-47; Torres Parés, Javier, *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923*, UNAM-Ediciones Hispánicas, México, 1990 y Gámez Chávez, Javier, "Yaquis y Magonistas. Una alianza indígena y popular en la Revolución Mexicana", *Pacarina del Sur*, no. 3, abril-mayo de 2010, México.

¹²¹ Pedro Esteve, "La revolución social en México, reflexiones", *¡Tierra!*, no. 406, sábado 22 de julio de 1911, La Habana, p. 1.

fuerte minoría de conscientes, capaces de reorganizar de hecho, no con decretos, la nueva vida social.

Para el anarquista catalán, México tenía condiciones peculiares que le diferenciaban tanto de Europa, como de la mayor parte de América, ello permitía concebir de distinta manera la revolución social.¹²² Por ello opinaba que la revolución en México no se haría en las ciudades, en las barricadas, en las fábricas, se llevaría a cabo través de una guerra de guerrillas de largo aliento en el campo, que agotase los recursos gubernamentales y que expropiara los medios de producción para colectivizarlos, como base de una nueva sociedad anticapitalista. Terminó su serie de artículos alentando la ayuda a la revolución magonista:

No se desanimen los compañeros porque en México no se implantó todavía la anarquía. Sepan que se va en camino de ello, y que lo que importa, sobre todo, es no olvidar que no es esta revolución de un día, ni de unos meses, sino larga, muy larga, y que necesita el apoyo moral y material de todos los explotados conscientes.¹²³

Otro importante militante anarquista, José Pujal se sumó a la campaña de solidaridad pro revolución mexicana desde La Habana. Para Pujal la revolución social mexicana era el principio de la gran revolución social universal, a la que todos los anarquistas del mundo deberían darle todo el apoyo posible. Para él fue demasiado extraño que algunos grupos anarquistas y socialistas miraran con indiferencia el proceso revolucionario. Desde su punto de vista era necesario que los anarquistas cubanos hicieran su mejor esfuerzo para solidarizarse con los revolucionarios mexicanos, en particular en la remisión de óbolos para ayudar a los magonistas procesados y a las acciones revolucionarias. Propuso a los obreros marítimos organizar un sabotaje o boicot a todas las mercancías estadounidenses por haber dado paso a las tropas mexicanas en su territorio, lo que contribuyó a la derrota de las fuerzas revolucionarias en Baja California. Y advirtió:

Si por nuestra indiferencia se perdiera la revolución mexicana, que no se perderá, mereceríamos la maldición de las sociedades futuras por imbéciles o por malvados, y

¹²² Pedro Esteve, “La revolución social en México, reflexiones”, *¡Tierra!*, no. 406, sábado 22 de julio de 1911, La Habana, p. 1.

¹²³ Pedro Esteve, “La revolución social en México, reflexiones”, *¡Tierra!*, no. 409, sábado 12 de agosto de 1911, La Habana, p. 2.

haciendo lo contrario mereceremos la más grata bendición, por nuestros esfuerzos habremos redimido la Humanidad.¹²⁴

A partir de estas opiniones podemos ver la recepción del movimiento revolucionario magonista por el anarquismo cubano. Consideraron que la revolución mexicana transitaría a una revolución social a partir del trabajo revolucionario, la primera del siglo XX, que podría proyectarse con el ejemplo a otras regiones del mundo, principalmente en América Latina. El objetivo inmediato era informar sobre el carácter social del movimiento revolucionario magonista como una revolución de carácter expropiador, opuesta a la revolución política maderista, que desde su perspectiva no había transformado la estructura social, política y económica de México. La prueba de ello sería el golpe de Estado contra Madero.

Consecuentes con su apoyo al PLM, los anarquistas cubanos enviaron en noviembre de 1911, la cantidad de 352 pesos para ayudar a las actividades revolucionarias.¹²⁵ Ellos sabían que la coyuntura para los pelemistas cada día era más difícil, visualizaron que existían dos amenazas inminentes en contra del Partido Liberal Mexicano: por una parte la intervención del Departamento de Estado estadounidense en los asuntos de México, fuera de forma directa o indirecta, que otorgó su apoyo al gobierno mexicano para defender los intereses económicos y políticos de los inversionistas estadounidenses en México; y por otro lado, los grupos ácratas europeos y estadounidenses que no confiaron su apoyo al Partido Liberal Mexicano por considerar que no eran revolucionarios sinceros, lo que impactó en la solidaridad hacia los magonistas.

Los anarquistas cubanos, a través de *¡Tierra!*, establecieron también contactos con otros grupos anarquistas de México. Es el caso de la Confederación Tipográfica de México, a través de Amadeo Ferrés.¹²⁶ A partir de los últimos meses de 1911 establecieron el canje de su semanario *El Tipógrafo Mexicano* por *¡Tierra!*, “con el propósito de que los obreros

¹²⁴ José Pujal, ¡Ayudémosles!”, *¡Tierra!*, no. 411, sábado 26 de agosto de 1911, La Habana, p. 1.

¹²⁵ “Suscripción a los revolucionarios mexicanos”, *¡Tierra!*, no. 421, sábado 4 de noviembre 1911, La Habana, p. 4.

¹²⁶ Amadeo Ferrés fue un inmigrante catalán que se estableció en la ciudad de México y colaboró para la formación de la Casa del Obrero Mundial.

de todo del mundo se vayan fijando en el despertar, aunque lento, del trabajador mexicano”, apuntó Ferrés.¹²⁷

Para la mayoría de los grupos anarcosindicalistas de la Ciudad de México, los trabajadores mexicanos estaban aún en un período de politización y aprendizaje, contrario a la concepción del Partido Liberal Mexicano que consideraba que los trabajadores mexicanos estaban en revolución, particularmente en un proceso de expropiación de la tierra. La Casa del Obrero Mundial a partir de su fundación tendrá la misma concepción gradualista que impulsaban lo tipógrafos. Ello originará más adelante el enfrentamiento entre la COM y el PLM.

Dentro del espectro de las fuerzas opositoras en México, también se encontraban los socialistas que se integraron al maderismo a partir de su salida del Partido Liberal Mexicano. Estos desarrollaron una intensa actividad entre los trabajadores mexicanos en varios estados, y trataron de fundar la Confederación Nacional de Trabajadores para lo cual desplegaron una actividad importante. Un ejemplo de ello fue el núcleo que coordinó Lázaro Gutiérrez de Lara en Zacatecas y Monterrey, que junto con Prudencio Casals y Julio Cadena, organizaron los sindicatos de oficios.¹²⁸

Cuando los anarquistas cubanos se enteraron de la escisión de este sector y su acercamiento al maderismo, confirieron espacio en su semanario para mostrar su opinión al respecto. En una de sus editoriales criticaron a los ex - magonistas por constituir el Partido Socialista de la República Mexicana auspiciado por el gobierno mexicano vía el secretario de gobernación Abraham González, con el propósito de debilitar el movimiento expropiador del Partido Liberal Mexicano que pasaba por una coyuntura de persecución en los Estados Unidos y México.¹²⁹

Paralelamente, los editores de *¡Tierra!* dieron espacio a los pelemistas para que expusieran su punto de vista respecto a los socialistas-maderistas. En este sentido, Tomás Labrada acusó de traición a Lázaro Gutiérrez de Lara por su contribución al desarme de las

¹²⁷ Amadeo Ferrés, “Desde México. Compañeros de Tierra”, *¡Tierra!*, no. 431, sábado 13 de enero de 1912, La Habana, p. 2.

¹²⁸ Javier Torres Parés, *La revolución sin frontera*. Op. Cit, p. 137.

¹²⁹ ¡Viva Tierra y Libertad! ¡Adelante, mexicanos!, *¡Tierra!*, no. 433, sábado 27 de enero de 1912. La Habana, p. 1.

fuerzas pelemistas en Chihuahua comandadas por Prisciliano G. Silva. De Manuel Sarabia, Juan Sarabia y Antonio I. Villareal opinó que estos siempre fueron de ideas conservadoras y nunca entendieron el pensamiento libertario, lo que los llevó a abandonar la línea programática del Partido Liberal Mexicano y a integrarse al movimiento maderista y a su gobierno, como el caso de Villareal que fue nombrado cónsul de Barcelona.¹³⁰

También reprodujeron artículos de Ricardo Flores Magón, como el titulado: “Abajo a los farsantes”, que se constituyó en una crítica a los movimientos Vazquista y Orozquista. Desde la perspectiva de su autor, estos movimientos no eran de carácter popular porque solo beneficiarían a ciertos grupos políticos.¹³¹

Para reforzar el apoyo hacia el Partido Liberal Mexicano el grupo editor de *¡Tierra!* publicó opiniones de integrantes del movimiento ácrata en la isla, por ejemplo desde El Vedado, en La Habana, Andrés González manifestó su filiación magonista por considerar que el movimiento revolucionario tenía como objetivo central la recuperación de la tierra por los sectores agrarios que fueron despojados de ella, acción que se desprendía a partir de que el “proletariado mexicano” se dio cuenta “de que la causa principal de la miseria y de todos los males que aquejan á la humanidad, es la propiedad individual y el gobierno”, cerró su texto con el llamado a apoyar económicamente el movimiento magonista.¹³²

La solidaridad de los anarquistas cubanos hacia los magonistas no fue concedida por todos los grupos. Algunos ácratas cubanos tuvieron sus dudas y reservas, por ejemplo, en el Congreso Obrero de Cruces celebrado en Las Villas en febrero de 1912, al tratar el tema de la revolución mexicana, algunos delegados manifestaron una posición contraria a los revolucionarios mexicanos y a *Regeneración*. A pesar de ello, otras delegaciones mostraron su solidaridad; por ejemplo, José García se posicionó a favor de los esfuerzos magonistas e hizo una defensa de *Regeneración*. Afirmó que era “el que mejor labor educativa y

¹³⁰ Tomas Labrada, “¿Socialistas en México?”, *¡Tierra!*, no. 441, sábado 23 de marzo de 1912. La Habana, p. 1.

¹³¹ Ricardo Flores Magón, “Abajo los farsantes”, *¡Tierra!*, no. 441, sábado 23 de marzo de 1912. La Habana, p. 4. Publicado originalmente en *Regeneración*, no. 80, sábado 9 de marzo de 1912, Los Ángeles, p. 1.

¹³² Andrés González, “El despertar de los mexicanos”, *¡Tierra!*, no. 441, sábado 23 de marzo de 1912. La Habana, p. 4.

revolucionaria hace”, y acusó a sus contrarios de “platónicos” y “revolucionarios de salón”.¹³³

Por su parte, el exilio anarquista cubano en Florida, en localidades como Ibor City y Cayo Hueso, se sumaron al movimiento de solidaridad en beneficio del Partido Liberal Mexicano. Los colectivos anarquistas de este estado, constituidos por españoles, italianos y cubanos organizaron la Industrial Workers of the World y sostuvieron el ciclo huelguístico de Tampa entre 1909 - 1912.¹³⁴ Entre marzo de 1911 y julio de 1912 se crearon dos grupos en la ciudad que movilizaron la solidaridad hacia la revolución social pelemista. El primero de ellos fue el Grupo Pro Revolución Mexicana animado por Pedro Esteve,¹³⁵ y un segundo núcleo nombrado Grupo Regeneración de Ibor City,¹³⁶ animado por Marcelo Salinas, donde participaron Angel María Dieppa,¹³⁷ Ventura Mijó¹³⁸ y Maximiliano Olay,¹³⁹ entre otros.

El Primer núcleo, llamado también Grupo Independiente Pro Revolución Mexicana, desde abril de 1911 envió óbolos mes con mes para apoyar la edición de *Regeneración* y apoyar las actividades revolucionarias en territorio mexicano.¹⁴⁰

El segundo grupo, constituido principalmente por anarcosindicalistas españoles, cubanos y puertorriqueños, distribuyeron *Regeneración* en Tampa, coordinaron conferencias y mítines, y organizaron “veladas lirico dramáticas” para recaudar fondos en beneficio de *Regeneración*. Los objetivos del Grupo Regeneración de Ibor City los enunció su secretario, Marcelo Salinas, en una comunicación a los editores de *Regeneración*:

¹³³ José García, “A los que simpaticen con la revolución social de México”, *¡Tierra!*, no. 444, sábado 13 de abril de 1912, La Habana, p. 3.

¹³⁴ Durward Long, “The Making of Modern Tampa: A City of the New South, 1885-1911”, *The Florida Historical Quarterly*, Vol. 49, no. 4, April de 197, Florida Historical Quarterly, pp. 342-343.

¹³⁵ “Movimiento de solidaridad”, *Regeneración*, no. 34, sábado 22 de abril de 1911, Los Ángeles, p. 2 y “Movimiento de solidaridad”, *Regeneración*, no. 35, sábado 29 de abril de 1911, Los Ángeles, p. 2.

¹³⁶ Carta de Marcelo Salinas a editores de *Regeneración*, Ybor City, julio 19 de 1912, *Regeneración*, no. 104, sábado 24 de agosto de 1912, Los Ángeles, p. 3.

¹³⁷ Anarquista puertorriqueño, exiliado en Tampa, Florida, luego en New York. Entre 1910 y 1912 organizó en esos estados a los trabajadores del Tabaco en sindicatos afiliados a la Industrial Workers of the World.

¹³⁸ Anarquista puertorriqueño, se adscribió al magonismo, se estableció en New York.

¹³⁹ Maximiliano Olay fue un anarcosindicalista español, se exilió en Cuba, donde desarrolló un importante trabajo de organización obrera, migró a Tampa, Florida, se adhirió al Grupo Regeneración de Ybor City, en 1913 se trasladó a Chicago donde se estableció varios años. Durante la Guerra Civil Española fue el representante de la CNT en los Estados Unidos, se trasladó a New York para publicar el semanario *Spanish Revolution*.

¹⁴⁰ “Movimiento de Solidaridad”, *Regeneración*, no. 35, sábado 29 de abril de 1911, Los Ángeles, p. 2.

La causa de nuestros hermanos mexicanos es la de todos los hombres y mujeres del planeta, porque es la causa de la libertad, porque es la causa de la justicia y la razón. Si los ayudamos de modo positivo, si no titubeamos en esta obra de trascendental importancia pronto verá el mundo el espectáculo más hermoso que los siglos han presenciado: la humanidad libre y feliz gozando al fin de la vida como corresponde a los valientes esfuerzos de las extintas y presentes generaciones.¹⁴¹

Generalmente, el Grupo Regeneración de Ibor City organizó actividades y reuniones para informar sobre los acontecimientos revolucionarios de México en el local del Centro Obrero de West Tampa, donde también organizaron veladas artísticas para recaudar fondos para la Junta del PLM y *Regeneración*. En un testimonio se describió un evento que inició con la representación de la obra “1º de Mayo”, escrita por el ácrata italiano Pietro Gori. Al término se entonaron una serie de himnos revolucionarios del mismo autor. Para cerrar el evento se dijeron discursos en favor de *Regeneración*, de los miembros de la Junta en prisión y sobre las actividades revolucionarias en México.¹⁴² En una de estas veladas se recaudó la cantidad de 49 dólares, que fueron enviados a la administración de *Regeneración* en Los Ángeles.¹⁴³

Paralelamente a estos esfuerzos, el semanario anarquista *El Internacional*, editado en Tampa por el exilio cubano, dio cobertura a los acontecimientos en México y llamó a la solidaridad hacia el Partido Liberal Mexicano. Entre sus páginas se reprodujeron artículos escritos por distintos integrantes del pelemismo y se hicieron llamados a organizar la solidaridad internacional hacia los magonistas. Por ejemplo, a mediados de abril de 1911, sus páginas publicaron el llamado internacional de los grupos anarquistas de la ciudad de Milwaukee, en el estado estadounidense de Wisconsin.

El manifiesto defendió al PLM de las acusaciones hechas por algunos grupos ácratas en Estados Unidos y Europa y afirmó que el PLM no era un partido burgués sino una organización revolucionaria que aspiraba a desarrollar una revolución social de carácter expropiadora, un movimiento de los trabajadores mexicanos en pos de su libertad política y económica. El documento cerró con la petición de organizar la solidaridad internacional a

¹⁴¹ M. Salinas, “Compañeros”, *Regeneración*, no. 81, sábado 16 de marzo de 1912, Los Ángeles, p. 3.

¹⁴² Carta de Marcelo Salinas enviada a los editores de *Regeneración*, Ybor City, julio 19 de 1912. Op. Cit.

¹⁴³ Rafael Romero Palacios, “Administración”, *Regeneración*, no. 103, sábado 19 de agosto de 1912, Los Ángeles, p. 3.

favor del movimiento pelemista y en contra del movimiento maderista, dejándonos ver su internacionalismo proletario:

Sí, compañeros, hacedlo pronto, hacedlo inmediatamente porque tal vez mañana sea demasiado tarde. La burguesía es internacional y solidaria; los proletarios debemos igualmente ser internacionales y solidarios. Figuraos por un momento que nuestros compañeros mexicanos fueran aplastados porque los dejásemos abandonados a su suerte: qué espantoso precedente para la lucha obrera en los demás países: qué retardo tan lamentable para el advenimiento de la Revolución Social.¹⁴⁴

Los ecos de los trabajadores migrantes y del exilio cubano en Florida también llegaron a Cuba a través de *¡Tierra!* En mayo de 1912 los editores insertaron un llamado enviado por el grupo Regeneración de Ybor City, el cual exhortó a los anarquistas cubanos y a los de todo el mundo a brindar su apoyo y defensa de los integrantes de Junta del Partido Liberal Mexicano que se encontraban presos, acusados de incitar los acontecimientos de Baja California.¹⁴⁵

Asimismo, Marcelo Salinas envió una composición que ilustra la recepción que tuvieron los cubanos exiliados hacia el movimiento pelemista y la importancia ideológica y pedagógica de *Regeneración*:

A los rebeldes mexicanos

¡Salud camaradas! Bravos paladines;
el mundo proletario con viva admiración,
contempla vuestro esfuerzo llevando a los confines
de las abruptas selvas la voz ¡de redención! ...

Vuestro clarín tonante sonando en los vallados,
sonando en las ciudades del lujo y la ambición,
los peones humildes, transformó en soldados,
amando fervorosos la gran revolución.¹⁴⁶

¹⁴⁴ “Solidaridad, a los revolucionarios y a los trabajadores de todo el mundo”, *Regeneración*, no. 35, sábado 29 de abril de 1911, Los Ángeles, p. 2.

¹⁴⁵ Grupo Regeneración de Ybor City, “A los Trabajadores”, *¡Tierra!*, no. 445, sábado 20 de abril de 1912, La Habana, p. 3.

¹⁴⁶ M. Salinas, “¡Tierra y Libertad”, *¡Tierra!*, no. 449, sábado 18 de mayo de 1912, La Habana, p. 3.

Tres meses después envió una segunda composición a la Junta, la cual fue publicada en *Regeneración*, en ella se muestran tres tiempos de lo que supone su autor será el devenir histórico de los mexicanos, el primero de ellos corresponde a la sumisión en el contexto porfirista, el segundo al tiempo militante y organizativo de los liberales y el último, al advenimiento de la revolución social, que traerá justicia social, cuyo pilar será la expropiación de la tierra:

“Quien del tirano nos priva,
¡Viva!
Pidiendo en terrible guerra
¡Tierra!
Defendiendo con lealtad
¡Libertad!
Nunca podrá la maldad,
Vencer a los insurgentes,
Que caen gritando valientes:
¡Viva Tierra y Libertad!”¹⁴⁷

Al conocerse la condena impuesta a los miembros presos de la Junta del PLM, los editores de *¡Tierra!* criticaron la decisión por considerar que el arresto y el proceso tuvieron un origen político, más que judicial, con el objetivo de paralizar los esfuerzos revolucionarios en México. Llamaron a los demás miembros del Partido Liberal Mexicano a proseguir el proceso revolucionario y convocaron a los anarquistas del mundo a continuar su solidaridad hacia los magonistas.¹⁴⁸

Desde la misma perspectiva, José Cueto, desde *¡Tierra!*, opinó que la revolución social, conducida por los magonistas y otros sectores populares en México, debía proseguir. Cueto dio su total apoyo y solidaridad a los miembros del PLM y asumió que todos los anarquistas deberían otorgarlo porque el pelemismo era el único sector revolucionario en México que defendía los principios de la revolución social, opuestos a los de la revolución política de los demás sectores revolucionarios. Además, sugirió que el pelemismo había realizado una labor

¹⁴⁷ M. Salinas, “El despertar de un pueblo”, *Regeneración*, no.101, sábado 3 de agosto de 1912, Los Ángeles, p. 2.

¹⁴⁸ “Infame proceso de nuestros compañeros de *Regeneración*”, *¡Tierra!*, no. 455, sábado 29 de junio de 1912, La Habana, p. 1.

ideológica con los trabajadores mexicanos cuyos resultados fueron notables en distintas partes del país:

...que en un rato de examen concienzudo pudo acaecer [los pobres] de que los reveses de la suerte que sufría, no era obra de la naturaleza, ni de ninguna ley inmutable, sino dictaduras personales y caprichosos autoritarismos.

La actual diferencia de clases es un problema matemático que hay que resolver. Son más gráficamente llamados grandes escollos sociales.

Y esos escollos serán allanados por el paso de la Revolución Social que después de haberlos vencido, se habrá removido todo el subsuelo social del mismo modo que los grandes volcanes hacen temblar la costra de la tierra...

Unan sus esfuerzos los anarquistas de Cuba para que, con la valiosa iniciativa del revolucionario mexicano podamos ir haciendo extensiva la Revolución Social por todo el mundo a través de montañas y fronteras".¹⁴⁹

Los esfuerzos de los militantes ácratas en la isla no pasaron desapercibidos por los pelemistas, Ricardo Flores Magón, refiriéndose a los trabajos solidarios y periodísticos del semanal *¡Tierra!*, afirmó: “es uno de los periódicos anarquistas que más han luchado por popularizar las tendencias emancipadoras del gran movimiento mexicano”.¹⁵⁰

La internacionalización de la revolución social pelemista y los ácratas cubanos

No todos los grupos ácratas en México y en otras partes de orbe compartieron los análisis de los anarquistas cubanos, por ejemplo, Amadeo Ferrés envió una colaboración a *¡Tierra!* donde hizo referencia a los despertares revolucionarios de los trabajadores mexicanos del campo y la ciudad. Ferrés asumió que los trabajadores mexicanos no se encontraban en un proceso revolucionario, apenas despertaban su conciencia revolucionaria.

Su posición se diferenciaba de los grupos libertarios que se solidarizaron con el PLM, pues estos consideraron que los trabajadores mexicanos, en particular los del campo, realizaban una revolución expropiadora, de carácter popular y agraria, basada en la práctica de expropiar la tierra, donde los núcleos anarquistas deberían conducirla para su triunfo. Sin

¹⁴⁹ José Cueto, “La revolución social en México”, *¡Tierra!*, no. 459, sábado 27 de julio de 1912, La Habana, p. 2.

¹⁵⁰ Ricardo Flores Magón, “Solidaridad Mundial”, *Regeneración*, no. 82, sábado 23 de marzo de 1912, Los Ángeles, p. 3.

embargo, para Ferrés sólo existía un proceso inicial de concientización del proletariado, proceso que debería ser apoyado por la solidaridad internacional.¹⁵¹

Como ya lo mencionamos en líneas previas, los anarquistas cubanos identificaron que los ataques hacia el Partido Liberal Mexicano no sólo provinieron de los gobiernos de México y Estados Unidos, sino que también se originaron al interior del movimiento anarquista internacional, en ciertos núcleos que editaban semanarios anarquistas que, al igual que *Regeneración*, tenían una difusión importante entre los movimientos libertarios planetarios. Tal es el caso de *Cronaca Subversiva* editado en Vermont, Estados Unidos, por el anarquista italiano Luigi Galleani y *Les Temps Nouveaux* de París, animado por Jean Grave, de los cuales Ricardo Flores Magón se refirió de la siguiente manera:

Estos malos revolucionarios lograron llenar de sombras el movimiento más hermoso de este siglo: el de los proletarios mexicanos. Con el perverso fin de restarnos apoyo moral y material de fondos de los hombres y de todas las mujeres amantes de la libertad, sembraron dudas, insinuaron sospechas, engendraron desconfianzas; y resultó lo que tenía que resultar: el debilitamiento de nuestra fuerza, y todo esto se ha hecho en los movimientos más críticos de la Revolución Mexicana, de la verdadera revolución: la que por medio de la acción y de la propaganda fomentan los nuestros, para que los políticos, los cazadores de empleos, los aspirantes á parásitos no logren torcer la marcha de este bello movimiento o haciéndolo degenerar en estéril y criminal movimiento político. Esto se ha hecho cuando el gobierno de los Estados Unidos nos tiene maniatados con un proceso infame y cuando, por lo mismo, hay más necesidad de apoyo de todo género.¹⁵²

De acuerdo con la interpretación de Javier Torres Parés el enfrentamiento entre Ricardo Flores Magón y Jean Grave tuvo su origen en la constitución específica del anarquismo pelemista y el anarquismo francés. A partir de la publicación de *Les Temps Nouveaux* el anarquismo galo se alejó de la violencia, el terrorismo e ilegalismo para buscar con éxito su participación en los sindicatos con dos objetivos concretos: la resistencia al capital y la preparación de la sociedad casi libertaria a través de La Social mediante la acción directa y la huelga general expropiadora organizada por la clase obrera. Para Jean Grave sus principales referencias, en el momento en que el PLM se constituyó como movimiento

¹⁵¹ Amadeo Ferrés, “Desde México”, *¡Tierra!*, no. 453, sábado 15 de junio de 1912, La Habana, p. 2. Reproducida en *Regeneración*, no. 98, sábado 13 de julio de 1912, Los Ángeles, p. 3.

¹⁵² Ricardo Flores Magón, “Solidaridad Mundial”, *Regeneración*, no. 85, sábado 13 de abril de 1912, Los Ángeles, p. 1 y 2.

insurreccional, se encontraban inscritas en el ámbito de la discusión sobre el desarrollo del movimiento anarquista a través de los sindicatos y la huelga general y el abandono de las propuestas insurreccionales de la AIT, la inutilidad de la dinamita y el robo; “en este marco de referencias, la irrupción de un proceso insurreccional en un país lejano, que adquirió el perfil de una violenta rebelión campesina, encontró grandes dificultades de recepción”.¹⁵³

Los ataques hacia los magonistas desde el interior del movimiento internacional ácrata no cesaron. En agosto de 1912, desde el *Il Risvegli*, editado en Génova, Suiza, Enrique Albertini atacó a Ricardo Flores Magón acusándolo de no ser un verdadero libertario. Sostuvo que en México no existía una revolución, sino un enfrenamiento entre varios partidos por el poder. Ante estos acontecimientos los editores de *¡Tierra!* publicaron la réplica que le hizo el pelemista Antonio de P. Araujo. Al final de ésta Araujo sometió a la consideración de los lectores el apoyo de Piotr Kropotkin otorgado a la causa magonista.¹⁵⁴

Los editores de *¡Tierra!*, en el mismo número, publicaron una editorial donde mostraron su solidaridad. En ésta nos dejan ver la recepción que tuvieron del movimiento magonista. Para ellos, el proceso revolucionario que vivía México era “el acontecimiento más trascendental [...] más grande, más importante” porque las “revoluciones habidas hasta la fecha [...] solo [habían] redundado en beneficio de la clase parasitaria”, y ésta, la social y popular que se daba en México [encabezada por zapatistas y magonistas] era distinta.¹⁵⁵

A partir de esta apreciación, los editores de *¡Tierra!* contradijeron al movimiento libertario que consideraba a la revolución francesa como el paradigma de las revoluciones. Para los anarquistas cubanos, la revolución francesa se constituyó en un discurso vacío y lleno de “¡pura fraseología!”, afirmaron:

La Francia republicana ¿ha realizado el bienestar del pueblo francés? La Francia gobernada por Thiers ¿Ha sido más humana, más justa, más liberal que la Francia del déspota Luis XVI? ¿Qué son los derechos del hombre?” Un mito, como son todas las libertades escritas en los embusteros y adormecedores papeluchos de Estado. Hacemos alusión a esta interesante hoja de la historia apartándonos del verdadero objeto de este artículo, solamente con la intención de demostrar que, nunca en ningún pueblo de la tierra

¹⁵³ Javier Torres Parés, *La Revolución imposible. La difusión anarquista de la Revolución mexicana en el periódico francés Les Temps Nouveaux (1906-1914)*, FFyL-UNAM, México, 2013, p. 23.

¹⁵⁴ Antonio de P. Araujo, “Miente Albertini”, *¡Tierra!*, no. 461, sábado 10 de agosto de 1912, La Habana, p. 1; el texto original fue publicado en *Regeneración*, no 100, sábado 27 de julio de 1912, Los Ángeles, p. 3.

¹⁵⁵ “La revolución social en México”, *¡Tierra!*, No. 461, sábado 10 de agosto de 1912, La Habana, p. 1.

ha surgido un movimiento semejante al que en estos momentos se efectúa en México con un carácter bien definido de positiva tendencia emancipadora.¹⁵⁶

Y advirtieron:

Compañeros: Si este movimiento fracasa, tened por seguro que la hora de nuestra emancipación se retardará indefinidamente, él es el resultante de la labor bien dirigida y preparada por conscientes y perseverantes luchadores, si queréis hacer algo práctico ayudad a los libertarios mexicanos, no nos hagamos cómplices con nuestro marasmo de los enemigos del Pueblo, seamos solidarios.¹⁵⁷

Los anarquistas cubanos también establecieron nexos con otros sectores del movimiento libertario mexicano. Por ejemplo, a mediados de 1912 mantuvieron contactos con el Grupo Anarquista Luz de la ciudad de México, donde militaban Rodolfo García Ramírez, Eloy Armenta, Jacinto Huitrón, Pioquinto Roldán, Luis Méndez, Ciro Z. Esquivel, J. Trinidad Juárez y Juan Francisco Moncaleano, este último recién llegado de La Habana, donde tuvieron contacto con él.

Desde Ciego de Ávila, Cuba, el libertario Rafael Hevia,¹⁵⁸ reconoció el trabajo ideológico y formativo que realizó el Grupo Anarquista Luz a través de su semanario del mismo nombre. Aclaró que ello fue posible por la caída de la dictadura porfirista a la que contribuyeron los que “hoy, en los campos de México y al grito de ¡Tierra y Libertad! luchan por la emancipación económica y social del proletariado de aquel país”, en referencia clara al magonismo.

Para Hevia la posibilidad de leer *¡Luz!* no solo significó establecer relaciones entre dos grupos de la misma adscripción ideológica, significó también establecer lazos dialógicos e intelectuales:

¡Luz! al igual que sus colegas de combate sostiene en sus columnas la obra grandiosa de difundir la rebeldía y la sociología moderna, y en sus escritos me extasio saboreando grandes pensamientos que vienen a mi mente a sumarse con otros que en ella yacen, y vigorosos me incitan a luchar incansable, pues su ejemplo grandioso me lleva a contarme entre los que claman el presidio, el cadalso o el triunfo del ideal de la Anarquía.¹⁵⁹

¹⁵⁶ Ibidem.

¹⁵⁷ Ídem.

¹⁵⁸ Ácrata cubano, colaborador de *¡Tierra!*, anarcosindicalista, propagador de la Idea en toda la Isla y animador de las huelgas de los trabajadores en los ingenios de Manzanillo y de la bahía de Caibarién.

¹⁵⁹ Rafael Hevia, *¡Luz!*, *¡Tierra!*, no. 461, sábado 10 de agosto de 1912, La Habana, p. 2.

El mismo Rafael Hevia, ahora desde Matanzas, y en apoyo abierto a los pelemistas, pero también a su propio trabajo de organización sindical en las regiones azucareras de la isla, nos mostró a través de una colaboración para *¡Tierra!* como concibió la revolución social en México y de la cual los anarquistas del mundo estaban obligados a apoyar.

Si bien pensó que el proceso revolucionario en el México de 1912 no era claramente anarquista, sino popular y de carácter expropiador, particularmente en los pueblos indígenas y zapatistas, asumió que el Partido Liberal Mexicano debía direccionar el proceso revolucionario hacia una línea programática anarquista, objetivo que, desde su punto de vista, debían apoyar todos los núcleos ácratas del mundo. Para Hevia, la revolución social pelemista tenía como objetivo eliminar el derecho de propiedad, la religión y la autoridad. Afirmó: “es el triunfo de la sociedad descrita por Bakunine, Reclus, Kropotkine, Malato, Grave e infinidad de sabios más; es la sociedad de la Anarquía que velozmente corre hacia nosotros; es la redentora del género humano”.¹⁶⁰

Al final de su texto, no sólo expuso su simpatía con la revolución social magonista, sino que declaró su adscripción y llamó a su práctica en Cuba:

Imitemos la obra grandiosa de los que al grito de ¡Tierra y Libertad! purifican la presente sociedad; nada nos detenga y si en nuestro camino hallamos (¿cómo no?) gobernantes, militares, capitalistas, clérigos, políticos, jueces, registros, policías y verdugos, ¡fuego! Levantemos una hoguera y a ella arrojemos todas estas epidemias que amenazan corroer al proletariado mundial.¹⁶¹

Los llamados a la solidaridad hacia los pelemistas no se detuvieron, otros colectivos ácratas en Cuba hicieron pública su solidaridad política y económica, por ejemplo, el grupo Amor y Libertad de La Habana reunió el jornal completo de todos sus integrantes correspondientes al primero de agosto, con el objetivo de contribuir a la disminución del déficit de *Regeneración*.¹⁶²

¹⁶⁰ Rafael Hevia, “Adelante”, *¡Tierra!*, no. 467, sábado 21 de septiembre de 1912, La Habana, p. 2.

¹⁶¹ *Ibidem*.

¹⁶² Antonio de P. Araujo, “A los Compañeros”, *Regeneración*, no. 104, sábado 24 de agosto de 1912, Los Ángeles, p. 1.

Al tener noticia de la condena a los integrantes de la Junta del PLM y al ser éstos recluidos en la prisión de McNeil en Washington, los anarquistas cubanos fueron los primeros en mostrar su solidaridad a través de comunicados y cartas enviadas a la redacción de *Regeneración*. Desde la capital cubana, Cayo Graco escribió:

No son estos los momentos para cartas de simpatía platónica ni para amenazas ridículas y tardías.

Es hora de la Solidaridad para los que luchan dentro y fuera del Territorio Mexicano, la pasividad o la indiferencia en estos momentos es criminal; más criminal que la condena impuesta a los hermanos de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Nosotros (algunos amigos míos) pensamos enviar todos los meses alguna cantidad de dinero para los presos y para el periódico “Regeneración”. No nos olvidaremos de vosotros.¹⁶³

En ese mismo sentido los anarquistas, Donatilio Cruz y Manuel Trespalcios, a través de *¡Tierra!*, vocearon la protesta de sus compañeros. Trespalcios afirmó:

Una sola cosa debemos exigir: la libertad absoluta de nuestros camaradas Ricardo y Enrique Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, más dignos, más de la libertad que sus infames perseguidores. Nosotros no pedimos justicia, lo que exigimos es lo que no hay en el fondo de todo esto, HONRADEZ E IMPARCIALIDAD.¹⁶⁴

Por su parte el anarquista cubano Isodoro Lois, al enterarse de la expulsión de Francisco Moncaleano de México y su arribo a La Coruña, España, aseguró que la expulsión se debió a las actividades anarcosindicalistas de Moncaleano y su firme oposición al nuevo régimen maderista. Para Lois el acontecimiento reflejó el mismo despotismo del régimen anterior, hecho evidente al expresarse nuevamente el atropello a la libertad de expresión, de pensamiento y de prensa.¹⁶⁵

Por su parte Francisco Moncaleano envió un mensaje a *¡Tierra!* donde informó que su detención no impactaría en el triunfo de La Idea, pues él sólo era un sembrador de ideas a través del semanario *¡Luz!* que fue “leído con entusiasmo, interés y amor por los obreros”. Además, estimó que su trabajo por la anarquía en la capital mexicana ya rendía sus frutos a

¹⁶³ “Adhesión y Solidaridad”, *Regeneración*, no. 104, sábado 24 de agosto de 1912, Los Ángeles, p. 3

¹⁶⁴ Antonio de P. Araujo, “Revisando la prensa”, *Regeneración*, no. 105, sábado 31 de agosto de 1912, Los Ángeles, p. 3.

¹⁶⁵ Isodoro Lois, *¡Criminal!*, *¡Tierra!*, no. 467, sábado 21 de septiembre de 1912, La Habana, p. 2.

través del Grupo Luz y la Escuela Racionalista. Aseguró que el final del régimen maderista estaba cercano, porque “la revolución social se agiganta”, debido a que “la Idea ni se la aprisiona, ni se le mata”.¹⁶⁶

Para los anarquistas cubanos, tanto en la isla, como en el exilio político o económico en los Estados Unidos, la prisión y sentencia de la Junta del PLM, la deportación de Juan Francisco Moncaleano y la guerra contra los zapatistas, evidenciaron al régimen Maderista como un gobierno antipopular y contrario a las aspiraciones de la revolución social en México. Consideraron a Francisco I. Madero y su gobierno, como un aliado de los intereses de los grupos oligárquicos mexicanos y de los sectores hegemónicos estadounidenses.

En este contexto, Isidoro Lois,¹⁶⁷ desde la Habana, reflexionó sobre la necesidad de no claudicar e insistir en la transformación de la revolución mexicana, en particular la zapatista, en una revolución social, con un eje programático anarquista, de carácter expropiador. Llamó a todos los anarquistas a apoyar al Partido Liberal Mexicano para desplegar actividades revolucionarias en territorio mexicano, pues la intención de estos no era hacer una revolución política sino una social:

Toda revolución arrastra tras de sí el carro del progreso, todas llevan en sí mismas el germen de la libertad y la civilización, todas en general son la negación de las instituciones que las han provocado; pero ninguna se ha efectuado con tan hermosos caracteres liberadores como la que libran los libertarios de México; ninguna ha traspasado los límites de la emancipación política y como la actual ha abarcado todo el problema de la emancipación económica y social.¹⁶⁸

Y dio sus razones para apoyar la revolución social en México:

Luchemos, pues, compañeros de explotación y miseria, porque no muera nunca el movimiento grandioso que empezando en México se extenderá, si lo apoyamos, por todos los ámbitos del mundo.¹⁶⁹

¹⁶⁶ Juan F. Moncaleano, “No claudicaré”, *¡Tierra!*, no. 468, sábado 28 de septiembre de 1912, La Habana, p. 1.

¹⁶⁷ Anarquista cubano, formó parte del grupo “Acción Directa” de Manzanillo, entre sus integrantes se contaron a Domingo Germinal, Paulino Ferreiro del Monte, Agustín Zamorano, Inocencio Franco y Pedro Irazoqui. Participó en la primera gira de propaganda anarquistas por toda la isla. Colaboró en el semanal *¡Tierra!* de La Habana.

¹⁶⁸ Isidoro Lois, ¡Adelante mexicanos!, *¡Tierra!*, no. 472, sábado 26 de octubre de 1912, La Habana, p. 2

¹⁶⁹ *Ibidem*.

Por su parte la comunidad mexicana adscrita al movimiento anarquista de Los Ángeles, aglutinada en el Centro de Estudios Sociales, en voz de Odilón Luna, dieron su punto de vista sobre la persecución a los grupos libertarios, en particular a los miembros del Partido Liberal Mexicano en suelo estadounidense y mexicano. Desde su concepción, los liberales fueron el grupo que atacó el sistema económico y autoritario no sólo en México, sino en los Estados Unidos, la represión contra ellos obedeció a que su trabajo dañó los intereses de los grupos propietarios ante las campañas para combatir la propiedad y el gobierno. El colectivo también afirmó que la deportación de J. F. Moncaleano obedeció al mismo fin: detener la propaganda anarquista y la movilización social armada.

Para Luna, la represión significaba que los trabajos ácratas por la emancipación tenían resultados, por lo tanto, llamó a que los trabajos, la movilización social y las acciones revolucionarias continuaran, con el apoyo solidario de todos los libertarios del mundo. Aseguró que a partir de este trabajo militante se transformaron varias realidades tanto en México, como en España:

Aquí las tenéis: gracias a la propaganda radical económica hemos tenido las destituciones de un Maura, de un Porfirio Díaz; una semana sangrienta que hizo temblar al mundo, y el encauzamiento de una Revolución en su mayoría política, para transformarse en una Revolución Social en México. ¿Y a quién le debemos estos adelantos grandiosos? A la propaganda radical de Ferrer, Magón y Moncaleano, la obra de estos hermanos nuestros contribuyó, a que lleno de pavor un rey tuberculoso depurara a sus ministros, a que un Gobierno en agonía, el gobierno mexicano, esté dando las últimas boqueadas al grito de: ¡Revolución Social! Encausado por nuestros hermanos Magón y Moncaleano.¹⁷⁰

Por su parte, José Pujal en un texto enviado a *Regeneración*, en la coyuntura represiva hacia el movimiento magonista, abonó al debate sobre las consecuencias que implicaría la posibilidad de que el gobierno pidiera negociar la paz con los magonistas o zapatistas:

Pueblo mexicano: no te dejes engañar en ninguna clase de componendas, porque no faltarán promesas de los que poseen todo para darte una parte, pero no debes aceptar nada de ellos que quedarías nuevamente engañado...
Revolucionarios de Tierra y Libertad... no depositéis las armas hasta que sea todo destruido el actual edificio, para implantar otro que sea el de la igualdad de condiciones,

¹⁷⁰ Odilón Luna, “En dónde está el verdadero riesgo de la lucha”, *¡Tierra!*, no. 475, sábado 16 de noviembre de 1912, La Habana, p. 1.

que no haya ricos ni pobres, ni amos ni siervos, ni señores ni esclavos, una sociedad igualitaria, trabajar todos según sus fuerzas y llenarse según sus necesidades, es decir, todos para uno y uno para todos.¹⁷¹

Otros anarquistas cubanos tuvieron una recepción de la revolución magonista y zapatista que los hizo reflexionar sobre su propia realidad social y la posibilidad de seguir una vía insurreccional en la isla. Este es el caso del ácrata cubano que escribió con el seudónimo de Sinller Lucifer. En un artículo publicado en *¡Tierra!* y reproducido en *Regeneración*, se preguntó: “Observando el desarrollo y transcurso de la revolución de México, a veces opino y me llego hasta preguntar: ¿Cuándo en Cuba haremos una revolución con igual programa al que sostienen los revolucionarios de México?”¹⁷²

Desde Manzanillo, Domingo Miguel González, mejor conocido como Domingo Germinal,¹⁷³ importante líder anarcosindicalista, sumó también al debate la condición internacionalista de la revolución popular y social en México. Desde su punto de vista, la causa de la revolución mexicana era la causa de los trabajadores del mundo por implantar el programa anarquista. González, al igual que otros anarquistas, juzgó que el interés del triunfo de la revolución social en México trascendía las fronteras nacionales, debido a que el fenómeno involucraba los intereses de una clase; por lo que se constituía en un conflicto internacional. Afirmó:

¡Trabajadores todos de la tierra, prestemos nuestro mutuo apoyo en los que en causa común vierten su sangre generosa! La revolución mexicana son los albores de un amanecer libre, de una aurora incorruptible, de un mundo de paz, de una humanidad nueva.

La revolución mexicana es la que le dice al pueblo productor, no ames la “patria” que te mantiene siervo, no adores ídolos que te embrutezcan, las causas del mal córtalas de raíz.¹⁷⁴

¹⁷¹ José Pujal, “Adelante mexicanos”, *Regeneración*, no. 117, sábado 23 de noviembre de 1912, Los Ángeles, p. 3.

¹⁷² Sinller Lucifer”, “Los insurrectos mexicanos”, *Regeneración*, no. 119, sábado 7 de diciembre de 1912, Los Ángeles, p. 1.

¹⁷³ Anarquista Español, marinero, anarcosindicalista, participó en la primera gira de propaganda anarquista en Cuba. Fue miembro del Grupo Acción Directa de Manzanillo y del Grupo Tierra, editor del semanal *¡Tierra!* Organizó el primer sindicato azucarero en la región de Guantánamo. A su regreso a España, expulsado por el gobierno cubano en 1931, escribió en *La Revista Blanca*, durante los años republicanos y los de la Guerra Civil militó en la Confederación Nacional del Trabajo CNT. Impulsó la revolución social dentro de la República.

¹⁷⁴ Domingo Germinal, “La revolución social”, *¡Tierra!*, no. 479, sábado 14 de diciembre de 1912, La Habana, p. 1.

En este mismo sentido, Pedro Irazoqui, también desde Manzanillo, Cuba, miembro del grupo “Acción Directa”, consideró que la revolución social mexicana era una necesidad del momento, del contexto actual, un fenómeno que respondía a los regímenes autoritarios contemporáneos, un ejemplo al proletariado universal y en particular “al de la vieja Europa” que confiaba en la democracia electoral para resolver sus necesidades. Como otros anarquistas, Irazoqui también consideró que la revolución magonista era el principio de la revolución social universal.¹⁷⁵

De esta concepción internacionalista de la revolución mexicana se explica cómo, desde La Habana, José Pujal envió artículos a distintos semanarios ácratas en el mundo, donde propagó y dio su apoyo a la revolución magonista. Tal es el ejemplo de su artículo “A grito de ¡Tierra y Libertad!, publicado en *Germinal*, semanario de Tarrasa, España.¹⁷⁶

Los magonistas sabían de estas reflexiones y solidaridades. Por ejemplo, Antonio de Pío Araujo estimó que la “internacionalización” de la revolución social mexicana traía consigo una mayor represión del gobierno mexicano hacia el movimiento magonista y zapatista. Desde su perspectiva, la internacionalización del conflicto se dio a partir de la solidaridad y apoyo a los ejes programáticos anticapitalistas del PLM. Afirmó que el gobierno maderista puso en práctica una política de contención al interior y al exterior, en contra de los sectores externos que ofrecieron su apoyo y solidaridad;¹⁷⁷ en particular, de los grupos anarquistas en Latinoamérica que fueron identificados y obstaculizados a partir de la vigilancia hecha por el cuerpo diplomático mexicano en esos países entre 1912 y 1913. Sobre el caso concreto de Cuba, mencionó que fue uno de los primeros países donde la diplomacia maderista hizo todo lo posible para detener la propaganda y la solidaridad hacia ellos.

Un ejemplo de esta vigilancia y persecución la vivió Marcelo Salinas, secretario del Grupo Regeneración en Tampa. Desde diciembre de 1912, el gobierno mexicano vigiló sus actividades de apoyo hacia los magonistas en esa ciudad, a petición del Secretario de

¹⁷⁵ Pedro Irazoqui, “La revolución en México”, *Regeneración*, no. 122, miércoles 1 de enero de 1913, Los Ángeles, p. 1.

¹⁷⁶ José Pujal, “A grito de ¡Tierra y Libertad!, *Germinal*, no. 6, 30 diciembre de 1912, Tarrasa, p. 4

¹⁷⁷ Antonio de P. Araujo. “Madero contra la solidaridad de Cuba”, *Regeneración*, no. 125, sábado 25 de enero de 1913, Los Ángeles, p. 1.

Gobernación, Rafael Hernández, que solicitó a la Secretaría de Relaciones Exteriores informes sobre Salinas, debido a que se pensó que el ácrata estaba comisionado por la junta anarquista de Londres para asesinar a Francisco I. Madero.¹⁷⁸

El subsecretario de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Julio García, nombró a Roberto Gayón, cónsul mexicano en Mobile, Alabama, comisionado especial para que se trasladara a Tampa e investigara sobre el asunto. Al llegar a su destino envió varios informes sobre la cuestión, en uno de ellos planteó:

...los magonistas han tendido sus redes aquí y tienen ya un regular número de adeptos entre los grupos anarquistas, que desgraciadamente abundan en Tampa. El periódico Liberación de Los Ángeles se reparte con profusión gratis en Ibor City, que es una parte de la ciudad de Tampa en donde residen todos los latinos.¹⁷⁹

Tras varias semanas de investigación, Gayón no pudo demostrar que Marcelo Salinas estuviera implicado en un complot para asesinar a Francisco I. Madero. El asesinato vendría de los sectores conservadores en México que formaron parte de su gobierno. El final de la persecución terminó con la expulsión de Marcelo Salinas de la ciudad de Tampa hacia Cuba, a solicitud de los gobiernos mexicano y español al Departamento de Estado.¹⁸⁰

De igual manera, el gesto solidario de los anarquistas cubanos hacia los zapatistas, a través de *¡Tierra!*, desencadenó la acción diplomática del gobierno mexicano en la isla. En los primeros días de enero de 1913, el anarquista Pedro de Armas informó sobre la hegemonía militar zapatista en siete estados mexicanos y llamó la atención sobre la práctica zapatista de tomar y entregar la tierra “a sus primitivos dueños” en esos territorios.

Desde la perspectiva de Armas, la lucha en estos estados no fue por mejoras políticas, ni para cambiar autoridades, se hizo por mejoras sociales. Para Armas, los zapatistas representaron, al igual que los magonistas, la revolución social, y fueron estimados por negarse a pactar la paz ofrecida por el gobierno maderista.¹⁸¹

¹⁷⁸ Felipe Alejandro de la Torres Hernández, *Marcelo Salinas: La persecución de un anarquista cubano, 1912-1913*. Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, 2003, p. 25.

¹⁷⁹ Reporte de Roberto Gayón al Subsecretario de Relaciones Exteriores Julio García, Tampa, 5 de enero de 1912. LE-1440. f. 72. AHGE-SRE.

¹⁸⁰ “Revisando la prensa”, *Regeneración*, no. 132, sábado 15 de marzo de 1913, Los Ángeles, p. 3.

¹⁸¹ Pedro de Armas, “Algo sobre la revolución mexicana”, *¡Tierra!*, no. 484, miércoles 1 de enero de 1913. La Habana, p. 2.

Ante estas circunstancias, el gobierno cubano de José Miguel Gómez facilitó los trabajos del personal diplomático mexicano en la isla y envió a Manuel Márquez Sterling como su nuevo Ministro Plenipotenciario en México, quien fue recibido por el presidente Francisco I. Madero.¹⁸²

Por su parte, José Francisco Godoy, Ministro Plenipotenciario de México en Cuba, se trasladó a Washington para solicitarle al gobierno cubano, vía embajada mexicana en esa ciudad, detener la labor pro revolucionaria de *¡Tierra!* en La Habana. Ello de acuerdo con el seguimiento del periódico católico mexicano *El País*,¹⁸³ que en su edición del 6 de enero de 1913 publicó la nota: “El anarquismo le ayuda a Zapata. El gobierno trata de impedir la escandalosa propaganda en Cuba”, en la que se denunciaron los trabajos propagandísticos de *¡Tierra!*:

Desde hace algunos meses la capital cubana, como las poblaciones de los Estados Unidos cercanas a nuestra línea divisoria, se han convertido en un verdadero foco revolucionario. La propaganda se ha hecho por medio de algunos periódicos que han publicado artículos contra la administración actual, atacándola rudamente... Al mismo tiempo que esto se daba, algún periódico habanero abrió una suscripción en sus columnas en la que pedía el apoyo monetario para la revolución.¹⁸⁴

El diario *El País* fue alentado por un sector del catolicismo militante en México, fundado y dirigido por Trinidad Sánchez Santos, expresó el proyecto político y la praxis católica. Para lograr sus objetivos, los grupos católicos constituyeron, entre otras iniciativas, sindicatos católicos que se vincularon con los trabajadores de la ciudad y un indigenismo católico.

Desde el punto de vista de este sector, que tuvo una recepción importante en distintos grupos hegemónicos mexicanos, entre finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX, las ideas socialistas, en particular el anarquismo, ganaban terreno en México, por lo que uno de sus objetivos fue combatir su recepción entre los grupos subalternos para garantizar la paz a través de la defensa de la propiedad privada y el cristianismo.

¹⁸² “LLEGO EL MTRO. DE CUBA SR. STERLING”, *El País*, no. 4146, miércoles 8 de enero de 1913, México, p. 1.

¹⁸³ “El anarquismo le ayuda a Zapata. El gobierno trata de impedir la escandalosa propaganda en Cuba”, *El País*, no. 4144, lunes 6 de enero de 1913, Ciudad de México, p. 1.

¹⁸⁴ *Ibidem*.

Por ejemplo, Francisco Elguero Iturbide, diputado ante el Congreso de la Unión, en una asamblea con miembros del Círculo de Obreros Confederados de Zamora, Michoacán, el 22 de enero de 1913, expresó esta percepción en su discurso. Planteó que los obreros mexicanos no deberían buscar la utópica igualdad social que predicaban grupos que convergían en “la ciencia sicofanta”, pues la igualdad entre los hombres solo se daba por la fe, debido a que el cristianismo era el único instrumento nivelador. Sólo esto podría:

... establecer el orden en los hogares, en los talleres y en los clubs, para realizar, no una igualdad ilusoria y subversiva de los fundamentos sociales, sino lo que más se acerca a la serenidad del cielo: el sosiego en las conciencias; la calma de las pasiones; la paz en el trabajo; el decoro propio; el respeto ajeno; el amor a la patria por el amor de la familia... Solo en donde el decálogo se observa, reina la paz social. Por eso señores, los socialistas y revolucionarios, ateos como lo son todos en el fondo... deben temer al sacerdote.¹⁸⁵

Finalmente sentenció:

Los clubs socialistas que ahora pululan en el país, informados algunos por la doctrinas más perniciosas, hasta por el anarquismo crudo y truculento de Malatesta y de Morral, siembran entre los obreros la desconfianza al ministro de la Iglesia y el trabajador que se haya conservado católico y el que quiera ejercer ese apostolado del que hablo, puede, con prudencia y con tino, venir a desempeñar realmente la misión sacerdotal, llenando un vacío que el ministro de Cristo no puede cubrir, dadas las circunstancias de los tiempos y ennobleciendo así su alma y elevando su clase y poniéndose a nivel de aquellos esclavos antiguos que, en los primeros siglos de la Iglesia, sin pretender siquiera para ellos la libertad que la ley les negaba, aceptaban humildemente su puesto en las filas de los siervos y practicaban tanta virtud, difundían tanta verdad, que muchas veces el amo cedía a su predicación y a su ejemplo, y millares de esclavos, edificados en aquel apóstol humilde iban a regresar su alma en las milagrosas fuentes bautismales.¹⁸⁶

Este sector católico apoyó al gobierno de Francisco I. Madero en sus primeros meses, pero después lo criticó severamente. Tras su asesinato, lo culpó por su incapacidad de pacificar el país y de ser el creador de un socialismo grosero, “o más bien dicho, [d]el anarquismo”. Desde el punto de vista de estos católicos, Madero dejó más problemas que soluciones para México, ante este panorama propusieron:

¹⁸⁵ Francisco Elguero Iturbide, “El Apóstol Obrero”, *El País*, no. 4161, jueves 23 de enero de 1913, Ciudad de México, p. 3.

¹⁸⁶ *Ibidem*. p. 5.

El mal es hondo; el remedio debe ser enérgico. Únanse las clases ricas, las clases altas, las ilustradas y advertidas y procuren conjurar el mal, formando clubs, estableciendo escuelas, derramando libros buenos en los talleres, logrando la predicación religiosa, en las fábricas, combatiendo por todos los medios posibles ese socialismo preñado de odios, de venganzas, de desórdenes y hasta de catástrofes...

La herencia de Madero es el odio y el error socialista y la revolución futura: el deber de las clases altas no es el de ahogar en las bajas la tendencia legítima y honrada y noble al mejoramiento y bienestar, sino el de encausar esa aspiración justa y buena, en la religión, el respeto a la ley y al derecho, el amor a la paz y el orden.¹⁸⁷

Las oportunidades de revolución social a la caída del régimen maderista: magonistas y zapatistas.

Con el golpe de Estado en contra de Francisco I. Madero, una parte de los anarquistas cubanos juzgaron el acontecimiento como un movimiento para contener la revolución social y la manera de reimplantar un régimen conservador en México. Ante tal circunstancia, el ácrata C. Muñoz, hizo un llamado a los anarquistas del mundo para otorgar todo su apoyo a los grupos que reivindicaban los derechos del pueblo y la revolución social. Ante la derechización de México, Muñoz llamó a continuar la solidaridad otorgada a la lucha magonista.¹⁸⁸

Por su parte Isidoro Lois observó que el golpe militar también se podría tomar como una oportunidad para que la revolución económica y social tomara fuerza en México, encabezada necesariamente por pelemistas y zapatistas. Sin embargo, también juzgó que no sería fácil ante la amenaza de intervención de los Estados Unidos por su política expansionista, ya que en su afán de extender su comercio y ejercer el control en toda la América, no entendía la justicia y el lenguaje de los trabajadores. Para Lois, el objetivo del gobierno estadounidense se concretaba en dominar la economía y la política de México, logro que pasaba por derrotar las fuerzas revolucionarias anticapitalistas. Por lo tanto, hizo un

¹⁸⁷ “La Herencia de Madero”, *El País*, no. 4254, martes 6 de mayo de 1913, Ciudad de México, p. 3.

¹⁸⁸ “C. Muñoz, “Los Liberales en México”, *¡Tierra!*, no. 497, viernes 18 de abril de 1913, La Habana, p. 2.

llamado urgente a los trabajadores del mundo para impedir que no se consolidara una intervención estadounidense en México.¹⁸⁹

En este marco referencial José Pujal envió a los editores de *Regeneración* un manifiesto que distribuyó a distintos núcleos ácratas del orbe, donde solicitó a los anarquistas del mundo escalar el apoyo hacia los magonistas y requirió dos acciones básicas: recolectar y enviar óbolos para apoyar a *Regeneración* y las actividades revolucionarias, así como enviar una protesta a la oficina presidencial estadounidense para condenar la sentencia hecha a los integrantes de la Junta.¹⁹⁰

Ante la presencia de la migración maderista en La Habana, los anarquistas expresaron su descontento y repudio, argumentaron que les ofendía la presencia de una parte de la clase política mexicana caída en desgracia por el golpe de estado de Victoriano Huerta, que estando en el poder no hicieron nada por el beneficio de las mayorías.¹⁹¹

En este contexto, los editores de *¡Tierra!*, publicaron el artículo: “El alma de la revolución mexicana” de Jaime Vidal, conocido ácrata y propagandista del Partido Liberal Mexicano. El texto planteó que el alma de la revolución social mexicana la constituían los grupos de indígenas y campesinos, que aún practicaban una tradición comunitaria, expresada en la tierra en común, el trabajo en común y el disfrute colectivo de los recursos hídricos y forestales; para Vidal este sector constituía el alma revolucionaria y eran los sujetos revolucionarios que en alianza con los pelemistas podrían alcanzar una revolución social de carácter comunista anárquico en México. Aunque negados por el gobierno y la prensa comercial éstos se mantenían presentes en el horizonte revolucionario, en particular fuerzas como los yaquis y zapatistas.¹⁹²

Jaime Vidal fue un anarquista lúcido que observó y analizó la realidad mexicana y propuso interesantes interpretaciones de ella. Para demostrar sus argumentos y dichos siempre utilizó testimonios y documentos. Sobre esta cuestión esgrimió una carta que le

¹⁸⁹ Isidoro Lois, “La Revolución Mexicana”, *Regeneración*, no. 136, sábado 12 de abril de 1913, Los Ángeles, p. 1.

¹⁹⁰ José Pujal, “A los Partidos de la verdad, la razón y la justicia de todo el mundo y en particular a los Anarquistas”, *Regeneración*, no. 128, sábado 15 de febrero de 1913, Los Ángeles, p. 1.

¹⁹¹ P. Palomero (Marcelo Salinas), “De la calle”, *Regeneración*, no. 136, sábado 12 de abril de 1913, Los Ángeles, p. 3.

¹⁹² Jaime Vidal, “El alma de la revolución mexicana”, *¡Tierra!*, no. 401, sábado 16 de mayo de 1913. La Habana, p. 3.

enviara José María Rangel en la que explicó su trabajo con las fuerzas zapatistas, con las cuales llegó por instrucción de la Junta del PLM. En su testimonio, Rangel atestiguó las prácticas de las que hablaba Vidal, afirmó que la principal característica del movimiento zapatista era la expropiación de la tierra en beneficio de los pueblos.

También se sabe de la integración de dos ácratas cubanos al movimiento revolucionario mexicano, José García, a las fuerzas magonistas y Prudencio Casals a las zapatistas, donde llegó a ser coronel del Ejército Libertador del Sur.¹⁹³

Jaime Vidal terminó su artículo criticando a los sectores contrarios al magonismo, dio sus motivos para apoyarlos e hizo un llamado a la solidaridad con ellos:

Y en presencia de estos gestos rebeldes y de estos esfuerzos de liberación humana, hay quien se entrega a ciertas reservas mentales, dudando o negando que en México existía una revolución proletaria, con tendencia anarquista...

A nosotros no nos importa que estos luchadores no sepan leer ni escribir... ni tampoco queremos saber si han oído hablar de los libros anarquistas de Grave, Kropotkin u otros profundos filósofos del Ideal.

Nos basta saber que estos esclavos mexicanos sienten ansias de libertad, y que para conseguir sus propósitos emancipadores empiezan por destruir todo lo que estorba, ya sean leyes, religión, gobierno, propiedad privada, etc.

Que el movimiento de los peones mexicanos no es completamente anarquista, que en los cerebros de estos luchadores quedarán todavía muchos prejuicios atávicos, nadie lo duda. Se trata pura y simplemente de una revolución económica, para llenar las necesidades que sienten los hambrientos, los desposeídos, pero con tendencia a desarrollarse una gran transformación social, la cual no se detiene con nuevas reformas de gobierno, sino que los sencillos campesinos han concebido ya una sociedad libre, de solidaridad, de apoyo mutuo, que llegará a perfeccionarse al triunfar en la lucha, dedicándose después a la cultivación de sus mentalidades y a la realización de sus ideales emancipadores.¹⁹⁴

En la misma página donde se publicó el artículo de Jaime Vidal se insertó el Manifiesto a la Nación firmado por Emiliano Zapata el 4 de marzo de 1913, donde se desconoció el gobierno de Victoriano Huerta por considerar, que ni con el régimen maderista, ni con el cuartelazo huertista, los ideales de la Revolución habían triunfado. Por lo tanto, manifestaron proseguir con el movimiento revolucionario hasta alcanzar “los derechos del pueblo, las tierras, montes y aguas que fueron usurpados a sus legítimos dueños” y llamaron a una

¹⁹³ Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur, 1912-1914*, Era, México, 2005, p. 259.

¹⁹⁴ Jaime Vidal, “El alma de la revolución mexicana”, Op. Cit.

reunión de jefes revolucionarios para nombrar un legítimo gobierno, fue el origen de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes.¹⁹⁵

El apoyo de los anarquistas cubanos hacia el Partido Liberal Mexicano no disminuyó. Para mayo de 1913, el colectivo “Grupo Regeneración Humana” de La Habana difundió un “Manifiesto Mundial” donde pidió a todos los trabajadores, a los sindicatos ácratas y los a colectivos anarquistas del mundo organizar una Confederación Mundial que integrara las Confederaciones Nacionales, con el objetivo de constituir un bloque internacional capaz de enfrentarse a los grupos y clases dirigentes en el mundo. Como primera tarea, propuso que los trabajadores en Estados Unidos se organizaran para evitar la intervención del gobierno estadounidense en México y Cuba, y protestar directamente con el presidente Woodrow Wilson por el encarcelamiento de la Junta del Partido Liberal Mexicano.¹⁹⁶

No se sabe qué impacto tuvo la propuesta a nivel americano e internacional, pero ésta propuesta de los anarquistas cubanos refleja la importancia que para ellos tuvo la revolución social magonista. Sólo sabemos, por una nota del equipo editor de *Regeneración*, que los anarquistas cubanos enviaron este Manifiesto en una cantidad considerable de paquetes a Perú, Paraguay, Uruguay, Brasil, Chile, Argentina, Panamá, Costa Rica, Estados Unidos, España, Inglaterra, Francia y Portugal.¹⁹⁷

A pesar de los esfuerzos solidarios y los análisis sobre los magonistas por parte de los ácratas cubanos, una parte del anarquismo francés, representado por el semanario ácrata *Les Temps Nouveaux*, editado por Jean Grave, no dejó de subestimar y atacar abiertamente al magonismo y al zapatismo, en particular por dos artículos de Jean Humblot, vistos ya en el capítulo tercero.¹⁹⁸ La respuesta a estas opiniones por parte de los anarquistas cubanos la dio Leocadio López, desde Cienfuegos, Cuba, en un artículo llamado “Fuera Careta”.¹⁹⁹

¹⁹⁵ “Manifiesto a la Nación”, *¡Tierra!*, no. 401, sábado 16 de mayo de 1913. La Habana, p. 3.

¹⁹⁶ Grupo Regeneración Humana, “Manifiesto Mundial”, *Regeneración*, no. 143, sábado 31 de mayo de 1913, Los Ángeles, p. 1

¹⁹⁷ “Manifiesto Mundial”, *Regeneración*, no. 143, sábado 31 de mayo de 1913, Los Ángeles, p. 3

¹⁹⁸ Jean Humblot, “Les Mouvements Anarchistes au Mexique. Le Magonisme”, *Les Temps Nouveaux*, 18^o Année, no. 44, 1^{er} Mars 1913, París, p. 1 y Jean Humblot, “Les Mouvements Anarchistes au Mexique. Le Zapatisme”, *Les Temps Nouveaux*, 18^o Année, no. 46, 15 Mars 1913, París, p. 1 y 2.

¹⁹⁹ Leocadio López, librero, editor, anarquista madrileño, arribó a Cuba al comenzar el siglo XX, colaborador de *Regeneración*, *¡Tierra!* y *Cultura Obrera*.

López planteó que Jean Humblot tenía intereses políticos e ideológicos para atacar a los magonistas. Afirmó que desde un socialismo reformista arremetía contra los liberales y zapatistas para demostrar que su discurso era superior al anarquista. Dijo también que Humblot pertenecía a un grupo delator extenso, del cual formaban parte Enrico Ferri, socialista moderado que después se integraría al fascismo de Benito Mussolini y Francisco Doménech Munté quien acusó a Francisco Ferrer i Guardia de ser el organizador de los atentados en Barcelona, lo que derivó en su fusilamiento. López aseveró que era importante poner en claro la situación y quitar “la careta a los traidores y tráfugas”.²⁰⁰

Por su parte, José García preguntó por qué Jean Grave y los detractores del Partido Liberal Mexicano no se trasladaban a México, a los campos de batalla para integrarse a las guerrillas rebeldes y así enseñar los grandes problemas que debatía la humanidad como solían ostentar éstos. Ante la persistente crítica hacia al zapatismo, García aceptó que el movimiento no era anarquista, pero defendía que esa corriente trabajaba más por la revolución social que muchos ácratas. García, al cierre de su artículo, afirmó que Zapata comprendía que mientras subsistiera la explotación del hombre por el hombre y los actos de autoridad, no habría paz, ni libertad, ni felicidad, aún si se repartiera toda la tierra entre los pueblos.²⁰¹ Se presume que José García estuvo en México entre 1911 y 1912, lo que le permitió tener este conocimiento.

Los anarquistas que atacaron al zapatismo basaron sus críticas en cuestiones raciales y etnocentristas, consideraron que este movimiento estaba constituido por elementos inferiores, ignorantes y primitivos si se les comparaba con los anarquistas europeos. Para muchos, Emiliano Zapata representaba la figura de un caudillo, que no tenía la racionalidad suficiente para entender la cuestión social vista desde el mirador ácrata o por lo menos socialista como lo afirmó Jacinto Huitrón, anarcosindicalista y líder de la Casa del Obrero Mundial.²⁰²

De los documentos zapatistas, podemos citar una carta escrita por Emiliano Zapata a Jenaro Amezcua en 1918, cuando este último se instaló en la ciudad de La Habana como

²⁰⁰ Leocadio López, “Fuera Careta”, *Regeneración*, no. 148, sábado 5 de julio de 1913, Los Ángeles, p. 1.

²⁰¹ José García, “Pro revolución mexicana”, *Regeneración*, no. 152, sábado 2 de agosto de 1913, Los Ángeles, p. 1.

²⁰² Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1976, p. 244.

representante zapatista con la comisión de establecer relaciones y buscar la solidaridad de los movimientos sociales en Sudamérica y Europa.

En la epístola Emiliano Zapata expresó:

Tlaltizapán, Febrero 14, 1918

Sr. General Jenaro Amezcua
La Habana, Cuba

Estimado amigo:

...Mucho ganaríamos, mucho ganaría la humana justicia si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la causa de la Rusia irredenta, son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos...

Una y otro van dirigidos contra lo que León Tolstoi llamara “el gran crimen”: contra la infame usurpación de la tierra, que siendo propiedad de todos, como el agua y como el aire, ha sido monopolizada por unos cuantos poderosos, apoyados por la fuerza de los ejércitos y por la iniquidad de las leyes.

No es de extrañar, por lo mismo, que el proletariado mundial aplauda y admire la revolución rusa, del mismo modo que otorga toda su adhesión, su simpatía y su apoyo a esta revolución mexicana, al darse cabal cuenta de sus fines.

Por eso es tan interesante la labor de difusión y de propaganda emprendida por usted en pro de la verdad; por eso deberá acudir a todos los centros y agrupaciones obreras del mundo, para hacerles sentir la imperiosa necesidad de acometer a la vez y de realizar juntamente las dos empresas: educar al obrero para la lucha y formar la conciencia del campesino.

Es preciso no olvidar que en virtud y por efecto de la solidaridad del proletariado, la emancipación del obrero no puede lograrse si no se realiza a la vez la liberación del campesino.

De no ser así, la burguesía podría poner estas dos fuerzas, la una frente a la otra, y aprovecharse, por ejemplo, de la ignorancia de los campesinos para combatir y refrenar los justos impulsos de los trabajadores ciudadanos; del mismo modo que, si el caso se ofrece, podrá utilizar a los obreros poco conscientes y lanzarlos contra sus hermanos del campo...”²⁰³

La carta por sí misma refleja el conocimiento de Zapata sobre las cuestiones revolucionarias, sobre la cuestión social, así como su preocupación por que los núcleos revolucionarios y obreros de América y Europa entendieran la situación concreta de la revolución agraria y no ocurrieran enfrentamientos entre obreros y campesinos, como lo que ocurría, entre los anarquistas y ellos.

²⁰³ Archivo Jenaro Amezcua. Fondo VIII-3, Legajo 168, Centro de Estudios de Historia de México.

En junio de 1913 se dio por primera vez un desencuentro entre los editores de *¡Tierra!* y *Regeneración*. El diferendo tuvo su origen en la hostilidad que inició Juan Francisco Moncaleano en contra de los magonistas debido a su expulsión de la redacción de *Regeneración*. El tema fue tratado ampliamente en el capítulo anterior, por lo que nos remitiremos directamente a la situación resultante entre los anarquistas cubanos y los editores de *Regeneración*.

Juan Francisco Moncaleano envió entre marzo y finales de Junio de 1913 misivas y cartas a distintos grupos ácratas de diversos países donde denostó a la Junta del Partido Liberal Mexicano y a los editores de *Regeneración* por tres motivos de acuerdo a su percepción: la Junta no gozaba de ningún contacto con las guerrillas libertarias que aún operaban en territorio mexicano, los editores de *Regeneración* inventaban todas las noticias que se publicaban y el semanal revolucionario no tenía ninguna distribución en México. Moncaleano sostuvo que todos los recursos enviados por los distintos colectivos libertarios en el mundo fueron utilizados para cubrir necesidades personales de los miembros de la Junta.²⁰⁴ A consecuencia de estas aseveraciones, el Grupo Tierra, editor del semanario del mismo nombre, decidió suspender la suscripción económica a favor del Partido Liberal Mexicano y de *Regeneración* mientras se investigaba el caso.²⁰⁵

La solidaridad a favor de los magonistas por distintos colectivos ácratas cubanos no se hizo esperar, a partir de telegramas, cartas y mensajes enviados a los editores de *Regeneración*, mostraron su rechazo hacia Moncaleano y al cuerpo editor de *¡Tierra!*

La Agrupación Racionalista Ferrer, de La Habana, a través de su secretario José Serrano, se solidarizó con *Regeneración* y expresó su extrañamiento a las funciones docentes que Moncaleano realizó en la escuela racionalista del Centro de Estudios Sociales del Cerro. Serrano planteó que Moncaleano no duró mucho tiempo en sus actividades docentes debido a que fue expulsado del Centro al entrar en severas contradicciones con los administradores, porque no se distinguió por sus conocimientos de la pedagogía racionalista.²⁰⁶

²⁰⁴ Juan Francisco Moncaleano, “La Revolución Mexicana y el engaño de *Regeneración*”, *La Protesta*, año XVI, no. 1987, 01 junio de 1913, p. 2.

²⁰⁵ *¡Tierra!*, no. 509, sábado 12 julio de 1913, La Habana, p.1.

²⁰⁶ Agrupación Racionalista Ferrer, “Exposición y apreciación de la conducta seguida en La Habana por Juan Fco. Moncaleano”, *Regeneración*, no. 153. sábado 9 de agosto de 1913, Los Ángeles, p. 2.

Por su parte, el anarquista Santiago Sánchez expresó su enojo y criticó la decisión de los administradores de *¡Tierra!* por cerrar la suscripción a favor de los magonistas. Sánchez propuso que se nombrara a un delegado especial para que se trasladara a la ciudad de Los Ángeles a “estudiar el asunto”, descalificó los dichos de Moncaleano y aceptó la versión de los magonistas, en el sentido de que Moncaleano se quiso quedar con la administración de *Regeneración*. Para Sánchez, el comportamiento de Moncaleano no fue extraño, aseguró que lo conoció en el Centro de Estudios Sociales del Cerro donde demostró no tener ningún conocimiento de la pedagogía racionalista; como ejemplo, aseguró que Moncaleano aplicaba castigos a los alumnos, encerrándolos en los inodoros, y a otros los premiaba con regalos, contraviniendo la pedagogía de Ferrer.²⁰⁷

Por su parte, Juan Tenorio Aguilera, Secretario de Correspondencia del Centro de Estudios Sociales del Cerro, de La Habana, a través de una carta enviada a los editores de *Regeneración*, informó que en enero de 1912 el centro constituyó una Comisión de Escuela para revisar el abandono del instituto y las deficiencias del método de enseñanza racionalista por parte de Moncaleano.

En las sesiones donde fue cuestionado Moncaleano, y de acuerdo con las actas levantadas, Tenorio informó que Moncaleano manifestó no ser profesor racionalista, ante tales declaraciones la Comisión declaró por unanimidad cesarlo del cargo.²⁰⁸

Por su parte, Antonio de P. Araujo, uno de los redactores de *Regeneración* en ese momento, informó que debido al cierre de la suscripción en *¡Tierra!* recibieron pedidos de *Regeneración* y fondos de toda la isla para su publicación, en particular desde La Habana, Remedios, Manzanillo, Sigüanea, Cienfuegos y la Provincia de Oriente. Para hacer llegar *Regeneración* a la isla informó que el Grupo Regeneración Humana, cuyo secretario fue José Pujal, se haría cargo de la distribución.

Araujo felicitó a los ácratas cubanos por seguir apoyando los esfuerzos del Partido Liberal Mexicano y crítico a los que no lo hicieron:

²⁰⁷ Santiago Sánchez, “Carta de Cuba”, *Regeneración*, no. 153, sábado 9 de agosto de 1913, Los Ángeles, p. 2.

²⁰⁸ Carta de Juan Tenorio Aguilera a los editores de *Regeneración*, La Habana, 13 de julio de 1913 en *Regeneración*, no. 154, sábado 16 de agosto de 1913, Los Ángeles, p. 3.

Esa actitud de los compañeros de Cuba nos demuestra su confianza en nuestra labor y exhibe a la vez desprecio para los que, mientras aparentando imparcialidad en el servicio de un ideal, en el fondo están confabulados con los seres más depravados como el criminal Juan F. Moncaleano, cuya conducta en La Habana, es del dominio de todos menos de sus cómplices.²⁰⁹

Los pelemistas también reflexionaron sobre la realidad social y política de Cuba, por ejemplo, Antonio de P. Araujo opinó que la represión en contra de los trabajadores del campo y la ciudad en el régimen conservador de Mario García Menocal, recrudeció la reacción popular en contra del régimen autoritario y antidemocrático. Araujo tuvo la sensibilidad de observar el racismo y la cuestión étnica en la isla.

Sostuvo que el sector más descontento en la isla fue el de los “trabajadores negros” del campo, como reacción a la política de blanqueamiento desde el régimen, basada en un discurso racista elaborado por los conservadores Rafael Montero y Eduardo Dolz, los mismos que se opusieron a la guerra de independencia y votaron por el mantenimiento de los vínculos coloniales con España.

Sobre el levantamiento armado del Partido Independiente de Color de mayo de 1912, Araujo comparó la denostación de la prensa hacia ese movimiento, con la resistida por el Partido Liberal Mexicano. Desde su perspectiva, el levantamiento de “color” aún existiría (noviembre de 1913) “si la prensa infame de Cuba no lo hubiera boicoteado, como hoy trata de boicotear la revolución mexicana”. Explicó que la táctica contrainsurgente, en contra del levantamiento del Partido Independiente de Color, se constituyó “en un pretexto para hacer decrecer la población de color”, particularmente en la provincia de Oriente.

Antonio de Pío Araujo reconoció, al final de su texto, que en la isla existían distintos grupos y elementos de “color” de adscripción anarquista, que se integrarían a un movimiento de guerra social en la isla. No dejó de hacer una comparación: “el proletariado negro va a

²⁰⁹ Antonio de P. Araujo, “A nuestros lectores en Cuba”, *Regeneración*, no. 153. sábado 9 de agosto de 1913, Los Ángeles, p. 4.

jugar un papel muy digno, y de la misma manera que los peones, nuestros compañeros de México, no parará en sus esfuerzos hasta conseguir su derecho a la vida.”²¹⁰

Araujo no se equivocó, nueve días después un grupo constituido por negros, mulatos y españoles se insurreccionaron en la provincia de Santa Clara, encabezados por Crescencio García en noviembre de 1913.

Araujo sostuvo que el nuevo levantamiento apelaba a razones añejas, explicó que, en la revolución de independencia, encabezada por José Martí y Antonio Maceo, grandes contingentes de “negros” participaron activamente por su libertad y el establecimiento de la República. Sin embargo, el proceso derivó en una dependencia hacia los Estados Unidos, donde la cuestión social fue ignorada por el nuevo régimen cubano. El racismo, la pobreza, el desempleo, la represión, la nula libertad de palabra y de imprenta fueron las condiciones en que vivieron los grupos subalternos, todo ello apoyado por los grupos oligárquicos cubanos que combatieron a los revolucionarios independentistas, que apoyaron la dependencia hacia los Estados Unidos y que ahora gobernaban la isla a través de un régimen conservador.

La insurrección del 10 de noviembre de 1913, que cita Araujo, fue contraria a la idea de blanqueamiento de la sociedad isleña pregonada por los conservadores, se opuso a la introducción de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y se resistió a la segregación rechazando la entrada de reglamentos que prohíban su tránsito por espacios públicos como parques. Al final de su texto Araujo se preguntaba si esta insurrección sería el inicio de una guerra social que minaría al régimen conservador e impulsaría una revolución social.²¹¹

La nota de Araujo, publicada en *Regeneración*, fue respondida por el anarquista cubano Andrés Rodríguez. Éste aseguró que “la clase trabajadora de Cuba [se dio cuenta de] que su emancipación está en la Revolución, pero en la Revolución societaria”, al seguir el ejemplo de los mexicanos. Rodríguez aseguró que en los círculos libertarios la idea y los trabajos para una revolución social en la isla siempre estaban presentes, y eran dirigidos a acabar con el “régimen colonial”, caracterizado por la corrupción gubernamental y la violencia política.

²¹⁰ Antonio de P. Araujo, “La situación en Cuba”, *Regeneración*, no. 163, sábado 1 de noviembre de 1913, Los Ángeles, p. 3.

²¹¹ Antonio de P. Araujo, “¿Se obrará en Cuba?”, *Regeneración*, no. 167, sábado 29 de noviembre de 1913, Los Ángeles, p. 2.

Rodríguez terminó su texto con un llamado a la organización revolucionaria en cuya base estaría el programa de Tierra y Libertad:

La revolución que libertó á Cuba de manos de España no hizo más que cambiar ladrones y tiranos, pero no dio ni siquiera una ley que beneficie al trabajador cubano, que fue quien inició, pagó, luchó y murió por independizar a Cuba. Y la nueva revolución que se avecina, la de los libertarios, esa no dará cuartel á ningún político, ni vividores, ni tendrá en su seno bandidos. Será de hombres conscientes y de buena voluntad, hombres libres que nos darán Tierra y Libertad, que hasta ahora no la hemos conocido. Compañeros: ¡Viva Cuba Libertaria!²¹²

Se puede visualizar que la recepción de la revolución pelemista por parte de los anarquistas cubanos despertó imaginarios y respuestas a los problemas sociales propios de Cuba. Las redes, la solidaridad internacionalista y el intercambio programático también se transformó en la necesidad de organizar y llevar a cabo la revolución social en Cuba. De ahí el peligro que para ciertos sectores representaron los grupos libertarios y revolucionarios en Cuba, Estados Unidos y México. El expansionismo estadounidense no toleraría la construcción de expectativas populares en su espacio de influencia. La revolución popular mexicana tenía contados sus días.

En febrero de 1914, Antonio de Pío Araujo continuó sus análisis sobre la situación de Cuba. De acuerdo con éste, la isla vivió un fuerte ciclo de agitación social debido a que los trabajadores del campo se movilizaron ante los bajos salarios pagados por los ingenios a consecuencia de los bajos precios del azúcar impuestos por los *trusts* estadounidenses. Desde el enfoque de Araujo, la Enmienda Platt, que fijó la situación colonial de Cuba hacia los Estados Unidos, no permitió la solución del conflicto.

La demanda de los trabajadores de la caña hacia los hacendados azucareros consistió en que se colocara el azúcar en el mercado europeo, para así aumentar los salarios. Sin embargo, los hacendados rechazaron la propuesta debido a que, a causa de la Enmienda Platt, los productos cubanos pagaban altos impuestos aduaneros para ingresar al mercado europeo

²¹² Andrés Rodríguez, "Cuba. Imperio Colonial", *Regeneración*, no. 171, sábado 3 de enero de 1914, Los Ángeles, p. 1.

como resultado de que el gobierno cubano no diera garantías a las mercancías europeas que lesionaban los intereses económicos estadounidenses.²¹³

La respuesta de los trabajadores cubanos fue una insurrección que quemó los cañaverales en Matanzas y amenazaba con extenderse a otras provincias. Para Araujo, el siguiente paso era organizar la insurrección armada, de carácter expropiador, con el fin de terminar con el sistema económico dependiente a las necesidades de las firmas e ingenios estadounidenses. Esta opinión, como fue obvio, no fue muy bien recibida por el gobierno cubano, los hacendados azucareros, ni el gobierno estadounidense.

En abril de 1914, y como consecuencia inmediata a la ocupación de distintos puertos mexicanos por la armada estadounidense, varios colectivos cubanos de la Habana, entre ellos los de Corralillo, Guaos, Cumanayagua y Regeneración Humana, se agruparon en la Federación Grupo Anarquista Internacional con la finalidad de apoyar moral y pecuniariamente al Partido Liberal Mexicano, a través de una gira de propaganda por Cienfuegos en pro de la revolución mexicana y con el objetivo de coleccionar apoyo económico para el semanario *Regeneración*. Entre los firmantes estuvieron Juan Montalvo, Leocadio López, Julio Roque, Sandalio Cabo, Francisco López y Juana Guerrero.²¹⁴

A pesar de los esfuerzos de los grupos pro magonistas en Cuba, Estados Unidos, Argentina, España y en México, la revolución social, magonista y zapatista, inició su declive a partir de un plan contrainsurgente ideado desde los Estados Unidos, el cual inició con la toma del Puerto de Veracruz por la armada estadounidense en abril de 1914 y su apoyo a las fuerzas constitucionalistas agrupadas en torno a la figura de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón.

De acuerdo con John J. Hawbaker, mayor de la armada estadounidense y profesor de la Escuela de Estudios Militares Avanzados, desde que el presidente Woodrow Wilson tomó posición del cargo en marzo de 1913, sostuvo la necesidad de quitar del poder al general Victoriano Huerta, para ello dio apoyo monetario y material al constitucionalismo y en particular a Venustiano Carranza, por considerar que era el único que daría una solución

²¹³ Antonio de P. Araujo, "La situación de Cuba", *Regeneración*. no. 175, sábado 7 de febrero de 1914, Los Ángeles, p. 3.

²¹⁴ Juana Guerrero, "Grupo Internacional Anarquista", *Regeneración*. no. 191, sábado 30 de mayo de 1914, Los Ángeles, p. 2

liberal al proceso revolucionario mexicano.²¹⁵ Su primer apoyo fue la entrega de 10, 000 rifles.²¹⁶

Para abril de 1914, ante la detención de un grupo de marinos y de trabajadores del correo postal estadounidense por parte de tropas huertistas apostadas en Tampico, Wilson ordenó la toma del puerto de Veracruz con el objetivo público de solicitar el desagravio, sin embargo, el propósito real de la misión fue detener el flujo de los pertrechos de guerra y recursos aduaneros que las tropas huertistas recibían por ese puerto.

De acuerdo con la inteligencia estadounidense, estaba por llegar al muelle un gran cargamento de armas en el buque alemán Ypiranga para aprovisionar las tropas huertistas en sus esfuerzos por combatir a los grupos revolucionarios.²¹⁷ El presidente Wilson usó el incidente de Tampico como una razón para intervenir la ciudad portuaria con el propósito político de dañar el gobierno de Victoriano Huerta y pacificar México a través de una intervención armada limitada.²¹⁸

La estrategia tuvo éxito, a mediados de julio Victoriano Huerta renunció a la presidencia y en noviembre de 1914 los oficiales estadounidenses entregaron el puerto a las fuerzas constitucionalistas comandadas por Carranza, aunque este no aceptó la propuesta de Wilson de convocar a elecciones.

¿Por qué el gobierno estadounidense no entregó el puerto al gobierno convencionista? Los convencionistas (villistas y zapatistas) tenían una presidencia interina elegida por la mayoría de las fuerzas revolucionarias del país, con la tarea de organizar un nuevo gobierno democrático y llamar a elecciones. Los carrancistas desconocieron ese ejercicio democrático y se prepararon para la guerra.

Como lo anotó el historiador estadounidense John Mason Hart: “México pasó a lo que algunos historiadores, comprendiendo mal, han concebido como lucha personalista. En realidad, la lucha resultó de la búsqueda de intereses específicos de grupos sociales

²¹⁵ John J. Hawbaker, *Toward the Great War: U.S. Army Operations and Mexico, 1865-1917*, School of Advanced Military Studies United States Army Command and General Staff College Fort Leavenworth, Kansas, 2011, p. 22.

²¹⁶ Andrew J. Birtle, *U.S. Army counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine 1860-1941*, Center of Military History United States Army Washington, D.C., 1998, p. 192

²¹⁷ John J. Hawbaker, Op. Cit. p, 23.

²¹⁸ Andrew J. Birtle, Op. Cit. 196.

antagónicos. El patrón de alineamiento faccionario y por clase, con intervención extranjera, corrió parejo en las principales revoluciones mundiales del siglo XX.”²¹⁹

La entrega del puerto de Veracruz a los constitucionalistas terminaba con la intervención armada limitada e iniciaba una intervención indirecta, con el objetivo militar de acabar con las fuerzas convencionistas. Por ello la armada estadounidense cedió Veracruz junto con los pertrechos confiscados a particulares en el puerto, los cargamentos de armas y pertrechos que interceptaron en la entrada del puerto dirigidos a Huerta y el material bélico enviado desde los Estados Unidos a las fuerzas norteamericanas. Asimismo, con la cesión del puerto los constitucionalistas se hicieron de la hacienda portuaria, los préstamos de fuentes nacionales o extranjeras. Recursos todos, necesarios para ganar la guerra civil que se disputaría.

De acuerdo con Mason Hart la intervención estadounidense no paro ahí, oficiales americanos trabajaron en el almacenamiento y distribución de armas hacia el ejército constitucionalista, la *American Federation of Labor* envió asesores para que trabajaran en los campos de entrenamientos de Orizaba donde iniciaron sus actividades los batallones rojos de la Casa del Obrero Mundial. Por su parte Jhon Lind,²²⁰ emisario presidencial estadounidense, y el general Frederick Fuston, organizaron la ayuda y la asesoría militar hacia los constitucionalistas.

Woodrow Wilson apoyó al constitucionalismo con el objetivo estratégico de vencer la revolución popular, que a partir de 1911 inició procesos de restitución de tierras y recursos naturales, y que, en algunos casos, como en la fracción magonista y zapatista, se llevaron procesos de expropiación, lo que afectó a distintos sectores de la administración Wilson con grandes intereses económicos en México, ello incluyó a figuras claves de su gabinete, líderes del Congreso, asesores presidenciales y financieros del Partido Demócrata,²²¹ como lo fue el empresario Phelps Dodge, importante dueño de minas en Sonora y el principal patrocinador de la campaña presidencial de Wilson en la costa este, así como el Coronel Edwin Mandel House, propietario minero en Guanajuato, cabildero de los favores presidenciales y pilar de

²¹⁹ John Mason Hart. *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990, p. 377.

²²⁰ Congresista y Gobernador de Minnesota, con intereses económicos a través de la Mexico Land Company.

²²¹ John Mason Hart, Op. Cit. 389.

la International Banking Corporation (IBC) que fue fundamental en México como conducto para las inversiones estadounidenses en bonos y valores gubernamentales, minería, compañías petroleras, agricultura, silvicultura y ganadería. En su Consejo participaron miembros del National City Bank, el Western National Bank y el J. P. Morgan and Company.

El apoyo a Venustiano Carranza por parte del gobierno del presidente Wilson y de los inversionistas estadounidenses en México, dueños de los principales monopolios de la época, se consolidó a partir de la decisión de Carranza de restituir la propiedad de 800 000 hectáreas a la compañía petrolera Texaco, en Sautema, muy cerca de Matamoros, después de que Lucio Blanco las tomara y las distribuyera entre los campesinos de la zona.²²² En plena guerra la compañía Texaco no dejó de invertir en México entre 1911 y 1914, sus filiales en México continuaron en crecimiento, entre ellas las compañías Panuco, Tamesí, Tampico, Mexico Fuel y Producers Oil México.

Para los estadounidenses los Convencionistas eran socialistas o agraristas radicales, ello incluyó a Francisco Villa y a Emiliano Zapata. Para Wilson y los inversionistas estadounidenses Eulalio Gutiérrez, presidente de la Convención, fue considerado como un agrarista radical, debido principalmente por los ataques guerrilleros que lideró contra mineras propiedad de compañías estadounidenses y por anunciar la nacionalización de las propiedades extranjeras, abolir el peonaje por deudas, establecer el salario mínimo y prohibir la exportación de alimentos de las haciendas comerciales tras tomar San Luis Potosí en septiembre de 1914, labor que llevó a cabo a través de un decreto en octubre de 1914. En concreto, para los estadounidenses los Convencionistas no eran la opción que resguardaría sus intereses en México.

A principios de 1915 las fuerzas constitucionalistas bajo el mando de Álvaro Obregón iniciaron la marcha desde Veracruz hacia el centro de México para enfrentar a los Convencionistas, con la asistencia económica, de inteligencia y militar de los estadounidenses. Las batallas de Celaya, León y Aguascalientes fueron decisivas para los Constitucionalistas y definieron el sentido de la Revolución Mexicana. La superioridad de fuego de las tropas constitucionalistas ganó fácilmente a los revolucionarios convencionistas, mal armados y pertrechados, sin recursos; más que el “genio militar” de Obregón, fue la

²²² Ibidem. p. 392.

asesoría militar de los estadounidenses quien ayudo a derrotar la revolución popular, un reporte de Sherman C. Kile, oficial de inteligencia estadounidense, se refirió a Obregón como un ex pequeño agricultor, tendero, con educación general y sin entrenamiento militar técnico.²²³ En octubre de 1915 el gobierno estadounidense reconoció diplomáticamente al gobierno de Venustiano Carranza.

²²³ Intelligence Report on Constitutionalist Army Officers, (Sherman C. Kile Papers, 1906-1921) John Mason Hart, Op. Cit. 425.

Epílogo y conclusiones

El Partido Liberal Mexicano no sólo fue un movimiento precursor de la Revolución Mexicana, también fue un actor en el proceso revolucionario hasta 1915, cuando la revolución popular fue derrotada.

Entre 1905 y 1916 los miembros ácratas del PLM pretendieron que el proceso revolucionario mexicano se transformara de una revolución política en una revolución social. En consecuencia, desarrollaron una praxis que llamó a expropiar la tierra, las minas, las fábricas y los medios de producción para sentar las bases de la libertad económica, como condición para acceder a la libertad política. Ubicaron que el alma de la revolución social la constituían distintos sectores de trabajadores del campo y la ciudad, pero en particular los grupos indígenas y campesinos que aún mantenían sus formas comunitarias de organización económica, social y política.

La organización de los trabajadores del campo y de la ciudad en el país, particularmente de los estados del norte junto con los migrantes mexicanos en el suroeste estadounidense y los núcleos indígenas y campesinos, fueron la base social que posibilitó la acción revolucionaria de los anarquistas del PLM. Los acontecimientos de Baja California, en el marco de la tercera insurrección general pelemista, no sólo atrajeron el interés de los núcleos subalternos en el mundo, sino la atención de los capitales monopólicos que tenían inversiones en México, así como el cuidado del gobierno estadounidense, que, al movilizar sus recursos dentro del Departamento de Estado, el Departamento de Justicia y el Departamento de Guerra, lograron contener a los grupos insurrectos.

La movilización de Baja California fue producto de la internacionalización de la revolución a partir de los esfuerzos del PLM tras la constitución del Comité Internacional de Propaganda y la promulgación del Manifiesto al Pueblo Americano en 1907, lo que otorgó de manera definitiva una dimensión internacional a la revolución social impulsada por ellos. En el manifiesto, el PLM hizo un llamado a la solidaridad internacional pues consideraba que los intereses del pueblo mexicano eran los mismos intereses del pueblo en general y en particular el estadounidense.

Este internacionalismo anarquista se conformó a partir de la constitución de redes políticas e intelectuales entre el pelemismo y diferentes núcleos del anarquismo internacional que expresaron su solidaridad moral y apoyo económico y político, al identificarse con los esfuerzos revolucionarios del PLM por encauzar la Revolución Mexicana en la senda de la revolución social. Los anarquistas de distintos países, al otorgar su solidaridad al pelemismo, fueron configurando un imaginario donde la revolución pelemista, en caso de salir victoriosa, podía sentar las bases para la gestación de una revolución social mundial.

Las distintas redes que constituyó el PLM con diversos núcleos libertarios en el mundo estuvieron condicionadas por los contextos nacionales de tales grupos, que condicionaron la recepción y la construcción de imaginarios sobre la Revolución Mexicana. Ello diversificó su apoyo o crítica y su práctica solidaria o contraria hacia los magonistas, pero también su propia praxis política dentro de sus países a partir de la recepción del discurso magonista.

En la construcción de estas redes contribuyeron de forma significativa los anarquistas iberos exiliados en los Estados Unidos, que aprovecharon el exilio ácrata español por distintas geografías mundiales para informar y propagar el ideario magonista. Estos exiliados fueron los primeros en visualizar y traducir las particularidades del PLM como sujeto colectivo revolucionario, con base en una práctica y un programa ácrata. Los pelemistas movilaron los recursos de la oratoria en mítines o charlas en los Centros de Estudios Sociales y su capital letrado a través del periodismo, la publicación de folletos, revistas, manifiestos y cartas públicas.

Los exiliados españoles iniciaron y acompañaron al PLM en la tradición del internacionalismo ácrata. Los pelemistas al entrar en contacto con los núcleos radicales en Estados Unidos se dieron cuenta de que se sumaban a una tradición internacional expresada en la propaganda de la revolución rusa y en las discusiones teóricas sobre la cuestión social y la revolución internacional hecha por las distintas figuras de la intelectualidad anarquista. La Idea, como también se le conoció al anarquismo, fue el lenguaje universal de la mayoría de los movimientos sociales en este periodo, representado en un mundo de babel conformando una comunidad cosmopolita que obligó a desarrollar un internacionalismo políglota, que se evidenció en las ediciones bilingües o trilingües de los semanarios

libertarios como *Regeneración*. Esto se manifestó también en los proyectos editoriales como la imprenta La Políglota Press establecida en Tampa, Florida, por Pedro Esteve.

Este mismo grupo de libertarios españoles en el exilio apeló a sus comunidades y núcleos de origen para que otorgaran su apoyo a los pelemistas. Este fue el origen de la recepción y difusión del discurso magonista en España. Los miembros del anarquismo ibérico se fueron interesando hasta llegar a una solidaridad moral, económica y militante con los pelemistas.

Las expresiones de apoyo en la península ibérica, de manera masiva a partir de la insurrección en Baja California, se dieron por parte de los trabajadores organizados del campo y la ciudad. Esto se fundó desde sus organizaciones de base como asociaciones, sindicatos, bibliotecas, escuelas racionalistas y centros culturales en distintas regiones de España, y se amplió por medio de los semanarios de circulación local, regional, nacional e internacional como *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*. Especialmente importante fue el respaldo que brindaron al PLM las organizaciones nacionales del anarcosindicalismo ibero como la Confederación Nacional del Trabajo.

La recepción y debate del discurso pelemista contribuyó a generar el material simbólico de los ácratas españoles para la construcción de sus propios idearios y su praxis en España. Incluso se generaron organizaciones magonistas, como los Grupos Regeneración, y se llegó a la publicación del semanario *Reivindicación* con el objetivo específico de defender el ideario y la revolución pelemista en España.

En general, el análisis sobre la revolución mexicana por parte de los anarquistas iberos giró en torno a tres dimensiones: el estudio de la revolución pelemista como revolución social, la concepción del movimiento maderista como una revolución política y pactada, y el peligro del intervencionismo estadounidense en el proceso revolucionario, que sería el fin de la revolución popular.

En el caso argentino, la recepción y el debate sobre la revolución magonista fue más tardía debido a la represión del movimiento ácrata y popular, que ejerció el estado para frenar el ascenso de las luchas populares que hicieron entrar en crisis al régimen oligárquico a inicios del siglo XX.

La respuesta del Estado argentino fue violenta y rígida. Durante 1909 hasta el primer semestre de 1911, el gobierno argentino mantuvo en distintos periodos el estado de excepción para controlar a los grupos subalternos, específicamente al movimiento anarquista y a los sindicalistas revolucionarios.

La violencia ejercida desde el Estado sometió a los grupos anarquistas a la deportación, la desorganización y el exilio en Montevideo, Uruguay. Sin embargo, la solidaridad con los pelemistas y con la revolución social mexicana se demostró por parte de los sindicalistas revolucionarios, quienes fueron los únicos en mantener la voz y la organización de los trabajadores argentinos en las condiciones de represión.

A través de su organización, la Confederación Regional Obrera Argentina y su semanal *Acción Obrera*, los obreros sostuvieron su actividad militante y sus relaciones solidarias con distintos núcleos sindicalistas y anarquistas en el mundo. En particular, mantuvieron sus esfuerzos solidarios con los pelemistas a través de su Comité Pro-Revolucionarios Mexicanos, con sede en Buenos Aires.

Para los sindicalistas revolucionarios argentinos, el Partido Liberal Mexicano fue también un ejemplo de organización y resistencia que contribuyó a la conformación de su imaginario político y social y a su propia resistencia en los momentos más difíciles de la represión estatal hacia los grupos subalternos en su país.

Entre 1911 y 1914 el movimiento anarquista argentino se reorganizó, y junto con los sindicalistas revolucionarios, situaron nuevamente en el debate público la cuestión social. Entre los problemas más importantes en este escenario se distinguió la organización de los trabajadores agrícolas y el problema de la tierra, no sólo en clave pelemista, sino a partir también de la recepción del ideario zapatista.

En cuanto al anarquismo cubano, éste siguió desde 1907 los acontecimientos en el México revolucionario y desde esta temprana fecha otorgó su apoyo y solidaridad a la revolución pelemista. Desde su semanario *¡Tierra!* los ácratas cubanos se sumaron a la campaña de información sobre la revolución social y de desprestigio del régimen de Porfirio Díaz. Por ello sufrieron persecución por parte del gobierno isleño a solicitud del gobierno porfirista, pero no dejaron de otorgar su apoyo hasta 1914.

Al igual que los anarquistas argentinos, la recepción del pensamiento pelemista y zapatista hizo que los anarquistas cubanos ubicaran su atención en los problemas agrarios, particularmente en las provincias de Oriente, donde se concentraron los monopolios estadounidenses del azúcar. Su radicalidad llegó a manifestarse en la solicitud que hicieron a los trabajadores del ramo para que constituyeran un movimiento expropiador como medio para solucionar sus problemas. El escenario en los ingenios no fue tan distinto al de las minas o el campo mexicano, donde existieron bajos salarios, jornadas laborales de 12 a 14 horas, ningún derecho social y pago en especie o vales intercambiables en las tiendas o almacenes patronales.

El Partido Liberal Mexicano, a pesar de la ruptura interna que sufrió con la salida del núcleo socialista que se integró al maderismo a finales de 1911, logró establecer una red de solidaridad internacional enmarcada en un internacionalismo anarquista que los fortaleció a nivel nacional e internacional. De ahí que tras cada arresto o derrota militar continuara en sus intentos por transformar a la Revolución Mexicana de una revolución política en una revolución social. Mantuvieron de manera consistente y persistente la difusión de su programa mediante el semanal *Regeneración*, a través de la formación de Grupos Regeneración en México y en distintos países. Organizaron también partidas armadas pelemistas a lo largo de 1911 y 1914 y promocionaron un fuerte apoyo moral y político a todos los grupos revolucionarios con perfil expropiador y autogestivo, como ocurrió en los casos de los movimientos indígenas de los yaquis de Sonora y los mayas de Chiapas, los grupos campesinos y comuneros de Jalisco y la zona Lagunera, así como a los núcleos revolucionarios más grandes como los zapatistas.

Sin embargo, la solidaridad internacional y los esfuerzos pelemistas no fueron suficientes para ganar el enfrentamiento armado. Entre los elementos significativos que lograron detener la insurgencia Liberal y popular se encuentran la vigilancia y la represión por parte del gobierno mexicano y estadounidense al utilizar mecanismos legales e ilegales; la intervención indirecta del gobierno estadounidense en el conflicto a partir de la invasión al puerto de Veracruz, que ayudó al constitucionalismo a ganar la guerra a través del otorgamiento de inteligencia militar y garantizando el abastecimiento militar del ejército constitucionalista; así como la división interna del PLM tras su derrota militar en Baja

California en 1911 y la crítica de distintos núcleos anarquistas en el mundo hacia el magonismo, la cual desactivó la solidaridad internacional en el momento más inoportuno. Estos factores inclinaron la balanza hacia el constitucionalismo que logró derrotar a la revolución popular.

A pesar de ello las redes anarquistas, constituidas a partir de 1907, fueron fundamentales para enfrentar y desmitificar la imagen de nación moderna y democrática de México que el gobierno porfirista extendió a través de una amplia propaganda por los países occidentales. El resultado de los trabajos del PLM y sus redes anarquistas terminaron por desprestigiar el régimen y precipitaron su caída.

En este sentido, podemos afirmar que la actividad anarquista en el suroeste de los Estados Unidos y particularmente en el norte de México, fue fundamental para crear al movimiento obrero y popular como sujeto social que formaría parte constitutiva de la formación y desarrollo de las sociedades de ambos países.

El PLM fue derrotado en su intento de instaurar una sociedad de perfil anarquista. Junto con él otros grupos sociales populares también fueron derrotados como ocurrió con el zapatismo o el villismo, entre otros. Como ellos, los movimientos anarquistas en el mundo también se debilitaron paulatinamente, entre otras causas, como resultado de la división y enfrentamiento que produjo en sus filas el estallido de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el PLM logró mostrar ante un amplio grupo de trabajadores en Europa y América, entre otras regiones, la radicalidad alcanzada por su propia lucha y la de sectores obreros y campesinos de México. El PLM fue un factor primordial de la internacionalización de este proceso y logró mostrar su importancia para los trabajadores del mundo, la cual algunos no dudaron en compararla, por ejemplo, con la Comuna de París, reconocida por ellos como la cuna de las más importantes demandas del movimiento obrero de los siglos XIX y XX.

Para otros, los procesos de expropiación de la tierra llevados a cabo en México y explicados a los obreros de otros países, inspiraron y justificaron sus propias luchas. Como hemos visto a lo largo de esta investigación, la presencia del PLM en el mundo obrero y campesino en el periodo estudiado, contribuyó a fortalecer la vinculación internacional de las organizaciones anarquistas, muchas de las cuales constituían en ese momento, las organizaciones sindicales y de cohesión social más importantes y numerosas en sus

respectivos países. Dichos núcleos organizativos pudieron plantear temas que constituyeron una importante herencia de los trabajadores en el mundo, tales como la lucha contra el racismo, la participación igualitaria de la mujer en las cuestiones sociales, la importancia de la cuestión indígena y de los movimientos migratorios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo en el campo y la ciudad o la necesidad de la educación laica, entre otros asuntos que constituyen una herencia organizativa, política, económica y cultural válida hasta nuestros días.

Fuentes

Archivos y Colecciones

Archivo Federación Libertaria Argentina, Buenos Aires.

Benson Latin American Collection (Microforms and Library), Latin American Studies and Collections, The University of Texas at Austin.

Centre de Documentació Antiautoritari i Libertaria, Badalona, España.

Chronicling America. Historic American Newspapers. The Library of Congress, Washington, DC

Fondo Revolución Mexicana. Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE), Ciudad de México.

Gallica, Bibliothèque nationale de France, Paris.

List or Manifest of Alien Passengers for the U.S. Immigration Officer at Port of Arrival. Ellis Island/Port of New York Records. New York.

The U.S. National Archives and Records Administration, at Fort Worth, Texas.

Periódicos

La Acción Obrera, Buenos Aires, 1911.

La Acción Socialista, Buenos Aires, 1905-1910.

Caras y Caretas, Buenos Aires, 1912.

Cronaca Sovversiva, Barre, Vermont, 1911-1912.

Cultura Obrera, New York, 1911-1913.

Cultura Proletaria, New York, 1911.

El Despertar, New York, 1893- 1901.

La Dinastía, septiembre de 1898.

El Esclavo, Tampa, 1896.

Germinal, Tarrasa, 1912.

El Heraldo de Madrid, Madrid, 1907.

Humanidad, Buenos Aires, 1928.

Ideas y Figuras, Buenos Aires, 1909- 1912.

Iron Molders' Journal, The Official Journal of the Iron Molders', Cincinnati, Ohio, 1903.

Luz, Ciudad de México, 1911.

Mother Earth, New York, 1906 -1912.

El Mundo, La Habana, 1911.

The New York Times, New York, 1901.

La Nueva Democracia, New York, 1953.

El Nuevo País, Barcelona, 1898,

El País, Ciudad de México, 1913.

El Porvenir del Obrero, Mahón, 1915.

El Productor, Barcelona, 1887-1892.

La Protesta Humana, Buenos Aires, 1898.

La Protesta, Buenos Aires, 1907-1914.

La Publicidad, Barcelona, 1902,

El Rebelde, Buenos Aires, 1901.

Regeneración, 2a época, San Antonio, Texas, noviembre de 1904 – octubre de 1905.

Regeneración, 3a época, Saint Louis, Missouri, febrero de 1906 – agosto de 1906.

Regeneración, 4a época, Los Ángeles, California, septiembre de 1910 – diciembre de 1915.

Reivindicación, Barcelona, 1915-1916.

La Revista Blanca, Madrid, 1908.

Revolución, Los Ángeles, California, junio de 1907– marzo 1908.

El Sol, Madrid, 1921.

Solidaridad Obrera, A Coruña, 1930.

Solidaridad Obrera, Barcelona, 1910.

Les Temps Nouveaux, París, 1907-1913.

¡Tierra!, La Habana, 1906-1914.

Tierra y Libertad, Barcelona, 1907- 1915.

La Vanguardia, 1898.

La Voz del Pueblo, Tarrasa, 1911.

The Watchman and Southron, Sumter County, 1901.

Wohlstand für Alle, Viena, 1909-1911.

Bibliografía

Abad de Santillán, Diego, *Historia de la Revolución Mexicana*, Frente de Afirmación Hispanista A.C., México, 1992.

Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en Argentina*, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1930.

Abad de Santillán, Diego, “*La Protesta*”. *Su historia, sus diversas fases y su importancia en el movimiento anarquista en América del Sur*”, Certamen internacional de La Protesta, Editorial La Protesta, Buenos Aires, Argentina, 1927.

Abad de Santillán, Diego, *Ricardo Flores Magón. El Apóstol de la Revolución*, Libros de Anarres, Argentina, 2011.

Alonso Fernández, Bieito, *Obreiros alén mar. Mariñeiros, fogoneiros e anarquistas galegos en New York (1900-1930)*, Edicións A Nosa Terra, Galicia, 2006, 192 pp.

Anderson, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Akal, España, 2008, 256 p.

Araiza, Luis, *Génesis, significado y mixtificación del Primero de Mayo*, México, 1960.

Barrera Bassols, Jacinto y De la Torre, Alejandro, *Los rebeldes de la bandera roja. Textos del periódico anarquista ¡Tierra! de La Habana sobre la Revolución Mexicana*, INAH, 2011, 232 p.

Bécarud, Jean, y Lapouge, Gilles, *Los anarquistas españoles*, Editorial LAIA, Barcelona, 1973, 153 p.

Bernal, Nicolás T., *Memorias*, CEHSMO, México 1982.

Birtle, Andrew J., *U.S. Army counterinsurgency and Contingency Operations Doctrine 1860-1941*, Center of Military History United States Army Washington, D.C., 1998

Carbó, Margarita, *Eusebi Carbó i Carbó. Vida i militància. Un anarquista al servei de la Generalitat de Catalunya*, Cossetània Edicions, España, 2014.

Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1903)*, SEP-Siglo Veintiuno Editores, México, 1985.

Coztanzo, Gabriela, *Los indeseables: las leyes de residencia y defensa social*, Editorial Madreselva, Buenos Aires, 2009.

De Fornaro, Carlos, *México tal cual es*, The International Publishing, Philadelphia, 1909.

De la Torre Hernández, Felipe Alejandro, *Marcelo Salinas: La persecución de un anarquista cubano, 1912-1913*, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, 2003.

Esteve, Pedro, *Reflexiones sobre el movimiento revolucionario de México*, Biblioteca La Internacional, La Coruña, 1913.

Estruch, Joaquín, *Cristianismo Social: Orientaciones prácticas para evitar a la Humanidad un salto al abismo*. Biblioteca Cristiana Social, Sabadell, 1932.

Fernández, Frank, *El anarquismo en Cuba*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2000.

Ferrua, Pietro, *Un anarquista en la Revolución Mexicana: Práxedes G. Guerrero*, INAH, México, 2012.

Feurer, Rosemary, *Radical Unionism in the Midwest, 1900-1950*, University of Illinois Press, USA, 2006.

Godoy, José Francisco, *Porfirio Díaz, President of Mexico: The Master Builder of a Great Commonwealth*, G. P. Putnam, 1910.

Goldman, Emma, *A Documentary History of the American Years*, Volume Two, Making Speech Free, 1902-1909, USA, University of California Press, 2004.

Goldman, Emma, *Viviendo mi vida*, Tomo I, Fundación Anselmo Lorenzo, España, 1996, 411 p.

Gómez Gutiérrez, Mariano (B.L.C.), *Novela Histórico-Liberal de la Revolución Mexicana*, Editorial Luz y Vida, México, 1954.

Hart, John Mason, *Revolutionary Mexico. The coming and process of the Mexican Revolution*, University of California, USA, 1987.

Hart, John Mason, *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, Alianza Editorial, México, 1992.

Haupt, Georges, *L'Historien et le mouvement sociale*, F. Maspero, Paris, 1980.

Hawbaker, John J., *Toward the Great War: U.S. Army Operations and Mexico, 1865-1917*, School of Advanced Military Studies United States Army Command and General Staff College Fort Leavenworth, Kansas, 2011

Helg, Aline, *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.

Historia del Movimiento Obrero Cubano. 1865-1958, Tomo I. Editora Política, La Habana, 1985.

Hill, Christopher, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución Inglesa del Siglo XVII*, Siglo XXI, España, 1983.

Hofmann, Bert; i Tois, Pere Joan y Tietz, Manfred (editores), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Vervuert, España, 1995.

Huitrón, Jacinto, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1976.

Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, Era, México, 1982.

Kersffeld, Daniel, *Georges Sorel: apóstol de la violencia*, Ediciones del Signo, Argentina, 2004.

Lida, Clara E. Et Al (comp.), *Cultura política del anarquismo en España e Iberoamérica*, El Colegio de México, México, 2012, 328 p.

Linden, van der Marcel, *Workers of the World, Essay toward a Global Labor History*, Brill, Boston, 2008.

López Civeira, Francisca, Et. Al. *Cuba y su historia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

Lorenzo, Anselmo, *El proletariado Militante*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1974.

Machado y Ortega, Luis, *La Enmienda Platt, estudio de su alcance e interpretación y doctrina sobre su aplicación*, Imprenta el Siglo XX, La Habana, 1922.

Magoon, Charles E., *Reports on the law of civil government in territory subject to military occupation by the military forces of the United States*, Government Printing Office, Washington, 1902.

Martínez Nuñez, Eugenio, *Juan Sarabia. Apóstol y mártir de la Revolución Mexicana*, INEHRM, México, 1965.

Martínez Núñez, Eugenio, *La vida heroica de Práxedes G. Guerrero*, INEHRM, México, 1960.

Masjuan Bracons, Eduard, *Medis obrers i innovació cultural a Sabadell (1900-1939): l'altra aventura de la ciutat industrial*, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2006.

Matthews, Matt M., *The US Army on the Mexican Border: The Historical Perspective*, The Long War Series Occasional Paper 22. Combat Studies Institute Press, Kansas, 2007.

Melgar, Ricardo, *Redes e imaginarios del exilio en México y América Latina, 1934-1940*. Libros en Red, México, 2003.

Morales Muñoz, Manuel, *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910)*, CEDMA, Málaga, 2002, 230 p.

El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. Tomo I. 1865-1925, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1975.

Muñoz, Vladimiro, *Antología ácrata española*, Grijalbo, Barcelona, 1974.

Oved, Iaacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo Veintiuno, México, 1978.

Pérez Guerra, Elsa (editora), *Historia del Movimiento Obrero Cubano, Tomo I. 1865-1935*, Editora Política, La Habana, 1985.

Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur. Historia de la guerra zapatista. 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005, 501 pp.

Pineda Gómez, Francisco, “La guerra zapatista, 1911-1915”, en Horacio Crespo (Director), *Historia de Morelos, tierra, gente, tiempos del sur*, Navarro Editores, México, Tomo 7, 2009, pp. 157-200.

Pozzetta, George, *Pane e Lavoro: The Italian American Workin Class*, Toronto, American Italian Historical Association, 1980.

Pradas Baena, María Amalia, *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa. Biografía y escritos*, VIRUS Editorial, España, 2006.

Quijano, Aníbal, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Sociedad y Política Ediciones, Lima, 1988.

Raat, W. Dirk, *Los Revoltosos. Rebeldes mexicanos en los estados Unidos 1903-1923*, México, FCE, 1988.

Ribera Carbó, Anna, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y Revolución en México*, INAH, 2010.

Sánchez Cobos, Amparo, *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2008.

Sariego, Denise Marie, *La lectura de tabaquería: Literacy in the Cigar Maker's World 1860s to the 1930s*, Dissertation, Doctor of Education, Hofstra University, New York, 2003, 520 p.

Serrano, Carlos, *Le tour du peuple : crise nationale, mouvements populaires et populisme en Espagne, 1890-1910*, Casa de Velásquez, Madrid, 1987.

Sody de Rivas, Ángel, *Antonio Rosado y el anarcosindicalismo andaluz. Morón de la Frontera 1868-1978*, Ediciones Carena, Barcelona, 2003.

Soriano Jiménez, Ignacio Clemente; Plaja Saló, Hermoso; Paredes Sans, Carmen, *El Anarquismo Silencioso, 1889-1982*, Tesis de Doctorado, Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Salamanca, 2002.

Steven T. Ross, *American War Plans, 1890-1939*, Routledge, New York, 2013.

Suriano, Juan *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001.

Suriano, Juan, *Auge y caída del anarquismo. Argentina 1880-1930*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

Termes, Josep, *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, España, RBA Libros, 2011.

Torres Parés, Javier, *La revolución sin frontera, El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos*, UNAM-Ediciones Hispánicas, México, 1990.

Torres Parés, Javier, *La Revolución imposible. La difusión anarquista de la Revolución mexicana en el periódico francés Les Temps Nouveaux (1906-1914)*, FFyL-UNAM, México, 2013.

Turner, Ethel Duffy, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, México, INEHRM, 2007.

Ulloa, Berta, *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*. El Colegio de México, México, 1971.

Vilain, Eric, *Kropotkine et la Grande guerre*, Éditions du Cercle d'études libertaires – Gaston-Leval, France, 2011.

Weintraub, Hyman, *Andrew Furesseth: Emancipator of the Seamen*, University of California, USA, 1959,

Williams, Raymond, *Politics of modernism*, Verso, London, 1989.

Zimmer, Kenyon, “The Whole World is our Country”: Immigration and anarchism in the United States, 1885-1940. Tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, University of Pittsburgh, USA, 2005.

Hemerografía

Alonso Fernández, Bieito, “Migración y sindicalismo. Marineros y anarquistas españoles en Nueva York (1902-1930)”, *Historia Social*, no. 54, Valencia, 2006. pp. 113-136

Bayly, C. A., et. al., “AHR Conversation: On Transnational History”, *The American Historical Review*, Volume 111, Issue 5, 1 December 2006, American Historical Association, pp. 1441–1464.

Buve, J. Th. R., "Protestas de obreros y campesinos durante el porfiriato: unas consideraciones sobre su desarrollo e interrelaciones en el este de México Central", *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, no. 13, diciembre de 1972, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana (CEDLA), Ámsterdam, pp. 1-21.

Casanovas I. Codina, Joan, "Pedro Esteve (Barcelona 1865-Weehauken, N. J. 1925): A Catalan Anarchist in the United States", *Catalan Review*, vol. V, no. 1, Julio de 1991, Barcelona, pp. 57-77

Casanovas Codina, Joan, "Pere Esteve (1865-1925): Un anarquista Català a caval de dos mons i de dues generacions", *L'Aveç*, no. 162, septiembre de 1992, Barcelona, pp. 18-22

Casanovas Codina, Joan, "Movimiento obrero y lucha anticolonial en Cuba después de la abolición de la esclavitud", *Boletín Americanista*, no. 45, 1995, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 23-41

Cayuela Fernández, José Gregorio, "Cuba y la «república de elites». Las nuevas capas altas isleñas y el poder (1913-1921)", *Revista Historia Contemporánea*, no. 40 (1), 2010, Universidad del País Vasco, pp. 187-216

Espinosa Blas, Margarita, "La proyección de México en Cuba: la estela del artilugio 1886-1910", *Tzinzum*, no. 54, julio-diciembre de 2011, IIIH- UMSNH, Morelia, pp. 13-52

Estefanía, Carlos M., "El anarquismo en Cuba, desde el nacimiento de la República a la caída del dictador Gerardo Machado: El fin de la hegemonía libertaria sobre el movimiento obrero", *Revista Cuba Nuestra*, abril de 1997, Estocolmo.

Gámez Chávez, Javier, "Yaquis y Magonistas. Una alianza indígena y popular", *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, no. 3, abril - mayo de 2010.

Guerra, François Xavier. "Territorio minado" (más allá de Zapata en la Revolución mexicana)", *Nexos, (sociedad, ciencia y literatura)*, no. 65, mayo de 1983, pp. 31-47.

Haupt, Georges, "Histoire de l'Internationale socialiste ou Histoire internationale du Socialisme? Sur quelques controverses à propos de problèmes de recherche et de méthode", *Le Mouvement social*, No. 41 (Oct. - Dec., 1962), Paris, pp. 13-34

Hernández, Oscar, "Literatura popular e cultura obreira. As iniciativas editoriais libertarias na Galicia de entreséculos (1893-1918), en Xesús Balboa López, et al, *Entre nós*, Universidade Santiago de Compostela, España, 2001, pp. 627-640

Linden, van der Marcel, "Promesas y desafíos de la Historia Global del Trabajo", en Rossana Barragán y Pilar Uriona (coord.), *Mundos del trabajo en transformación, entre lo local y lo global*, CIDES-UMSA, International Institute of Social History, Bolivia, 2012, pp. 25-61

Long, Durward, "The Making of Modern Tampa: A City of the New South, 1885-1911", *The Florida Historical Quarterly*, vol. 49, no. 4, April de 1971, Florida Historical Quarterly, pp. 333-345

Long, Durward, "The Open-Closed Shop Battle in Tampa's Cigar Industry, 1919-1921", *The Florida Historical Quarterly*, vol. 47, no. 2, October 1968, Florida Historical Society, pp. 101-121.

Lorenzo Meyer, "Las potencias extranjeras y la Revolución mexicana. Una reacción en siete etapas", *Foro Internacional*, Vol. 40, No. 4 (162) (oct. - dic., 2000), Colegio de México. pp. 577-593.

Migueláñez Martínez, María, "1910 y el declive del anarquismo argentino ¿Hito histórico o hito historiográfico?", Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González (Coord.) *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, Congreso Internacional: Actas del XIV Encuentro de latinoamericanistas españoles, Santiago de Compostela, 15-18 de setiembre de 2010, 2010, pp. 436-452

Naranjo Orovio, Consuelo, "Historia social del ultramar español: las antillas y filipinas. (1868-1898)", *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, no. 8, 1990, España, pp. 7-26

Oved, Iacov, "Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 2, no. 1, enero-junio de 1991, Universidad de Tel Aviv, pp. 5-17

Pérez de la Dehesa, Rafael, "La editorial Sempere en Hispanoamérica y España", *Revista Iberoamericana*, vol. XXXV, no. 69, septiembre-diciembre de 1969, University of Pittsburg, pp. 551-555

Pianetto, Ofelia, "Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922", *Desarrollo Económico*, Vol. 24, No. 94 (jul. - sep., 1984), Buenos Aires. pp. 297-307

Ponte Hernando, Fernando J. y del Valle-Inclán Alsina, F Javier. "Escritos Juveniles de Roberto Novoa Santos en revistas anarquistas", *Medicina & Historia*, no. 2, 2009, Cuarta Época, Barcelona, pp. 1-15

Salerno, Salvatore, "Paterson's Italian Anarchist Silk Workers and The Politics of Race", *Working USA. The Journal of Labor and Society*, vol. 8, September 2005, pp. 611-625.

Salinas, Marcelo, "Lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos ser", *Reconstruir*, no. 77, marzo-abril de 1972, Buenos Aires, pp. 30-34

Sánchez Cobos, Amparo, "Inmigración política en Cuba: los anarquistas españoles. (1900-1925)", *Millars. Espai i història*, no. 31, 2008, Universitat Jaime I, pp. 65-76

Sánchez Cobos, Amparo, "La reorganización del trabajo libre. Los anarquistas españoles y la difusión del ideal libertario en Cuba", *Millars. Espai i història*, no. 33, 2010, Universitat Jaume I, pp. 243-260.

Shaffer, Kirwin R., "Havana Hub: cuban anarchism, radical media and the trans-caribbean anarchist network, 1902-1915", *Caribbean Studies*, vol. 37, no. 2, July - December 2009, University of Puerto Rico, pp. 45-81.

Sueiro Seone, Susana, "Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J.C. Campos y sus crónicas sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 259-295.

Turcato, Davide, "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885–1915", *International Review of Social History*, vol. 52, 2007, International Institute of Social History, pp. 407-444

Yankelevich, Pablo "Los magonistas en La Protesta. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, No. 19, IHH-UNAM, México, 1999, pp. 53-83.

Documentos

Industrial Workers of the World. *The founding convention of the IWW: proceedings*, New York Labor News Company, New York, 1905.

Proceedings of Third Annual Convention Industrial Workers of the World, Held At Chicago, ILL., 1907, Official Report.

Tratado de Reciprocidad Comercial entre la República de Cuba y los Estados Unidos de América. Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana, 1903.

Twenty-Eighth Annual Report of the Bureau of Labor Statistics and Inspection (1906), Jefferson City Mo., The Hugh Stephens Printing Company.

United States Department of State, Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, México, 1911, U.S. Government Printing Office.